



TRATADO TERCERO, DE LA SEGUNDA parte de la Pasion de Christo nuestro Señor.

ADVERTENCIA GENERAL para las Meditaciones siguientes, de la sagrada Pasion.



AVN QUE la consideració de la vida de Christo nuestro Señor, y de todos los passos della, nos deve ser tan ordinaria y continua, como se dixo arriba, pero muy mas particularmente lo deve ser, la Meditacion de su sagrada Pasion, la qual auia de estar tan impressa en nuestra memoria, que nunca de ella se apartasse, y como dize el glorioso san Bernardo: ningun Christiano auia de auer, que por lo menos siete vezes al dia, no se acordasse della, pues para esto quiso el mismo Señor, despues de auer resucitado, co-

En la introduccion de esta segunda parte.

In serm. de Pasion.

seruar en su cuerpo glorioso las señales de las cinco ilagras principales, para que nunca se nos pudiesse olvidar, lo que por nosotros padeciò. Y para este mismo intento, nos dexò vn memorial tan notable, y tan continuo, como el santissimo Sacramento, mandandonos, que todas las vezes que le celebrassemos, fuesse en memoria de su Pasiò. Porque esta meditaciò, nos es la mas provechosa, y la mas general para todos: y asi se deuen los passos della meditar, mas particular, distinta, y espaciosamente, que todos los demas de su vida santissima.

Y aunque esto es asi verdad, las meditaciones que aqui

aqui pondremos de la sagrada Pasion, no seran tan estedidas, como la materia lo requiere, porque se ha de tener recurso, a lo q se dixo arriba: donde muy de proposito, se trata el modo que se ha de tener, en meditar la Pasion del Señor, y las circunstancias

q en ella se han de ponderar y los afectos que se han de exercitar: la qual doctrina deve estar muy en la memoria, de manera, que estas meditaciones solo siruan de dar materia distinta, y reduzida a sus puntos, para exercitar los documentos que alli se dan.

Meditacion. I. **DEL RECIBIMIENTO QUE SE hizo a Christo nuestro Señor en Ierusalen, el Domingo de Ramos.**

Ioan. 11.
& 12.
Math. 21.
Luc. 19.



ENTRE los otros milagros del Señor, fue muy notable y famosissimo, el de la resurreccion de Lazaro, de quatro dias muerto, por ser el resucitado persona muy principal, y conocida, y el lugar donde se hizo muy cerca de Ierusalen, y auerse hallado muchos presentes, y muchos dellos auerse conuertido, y creydo en el Señor, y por otras circunstancias, que lo hizieron muy celebre. Todo lo qual fue aumentar, la rabiosa embidia, y odio, que contra el tenian los Escribas y Fariseos, y los Pontifices. Los quales jutos en vn Concilio general, decretaron, q se procurasse dar

la muerte, al que a tantos daua la vida. Y por esta causa se escusò el Señor de parecer de alli adelante en publico, y se retirò por algunos dias, a vna ciudad cerca del desierto, llamada Efren, hasta que llegasse el tiempo, q su providencia tenia determinado, para morir. El qual llegado, el de su propia voluntad, y motiuo, se boluì a Ierusalen, y en el camino dixo a sus Discipulos en secreto, todo lo q en ella le auia de suceder, cerca de su Pasion y muerte. Y Sabado a diez y nueue de Março, llegò a Betania, q està de Ierusalen casi dos millas, dõde estuuò aquella noche: y luego el dia siguiente por la mañana, quiso entrar en Ierusalen, caullero en vn jumento, cosa q hasta entonces no

no auia hecho. En sabiendo-se en la ciudad, que venia, fue tanto el contento, y tan general la alegria que en ella se recibio de su venida, porque desde que refucitò a Lazaro, no le auian visto mas, que gran multitud de gente, saliò a recibirle, con palmas en las manos, y ramos de oliuas: y otros tendian sus capas en el suelo, para q̄ passasse por encima, y asì le recibieron, con grande alegria, y aplauso, diziendo todos a voces: Bendito sea el Rey de Israel, que viene en el nombre del Señor. Prosperado sea el Reyno de nuestro padre Dauid, salua nos Señor en las alturas. Y en medio de estas, y otras grandes alabanças, y de este tan grande aplauso, en viendo el Señor la ciudad, llorò amargamente sobre ella: diziendo palabras de gran sentimiento. Y entrando dentro, toda se alborotò, con el ruydo de su entrada: y preguntauan vnos a otros, quien es este que viene con tanto acompañamiento? y los pueblos respondia, es Iesus gran Profeta de Nazaret. Y el Señor se fue derecho al Templo, como siempre lo hazia, y allí diò vista a muchos ciegos, y curò otros muchos enfermos, que se le ofrecieron: y estuuò hasta la

tarde enseñando doctrinas muy importantes. Y viendo, q̄ ninguno se comedia a combidarle, se boluiò a Betania con sus Dicipulos. El dia siguiente, que fue Lunes, luego por la mañana, boluiò el Señor a Ierusalen, y en el camino viò vna higuera, cargada de hojas, y sin fruta, y hecholle su maldicion, porque le ofenden mucho las apariencias exteriores, sin fruto de virtud verdadera: y al punto se seco. Y llegado al Templo con gran imperio, y autoridad, echò del todos los que le profanauan, comprando, y vendiendo, y derribò las mesas, y dineros de los cambiadores. Y todo este dia estuuò respondiendo, con celestial sabiduria, y prudencia, a mil preguntas maliciosas, y llenas de calumnia, y engaño, que por tomarle en palabras le hizieron los Fariseos, Saduceos, y Herodianos, dexandolos a todos confusos, y còuencidos: y proponiendo al pueblo, y enseñando a sus Dicipulos, parabolos, y doctrinas importantissimas: en lo qual gastò todo este dia, y el Martes siguiente estando todos suspensos, y admirados de oyrlle: y a la noche se boluiò a recoger a Betania. Sobre esta historia, podras considerar los puntos siguiètes. Con-

Primero punto.

Quã debue na gana pa decio Chrifto por no-fotres.

Considera, como esta vltima vez, que va el Señor a Ierusalen, a padecer, y morir en ella, quiere entrar a cauallo, y mueue los animos de todo aquel pueblo, a que le reciban con tan grã aplauso, y regozijo, para significar en esto, de quan buena voluntad, y gana, y con quanto desseo, y gusto, se ofrecia a la muerte, y a la passion por nosotros: y para que quando despues le viessemos en el Huerto, triste, afligido, y sudando sangre de congoxa, y agonia, entendièsemos, que todo esto era quanto a la parte inferior, y sensitiua del alma, a la qual dexò hazer su officio, para sentir mas los tormentos de su passion. Pero la voluntad, y parte superior, siempre estuuò en esta misma prontitud, como lo significò el mismo Señor, quando dixo a sus Dicipulos: El espíritu pronto, y aparejado està, mas la carne està flaca, y enferma. Y en medio de aquella misma agonia, dixo a su Padre eterno: Señor, no se haga como yo quiero, sino como vos lo quereys. Y la misma alegria, y desseo de padecer, significò luego, saliendo al encuentro a los que le venian a prender, sin esperar a que llegassen donde el estaua, y antici-

Math. 26.

Mar. 14.

Ioan. 18.

pandose a preguntarles a quien buscauan.

Pondera el grande amor que en esto nos muestra, pues siendo su passion tan terrible, que solo pensarla bastò a hazerle sudar sangre por todo el cuerpo, con todo esso, por auer de ser para nuestro prouecho, y salud, se ofrece a ella con tanta voluntad, y gozo de su alma, que quiere ser recibido del pueblo con toda esta fiesta, y regozijo.

Luce. 22.

Pondera lo segundo, que toda esta honra, y aplauso, y recibimiento tan solene, quiso el Salvador que se le hiziesse, para que despues fuesse mayor, la ignominia, y deshonor de su passion. Porque tanto es mayor la deshonor, quanto cae en persona mas honrada, y autorizada, y quanto està mas cerca de alguna grande honra.

Pondera lo tercero, la gran nobleza, y generosidad del animo de Christo nuestro Señor, pues auiendo recibido en Ierusalen tantas injurias, y agrauios, y sabiendo, que vltimamente en publico consistorio, y concilio general, se auia decretado darle la muerte, sin embargo de todo esto, se le va a entrar por las puertas, y les cura sus enfermos, y les predica

predica y enseña, con tanto amor y desseo de su bien, como si fueran muy amigos suyos, porque siempre su bondad, vence nuestra malicia, y desagrado de ella, y al fin, por muchas que sean las aguas de las persecuciones, no pueden apagar el fuego de su caridad. Saca de aqui afectos de agradecimiento, y de hazer todas las cosas del seruicio de nuestro Señor, por dificultosas y penosas que sean en si mismas, con animo alegre, gozoso, y feruoroso, como el haze las de tu prouecho. Porque como dize el Apostol; Ama Dios al dador alegre. Y por el contrario dize el Profeta, q sea maldito, el que haze las obras de Dios con negligencia, tedio, y pessadumbre.

Cant. 8.

2. Cor. 9.

Ierem. 48.

Segundo punto.

Como mostró Christo nuestro Señor su poder, en esta solennidad y recibimiento.

Luc. 19.

Math. 21.

Mar. 11.

Considera, como en esta misma fiesta, mostrò grandemente Christo nuestro Señor, su poder en muchas cosas. Lo primero, en que embiando a dos de sus Discipulos por vna asna có su pollino, de que se queria seruir para esta entrada, en diziéndoles a sus dueños, que el Señor los auia menester, luego sin resistencia los dexaron llevar. Lo segundo, en mouer quando quiso los animos de todos, para que le

recibiesen, con toda aquella fiesta y solennidad, auiedo el huydo de ella otras vezes, q le quisieron alçar por Rey. Como lo hizo en el desierto quando hartò los cinco mil hòbres. Lo tercero, en q estando prohibido có pena de muerte por el Emperador de Roma, que ninguno se llamasse Rey de los Iudios, auiedo aclamado todo el pueblo a voces, q venia el Rey de Israel, no huuo quien los castigasse, ni quiè estoruasse, de dar estas voces.

Ioan. 6.

Pondera aqui la grandeuocion de aquellas gentes, y la estimacion grande, q tenia de aquel Señor, que recibia, pues no temen el poder de los Romanos, y las penas q tienen puestas, a quien recibiere otro Rey, sino el que ellos señalassen: ni la embidia de los Pontifices, que le auian declarado por reboluedor, y turbador de la paz, y puesto pena de descomunión, y de ser echado de la Synagoga, al que se declarasse por de su parte. Ni dexan por todo esto de aclamarle publicamente por Rey de Israel, hijo, y sucesor de Dauid. Pondera lo segundo, los modos con que estas gentes honraron al Señor, y celebraron su recebimiento: vnos con ramos de palmas,

otros

otros de oliuas, otros con tender sus vestiduras por el suelo, para que las pisasse, y todos juntos con voces de alabaças.

Como auemos de honrar al Señor espiritualmente.

Procura tu honrar al mismo Señor, de todas estas maneras. Lo primero, con palmas, alcançando vitoria de tus vicios, passiones, y afectos desordenados. Lo segundo, con ramos de oliua, que significa la misericordia, vsandola con tus proximos. Lo tercero, mortificádo tu cuerpo, que es la vestidura del alma, y sugetandose al espíritu, y haziendole, que se ocupe en seruicio del Señor, y se ponga debaxo de pies. Y lo quarto, ocupandote siempre en oracion, y alabaças suyas.

Tercero punto.

Considera, como toda esta honra, y aplauso, lo recibio el Señor con tanta humildad, y mansedumbre, no en carroça rica, ò en mula, ò cauallo enjaezado, sino cauallero en vn pobre jumento, y no suyo, sino prestado, y aparejado con las pobres capas de sus Discipulos. Y como en esto se cumplio la Profecia que dize: Dezid a la hija de Sion, alegrate, porque tu Rey viene para ti, humilde, y manso, y sentado sobre vna asna, y vn pollino hijo suyo. Pódera, como este Señor

Zach. 9.

es Rey verdadero, que tiene escrito en su muslo, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Y el mismo dize por su Profeta: que su eterno Padre le señalò, y constituyò por Rey, sobre Sion su monte santo. Y así en naciendo, le vinieron à adorar los Reyes de Oriente, publicando, que auia nacido el Rey de los Iudios. Pero este Reyno suyo no es deste mundo, como ello dixo à Pilato. No es Reyno temporal, y así no consiste en las riquezas, y pompas mundanas, sino en humildad, mansedumbre, pobreza de espíritu, y en las de mas virtudes. Y por esso promete el su Reyno, à los pobres de espíritu, y à los que padecen persecuciones, y trabajos en este mundo, como el los padeciò. Procura pues reconocer à este Señor, por tu verdadero Rey, y como à tal, dale la obediencia, y guarda sus leyes, y conformate con su Reyno, enseñandote de tus passiones, y apetitos desordenados, y no consintiendo, que el pecado reyne en tu cuerpo, ni en tu alma, como lo aconseja su Apostol.

Apo. 19.

Psal. 2.

Math. 2.

Ioan. 18.

Math. 5.

Rom. 6.

Pondera lo segundo como dize, que tu Rey viene para ti: y es gran consuelo saber, que no es como los otros Reyes,

Na

que

que echan tributos à sus vassallos, y à costa dellos se enriquecen à si mismos. Porque este diuino Rey, todo el es para sus subditos, para nuestra salud, para nuestro consuelo, para nuestro remedio, para nuestra defensa, y amparo. Para nosotros viene, para nosotros, nace, para nosotros tra baja, para nosotros ayuna, y ora, para nosotros viue, muere, y resucita: y sube à los cielos. Y no como quiera para todos juntos, sino para cada vno en particular, y singularmente, como si para el solo fuera. Por esso dize, que viene para ti. Recibe le pues con humildad, y mansedumbre, assi como el viene para ti mãs, y humilde.

Christo nuestro Señor, es todo para nosotros.

Venit tibi.

Ioan. 12.

Math. 27.

Pondera lo tercero, la grã inconstancia, y vanidad del mundo, y de todas sus honras, y estimaciones, pues al q̄ oy reciben con tan grande aplauso, y autoridad, y con tan general aclamacion de todo el pueblo, confessandole por Rey de Israel, y hijo de Dauid, y verdadero Salvador, de aqui à cinco dias, esse mismo pueblo à vezes le niega, y pide que le crucifiquen, y libren à Barrabas, ladrón, homicida, y sedicioso; y dizen, q̄ su sangre cayga sobre ellos, y sobre sus hijos: y que no concocen, ni quieren otro Rey

sino a Cesar. Oy le reciben en su ciudad con tanta honra, y de aqui à cinco dias le sacan de ella, cargado con vna Cruz, y coronado de Espinas con publicos pregones, que sea crucificado, por alborotador del pueblo, y por blasfemo. Y aun en este mismo dia, acabado este recibimiento tan solene, y auiendo despues del hecho el Señor, tantos milagros, sanando todos los enfermos, que le ofrecieron, llegado el mediõ dia cada vno se fue à su casa, sin que nadie le combidasse à comer. Y el que por la mañana entrò tan acompañado, por la tarde se sale solo con sus Discipulos à Betania, sin desayunarse. Aprende de aqui à despreciar las honras del mundo, y à no hazer caso de la opinion, y estimacion de los hombres, pues es tan vana, inconstante, y mudable.

Confidera, como en medio de toda esta fiesta, y alegría del pueblo, en viendo el Señor la Ciudad, se le representaron sus grandes pecados, especialmente, el grauissimo que auia de cometer, dando le à el la muerte, y el terrible castigo, que por el se le auia de seguir, y mouido de compasion, y lastima, llorò amargamente sobre ella, diciendo con gran

Quarto punto.
Luca. 19.

sentimiento, y ternura. O Ierusalen, si conociesses tu en este dia tuyo, las cosas que son para tu paz, y aora estan escondidas de tus ojos: que seras cercada, y assolada de tus enemigos sin dexar en ti piedra, sobre piedra, porque no conociste el tiempo de tu visitacion.

Piedad y misericordia de Christo nuestro Señor.

Pondera este piadosissimo afecto del Señor, que siendo le aquella Ciudad tan contraria, y enemiga, y auiendole hecho tantas injurias, y finalmente, auiendole de quitar la vida, con tanta ignominia, y deshonor, se duele, y compadece tanto della, y llora con tanto sentimiento su ruina, y perdicion: toda la qual le vino, por su ingratitude, y por no conocer la visitacion de Dios, y las mercedes que le ofrecia, para su paz, y prosperidad. Aprende a compadecerte de los trabajos de tus proximos, y sentir, y llorar sus pecados, y perdicion, mas que à alegrarte por tus prosperidades: y à fer agracido, y reconocer, y aproucharte de las mercedes que Dios te haze, y de las comodidades que te da para seruirle.

Pondera lo segundo, que no se lee que Christo nuestro Señor jamas se riessè, y se cree nunca auerse reyno,

pero si, auer llorado muchas vezes. La primera llorò en su nacimiento, y niñez, como lo dize el Sabio, que diò la primera voz llorando. Y esto no es marauilla, siendo verdadero hombre: q̄ comun es à todos los niños, llorar en aquella edad. Tambien llorò quando resucitò à Lazaro: y tambien poco esto es marauilla, porque llorauan todos los circunstantes: y es propio de animos piadosos, y blandos, llorar con los que lloran. Despues tambien llorò en la Cruz como dize el Apostol: que se ofreciò en sacrificio, con clamor grande, y lagrimas. Y esto tampoco deue marauillar, porque estaua todo cercado de dolores, y angustias de muerte. Lo que causa admiracion es, que llore aqui, donde todos le reciben con tanta alegría, y le hazen tanta honra. Pero enseñonos con estas lagrimas, que siente mucha mas tristeza, y dolor, de los pecados, y calamidades ajenas, aunque sean de sus enemigos, que contento ni alegría, de sus honras, y prosperidades proprias. De donde deues tu aprender, a ser muy moderado, y templado, en la risa, y en la alegría, y mas ordinario en la tristeza, y llanto, pues viues en este valle de lagrimas, donde ay

Nn 2

tan-

Eccles. 2.

Quinto punto.

tantas causas de llorar. Que por esso dize el Sabio, que es gran yerro, reyrse ni alegrarse el hõbre, mientras viue en esta tan miserable vida.

Considera vltimamente, como auiendo estado el Señor todo el dia en el templo, enseñando, y curando los enfermos, y respondiendõ á las preguntas que le hizierõ, siendo ya tarde: viendo que nadie le combidaua, se boluiõ con sus Dicipulos á Betania.

Pondera el desseo con que le esperaria su santissima madre, que no ignoraua lo que los dias atras se auia decretado, en el concilio de Ierusalen, y el odio, que contra el tenian todos los Pontifices, y Principes del pueblo: y como estauan refueltos, y concertados, de procurarle la muerte. Y asì quedaria con gran temor, quando le viõ yr allá: y en viniendo preguntaria á los Dicipulos lo que auia pasado, y ellos se lo referirían todo. Pero como la prudentissima Virgen sabia, que el Reyno de su hijo no auia de ser temporal, todas estas honras, y aplausos no la satisfaziã

ni consolauan, porque tenia muy en la memoria las palabras de Simeon; y sospechando que el cumplimiento dellas estaua cerca, tenia su coraçon muy ocupado de tristeza y desconuelo: y todo lleno de temores, y recelos, de lo que muy presto le sucediõ.

Pondera quãn tristes, y amargos fueron todos estos dias, para la santissima madre y quan afligida, y temerosa quedaria cada dia de estos, que le via yr á Ierusalen, temiendo si sus enemigos le tendrian escondida alguna celada, ò mouerian algun alboroto, para prenderle, y matarle. Y quan heroycos actos exercitaria en estas ocasiones de resignacion, y conformidad, con la diuina voluntad, y como cada noche quando boluiesse, se informaria muy por menudo, de todo lo que le auia sucedido. Compagoxa, y aconpañala en este tiempo tan trabajoso, y procura consolarla en quanto pudie-

res.

†



DE

Medita DE COMO CHRISTO NUESTRO
cion. II. Señor fue vendido de Iudas, y se despidiõ de su
cratissima Madre, y cenõ con sus Di-
cipulos la vltima cena del
Cordero.

Math. 26.

Marci. 14.

Lucæ. 22.



LMiercoles de la semana Santa, se quedõ el Señor en Betania interrumpiendo el hilo que auia començado, de yr cada dia á Ierusalen: donde viendo los Pontifices, y Fariseos, que no auia venido como los dias passados, se juntaron segunda vez en Concilio, en el palacio del sumo Pontifice Cayfas, á tratar con mas veras de su muerte, y del modo que en ella se tẽdria. Y todos fueron de parecer, que no le prendiesse en el dia de la fiesta, porque no se mouiesse algun motin, ò alboroto en el pueblo. Estando ellos en esto, entrõ Iudas Escariote, vno de los doze Apostoles, y ofreciose á ponerse en las manos, por el precio, que ellos le quiesse dar. Holgaronse mucho de esta ocasion, y prometieron darle treynta dineros de plata, y se obli-

gõ á entregarle: y desde entonces buscaua oportunidad para ello. Este mismo dia boluiõ el Señor á acordar á sus Dicipulos, lo que otras muchas vezes le auia dicho, de su passion, y muerte; pero aora mas distintamente, porque les señalõ el dia, diziendo. Ya sabey, que de aqui á dos dias es la Pascua, pues sabed, que en ella tengo yo de ser preso, y crucificado. El Iueves siguiente por la mañana, embiõ á san Pedro, y á san Iuan á la Ciudad, á que aparejassen lo necesario, para celebrar la Pascua, dandoles señas, de la casa donde lo auian de hazer. Y despues de medio dia, á las tres de la tarde poco mas á menos, despedido de su santissima madre, se fue con sus Dicipulos á Ierusalen, á la casa que estaua preuenida. Y á la hora conueniente, cenarõ ellos el cordero legal, guardãdo todas las ceremonias que mandaua la ley, con lo qual

Nn 3

diõ

dió fin, y vltima despedida, a aquella, y a todas las de mas de el Testamento Viejo.

Primero punto.

Grande injuria, y del honra recibió Christo nuestro Señor en ser vendido por su Dicipulo.

Exodi. 21.

Confideta, como entre las injurias que recibió Christo nuestro Señor en su Pasion, fue grãdissima esta, de ser vendido a sus enemigos, de su propio Dicipulo, que viuia en su compañía, y comia a su mesa, y auia recibido del muy buenas obras: y por precio tan baxo como treynta reales, que era el que la ley señalaua, q̄ se pagasse por vn esclauo, quando alguno le mataffe. De manera, q̄ aquel Señor, que a nosotros siendo tan viles, y sus enemigos, nos estimò en tanto, que nos comprò con su propia sangre, y con su muerte, precio de valor infinito, el siendo quien es, quiso ser vendido de su Dicipulo, por menor precio del que se vendie ra vn esclauo.

Pondera, quan gran daño viene de dar vn hombre lugar en su coraçon, a qualquiera desseo malo, y desordenado, por pequeño q̄ sea. Porq̄ poco a poco va creciendo, hasta llegar a grauíssimos males: como sucediò a Iudas, q̄ por ser codicioso, y amigo de tener dineros propios, y por no vencer esta pasion, vino a sifar de las limosnas, que se dauan al Señor, y a

sus Dicipulos, y a aplicar, y gastar para si en particular algunos dineros: y de alli vino a murmurar, y sentir mal de la Madalena, porque vngiò al Señor con vnguento precioso: y del mismo Señor, porque lo consintió. Y de alli tomò ocasion, para hazer tan horrenda traycion y maldad, como vender a su Maestro, y tal Maestro: y vltimamente vino a ahorcarse, y dar consigo en lo profundo del infierno.

Pondera bien que si el no huiera dado lugar en su coraçon, a los primeros desseos malos, no pudiera el Demonio persuadirle tan gran maldad, como despues hizo. Por que qualquiera pasion no mortificada, y apoderada del coraçon, es como enemigo domestico, que abre la puerta para que entre el Demonio, y haga todo el estrago que quisiere.

Pondera lo segundo, la grande afrenta, que resultò al Señor desta venta. Porque es de creer, que Iudas para dar algun color a cosa tã fea, como era vèder a su Maestro diria muchos males del, como que le dexaua, y se salia de su escuela, por ver q̄ quebrantaua la ley, no guardado el Sabado: q̄ despreciaua las tradiciones, y costumbres antiguas

Grandes inconuenientes se figuè de dar a los principios entrada al Demonio.

antiguas de los padres: que era amigo de Publicanos, y pecadores: comedor, y bebedor en sus combites, prodigo y regalado: que auia contenido, que vna muger pecadora le vngiesse pies y cabeza, con vn vnguento que valia mas de trecientos dineros: y que por otra parte era blasfemo, y se queria hazer Hijo de Dios. Mira con quãto gusto oyrian esto sus enemigos, y se confirmarian, en la mala opinion que tenian del, pues que su propio Dicipulo, dezia del tales cosas, y tomarian todo esto por testimonio, para infamarle con el pueblo: no auiendo alli nadie, que boluiesse por la verdad, y por la inocencia.

Pondera lo tercero, el grande atreuimiento, y desverguença del traydor que dexando tratada tan gran traycion, contra su Maestro, y quiza lleuando la escritura del contrato en el seno se atreue a parecer delante del, y de su santissima madre. Y es de creer, que para mayor dissimulacion, les diria muchas mentiras, y lisonjas, como lo suelen hazer los traydores encubiertos, y fingidos. Y por otra parte, pondera mucho, la paciencia, mã sedumbre, y caridad, del benignissimo Maestro, que sabien-

do clara, y distintamente, todo lo que auia passado, le recibe con tan buen semblante, como si tal no supiera. Y lo que es mas con animo tan pacifico, y sereno, y con tanta caridad, y desseo de su saluacion, que le perdonara, y recibiera, en su amistad, y Apostolado, si el quisiera arrepentirse, y pedirle perdon.

Saca de aqui gran temor, viendo a vn Dicipulo, y Apostolado de Christo, que ha vivido tanto tiempo, en su compañía, oydo su doctrina, y visto sus milagros, caer de la mas alta dignidad de la Iglesia, que es el Apostolado, a tan profundo abismo de miseria. Y cree, que no ay en esta vida estado tan alto, y perfecto, ni compañía tan santa, donde no tenga el hombre mucho peligro de perderse, si no mira por si, y se apruecha bien de las buenas ocasiones. Saca tambien afecto de grande agradecimiento, reconociendo la gran misericordia, que el Señor vsa contigo, pues el traydor, que vna vez le vendiò, consintió se condenasse para siempre, y a ti que muchas vezes has cometido semejante traycion, y quiza mayores, por algunas circunstancias, que las agrauan, te ha perdonado

Afecto importante, q̄ de aqui se deue sacar.

tantas vezes, y te sufre con tanta paciencia, y te espera à penitencia, y te haze tâ grandes mercedes. Mira bien, quã to las deues agradecer.

Segundo punto.

CONsidera, como la santissima Virgen, todos estos dias, desde que supo el decreto que auian hecho los Pontifices, de dar la muerte à su hijo, andaua llena de tristezas, amarguras, y temores: especialmente, quando viò, que el auia embiado, á apercebir, lo necesario, para celebrar la Pascua en Ierusalen: Y que el piadosissimo hijo, de verla tan triste, y afligida, lo estaua tambien cõ grande estremo: pero con su gran prudencia, y magnanimidad, lo dissimulaua: hasta que el Iueues, llegãdose la hora en que se auia de partir, no se pudo disimular mas. Y assi puedes piadosamente considerar, que apartandose à solas con su santa madre, le refiriò clara, y distintamente, todo lo que por el auia de passar, hasta su muerte. Como aquella noche en cenando el Cordero, auia de instituyr el Santissimo Sacramento, y despues le auian de prender, y presentar ante los Pontifices, y que toda la auia de passar con grandes trabajos, y fatigas, en poder de sus enemigos: y otro dia

le auian de presentar à Pilato, y à Herodes, y le auian de açotar cruelissimamente, *Math. 26.* y poner vna corona de espinas, con grandes escarnios, y vituperios: y finalmente sacarle cargado con la Cruz al monte Caluario, con publicos pregones, y alli le auian de crucificar entre dos ladrones: y que auia de estar pensando tres horas, al cabo de las quales acabaria su vida. Y que con esto se cumpliria, todo lo que del estaua profetizado, y lo que su eterno Padre tenia determinado que padeciese. Y que por ser voluntad suya, el lo querria padecer de muy buena gana: yle rogaua, que ella tambien se conformasse con la misma, porque assi conuenia, para la salud, y remedio de los hombres.

Pondera aqui mucho, la tristeza, y sentimiento, conq̃ la afligida madre oyria todas estas cosas, que sin duda fue mayor, de lo que se puede encarecer ni pensar. Para lo qual deues considerar, que assi como el amor, que la sagrada Virgen tenia à su hijo, era el mayor, que ninguna madre tuuo al suyo, ni que jamas cupo en coraçon humano, por las muchas causas que concurrieron en el para ser amado, las quales ella cono-

cia,

La Virgen ni se amor-teciò, ni se desmayò estando presente a la muerte de su hijo.

cia, y sabia estimar muy bien assi a essa misma medida, el dolor, tristeza, y afficcion, q̃ sintiò de su Passion, y muerte, fue con grandes ventajas el mayor que jamas tuuo criatura humana. De manera, que fue gran milagro poder hallarse presente a todo esto, sin perder la vida, ni el sentido, ni desmayarse, ni amortecerse. Lo qual en ninguna manera se deue creer, ni ello fue assi, ni conuenia: antes fuera muy grande inconueniente. Porque aunq̃ es verdad, que la tristeza, dolor, y sentimiento que tuuo, fue estremo, y excessiuo, sobre rodo encarecimiento, y sobre lo que las fuerças humanas pudieran sufrir, de tal manera, que fuera bastante, no solo para priuarla muchas vezes de los sentidos, y fuerças naturales, sino para acabarle la vida, mas junto con esto, tuuo la sagrada Virgen, otras virtudes heroycas de fortaleza, prudencia, magnanimidad, resignacion, y cõformidad con la voluntad de Dios, y perfectissima caridad, con la qual anteponia la gloria de Dios, y el prouecho comun de los proximos a su propio contento: y esto con tan gran perfeccion, y tâ de veras, que si conuiniera, y fuera voluntad de Dios, que

ella misma le pusiera la corona de espinas, y le enclauara en la Cruz, sin duda lo hiziera, con heroyca fortaleza, y magnanimidad, sin desmayarse, ni perder el sentido: aunque lo sintiera, como realmente lo sintiò, mas que si le traspassaran con muchos clauos su propio coraçon. De manera, que assi como el Señor por vna parte, sintiò todos los dolores, y penas de su passion, con mas estremo de tristeza, y sentimiento, que ningun otro hombre los sintiera, porque dexò, desamparada la parte inferior, y sensitiva, para todo el sentimiento natural, como se viò en la tristeza, y agonía del Huerto, y en el sudor de sangre: pero por otra, pidiò que se cumpliesse la voluntad del Padre, y con promptissima voluntad, è inuencible fortaleza, se ofreciò a la passion, y se entregò en manos de sus enemigos, para que hiziesen del todo lo que quisiesen. De la misma manera, proporcionablemente, se han de cõsiderar estas dos cosas, en la sacratissima Virgen, en todo el discurso de la passion de su hijo. Que sintiendo en ella suma tristeza, y dolor, juntamente exerciò heroyca fortaleza, y resignacion, asistièdo a todo con gran viezeza,

Nn 5 ente-

entereza, y perfeccion de todas sus potencias, y sentidos: con gran modestia, grauedad, y compostura, sin dar muestra de flaqueza, o imperfección alguna. Lo qual se deue tener así considerado, para todas las meditaciones siguientes de la pasión. Y así en este passo puedes creer, que cada palabra de las que el Señor le dezia, era vna sacra que le atrauessa el corazón, y vn agudísimo cuchillo, que le rompía las entrañas, y le cubria el alma de mortal congoxa, mas oyólas todas con gran paciencia, y acabadas de oyr, venciendo có gran fortaleza, y perfectísima caridad, todos los sentimientos, y afectos naturales: leuantados los ojos al cielo, diria. Padre eterno, si es posible, suplico os, que vuestro hijo, y mio, no beba este caliz tan amargo, mas no se haga mi voluntad sino la vuestra. Y buelta al dulcísimo hijo, con vn corazón tiernísimo, y lastimadísimo, y con tantas lagrimas, que a penas la dexarian pronunciar las palabras tambien le diria: Hijo mio, pues vuestra voluntad es, beber este caliz de la pasión, suplico os tengays por bien, que yo le beba juntamente con vos, hallandome presente a todos vuestros

trabajos: pero en todo me remito a vuestra voluntad, y a la de vuestro eterno Padre.

No es posible encarecerse, la tristeza, y apretura de corazón, que la santísima madre sintió en este punto, y los lastimosos suspiros, y solloços, que ahogaua en el pecho, que le añudauan la lengua, y le ataxauan las palabras. Porque has de considerar, que aqui sintió toda junta la pasión de su hijo, al modo que el mismo Señor la sintió en el Huerto, con la viuua representacion, que tuuo de ella. Y así es este passo muy deuoto, para compadecerse de la afligidísima Señora, y cōsiderar las razones tan sentidas, y tiernas, que en esta despedida passarian entre tal madre, y tal hijo: que mas son para consideradas en silencio, que para escritas. Pero deues tener por cierto, que ambos corazones de hijo, y madre estuieron como deshechos, y quebrantados de tristeza, y afliccion incomparable. Porque no has de pensar, que erã insensibles, o de piedra, sino humanos, y muy tiernos. Y siendo la causa de la tristeza tan grande, sin duda la sintieron grandísima. Mira pues, como llegada la hora, el humildísimo hijo pide a

de a la madre licencia, y su bendicion, y la afligidísima madre pide al Hijo la suya, y ambos a dos se la dan, y se abraçan, con vn afecto tiernísimo, acrecentado cada qual la tristeza del otro, como dos carbones muy encendidos que juntandose, se encienden mas el vno al otro. Y así despedidos, el Señor recogió el semblante, y salió camino de Ierusalen, siguiendo le sus Dicipulos. Y la sacratísima Señora, quedó la mas triste, y afligida, que jamas estuvo criatura humana, pero con animo varonil, ofreciendole al Padre la pasión de su hijo, y su propio corazón, para padecer todo lo que fuese seruido. En este punto deues exercitar mucho, el afecto de compasión, y aprender a resignarte en la voluntad de Dios, en todas las cosas tristes, y aduersas, que te sucedieren.

Tercero punto.

Considera, como camina con sus Dicipulos, todos llenos de tristeza, temor, y pusilanimidad. Y el tambien tristísimo, pero con gran fortaleza, y magnanimidad, y có el semblante graue, y sereno, y tan apacible como otras vezes, diciendoles palabras llenas de suauidad, y dulçura, para

consolar sus corazones afligidos. Y como llegados a Ierusalen, se van derechos a la casa que estaua preuenida, donde el huesped los sale a recibir, y humildemente da las gracias al Señor, por auerse querido seruir de su casa en esta ocasion.

Pondera, como mostrò aqui el Señor su poder, y el dominio que tiene sobre todas las cosas: pues estando conjurados contra el todos los Pótifices, y Principes del pueblo, por lo qual nadie auia osado combidarle el Domingo de Ramos, ni los dos dias siguientes, quando el quiso, escogió la casa que le pareció, y mouió el animo de su dueño, para que le seruiesse con ella: y con todo lo necesario para celebrar la Pascua. Y adierte, que no se dice el nombre del huesped, o dueño de la casa, sino solo, que la ofreció con buena voluntad: para que se entienda, que nuestro Señor no haze caso de que el que le ha de recibir, sea rico, o pobre, sabio, o ignorante, noble, a de baxa fuerte: sino solo de que le reciba con buena voluntad, y le ofrezca el mejor aposento que tuuiere, que es el corazón, limpio, y desembaraçado. Y mira que bien le pagò este hospedage, pues en su casa se celebra-

celebraron tã soberanos mysterios como fue esta vltima Cena, y la institucion del Santissimo Sacramento. Allí apareció el Señor, a sus Dicipulos despues de resucitado: y allí baxò sobre ellos el Espiritu santo, y se dixo la primera Missa, y fue la primera Iglesia de la Christiandad.

Luc. 22. Pondera lo segundo, como en entrando el Señor al Cenaculo con sus Dicipulos les dixo: Con gran desseo he deseado, comer esta Pascua con vosotros, antes de mi Pasion: dandoles a entender que toda su vida auia viuido, con desseo de llegar al punto en que aora estaua, para hazer a los hombres tan soberanos beneficios, como fueron instituyr el Santissimo Sacramento, y entregarse por ellos a la pascion. En lo qual mostrò grandemente, el excessiuo amor, que nos tiene, pues siendo su pascion tan triste, y penosa para el, por ser para nuestro provecho, la dessea con tanto afecto, y se yua a ella con tanta voluntad, y prontitud de animo.

El amor grãde, que Christonos tuuo, y nos mostrò.

Pondera lo tercero, como llegada la hora, cena el diuino Maestro con sus Dicipulos, aquel Cordero figuratiuo: y como viendole delante de sí assado, se le representò,

que era figura de su pascion, en la qual auia de ser desollado con açotes, y auia de estar tendido en la mesa de la Cruz, desangrado, y muerto, y assado con fuego del amor, que tiene a los hombres, y descoyuntado con tormentos, pero sin quebrantarle hueso alguno, aunque todos se los pudieran contar. Mira bien como le sabia esta comida, con la salsa de tan amarga representacion.

Ioan. 19.

Psalm. 21.

Pondera lo quarto, como en esta Cena, les declarò, que vno de los que estauan sentados con el a la mesa, y comia en su mismo plato, le tenia vendido, y le auia de entregar a sus enemigos. Mira como todos se turban, y entristecen de oyr esto, y pondera mucho la piedad, y sinceridad de los Santos Apostoles, pues ninguno dellos sospechò esta maldad de sus compañeros, ni del mismo Judas, aunque auia tantas ocasiones para poderla sospechar del, sino cada vno como verdadero humilde, se recelò de su propia flaqueza, pareciendole, que no auria allí otro, que pudiesse hazer tal maldad, sino el. Y assi preguntò cada vno por sí. Por ventura soy yo Señor? Y pondera asimismo, la gran dureza, y desuerguença del traydor, que

Math. 26.

que con ver claramete que el Señor sabia su traycion, y que pudiera librarse della si quisiera, y descubrirla a los demás, no desistió de su maldad, y tiene animo para estar con el a la mesa, y atreuiéndose para preguntarle con los demás. Por ventura Señor soy yo? Y mira; como el piadosissimo Señor, le responde con disimulacion, y con voz baxa, de manera que los otros no lo entendiesen: Tu lo dices: porque no le quiere descubrir ni infamar, sino advertirle a el, que lo sabia, para que boluiesse sobre sí.

Vltimamente pondera, el

espíritu con que acabada esta Cena, daria el Señor gracias al Padre, por auer ya puesto fin a las figuras, y ceremonias de la ley vieja, y por auerse de comêçar el Testamento nuevo, con otros Sacramentos tanto mejores y mas excelentes, quales erã los que el auia de instituyr, y por auer de ser el mismo el verdadero cordero, y sacrificio, que se auia de ofrecer, para quitar todos los pecados del mundo. Dale tu gracias por esto mismo, y denfelas todas las criaturas por todos los siglos,

Amen.

Meditación. III. DE COMO EL SEÑOR LAVO los pies a sus Dicipulos.



Ioan. 13.

Viendo Christo nuestro Señor, dado fin a las figuras, y ceremonias de la ley vieja, celebrando la Pascua, y cenando el Cordero como ella lo mandaua, para auer de dar principio, a los mysterios, y Sacramentos diuinos de la ley Euangelica, y al Testamento nuevo, que el queria ordenar, quiso primero significar, la mayor pureza que estos requerian, Y pa

ra esto, leuantandose de la mesa, quitose la vestidura de encima, quedandose en tunicã, ciñose vn delantal de lienço, echò agua en vna vacia, y pueito de rodillas, començò a lauar los pies de sus Dicipulos. Y aunque san Pedro por su humildad: y por el gran respeto que tenia al Señor, le quiso resistir, auisado del, que no estaria en su compañía, sino se dexaua lauar, lo consintió: y lo mismo hizieron todos los demás. Lo qual acabado, boluio el Señor

Señor a tomar sus vestiduras y a assentarse como antes, y dixoles: Sabey lo que he hecho agora? Vosotros me llamays Maestro, y Señor, y dezis bien, porque es así que lo soy: pues si yo siendo Maestro, y Señor, os he lauado los pies, mas justo es, que cada vno de vosotros se precie, de lauarnos al otro. Porque exemplo os he dado, para que así como yo lo he hecho, así vosotros lo hagays. Sobre esta historia, podras considerar, los puntos siguientes.

Primero punto.

Considera, el raro exemplo de profunda humildad, que en esta obra nos dió nuestro celestial Maestro. Para lo qual deues hazer reflexion, y considerar, la excelencia, y dignidad de su persona, no solo segun la Diuinidad, sino tambien segun la Humanidad: como se declara arriba, en el Tratado de la meditacion: porque tanto es la humildad mas admirable, y excelente, quanto es mas alta, y de mayor dignidad, la persona que se humilla: y por esso en este passo particular, hizo el sagrado Euangelista esta reflexion, diziendo, que aunque sabia Iesus, que el Padre auia puesto en sus manos todas las cosas, y que salió de Dios, y bol-

r.p. Trata.
3.c.4.

Ioan. 13.

uia a Dios, se leuanto de la cena, y se desnudo sus vestiduras, &c. Y el mismo Señor en dos palabras, pondero esta misma circunstancia, quando dixo: Si yo siendo Señor, y Maestro, os he lauado los pies, mas razon es que vosotros hagays lo mismo, con vuestros hermanos.

Pues conforme a esto, deues ponderar, como aquel Señor vniuersal de todo lo criado, a quien se arrodillan, y firuen los Serafines, y todos los poderios del Cielo el Hijo vnigenito del Padre eterno, igual en todo a su Padre, y aquel Maestro celestial, tan venerable, y tan reuerenciado de todos los pueblos, se desnuda su ropa, y se ciñe vna toalla como seruo, para hazer el oficio mas baxo, que ellos suelen hazer, y se arrodilla a los pies de vnos pobres pescadores, dicipulos, y seruos suyos, y se los lauaua con aquellas manos venerables, con que auia hecho tantos milagros.

Pondera mucho, la gran importancia de esta virtud de la humildad, pues tanto hizo Christo nuestro Señor, por enseñarla, y persuadirla, que auiendo dado innumerables exemplos della, en todo el discurso de su vida, en la qual no hallaras passo, que no

Quan importante es la virtud de la humildad.

no este predicando humildad, y auendola de enseñar luego, con tan raros exemplos, en toda su passio, pues en ella se humillo a tan gran extremo de baxeza, con todo esso, quiso a la despedida de sus Dicipulos, darles este exemplo tan notable, para dexarles esta virtud mas encomendada. Y así deues tener siempre en la memoria, aquella palabra que el mismo Señor dixo: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon. Y sacar de aqui grandes desseos de humildad, verdadera, y solida, y confundirte mucho de lo que te falta, para imitar los exemplos de tu diuino Maestro.

Math. 11.

De caridad y humildad nos dió Christo exemplo quando lauó los pies de sus Dicipulos.

Pondera lo segundo, como en este hecho, no solo nos dió el Señor exemplo de profunda humildad, sino tambien de perfectissima caridad. Para lo qual deues ponderar, como el amantissimo Señor haze toda esta obra por si mismo, sin ayuda de nadie. El se desnuda su ropa, y se ciñe la toalla, echa agua en el baño, y le lleva a donde estan los Dicipulos, les lauaua los pies los dosos, y asque rosos, los enxuga con el paño, y los besa con su boca, y amorosissimamente los abraça, y aprieta entre sus pechos, juntando con ellos su

diuino rostro. Porque así como la obra de nuestra redencion, no la quiso fiar de ningun Angel, ni Serafin, sino venir el en persona a redimirnos, así para las cosas que tocan a nuestro prouecho, y exemplo, no quiere ayuda de nadie, sino hazerlas por sus propias manos, para que aprendamos a hazer por las nuestras, las que tocan a su seruicio, especialmente, las obras de humildad, sin encomendarlas a otros, ni querer ayuda, mientras se pudiere escusar. Pues mira bien, con la diligencia, y amor, que haze esta obra, como passa de vn Dicipulo a otro, arrastrando las rodillas por el suelo: y cree, que mientras el lo estava lauando los pies, ellos deuián de lauaua sus rostros con muchas lagrimas, que derramauan, de deuocion, ternura, y admiracion. Procura tu hallarte presente, y mirar este maravilloso espectáculo, con estos mismos afectos.

Pondera lo tercero, que el Fariseo que vió a la Magdalena, lauaua los pies del Señor, se indignó, pareciendole cosa indecente, que vn Profeta se dexasse lauaua, y tocar los pies, de vna muger pecadora. Mira pues, si supiera que este Señor, no solo era

Profeta,

Luce. 7.

Profeta, fino Dios verdadero, y Señor de todos los Profetas, quanto mas se admirara, de ver lo que aora haze, pues es mucho mas, lauar los suyos propios: y tocar el con sus manos los pies de los pecadores, y de el peor de todos los pecadores, que era Judas, que dexar tocar los suyos, de vna muger pecadora.

Segundo punto.

Considera, como llegando el Señor a los pies de San Pedro, que deuio de ser el primero a quien lauò, admirado, y atonito el santo Apostol, de ver así a su Maestro, con vna profunda humildad, y reuerencia, huyò los pies, y juntas las manos, y inclinada la cabeça, y quiça hincado de rodillas, dixo aquellas palabras tan sentidas. Señor, vos me quereys lauar los pies? Vos siendo quien soys, y a quien yo conozco y he confesado por Hijo de Dios viuo, a mi que soy vna vil criatura, vn pobre pecador, indignissimo seruo, y Dicipulo vuestro, quereys hazer vn seruicio tan baxo, como lauar los pies? Yo auia de hazer esse officio, y aun de el me conozco por indigno, suplico os no me mandeys que yo consenta tal cosa: Respondió el Señor. Lo que

yo hago, y el mysterio que encierra no lo sabes tu aora, saberlo has despues. Y como toda via el santo Apostol có su humildad porfiaste, en que no se auia de dexar lauar, dixole el Señor: Sino te la uare, no tendras parte en mi, ni entre mis Dicipulos. En oyendo esto Pedro, encogido, y atemorizado, estendiò sus pies, y dixo: Señor, no solo los pies, sino manos, y cabeça me dexare lauar, porq̃ no me aparteys de vos, ni os enojeys conmigo.

Pondera aqui, que si tanta admiracion le causò a San Pedro que Christo nuestro Señor le quisiese lauar los pies, con aquella agua material, quanto mayor nos la de ue causar a nosotros, que el mismo Señor aya hecho baño de su propia sangre, para lauar con ella manchas tan asquerosas, como son nuestros pecados: y que aya recibido en si todas estas manchas, no quanto a la culpa, sino quanto a la imputacion de la pena, de tal manera, que diga el Profeta, que puso el Señor en el todas nuestras maldades: de suerte, que así como el lienço con que se limpiaron los pies, dexandolos a ellos limpios, quedò el fuzio, y manchado, así para dexar nuestras almas limpias, y

Isai. 53.

Isai. 53.

pias, y hermosas, y mas blancas que la nieue, quiso el ino centissimo Señor, siendo la misma pureza, y limpieza, tomar en si nuestras manchas, y quedar con ellas tan amanzillado, y afeado, como le vemos en la Cruz; y como dize el Profeta, reputado como leproso, y como hombre castigado de Dios por sus pecados, infamado, y deshonorado, y contado entre los pecadores, y malos: y aun el peor de ellos. De donde los mismos Angeles, por verle tan afeado, y desfigurado le preguntan por Isayas: Porque Señor, traes manchadas, y suzias las vestiduras, y tan tiñidas de sangre, como los que pisan vuas en el lagar? Alabado seays Señor mio por siempre, que con toalla tan liampia, preciosa, y delicada, como vuestra Humanidad, quisistes limpiar las inmundicias de mis pecados, y recibirlas todas en en vos, porque yo quedasse libre de ellas. De aqui sacaras afectos de admiracion, y agradecimiento.

Gran mal es en la vida espiritual, no sugetarse à los superiores.

Pondera lo segundo, quan gran mal es en la vida espiritual qualquiera pertinacia, y dureza, en no sugetarse à los superiores, aunque sea con titulo, y color de virtud, pues a san Pedro le amenaza Chri

sto nuestro Señor, que si per-seuera en aquella porfia, de no dexarse lauar, aunque mas sea à titulo de humildad, no tendrá parte en su amistad, ni en su escuela. Y así mismo pondera, quan gran limpieza de alma se requiere, para tratar familiarmente có Dios, pues aunque san Pedro estaua limpio todo, como el mismo Señor lo dixo luego, por solo que le faltauan de lauar los pies, que significan algunos afectos, ò culpas ligeras, y veniales, le dize, que no tendrá parte en su trato familiar, y amigable. De donde deue sacarse, que se requiere gran pureza de alma, para aprouechar en los ejercicios de la oracion, y para recibir digna, y prouechosamente, los santissimos Sacramentos.

Gran pureza se requiere para aprouechar en la oracion.

Pondera lo tercero, como en entendiendo San Pedro, que Christo se ofendia, de que no se dexasse lauar, al punto se rindiò, y sugetò, à todo lo que quisiese hazer del. Procura tu imitarle en esto, y quando entiédas, que vna cosa ofende à Dios, por pequeña que sea, sugetate à qualquiera descomodidad por no hazerla, y estima, y procura mucho, no darle disgusto en nada.

Considera, como de esta muestra de tanto amor, y be-

Tercero punto.

Oo

y be-

y beneuolencia, que el Señor dió à sus Dicipulos, no quiso escluyr al mismo traydor, que sabia le tenia vendido. Mira pues con grande atencion, y admiracion, al inocentissimo Cordero de Dios, arrodillado à los pies de Iudas, lauandofelos con grande amor, y benignidad. Mira como los limpia, y los besa, y los aprieta entre sus pechos: y puedes creer, que miétras hazia esto, le hablaria interior, y secretamente al coraçon, y le diria. O Iudas amigo, y Apostol mio, mira que como te lauo los pies, desseo mucho mas lauarte el alma, que tiene mucha necesidad dello: y que yo no rehufare derramar mi sangre para lauarla, no rehufes tu ser lauado con ella, que por mi no quedara. Mira que me duele mas tu pecado, y perdicion, que mi muerte, y passion. Acuerdate de quantos pecadores he recebido, y perdonado, y que no me has visto desechar à ninguno, ni te desechare à ti, si te arrepintieres, y conuirtieres. Mira que no merecen el pago que tu me das, las obras que yo te è hecho. Que te recibí por mi Dicipulo, y te escogí por Apostol, y te di potestad sobre los demonios, y para hazer milagros, y curar todas

las enfermedades, y te he señalado por Procurador de mi Colegio. Si te he hecho algun enojo, ves me aqui à tus pies, ponlos sobre mi coraçon, y sobre mi cabeza, y haz de mi lo que quisieres, con tal que no perseueres en tu maldad, ni te pierdas. Y es de creer, que diciendo el Señor estas, ó otras semejantes razones, con gran lastima de aquella alma que se perdía, deuio de derramar muchas lagrimas, que tambien ayudassen à lauarle los pies: y leuantaria alguna vez la cabeza, y mirariale al rostro, con aquellos ojos diuinos, amorosissimos, y llorosos, cosas que bastaran à ablandar vn peñasco, y todas no bastaron para mouer à penitencia, ni enternecer aquel coraçon empedernido, y posseido de Satanás. O cruel, como no se te ablanda el coraçon, con esta tan grande humildad? Como no te rompe las entrañas, esta tan grande mansedumbre? Es posible, que tengas animo, para vender esse mãsissimo Cordero, que tanto amor te muestra? De aqui deues sacar afecto de amar à tus enemigos, y hazer bien à tus malhechores: y gran temor de no dexar endurecer el coraçon, por que

Prob. 18.

Quarto punto.
Ioan. 13.

que vna vez endurecido, y obstinado, es dificultosissimo de reducirse: y como dize el Sabio. El pecador, quãdo llega al profundo de los males, todo lo menosprecia, y de nada haze caso.

Considera vltimamente, las palabras con que el Señor dió fin à esta obra, y declaró el mysterio que en ella se encierra, diziendo. Exéplo os he dado, para que como yo lo he hecho, así vosotros lo hagays. Las quales no solo se han de referir à este hecho, sino à todos los

de mas, que el Señor hizo: porque toda su vida, y todas sus obras, y palabras, contienen en sí perfectissimos exemplos de todas las virtudes. Y por tãto, si tu te precias de Christiano, y Dicipulo de este diuino Maestro, deues así mismo preciar te de imitarle, y conformar tu vida con la suya, y regular todas tus acciones, y costumbres, con lo que el enseñò por obra, y por palabra. Sea el en nuestra ayuda para que así lo hagamos,
Amen.

Medita
ciõ. IIII

Math. 26.
Mar. 14.
Luc. 22.



CABADO el lauatorio de los pies, boluio el Señor à sentarse à la mesa, y tomò de ella vn pan en sus manos, y bendixolo, y partiòlo, y diòlo à sus Dicipulos, diziendo: Tomad todos, y comed esto que os doy: porque este es mi cuerpo, que por vosotros ha de ser entregado. Y despues tomãdo tãbiè el Caliz, diò gracias, y diofele, diziendo: Bebed todos deste Caliz, porque esta es mi sangre del nuevo Testamento,

que por muchos serà derramada, en remission de los pecados, y de aqui adelante, hazed vosotros esto mismo, en memoria mia. Despues desto hizo el Señor vn largo, y regaladissimo sermon a sus Dicipulos, y vna deuotissima oracion à su Padre por ellos: y auiendo cantado todos juntos, vn Hymno, ó Psalmo, en hazimiento de gracias, salieron camino de Getsemani, donde el Señor determinò esperar à Iudas, y à los que le auian de prender. Sobre este mysterio, podras considerar los puntos siguientes.

Oo 2 Confí-

Primero
punto.
Ioan. 13.

Considera, quan gran verdad es, lo que dize el sagrado Euangelista, que como el Señor huuiesse amado siempre à los suyos, que tenia en este mundo, en el fin de la vida los amò mucho mas: esto es, les diò mayores y mas regaladas muestras, del excessiuo, y tiernissimo amor que les tenia. Lo qual se hecha bien de ver, en que estando tan cercano à la muerte, y à tan graues tormentos como ya tenia casi presentes, olvidado de su tristeza, y congoxa, y de sus propios trabajos, pone todo el cuydado en tratar de nuestro remedio, y de hazer à los hombres vn beneficio tan señalado, y vn regalo tan prouechofo, como fue instituyr el santissimo Sacramento: sin que para esto le estoruasse, la congoxa de la muerte, y passion tan cercana, ni la ingratitud de los hombres, ni la crueldad, y odio de sus enemigos, ni el saber, que su dicipulo le tenia vendido, y los Pontifices le tenían comprado: y que todos andauan muy folicitos, procurandole la muerte, con animos venenosos, y llenos de rabiosa inuidia. A esse mismo tiempo està el clementissimo Señor, con vn animo generoso, y vn coraçon lleno

de caridad, ordenando vn Sacramento de vida, para darsela à todos los que le quiesse recibir; aunque fuesse aquellos, que le estauan tratando la muerte. Y esto, en vn combite regaladissimo, lleno de toda la suavidad, y dulçura, y deleytes espirituales, que se pueden desear, en pago de los dolores, tormentos, y amarguras, que à el le estauan aparejando. Y assi deues ponderar mucho, esta circunstancia del tiempo, como lo ponderò el Apostol san Pablo, diziendo: *I. Cor. II.* que en la noche en que era entregado à sus enemigos, instituyò el santissimo Sacramento. Aprende de aqui, à no dexar de hazer todas las cosas, que entendieres agradan al mismo Señor, por trabajos, contradiciones, ò successos, que se ofrezcan: de manera, que puedas dezirçò el mismo Apostol: Quien bastara à apartarnos de la caridad de Christo? La tribulacion? ò la angustia? ò la persecucion? ò el cuchillo? ni la muerte, ni la vida, ni criatura alguna nos podrá apartar de la caridad de Dios, que està en Christo Iesu. Pues ves claramente, que al amantissimo Señor, ninguna cosa del mundo bastò à estoruarle, que no tratasse de tu bien, y prouecho,

Rom. 8.

Segundo
punto.

uecho, y te diesse tan grãdes muestras, del perfectissimo amor, que te tenia. Considera, como sentado el Señor à la mesa, con vn semblante graue, modesto, y deuotissimo, bastante para causar reuerencia, y deuocion, a todos los que le mirauan, tomò vn pan en sus santas, y venerables manos, y leuantados los ojos al Cielo, diò gracias al Padre, y le bendixo, y partiò, y le diò à sus Dicipulos, diziendo: Tomad, y comed todos, que este es mi cuerpo, que por vosotros se ha de entregar à la muerte.

Las particularidades que se han de considerar en este sagrado mysterio.

Pondera mucho todas estas particularidades. Lo primero, que aunque pudiera consagrar el pan, estãdo puesto sobre la mesa, quiso tomarle en las manos, para significar, que lo que aora hazia, en conuertir el pan en su cuerpo, y darle à comer à los hombres, era obra de su omnipotencia, y de infinita liberalidad, y magnificencia. De tal manera, que en todas las de mas obras que hizo, no mostrò tanto su poder diuino, y la potestad de excelencia que tenia en quanto hombre, como en instituyr este santissimo Sacramento. Y por esto es el mayor de todos sus milagros, y no solo el

mayor, sino vna suma, y compendio de todos, que encierra en si innumerables, y prodigiosissimos milagros. Y assi mismo en esta obra mas que en todas las obras que hizo, mostrò su infinita magnificencia, y liberalidad, pues ninguna puede ser ni imaginarse mayor, que darse à si mismo todo entero, à todos los hombres, y à cada vno en particular: y no solo como se diò en su Encarnacion, comunicandose à vna sola naturaleza particular, sino por otro modo mas amplo, y estendido que es dandose, para que cada vno de los hombres le tenga por suyo propio, y como tal le encierre dentro de sus entrañas, y le abrace, è incorpore consigo. Y dandose à si mismo, les da juntamente, todo el tesorro inestimable de sus merecimientos, que el adquiriò por espacio de treynta, y tres años, con sudor de su rostro, y con tantos trabajos como padeciò, para que cada vno tome dellos todo lo que quisiere, y huuiere menester, como de hacienda suya propia: que sin duda es dadiua digna de quien la diò, que con ser todo poderoso, no pudo dar otra mayor ni mejor: y assi fue justo que la diesse, como la diò, con ambas

Oo 3 manos

Ioan. 16.

manos: para significar quan grande era. Demanera, que afsi como dixo el mismo Señor. Todo quanto el padre tiene es mio, conuiene à saber, porque me lo comunicò por la generacion eterna, afsi por semeiante, y proporcionable manera puede dezir à sus fieles: todo quanto yo tengo es vuestro, pues todo os lo doy, y entregò, en el Sacramento de mi cuerpo, y sangre. Y por esta misma razon les dixo en el mismo sermón; Afsi como mi Padre me amò à mi, afsi yo os amo à vosotros, porque afsi como por el amor, que mi Padre me tiene, me comunica todos sus bienes, afsi por el que yo os tengo à vosotros, os entrego todos los míos, y à mi mismo con ellos. Todas estas cosas, y cada vna dellas, requieren mucha ponderacion, y agradecimiento.

Consideracion digna de poderar se mucho.

Pondera lo segundo, el leuantar los ojos al Cielo, para que entendiessen, que el pan que aora les daua era todo celestial, y sobrestancial: pan de Angeles, y pã diuino, pues es el mismo en sustancia, con que se sustentan los Angeles del cielo, y con que se sustenta el mismo Dios, cuya gloria, y bienauenturãça, consiste en verse, y gozarse

à si mismo. Cosa digna de grandissima admiracion, y agradecimiento, que aya querido Christo nuestro Señor sustentar à sus fieles, en este destierro, y valle de lagrimas con el mismo manjar que se come en la mesa de la gloria, aunque allà visto claramente, y aca recibido, debaxo de las especies Sacramentales, que fue darfele guisado, y adereçado, del modo que conuenia, para que le pudiesen comer hombres mortales, y viandantes, ò peregrinos en este mundo, pero en efeto pan verdaderamente del cielo, como lo afirma el mismo Señor, diziendo. No era pan del cielo el que os diò Moysen antiguamente, mas el que mi Padre os da, y el que yo os doy, es pan verdaderamente del cielo, pan viuo, que decendiò del cielo, y da vida al mundo. Y afsi, por ser esta merced tan soberana, y tan superior à todo el agradecimiento de los hõbres, quiso el mismo Hijo de Dios, anticiparse, y agradecerla en nombre de todos, para suplir nuestras faltas. Y por esso leuantados los ojos al cielo, hizo gracias al Padre, y quiso tambien, que el mismo Sacramento se llamasse Eucaristia, que quiere dezir, hazimiento de gracias:

Ioan. 6.

La causa porque diò Christo gracias al eterno Padre, antes de instituir el santissimo Sacramento.

O

I. Cor. 10.

cias: porque deuen los hombres dar por el. todas las que pudieren: y aunque lo hagan afsi siempre quedaran cortos y deudores.

Pondera lo tercero, como tomando el Señor vn pan entero de la mesa, lo consagrò, y lo repartiò entre sus Discipulos, y ni mas, ni menos les diò vn caliz, para que del bebiesen todos, dandoles en esto à entender, que este santissimo Sacramento, es vinculo de perfecta vniidad, mediante el qual, todos los Christianos se hazen vna misma cosa entre si, y con Christo su cabeça, pues todos comen de vn mismo pan, y beben de vn mismo caliz, lo qual los obliga muy estrechamente, à guardar entre si gran vnion de caridad, como lo afirma el Apostol, diziendo: Todos somos vn mismo cuerpo, los que comemos vn mismo pan diuino, y participamos de vn mismo caliz. Y es perfectissimamente vno mismo el pan que comemos: porque aunque se diuide el Sacramento quanto à las especies sacramentales, pero no se diuide lo contenido en el, que es el cuerpo del Señor, sino que cada vno de los fieles, por pequeña partecica de la Hostia que recibe, le recibe, y come todo

entero, y todos vno mismo. Y por esta misma razon, dizetambien san Agustín, que se instituyò este Sacramento en especie de pan, y vino, porque afsi como de muchos granos de trigo, molidos, y mezclados, y amassados, se haze vn pan, y de muchas vuas esprimidas, y mezcladas, se haze vn vino, afsi todos los fieles, mediante la participacion de este santissimo sacramento, se deuen vniren caridad, y hazer se vn mismo cuerpo mistico, y participar vn mismo espiritu de Christo. Y por esto mismo se llama comunion, esto es, comun vnion de muchos, en vn mismo espiritu.

Ultimamente pondera, como les mandò, que todos comiessen de este diuino manjar q̄ les daua, sin excluyr ni exceptar à ninguno. Lo qual consuela mucho à los peccadores, que por muchos, y graues que sean sus peccados, si tuuieren de ellos verdadera contricion, y hizieren verdadera penitencia, pueden segura, y confiadamente recibir este santissimo Sacramento, pues para todos le dà el liberalissimo Señor, y aun les pone precepto, y manda, que todos le reciban, y les pone pena, que si nõ lo comen,

Aug. trac. 26. in Ioa.

nó tendrá vida espiritual en sí mismos. Benditas sean entrañas de tal misericordia.

Tercero punto.

Ita S. Tho. 3. p. q. 81. arti. 1.

Considera, como Christo nuestro Señor, el primero de todos, tomó vn bocado de aquel pan consagrado, y recibió el Sacramento de su mismo cuerpo: para dar prospero, y dichoso principio al uso, y comunión, de tan diuino Sacramento. De lo qual te deues gozar mucho, que aya auido quien tan dignamente le reciba. Después le recibieron todos los Apostoles, con singular espíritu, y deuocion, porque el mismo Señor: con luz interior sobre natural, alumbrò sus entendimientos, para que con viua Fè conociessen, lo que se contenia en aquel Sacramento, y manjar que les daua. Y así le recibieron con grandes afectos de admiracion, reuerècia, amor, agradecimiento, y gozo de sus almas, obrando en ellas esta primera comuniõ, maravillosos afectos: excepto en el desventurado de Iudas, que por estar como estaua, en proposito de vn tan graue pecado, como era vender à su Maestro, y no auerse arrepentido del, aunque comulgò como los de mas, fue solo sacramentalmente, pero no recibió prouecho ninguno, antes se

Los diferentes efectos que causa el santissimo Sacramento en los que le recibè en bueno ó en mal estado.

confirmò mas en su dureza, y obstinacion. Y así se salió luego à poner por obralo q̄ tenia tratado: lo qual deue causar gran temor, de recibir indignamente el santissimo Sacramento.

Para ponderar mejor la solenidad de este acto, puedes considerar, que el Señor que solo sabia, quan grandiosa, y soberana era la obra que queria hazer, para que huiefse personas calificadas, que la solenizassen, y estimassen como merecia, y fuesen testigos conuenientes, de la institucion de su nuevo Testamento, y del dicho principio de la ley de gracia, quiso, que ácosas tan celebres como estas, se hallassen presentes todos los Angeles del Cielo. Consideralos pues, que inuifiblemente estan allí suspensos esperando lo que el Señor queria hazer, sin que todos ellos, aunque fuesen los mas altos Serafines, pudiesen barruntarlo, ni acertaran à inuentar tan diuina inuencion, como el Señor hizo en fauor de los hombres. Y quando le vieron tomar el pan en las manos, y interiormente vieron, los nobilissimos afectos de aquel generoso coraçon, abraçado todo en viuas llamas de amor, y luego vieron

Piadosa, y deuota consideracion.

vieron có luz sobrenatural, q̄ el mismo señor les diò, como en pronunciado aquellas palabras: *Este es mi cuerpo: y esta es mi sangre*; el pan se conuirtió realmente, en su mismo, y verdadero cuerpo, y el vino en su sangre, y que se lo diò a comer, y a beber a aquellos pobres pescadores, y los ordenò Sacerdotes, y les diò potestad, para hazer ellos esto mismo, todas las vezes que quisessen: y que los hombres auian de gozar estos diuinos mysterios, a toda su voluntad, todo el tiempo que durasse el mundo se quedarian pasmados, y atonitos de admiracion: y en cierta manera inuidiosos, de la gran dignidad de los hombres, y del excessiuo amor que Dios les mostraua: reconociendo, que todos ellos, no pudieran imaginar, que fuera posible ser tan grande, ni darse tan estremada, y encarecida muestra del. Y por gran rato deuieron de estar así admirados, y atonitos, mirandose vnos a otros, alabando al Señor por su infinita bondad, y excessiuua caridad. Procura tu acompañarlos, en este afecto de admiracion, y alabanças, pues te cabe mas parte q̄ a ellos, de la institucion deste diuino Sacramento: y agradece-

les, que ellos las dieron por ti, y suplicales, que siempre lo hagan.

Considera como en la institucion del Santissimo Sacramento, mostrò Christo nuestro Señor, excelentissimamente, el grande, y encendido amor que tiene a los hombres, en muchas cosas, pero principalmente, en no auer podido sufrir auentarse dellos, ni dexarlos solos, y huérfanos, de manera, que auiendo viuido có ellos treynta y tres años, y auiendo obrado tan cumplida, y perfectamente, todo lo que conuenia a su redencion, y remedio, y siendo forçoso, y conuenientissimo para los mismos hombres, que el subiesse al cielo, buscò modo, como yendose allá, y estando sentado a la diestra del Padre, juntamente se quedasse acá con ellos, haziendoles compañía, en este destierro, y peregrinacion, cumpliendo muy puntual, y verdaderamente, lo que les prometió, quando se despidió de ellos, diciendoles: Mirad que con vosotros estarè siempre hasta que se acabe el mundo, sin que les haga falta ninguna, aquella presencia corporal, y conuersacion exterior, con que trató con ellos, mientras viuia en esta vida. Antes

Quarto punto.

El excessiuo amor q̄ mostrò Christo a los hõbres, en la institucion del SS Sacramento.

Math. vii.

Por muchas razones fuemas conueniente à los hombres, que Christo se quedasse con ellos en el santissimo Sacramêto

se quedò por modo mas conueniente, y prouehoso para los mismos hombres, por muchas razones. La primera, porque si se quedara con ellos segun aquella presencia corporal, estuiera en vn solo lugar, y asì pudiera ser gozado de muy pocos, y con mucha dificultad, y trabajo, y a costa de muy largos caminos. Y los grandes pecadores, no osaramos parecer en su presencia, ofendiendole tanto cada dia: y faltandole la palabra, que le damos tantas vezes. Pero quedandose en el santissimo Sacramento, està en todos los pueblos, y en todas las Iglesias, tan a la mano, que apenas ay calle, ni barrio, donde no estè su santissima, y venerable persona, real, y verdaderamente, aunque en cubierta con aquellos accidentes sacramentales, para que mas facilmente, y con mas animo, y confianza le tratemos, y nos lleguemos a el. La segunda, porque quedandose desta manera, no solo le podemos ver, y tratar, sino tambien recibirle, comiendo su carne, y bebiendo su sangre, y encerrandole dentro de nuestras mismas entrañas: y juntandole, y vniendole cada vno consigo tan estrechamente, como

se junta el manjar con el que le come: de manera, que se diga con verdad, que el està en Christo, y Christo està en el, y que los dos estan hechos vna misma cosa: y de esta manera se encierre vn hombre, en su aposento, teniendo a Christo en su pecho, y se estè todo el tiempo que quisiere, tratando con el sus negocios, y pidiendole remedio de sus trabajos. Cosa dignissima de gran ponderación, y de atentissima consideración, y de aproueharnos de ella, mejor de lo que ordinariamente se haze para no perder tanto bien, y a tan buena oportunidad. La tercera, porque de auerse quedado Christo nuestro Señor en el Sacramento, se sigue otro grandissimo prouecho, que es poderle ofrecer en sacrificio, renouando el que el mismo ofreció en la Cruz, como se ofrece cada dia en la Missa, con el mismo valor, y eficacia, que quando el padeció, y murió por nosotros: sin auer diferencia, sino solo en el modo de ofrecerse, que aquel sacrificio fue cruento, con llagas, y dolores mortales, y este es sin ellos, incruento. Cosa de tan grande estimación, que no se puede dignamente ponderar, ni encarecer, pero es justo

El mismo sacrificio que Christo ofreció en la Cruz se ofrece cada dia en la Missa.

considerarse, y agradecerla todo lo que pudiéramos.

De mas de estos, ay otros innumerables prouechos, que se nos siguen de auerse quedado Christo nuestro Señor, debaxo de las especies sacramentales, de pan, y vino, de manera, que si nosotros le pidieramos que se quedara en aquella figura, y presencia corporal, y exterior, como estubo mientras viuió en este mundo, no supieramos lo que nos pediamos, y el supo muy bien lo que nos conuenia: y solo el con su sabiduria infinita supiera, y con su omnipotencia pudiera juntar en vn solo sacramento, tantas, y tan grandes conueniencias, y prouechos: y con su infinita caridad, quiso hazernos tantos soberanos beneficios, por los quales le alaben para siempre todas sus criaturas, Amen.

Quinto punto.

Considera, como manda Christo nuestro Señor, a sus Dicipulos, y a todos sus sucesores, que hagan esto mismo de consagrar su cuerpo, y sangre, en memoria suya, y del amor que les tiene, y de lo mucho que a hecho, y padecido por ellos.

Pondera aqui lo primero, la gran misericordia, y caridad de Christo nuestro Señor,

para con los hombres, en darles esta potestad, de consagrar su cuerpo, y sangre, todas las vezes que quisieren, la qual excede a la dignidad de los Angeles, y Sera fines, porque a ninguno de ellos se les dió jamas tal autoridad: y concedela el clementissimo Redentor tan liberalmente, a hombres mortales, flacos, y pecadores, sin limitación de tiempo, lugar, personas, linages, o condiciones de gentes, queriendo, que en todas las partes del mundo aya tanta multitud de Sacerdotes, que celebren todas las vezes que quisierè estos diuinissimos mysterios. Y desde aquel punto se obligò el, a hallarse personalmente, y obrarlos por si mismo, como principal autor, todas las vezes, que qualquier Sacerdote consagrarè, tan infalible, y puntualmente, que antes saltará el cielo, y la tierra, y toda la naturaleza criada, que falte Christo nuestro Señor de estar presente, y convertir el pan en su cuerpo, y el vino en su sangre, al mismo punto que qualquier Sacerdote acaba de pronunciar las palabras de la consagración, en qualquier tiempo, y lugar que sea.

Pondera lo segundo, quan gran

gran muestra de amor fue, desear Christo nuestro Señor tan encarecidamente, que los hombres se acordassen del, y le tuuiesen en su memoria, pues para esto les dexa vna prenda tan rica, y notable, como este Santissimo Sacramento, en que se queda el mismo: porque esto es muy propio, de los que aman mucho, desear ser amados, y que se tenga memoria de ellos: y para esto suelen dar a las personas a quien aman, algunas ricas, y preciosas prendas, que les refresquen su memoria.

Pondera lo tercero, que auiendo sido la passion, y muerte del Señor, amarguissima, dolorosissima, y afrentosissima, no quiso dexarnos la memoria della, en cosa amarga, dolorosa, ni afrentosa, sino en vn combite lleno de honra, suauidad, dulçura, y deleytes espirituales: en lo qual tambien mostrò grandemente, la suauidad de su espiritu, y el regaladissimo amor que nos tiene: pues para si tomò las cosas asperas, amargas, y penosas, y a nosotros nos dexò la memoria, fruto, y participacion dellas, en sacramentos facilissimos, llenos de dulçura, y suauidad.

Considera, como despues de auer el Señor comulgado a sus Dicipulos, les hizo vn profundissimo, y regaladissimo sermon, lleno de centellas, y llamas viuas de amor diuino: en el qual deues mucho ponderar, que estando el piadosissimo maestro tan cercano a la muerte, y a vna tempestad de tantos tormentos, y dolores, como auian luego de venir sobre el, como olvidado de todo esto, se pone muy de proposito, a consolar sus amados Dicipulos, con palabras amorosissimas, llenas de suauidad, y regalo, certificandolos del grande amor que les tiene, que los ama como a hijos regaladissimos, como su Padre le ama a el: y que aun que agora se ausenta de ellos, es por su bien, y para aparejarles lugar en el cielo: y que no los dexara huérfanos en la tierra, sino que les embiara el Espiritu santo, que los consuele, enseñe, y esfuerce, para todos los trabajos, que les han de sobreuenir. Y que todo quanto pidieren al Padre en su nombre, se lo concedera sin falta: y que qualquiera dellos harà tan grandes obras, y maravillas, como el auia hecho, y aun mayores, por el fauor que el les daria desde el cielo: y que aùn que

Sesto pñ
to.

que agora tengã tristeza, y aduersidades, y padezcan persecuciones del mundo, pero que todo esto se ha de conuertir en mayor prosperidad, alegria, y gloria, que les dure para siempre. Y por la principal manda, y legado de su testamento, solo les encarga y repite muchas vezes, como el epilogo, y compendio, en que se resume toda su doctrina, y sus preceptos, que permanezcan en su amor, y conseruen entre si caridad fraterna, amandose vnos a otros, como el los ha amado: y que esta serà la diuina, y señal por donde todos conozcan que son sus Dicipulos. Esta es la suma de aquel santissimo ser

mon, el qual, quien con atencion le meditare, sin duda le seràn todas sus palabras hechas, que le traspassen el coracon, y viuas centellas, que le abrasen en amor.

Despues del sermon, leuãtando el Señor los ojos al cielo, hizo vna deuotissima oracion, encomendando sus Dicipulos al Padre, y rogandole por ellos, y por todos los que por su predicacion auian de creer en el, hasta el fin del mundo.

En toda esta meditacion se deuen exercitar muchos afectos, de admiracion, de amor, de agradecimiento, de alabanzas diuinas, y otros semejantes.

Christo
nuestro Se
ñor encar
gò que nos
amassemos
vnos a o
tros.

✠
Medita
cion V.

DE LA ORACION DEL Huerto.

Math. 26.
Mar. 14.
Luc. 22.
Ioan. 18.



Cabado el sermon de la Cena, y dicho el Hymno, vino el Señor con sus Dicipulos, a vn Huerto llamado Getsemani, donde solia otras muchas vezes venir a orar, y en entrando en el les dixo: esperadme aqui mientras voy a orar. Y llevando consigo a Pedro, y a los dos hijos del Zebedeo, Iuan, y

Diego, començò a temer, en tristecerse, y congoxarse, y dixole: Triste està mi alma hasta la muerte, esperadme aqui y velad conmigo. Y apartandose de ellos como vn tiro de piedra hincose de rodillas, y prostrado en tierra sobre su rostro, orò al Padre de esta manera. Padre mio, si es posible passe este Caliz de mi, mas no se haga como yo quiero, sino como vos. Y levantandose de esta oracion, vino

vino a sus Dicipulos, y hallò los durmiendo, y dixo a Pedro: Aun no pudiste velar vna hora conmigo? Velad, y orad, porque no entreys en tentacion: El espiritu pronto està, mas la carne es flaca. Y boluiò otra vez, y hizo la misma oracion, diziendo. Padre, si no puede passar este Caliz sin que yo le beba, hagas tu voluntad. Y vino otra vez a los Dicipulos, y hallòlos durmiendo, porque estauan sus ojos cargados de sueño, por la mucha tristeza: y dexandolos assi, boluiò la tercera vez, y hizo la misma oracion; y aparecióle vn Angel del Cielo, que le confortó. Y puesto en gran agonía alargò mas la oracion, y fue hecho su sudor, como gotas de sangre, que corria hasta la tierra. Y entonces vino a sus Dicipulos, y hallòlos también dormidos, y dioxelos. Dormid ya, y descansad, que ya es llegada la hora, en que yo tengo de ser entregado en manos de pecadores. Y de allí a vn rato, boluiòles a decir: Basta lo que auays dormido, leuantaos, y vamos que ya viene el que me ha de entregar.

*Aduerte
cia impor-
tante.*

Para mejor sentir assi este passo tan triste, como los de mas de la Passion del Señor, deues presuponer este

fundamento, que estando como estaua en su mano, padecer lo que quisiese, y de la manera que quisiese, sabiendo que tanto seria su passion para nosotros mas provechosa, quanto para si fuese mas triste, penosa, y dolorosa, quiso, que lo fuese por todo estremo, sin perdonar a ningun genero de dolor, y tormento, interior, ni exterior. Y para esto, siendo como era tan señor de todos los mouimientos, y afectos de su alma, que ninguno se podia leuantar en ella, que no fuese preuinido de la razon, y ordenado de su libre voluntad, desde el punto que entrò en este Huerto, cerrò las puertas a todo genero de consuelo, aliuio, y ayuda, que le podia venir, assi de parte de la Diuinidad, como de la parte superior de su alma, dexando al cuerpo, y a la parte sensitua, que padeciese a solas: y diò licencia a todos los afectos penosos, de esta parte inferior, como son, tristeza, temor, congoja, pavor, y los de mas semejantes, para que hiziesen su officio, de la misma manera, con la misma fuerça, intension, y vehemencia, que lo hizieran en qualquiera otro puro hombre. Y assi, en quanto a esto, le deues considerar,

derar en todo el discurso de su passion, como si realmente fuera hombre puro, flaco, y delicado: y que con gran verdad, y propiedad, sintiò la tristeza, temor, pavor, tedio, y congoja, y los otros afectos penosos, de que en el Evangelio se haze mencion. De donde se sigue, ser muy heroicos los actos, y virtudes, de resignacion, fortaleza, paciencia, mansedumbre, y serenidad con que padeciò venciendo todas las dificultades, y contradiciones que auia de la parte sensitua. Supuesto pues este fundamento, podras acerca deste passo considerar los puntos siguientes,

Primero **C**onsidera, como camina el Señor con sus onze Dicipulos, para el Huerto, que es el vltimo camino, que ha de andar en su compañía. En el qual se le deuò de representar, que aora yua libre, y suelto, acompañado de sus Dicipulos, que le amauan, y que de allí a pocas horas, bolueria por aquel mismo camino, preso, y atado, desamparado de sus amigos, y cercado de crueles, y rabiosos enemigos. Y sin embargo destas consideraciones que le affligian el coraçon, les va diziendo, palabras llenas de suauidad, y consuelo. Y como

en entrando en el Huerto, se le representò, que ya estaua en el lugar de la batalla, y que allí auia de ser su prision, y para ella quiso para nuestro exemplo, preuenirse con el remedio general de todos los trabajos, y aduersidades, que es la oracion. Y assi dexando allí a los ocho Dicipulos, encargandoles, que velassen, y orassen, se apartò con los otros mas priuados, y mas perfectos, para que los que le auian visto tan glorioso en la Transfiguracion, le viesse aora lleno de tristeza, temor, y congoja.

Pondera aqui lo primero, como el mismo Señor, se va de su voluntad, al lugar donde el traydor le auia de buscar para entregarle, por saber que yua allí muchas vezes a gastar las noches en oracion, y tambien, para que assi como la perdiciò del linage humano, fue en el huerto del Parayso terrenal, por querer Adan usar mal de su libertad assi el remedio començasse en otro huerto, siendo en el preso el 2. Adã, y entregándose en poder de sus enemigos.

Pondera lo segundo, que aunque està el Señor tan cercado de congojas, y afflicciones, y ha trabajado mucho, y hecho vn sermon muy largo, no falta en la costumbre

En los mayores trabajos deue mos acudir con mas frecuencia á la oracion, a imitacion de Christo nuestro Señor.

costumbre de tener oracion a esta hora, antes quanto son mayores los trabajos, la tiene mas larga, y encarga mas encarecidamente a sus Dicipulos que la tengan, y oren juntamente con el. De donde deues aprender, a no faltar en los exercicios de deuocion y de virtud, por ninguna ocasion que se ofrezca; antes en los mayores trabajos, acude a ellos, como al remedio mas cierto, y seguro.

Pondera lo tercero, como se sale el Señor de la casa donde auia celebrado la cena, porque no le viniesen a prender alli, y recibiese algun daño el que le auia hospedado, y porque mas comodamente le pudiesen prender en el campo, sin ruydo, ni alboro del pueblo.

Segundo punto.

Considera, como apartado el Señor con los tres Dicipulos mas amados, les dize aquellas tan lastimosas palabras: triste está mi alma hasta la muerte, esto es, llena está de vna tristeza mortal, semejante a la que se padece en el trance de la muerte, y tal que bastara a causarmela, sino guardara yo la vida, para padecer mas trabajos, y tormentos: y esta tristeza que durará hasta el punto de la muerte, sin esperar, ya tener alegría, ni consuelo, mientras

viuere en esta vida mortal.

Pondera, como mostrò aqui Christo nuestro Señor, la verdad de su naturaleza humana, y el estar desituyda, y desamparada de todo socorro, pues có tan gran estremo de tristeza es afligido, que el que poco antes consolaua a sus Dicipulos, y disimulaua su tristeza, aora se la manifiesta, y se consuela con ellos, y les pide el consuelo de su compañía, diciendo, esperadme aqui, y velad conmigo. Sin duda deuio de ser grande el aprieto, y congoxa de aquel sacratissimo coraçon, quando dixo estas palabras. Y por esto mismo las dixo, porque como esta era pena interior, no pudiera constarnos de ella, si el no la manifestara. Y siendo tan grande, y mereciendo tanto agradecimiento, no era justo que la ignoraramos. Así como está do en la cruz, dixo tambien que tenia sed, para que nos constasse de aquel tormento que alli padeciò, el qual no pudieramos saber si el no le dixera.

Pondera lo segundo, que aunque el Señor en esta tan grande tristeza, y afficcion, naturalmente se consolaua, de estar en compañía de sus Dicipulos, y deseaua estar con ellos, venció varonilmente esta

te esta inclinacion natural, con la razon, y espíritu: y se priuò de este consuelo, apartandose de ellos a orar, haciendo gran fuerça a su natural inclinacion. Lo qual declaró el Euangelista san Lucas, diciendo: *Anxius est ab eis*: que se arrancò de ellos con violencia, como quien despega a vn niño, de los pechos de su madre.

Luc. 22.

El consuelo verdadero se halla en solo Dios.

Tercero punto.

Aprende de aqui, que el consuelo verdadero, y solido, en los trabajos, y tribulaciones, no se ha de buscar en los hombres, ni en el trato, y conuersacion exterior, sino en Dios, y en los exercicios interiores de la oracion.

Considera, como apartado el Señor de sus Dicipulos, se postra, pegando su diuino, y venerable rostro con la tierra, por la profundissima reuerencia que tenia a la Diuinidad, y para significar tambien la gran congoja con que se ponía en esta oracion. Y así la comencò, diciendo. Padre mio, si es posible passe de mi este caliz, mas no se haga mi voluntad, sino la vuestra. La qual oracion no fue otra cosa, sino representar a su eterno Padre, el temor natural, que segun la parte inferior de su alma, tenia a la muerte y a la passion. Y así le propo-

Luc. 22.

nia esta peticion desta misma parte inferior: pero con la superior se sujetaua, y resignaua en su voluntad, y le suplicaua la cumpliesse enteramente, sin atender a la flaqueza natural de su carne. Y adierte, que en esta primera oracion estubo vna hora: despues della fue a visitar sus Dicipulos, y hallolos durmiendo. Y auendolos despertado, y reprehendido, con gran caridad, y mansedumbre, se boluiò otra vez a la oracion, repitiendo lo mismo que en la primera. Y despues boluiò segunda vez, y hallandolos tambien durmiendo, se compadeciò de su flaqueza, y trabajo, y los dexò dormir, y se boluiò tercera vez a la oracion.

Luc. 22.

Pondera, la gran congoja que affigia aquel sagrado coraçon del Señor, pues le hazia andar con tanto cuydado: y la gran soledad que aque-
Mucho es de agradecer, y estimar, lo que en esta ocasion padeciò Christo, su madre por no dre estaua ausente, el Padre no le respondia, ni consolaua, y la misma porcion superior de su alma, le dexaua padecer a solas aquellas congojas.

Pondera lo segundo, el Pp gran

gran cuydado, y vigilancia del buen pastor, sobre sus ouejas, y del santissimo Maestro sobre sus dicipulos, y la sollicitud en procurarles su prouecho, pues, en medio de tantas congoxas, y apreturas, interrumpe su oración, por visitarlos, y alentarlos, viendolos en tan grande peligro: y por otra parte el gran descuydo, y floxedad de los Dicipulos, tendidos por aquel suelo, durmiendo tan pesadamente, que no bastaua para despertarlos el fereno de la noche, ni la mala cama, ni la reprehension de su Maestro, ni auerles tanto preuenido, que velassen, por

Quã grande es el descuydo que tenemos de ver en peligro, y tentacion. Y en esto se ve claro, el gran cuydado, y veras, con que Christo nuestro Señor, tratò el negocio de nuestra saluacion, y el grandissimo descuydo, y negligencia, con que nosotros de ordinario, tomamos este mismo negocio tan importante, y que à Christo nuestro Señor le puso en tanto cuydado, y cõgoxa, confundete de tu descuydo, y haz cueta q̄ te dize à ti; aquellas palabras, no has podido velar vna hora conmigo?

Matb. 26.

Como deue mos imitar la oracion del Señor, para pro-

curar imitarlas en la tuya.

Lo primero, fue retirada, y solitaria, en lugar quieto, y apartado de toda compañía, y estoruo. Lo segundo, muy humilde, y con grãdissima reuerencia, prostrandose en tierra. Lo tercero, con mucha confianza, y amor: llamando à Dios Padre mio. Lo quarto, con gran resignacion en la diuina voluntad. Lo quinto, acompañada de caridad, interrumpiendola por visitar à sus Dicipulos. Lo sexto, con gran perseuerancia, no desistiendo hasta tener respuesta del Cielo, aunque tardò mucho. Porque de la primera vez consta, que estauo vna hora en oracion, por lo que dixo à los Dicipulos, no aueys podido velar vna hora conmigo. De la segunda, no consta, que fuesse tã larga, pero por lo menos parece, que seria media hora, ò mas, pues huuo lugar, para que los Dicipulos algũ rato se hiziesen fuerça, à tener oracion, por la reprehension de su Maestro: y al fin se boluiesse à dormir.

De la tercera, dize el Evangelista, que con la gran congoxa, y agonía, alargò mas la oracion. Virimamente pondera, como perseuerando el Señor en ella la tercera vez, le apareció vn Angel, que le confortò, representandole, como

de Christo, y las condiciones que tuuo.

Los q̄ tratan de la salud de las almas, muchas veces han de dexar la oracion por acudir à sus proximos, que esto es dexar à Dios por Dios.

Lucã. 22.

como era la voluntad de su eterno Padre, que padeciese para remediar el mundo: y que el mismo de su voluntad se auia ofrecido à esto, y que para ello se auia hecho hombre, y toda su vida lo auia deseado, y que era necesario para rescatar los santos que estauan en el Limbo, y para poblar las sillas, que estauan vazias en el Cielo, y para cumplirse las profecias que lo auian prometido. Que la Pasiõ passaria presto, y luego se seguiria la gloria de la Resurreccion. Que de todo esto se seguiria gran gloria à Dios, y gran prouecho à los hombres, y grã hora, y enfalzamiento à su misma Humanidad.

La humildad de Christo nuestro Señor.

Quarto punto.

Aqui deues ponderar mucho, la gran humildad del Señor, y el grandissimo desconfuelo, y desamparo en q̄ aora está, pues siendo el, Maestro y Señor, de todos los Angeles, aora se ve en necesidad, de ser consolado, y confortado, por vno de ellos.

Considera, que aunque cõ la vista del Angel, recibió el Señor algun consuelo, mas vièdo ya del todo resuelta la determinacion de su passion, fue tan grande la congoxa de su santissima alma, que puesto en agonía, y angustia mortal, començò à

sudar por todo su cuerpo gotas de viuua sangre, en tanta abundancia, que hilo à hilo, corria hasta la tierra.

Aqui deues considerar, cõ afecto de muy entrañable compassion, a tu amantissimo Redentor, puesto en tan grande aprieto, y agonía, arrancandò profundos suspiros de lo intimo del pecho, y qual deuia estar su afligidissima alma, quando el cuerpo flaco, y delicado daua vna muestra tan rara, y nunca oyda. Sin duda estaua su caraçon como apretado fuertemente en vna prensa, entre el temor natural de los tormentos de su passion, y el amor, y deseo de cumplir la voluntad del Padre, y el remedio de los hombres.

Y fue tanta la fuerça con que estas dos cosas le apretaron, y la violencia que la voluntad y porcion superior hizo à la parte sensitua, para que se conformasse con la voluntad, y sentencia diuina, y dixesse. Hagasse tu voluntad, y no la mia, que hizo rebentar la sangre por todos los poros. Y aunque de ordinario en los grandes aprietos, y cõgoxas, suele naturalmente acudir toda la sangre al corazón para focorrer, y cõfortar el mièbro mas principal, y por esso quedan eladas, y desco-

Pp 2 loidas,

Lucã. 22.

loridas, las partes exteriores del cuerpo: mas aqui, fue tan grande la fuerza de el espíritu, y el valor con que vencio en esta lucha à la flaqueza natural, que no quiso admitir este consuelo de la naturaleza, antes con gran fuerza hizo salir la sangre à fuera, en testimonio de la gran voluntad que tenia de errarla, pues no esperaua à las manos de los verdugos, que violentamente la auian de sacar. De manera, que aqui el mismo espíritu de Christo, y su perfectissima caridad, son los verdugos, que oprimen, y atormentan su santissimo cuerpo, y le hazen rebentar la sangre. Y conforme à esta consideracion, puedes ponderar, que todas las cosas, que el Señor padeciò en su passion, las padeciò dos vezes: vna por mano de los verdugos, que le açotaron, coronaron, y crucificaron, &c. y otra aqui de su propia voluntad, y espíritu, que hizieron fuerza à la parte inferior, para que contra su natural inclinacion, consintiesse en todo lo que despues padeciò de hecho, sintiendolo tanto aqui, con la viua, y distinta representacion de ello, como quando realmente fue açotado, coronado, y crucificado: y los testigos de esto,

Consideracion, de la gana con q̄ Christo derramò su sangre por nosotros.

fueron las gotas de sangre, que esprimidas; con la gran congoxa, salieron de su sagrado cuerpo.

De lo dicho deues inferir, y ponderar con entrañable agradecimiento, los grandes prouechos, y soberanos bienes, que te nos siguieron, de aquella vltima palabra, que el Señor dixo en su oracion: Padre, si no puede pasar este caliz sin que yo le beba, haga se tu voluntad. Porque por ella diò su consentimiento, para todo lo que auia de padecer, y con ella nos comprò de su eterno Padre: el qual desde el punto que la oyò, se diò por satisfecho de nuestras deudas: de tal manera, que olvidadas nuestras ofensas, y antiguas enemistades, nos admitiò desde luego à su gracia y amistad.

Cerca deste punto deues considerar, las causas que concurrieron, para vn efecto tan extraordinario. como fue esta agonía, y sudor de sangre, las quales fueron muchas. La primera, el claro, y distinto conocimiento, y memoria, que Christo nuestro Señor tuuo allí, de todos los pecados del mundo, passados, presentes, y por venir. Porque como se auia encargado de satisfacer por ellos

Math. 26.

Las causas que concurrieron, para q̄ Christo N. Señor sudasse sangre.

al Padre eterno, como justo juez le hizo el cargo, el qual puesto sobre los ombros del inocentissimo Redentor, le fue carga tan pesada, que con el grã peso, y cògoxa, le hizo sudar sangre por todo el cuerpo. Para lo qual se ha de aduertir, que segun afirman muchos santos, estan ta la grauedad, y fealdad de qualquier pecado mortal, y la grauissima ofensa, è injuria, que en el recibe la diuina Magestad, que si permitiesse que vn hombre viesse los que ha cometido, con toda la grauedad que ellos tienen; seria imposible sufrirlo; porque se le romperia el coraçon de dolor, ò perderia el juyzio. Y como Christo nuestro Señor viò todos los de los hombres, y conociò perfectamente toda su grauedad, y enormidad y los viò puestos à su cargo, tomò por ellos tanta tristeza, y dolor, como si el mismo los huiera cometido. Y assi fue milagro, no rompersele el coraçon, por guardarse para padecer lo que restaua. Pero llorò amargamente, no solo por los ojos, sino por todo el cuerpo, lagrimas de sangre: y por el gran zelo de la honra de Dios, en lugar de rasgar las vestiduras, como hazian los Iudios, quãdo oyã

La fealdad y grauedad que tiene el pecado mortal.

blasfemar su nombre, rasgò todo su cuerpo, de manera, que por todo el corriessse sangre.

Acuerdate en este passo, de aprouecharte desta tristeza, y dolor tan intenso, que el Señor tuuo por tus peccados, para ofrecerla al Padre eterno, en suplimeto de la poca còrricion que tu tienes de ellos.

La segunda causa fue, vna viua representacion, que el Señor tuuo, de todos los tormentos, y dolores, que auia de padecer. Porque assi como el Padre eterno le hizo el cargo de nuestros pecados, assi le representò el descargo que auia de hazer dellos: y fue esta representacion tan distinta, y vehemente, que sintiò con ella tanto tormento, y dolor, como quando realmente los padeciò: y assi le hizo rebetar la sangre por todo el cuerpo.

La tercera causa fue, conocer las muchas gètes, que no se auian de aprouechar de la redencion, que à el le costaua tan cara: especialmète de muchos Christianos, que teniendole fe de ella, no la auian de agradecer ni estimar, y por su ingratitud, y negligencia, se auian de perder. A estas causas de tristeza, se juntaron otras muchas, como era la perdicion,

dicion, y reprobacion de aquel pueblo antiguo, y la grã maldad, que comeria en su muerte: la traycion, y condenacion de Iudas, el escandalo, y aficcion de los otros Discipulos, los trabajos, y congoxas de su afligidissima madre. Todas estas cosas jũtas, se le representaron, como vn esquadron de enemigos, que combatian a aquel coraçon piadosissimo, y le ponian en tan gran estrecho, que oprimido de la fuerte lucha, y agonía, vino à sudar sangre por todo el cuerpo.

Ultimamente pondera, como acabada la oracion, alça el Señor la cabeça del suelo, y se leuanta, para yr à visitar à sus Discipulos, y à ofrecer se à los que le venian à prender. Mira bien, quan molido, y quebrantado quedò, de auer estado tãto tiempo postrado, y de la gran congoxa, y angustia, que auia padecido, y de vn sudor tan congoxoso, y estraño. El rostro tẽdria todo inflamado, y bañado en sudor sangriero, los ojos hinchados, y llenos de lagrimas, sin tener con que limpiarse, ni ropa que mudarse. Mira

quan dichoso fueras, si merecieras hallarte allí, y ayudarle à limpiar el sudor, pues el gran peso de tus pecados, le ha puesto en tan gran congoxa, y aprieto, como aora le ves.

Limpiandose pues como pudo el rostro, y serenando el semblante, se fue para sus Discipulos, y hallandolos dormidos, y compadeciendose dellos, cò animo mas q̄ de padre, les dixo: Dormid ya, y descansad. Cierito Señor, mas necesidad teneys vos de dormir, y descansar, que auẽys trabajado mas que ellos, pero como verdadero, y buen padre, quereys para ellos el descanso, y tomays para vos el trabajo. Pues segun veo, ya no aurà para vos sueño, ni descanso, que todo serà continua batalla, y fatiga, hasta q̄ os acosteys en la Cruz, que será el mayor de todos los cansancios, y trabajos, pues estareys en ella penando, y agonizando tres horas: hasta q̄ al fin dellas, de puro cansado, os quedẽys dormido, con el terrible, y pesado sueño de la muerte.



DE

Medita
ciõ. VI.

DE COMO FVE PRESSO
el Señor.

Math. 26.
Mar. 14.
Luce. 22.
Iean. 18.



Viendo el Señor, que ya llegauan cerca los que le auian de prender, despertò à sus discipulos, que toda via dormian, y dixoles: Leuantaos, que ya viene el que me ha de entregar. Y antes que el lo acabasse de dezir, entrò por la puerta del huerto Iudas, acompañado de vn gran esquadron de gente armada, con lanças, y espadas, y hachas, y lanternas: el qual les auia dado por señal, que al que el diese paz prendiesen, y lleuassen à buen recaudo. Y adelantandose, con vn atreuimiento, y desuerguença infernal, llegose à Iesus, y y besole en el rostro, diziendo: Dios te salue Maestro. Y el Señor le dixo: Amigo à que veniste? Iudas con beso de paz entregas al hijo del hombre? Y luego el traydor, declarado ya por tal, se retirò, y boluiendo atras, se juntò con su compañia. Y el Señor se acercò à ellos, y les preguntò. A quien buscays? respondieron: A Iesus Nazareno. Dixoles el: Yo soy. Y en oyendo esta palabra,

cayeron todos de espaldas confusamente, vn sobre otros. Y despues de auerse leuantado, boluiò a preguntarles. A quiẽ buscays? respondieron como antes: A Iesus Nazareno, y dixoles el Señor: Ya os he dicho q̄ yo soy: Si me buscays à mi, dexad yr libremente à estos que estan conmigo. Y boluiendose à los Principes de los Sacerdotes, y Magistrados del Templo, y à los ancianos del pueblo que venian allí, dixoles: Como à ladrò auẽys salido à prenderme con espadas, y lanças? Auiendo yo estado cada dia entre vosotros enseñando os en el Templo, nunca pusistes las manos en mi: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Entonces arremetieron todos de tropel, y prendieronle, y ataronle. Pues viendo Pedro como se desmandauan, desbayno vna espada que tenia, y hirio à vn criado del Pontifice, llamado Malco, y cortòle la oreja derecha. Y dixo le Iesus: Buelue la espada à su vayna. El Caliz que me diò mi Padre no quieres que le beba? Y tomando la oreja

PP 4

la

la boluiò à su lugar, y le sanò. Viendole pues los Dicipulos en poder de sus enemigos, atado, y tã mal tratado, todos huyeron, y le desampararon. Sobre este passo, cõsideraras los puntos siguientes.

Primero punto. **C**onsidera, como vencido ya todo el temor, tristeza, y tedio natural, que el Señor auia sentido, cobrando gran animo, y fortaleza, sale al encuentro à los que le vienen à prender, y el mismo se les ofrece, y se anticipa à hablarles, y preguntarles, à quien buscan. Para que veas claramente, como en la oracion, se vence toda la flaqueza natural, y se cobra animo, y valor, para emprender todas las cosas arduas, y dificultades.

En la oracion se vencen todas las dificultades

Pondera lo primero, la grã difsima caridad, y mansedumbre del Señor, en recibir el falso beso del traydor, pues sabiendo que era la seña para entregarle, el benignissimo Señor no le tuerce, ni aparta el rostro: y teniendo tantas causas para indignarse con el, le recibe amigablemente, y le da paz: aparejado para darsela de verdad, si el la quisiera recibir. Y para esto le pregunta. Amigo à que veniste? Como quie le dice: Mira que siempre te he sido buen amigo, y aora

Math. 26.

tambien lo serè, si tu quisieres. Dime à lo que vienes, y confiesa tu culpa, y arrepientete della, que con esso seras mi amigo. Buelue sobreti, mira donde has venido à parar, la cayda tan grande que has dado, que de amigo, Dicipulo, y Apostol mio, te has hecho apostata, y capitán de vna quadrilla de gente tan perdida como essa que ay viene. Y para hazerle mas fuerça, con ver que sabia sus trayciones, añadió. Iudas, con beso de paz me entregas a mis enemigos, y me hazes tanta guerra? *Luc. 22.*

Saca de aqui gran temor, de ver la dureza de aquel maldito hombre, que con tantas muestras de bondad, y benignidad, no se conueniò, ni desistió de su obstinacion, antes sin curar de todo esto, se boluiò à la compania que traya, para efetuar su traycion. Y juntamente saca gran confiança, que pues Christo nuestro Señor, no niega su paz, y amistad, al traydor, que le vende, y entrega, à ningun pecador, por grande que sea la negarà.

Ponderalo segundo, como en muchas cosas mostrò el Señor en este passo su omnipotencia, y que de su libre voluntad se entregaua à la muerte, de tal manera,

Afectos que se han de sacar de este punto.

nera, que si el no quisiera, todo el mundo no bastara a prenderle. Lo qual parece muy claro, en cinco milagros muy notables, que aqui hizo. El primero, que viniendo, como venia, toda aquella gente, con tanta furia, y desseo de prenderle, que en viendole parece no se detuieren vn punto, ni dieran lugar a que hablara palabra, antes luego arremetieran, y le echaran mano, con todo esso, ninguno se desmandò, ni descompuso, hasta que el dixo: esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Y esto les quiso significar el mismo Señor, quando les dixo. Cada dia estaua con vosotros en el Templo, enseñando pacificamente, y nunca me predestes, aunque lo desseastes, y procurastes muchas vezes. Como si les dixera. Aora tam poco pudierades, aunque mas gente viniera armada, si yo no quisiera: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. El següdo, que aunque el traydor le auia saludado, y dado paz, que era la seña, que les auia dado para que le conociessen, con todo esso, no le conocieron, ni le conocieran, si el no se les diera a conocer. Lo qual parece ser assi, pues preguntandoles a quien buscays? no res-

Cinco milagros que hizo aqui Christo N. Señor, en q̄ mostrò quã de su voluntad se dexò prender, y atar.

Luc. 22.

Luc. 22.

pondieron, a ti buscamos, sino a Iesus Nazareno: No sabiendo que era el, el que se lo preguntaua. Lo qual parece auer sido, por particular milagro que el Señor hizo, no dexandose conocer, hasta que quiso. El tercero, que cõ solo dezir, yo foy, los derribò a todos en aquel suelo, como muertos. Y con la misma virtud los pudiera dexar assi, todo el tiempo que quisiera, sin que se pudierã mouer si no les diera licencia. El quarto, sanando la oreja de Malco, que san Pedro auia cortado, con solo tocarla cõ su bendita mano. El quinto, que aunque se cree, venian con orden, y determinacion de prender a todos los Dicipulos, y aunque vierõ que S. Pedro auia herido al seruo del Pontifice, ni a el, ni a otro osaron tocar, solo porque el Señor se lo mandò, diciendo: Si a mi buscays, dexad yr a estos. *Ioan. 18.*

Saca de aqui gran gozo, de ver a tu Redentor, quan gloriosamente procede, aun en las cosas de tanta humildad: y mucho agradecimiento, por auerse entregado tan voluntariamente a la muerte por ti: y gran temor, de ver la dureza de vnos animos tã obstinados, que vistas tales maravillas, no desisten de su

Pp 5

perti-

pertinacia. Y auindose visto caydos en el suelo, con vna sola palabra, despues de leuantados, como si tal no huiera pasado por ellos, profi guen en efetuar la maldad, que trayan concebida. Pide al Señor, no te dexé caer en semejante dureza de corazón.

Ioan. 18.

Pondera lo tercero, la grã fuerça, y virtud de aquella palabra: Yo soy. Que como si fuera vn tiro de artilleria, o vn rayo, enuistiò en toda aquella multitud de gente armada, y los derribò como muertos en el suelo, sin poderse mouer de allí, hasta que el mismo Señor les diò licencia: y si aora, vna palabra dicha con tanta mansedumbre tuuo tal fuerça contra sus enemigos, que hará quando venga a juzgar con tanta Magestad, y gloria, y diga a los malos con tan grande enojo y furia. Y d malditos al fuego eterno? Quien podrá sufrir la fuerça de tan terrible rayo?

Segundo punto.

La grande caridad, y mansedumbre de Christo nuestro Señor.

Considera, como en este mismo passo mostrò el Señor marauillosamente, su grande caridad, mansedumbre, y benignidad. Lo primero, en recibir a Iudas, y amonestarle con tanto amor, y suauidad, como queda dicho. Lo segundo, en sanar la ore-

ja de Malco, no olvidandose de la costumbre que tenia, de hazer bien a todos aun en tiempo de tanta apretura, y en que tantas injurias recibia: y haziendo bien a su mismo enemigo, que actualmente le queria hazer tanto mal: y deuia de ser el mas atreuido de todos, pues por esso le hiriò san pedro. Y has de ponderar, que no solo le curò el Señor la oreja, sino mucho mas el alma, como lo acostumbraua siempre, a los que curaua en el cuerpo. Y af si se cree, que viendose sano, admirado de tan gran virtud, se arrepintiò de su pecado, y se saliò de aquella maldita compañía, y se boluiò a su casa, y hizo penitencia. Y tambien en este hecho, viò el Señor de gran prudencia, preuiniendo con este milagro, que no pudiessen que xarse de sus Dicipulos, y molestarlos, por auer resistido a la justicia. Lo tercero, mostrò su benignidad, en el cuidado, que tuuo de ellos, mandando tan espresaméte, que no tocassen a ninguno: y como buen pastor, saliendo el delante, y ofreciendose a la muerte por sus ouejas. Dichosos los Dicipulos de tal Maestro, y las ouejas de tal Pastor.

Ioan. 18.

Pondera aqui aquella palabra

Ioan. 18.

labra que dixo a san Pedro, reprehendiendole, porque le queria defender. El Caliz que me diò mi Padre, no quiere que beba? Y aprende a tomar todos los trabajos, y aduersidades, que te sucedieren, por qualquier via que vengan, aunque procedan de malicia de los hombres, como caliz, y purga ordenada, por mano de tu padre amantissimo, y sapientissimo, que siendo así, por muy amarga que sea, se deue tomar con amor, y entera voluntad, como el Señor tomò su passion.

Pondera lo segundo, como los Principes de los Sacerdotes, y magistrados de el Templo, y los ancianos del pueblo, no fiandose de em-

Math. 26.

biar con Iudas vn exercito de soldados, con su Tribuno, o Capitan, y otros muchos ministros de justicia, y criados suyos, vinieron ellos mismos en persona a prenderle, por temor que no se boluiesen sin el, como otras vezes.

Y mira aquella mansa, y piadosa querella, que el Señor les diò, diciendo: Como a ladrón auéis salido con mano armada a prenderme, auiendo yo estado cada dia enseñando os en el Templo? Mira quan justa razón tiene de que xarse, y sentir que le den este pago, por la do-

trina que les ha enseñado, y las buenas obras, que les ha hecho: como otra vez tambien se lo diò a entender, diciédo: Muchas buenas obras he hecho, por qual de ellas me quereys apedrear? Y no esperes tu mejor pago, de las buenas obras que hizieres a los hombres, ni dexes por esso de hazerlas. Mira también, con quanta razon pudo el inocentissimo Señor que xarse, y sentir, que no solo en este passo, sino en todos los demas de su passion, le tratassen como a ladrón, y hombre muy facinosorio, pues le tuuieron por peor, y mas digno de castigo, que a Barabas, ladrón homicida, y sedicioso.

Ioan. 10

Quantopoco ay que fiar del pago de los hombres en las buenas obras que hizieremos

Luc. 22.

Pondera lo tercero, aquella palabra: Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas: por la qual les diò entero poder, y facultad, para que le prendiessen a toda su voluntad, y hizieressen del todo lo que quisiessen. Y no solo fue el inocentissimo cordero entregado a estos lobos furiosos, sino tambien a los principes de las tinieblas, que son los Demonios, para que por medio de sus miembros, y ministros, executassen en el todas las crueldades que quisiessen. Y así se viò bien, en los diuersos generos de tor-

tormentos, injurias, y deshonras, que inventaron contra el. Y de aqui mismo deues sacar argumento, como le hacen los contemplatiuos, para considerar muchas crueldades extraordinarias, que agrauan la Pasion del Señor, fuera de las que estan escritas. Las quales tienen lugar, y bastante fundamento, por auer sido entregado a toda la voluntad de enemigos tan crueles, y rabiosos, que con mortal odio le aborrecian: con licencia, y comision, de hazer del todo lo que quisiesen. Agradece mucho al Señor, esta misericordia, y caridad tan excessiua, que por librarle a ti del poder de Sathanas, fue el entregado al mismo, y a sus ministros, para que le tratassen como quisiesen.

Tercero
punto.

Considera, como en dandoles el Señor licencia, con aquel ciego furor que trayan concebido, arremetieron todos de tropel a prenderle, como vna manada de lobos hambrientos a vn manso cordero, y con el impetu, y furia, que arremetieron tantos juntos, se puede creer, que le derribaron en tierra, y le pissaron, y acocearon: especialmente, por vengarse del enojo, que auian recibido, de auerlos el derribado en el

fuelo. De manera, que se puede dezir en su nombre lo que dixo el Profeta: Mis enemigos me pissaron, y acocearon todo el dia, porque muchos soldados fueron contra mi. Bien puedes creer, que este primer impetu fue muy cruel, y que lo fueron mucho las cosas que en el padeció el Señor: porque como sus enemigos le tenian tan grande aborrecimiento, y de tantos dias atras tenian concebido el veneno y odio en sus corazones, y el desseo de vengarse del, en viendole en sus manos, no se verian hartos, de descargar sobre el puñadas, golpes, empellones, y bayunes, injurias, y baldones, con grandes gritos, y confusa vozeria, como quando los vencedores, se ven con la pressa en las manos. Vnos le pelauan las barbas, otros los cabellos, como el Profeta Esaias lo auia profetizado: y cada vno se preciaua de poner sus manos violentas en el Cordero mansissimo, que a nada resistia. Luego le ataron fuertemente, por el temor que tenian que se les fuesse de entre las manos, como otras vezes lo auia hecho. Los Santos contemplatiuos dizen, que lo primero, le echaró al cuello vna gruesa foga, o cadena, como dize

psalm. 55.

Isai. 9.

Isai. 50.

Consideracion de san Bernardo y de otros santos.

san

san Bernardo, y con otra le ataron por medio del cuerpo, lleuandole asido por los cabos de ella, y para mayor seguridad le ataron las manos atras, apretandole fuertemente por las muñecas, con lazos corredizos, hasta defollarle, y hazerle rebenatar la sangre. Mira con atencion al piadosissimo Redentor, entre todos estos malos tratamientos, con tan gran paciencia, y mansedumbre, sin abrir su boca, ni quejarse de nadie, ni enojarse ni querer vengarse, antes con vn animo lleno de caridad, amor, y suauidad, aparejado, y desseo de hazer bien, a aquellos mismos que assi le tratauan. Y deste punto asienta bien en tu animo la circunstancia de la persona, que assi ves tratar, como se declaró arriba. Y lleva siempre esta consideracion en la memoria, para que por ella puedas mejor ponderar, lo que le vespadecer. Mirale pues bien qual va por este camino, desamparado de sus Dicipulos, cercado de sus enemigos que le lleuan medio andando, medio arrastrando, con el passo no qual conuenia a la grauedad de su persona, ni a su flaqueza, y cansancio, y a la fatiga del trabajo pasado, sino conforme a la furia

En la 1. p.
trat. 3. c. 4.
en la 1. circunstancia.

de sus animos feroces, tropeçando, y cayendo muchas vezes, sin poderse valer, por llevar las manos atadas, el rostro encendido, pero siempre graue, y mesurado, sin que todas estas cosas, le hiziesen descomponer vn punto.

Ultimamente considera, como los Dicipulos, en viendo al santissimo Maestro atado, y preso, vencidos de temor, y flaqueza, le desampararon, y huyeron. Y quando boluieron sobre si, y se hallaron sin el, y le vieron llevar tan mal tratado, y aduertieron su poca fidelidad, y quan mal auian cumplido lo que poco antes le auian prometido, quan corridos, quan tristes, y desconsolados se hallarian de verse sin el. Que de lagrimas derramaria, que de suspiros, y sollozos darian, quan dudosos estarian, sin saber que hazerle, ni a donde yrse. Mas tu aunque acompañes sus lagrimas, tristeza, y dolor, no te vayas aora con ellos, sino como pudieres sigue a tu Señor, y no le pierdas de vista, donde quiera que vaya. Dessea entrañablemente ser preso con el por Dicipulo suyo, y atado con las sogas, y cordales que a el le ataron. Suplicale, te ate fuertemente, con lazos de su amor, y temor,

Math. 26.
Mar. 14.

mor, para que ninguna fuer-
ta de tentacion, baste apar-
tarte de la vnion de su volun-
tad.

Medita
ción VII.

DE COMO FVE PRESENTA-
do el Señor a los Pontifices, Anas,
y Cayfas.

Matb. 26.
Mar. 14.
Luc. 22.
Ioan. 18.



LOS soldados y ministros, que prendieron al Señor, llevaróle primero al Pontífice Anas, por ser suegro de Cayfas, que era pontífice: aquel año, y por estar su casa en el camino: el qual queriendo examinarle, le preguntó por sus Dicipulos, y doctrina. Respondióle Iesus: Yo claramente he hablado al mundo, siempre he enseñado en las Synagogas, y lugares publicos, donde todos se juntan, no he hablado por rincones ni enseñado, y así podrás preguntar a los que me han oydo, que es lo que les he dicho. En diciendo el Señor esto, vn criado del Pontífice le dió vna bofetada, diziendo: Así respondes al Pontífice? Y Anas embióle atado a Cayfas Pontífice, en cuya casa se auian juntado los letrados, principes, y ancianos del pueblo. Los quales buscauan falsos testimonios contra Iesus, para darle la muerte: y no los hallaron, aunque vieron muchos falsos testigos, y el Pontífice leuántandose en medio de todos le dixo. No respondes nada a lo que estos testifican contra ti? Y como el Señor toda via callasse, dixole otra vez. Cójurote por Dios vivo, que nos digas si tu eres Christo, hijo de Dios bendito? Respondióle Iesus: Yo soy el que tu dizes. Y de verdad os digo, que presto vereys al Hijo del hombre, sentado a la diestra de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo. Entonces el Principe de los Sacerdotes rasgó sus vestiduras, y dixo. Blasfemado ha, para que dessemos ni queremos testigos, pues a ueys oydo la blasfemia que ha dicho? Que os parece? Respondieron todos, digno es de muerte. Entonces comenzaron a burlar del, y herirle, y escupirle en el rostro, y darle de puñadas, pescozones, y bofetadas. Y cubriendose le dezian: Profetiza quien es el que te hirió. Y otras muchas blasfemias deziã contra el. A

cerca

Primero
punto.

punto.

Ioan. 18.

cerca deste passo, podrás con liderar los puntos siguiétes. Considera, como presentan al Señor delante del Pontífice Anas, el qual, por no pertenecer a el, conoer de aquella causa, solo le preguntó por sus Dicipulos, pensando que fueran presos junto con el: y por la doctrina que auia predicado. De los Dicipulos, no dixo el Señor nada, porque no podia en aquel punto alabarlos, ni escusar su culpa, y cobardia, en huyr, y desampararle: ni tampoco quiso acusarlos, y así calló en quanto a esto. En quanto a su doctrina, tam poco quiso dezir cosa en particular, por saber, que ninguna, que dixera, fuera bien recibida. Mas en general dixo, ser ran verdadera, y calificada, que se remitia a todos los que la auian oydo, que diessen testimonio della, aunque fuessen sus enemigos.

Pondera, como está el Pontífice hinchado, soberbio, y arrogante, sentado en su silla como juez, muy contento de ver al Señor preso delante de si, examinandole, y pidiendole razon de la doctrina que auia enseñado: y al Señor de la Magestad delante del, como reo, atado, y humilde, sus ojos baxos, confuso, co-

mo si huiera sido hallado en algun gran crimen. Y que aunque está así preso, humillado, y oprimido, pero en materia de boluer, por su doctrina, no se acobarda ni encoge, antes con santa, y humilde libertad, y magnanimidad, buelue por ella, y la califica, para que nadie la pudiesse tener por sospechosa. Y aunque su respuesta fue inculpable, y llena de prudencia, el maldito, y vil fieruo, le dió vna gran bofetada en su venerable rostro: diziendo: Así respondes al Pontífice? Como quien dize: Aprende a hablar con humildad, y comedimiento, a nuestro Perlado, y juez, y no seays descomedido. No penseys que estays allá hablando con los publicanos, y con esta gentalla del vulgo. Esta bofetada deuio de ser muy grande, y notable, pues auiedo el Señor recibido tantas toda esta noche, hizo de ella particular mencion el Evangelio. Y sin duda fue grauissima la injuria, que en ella recibió el Señor, por auerfela dado vn vil fieruo, encendido en colera, y enojo, por solo lisongear, y dar contento a su amo: y en reprehension de vna respuesta muy comedida, y prudente, y en presencia de mucha gente principal,

Ioan. 18.

cipal, sin que ninguno reprehendiese a el injuriador: antes todos se holgaron dello, y lo aprouaron. Pondera lo segundo, la gran paciencia, humildad, y mansedumbre del Señor: que recibida tan grande injuria, no se ayrò, ni indignò, antes respondió con gran serenidad, y prudencia, dando razon de sí, porque nadie entendiese, que su respuesta auia sido descomediada. Y así le dixo: Si hablaré mal, da testimonio dello, antes quemé castigos, pues no eres juez sino testigo: y si bien porque me hieres, contra razon, y justicia, y me notas de descortes?

Ioan. 18.

Pondera lo tercero, como Anas remite, que lleuen al Señor a Cayfas su yerno, que era Pontifice aquel año. Mira le bien como le lleuan por las calles atado, y afsido como vn vilissimo ladrón, con gritos, y vozeria, dándole muchos golpes, y haziendole yr a passo corrido, por el gran desseo que lleuauan, de presentalle en el concilio de los pontifices.

Segundo punto.

Considera, como entra el Señor cercado de sayones, y ministros de justicia, que le lleuauan afsido, en el palacio del Pontifice Cayfas, donde estauan ayuntados en concilio, los principes de los

Sacerdotes, letrados, y ancianos del pueblo, esperando su venida, con gran desseo de verle delante de sí: y determinados de darle la muerte afrentosamente. Miralos como están sentados, con gran autoridad, y arrogancia, y como en viédole entrar, todos llenos de contento le reciben con palabras afrentosas. Seays bien venido Iesus (le dirian) era tiempo de poner fin a vuestros atreuimientos, y de que se descubriesen vuestros embustes, con que auays traydo tanto tiempo engañado el vulgo, y alborotado todo el pueblo. Aora se vera, y entenderà la verdad, pues estays en juyzio, donde se aueriguarà conforme a justicia. Luego comiençan a sus tanciar su causa, y examinar testigos contra el, asistiendo el Señor a todo esto, con gran silencio, humildad, mansedumbre, modestia, y grauedad.

Pondera lo primero la gran santidad, y virtud, del innocentissimo Señor, pues entre tanta gente principal, y poderosa, como allí auia, aunque hizieron todas las diligencias posibles, para conuencerle de algun crimen, sin reparar en que los testigos fuesen falsos, aunque buscaron contra el muchos, no hallaron

Matb. 26.

hallaron sus mismos enemigos testimonio conueniente, para condenarle, y presentar al presidente alguna acusacion justificada. Y mira como por esto se deuian de carcomer, y deshazer dentro de sí mismos, de rabia, y enojo. Y con esta impaciencia se leuò el Pontifice de su silla, y le dixo. No respondes algo, a lo que estos testifican contra tí? Y viendo, que con todo esto no le respondia palabra, le conjurò en nombre de Dios viuo, que le dixesse si el era Christo hijo de Dios, para tomar de su respuesta alguna ocasion de calunniarle, como lo hizieron. Y mira como el Señor, por reuerencia del nombre de su Padre, respondió llanamente la verdad, confesando, que es Christo hijo de Dios viuo: y que aunque agora le ven tan humillado, y oprimido, le verán despues glorioso, venir a juzgar el mundo: y como por auer preguntado esto aquellos hombres, con intencion torcida, y animo dañado, no por saber la verdad, sino por tener ocasion de calunniarla, fue causa, que oyda no la recibiesen, ni les causasse temor, lo que tan grande se le deuiera causar. Antes lo juzgan, y condenan por blasfemia, y como hypocritas

Mar. 14.

Matb. 26.

fingidos, muestran zelo de la honra de Dios, y rasgan sus vestiduras, fingiendo dolor de oyrle blasfemar. Y luego sin mas informacion, ni solenidad, y sin guardar mas terminos de derecho, le condenan todos por digno de muerte. La qual sentencia, aunque el Señor conociò ser injusta, y temeraria, con grande amor, y desseo de nuestra salud, la aceptò dentro de su coraçon. Pero tu, mientras todos dicen, que es digno de muerte, di con gran afecto de tu alma, con los Cortesanos del Cielo: Digno eres Señor, de gloria, honra, y alabanza, y de viuir, y reynar por todos los siglos de los siglos.

Apo. 5.

Pondera lo segundo, como no contentos, con auerle condenado tan injusta, y temerariamente, sin esperar tiempo ni sazón, para executar su sentencia, luego como inhumanos, y barbaros, todos confusamente pusieron manos en el Señor, dándole muchos golpes, y diziendole muchas injurias, las quales se reduzen a quatro diferencias. Lo primero, como suzios, y abominables, escupieron en su hermoso, y venerable rostro, arrancando flemas asquerosas, de sus infernales pechos, y aseando

Quatro maneras de asfretas, que hizieron a Christo nuestro Señor.

Matb. 26.

Qq

con

1. Petr. 1. cō ellas aquel diuino rostro, en quien se deleytan, y desleñan mirar los Angeles: sin poder el mansuetissimo Señor limpiarle, por tener las manos atadas: sufriendo esta injuria y las demas, con inuencible, y admirable paciencia. Lo segundo, le dieron muchos golpes, puñadas, pescoçones, y bofetadas, en todo lo qual deues mirar con grande atencion y admiracion, la grauedad, mesura, y serenidad de aquel diuino rostro, que no se torciò, ni escondiò, de los que tan torpemente le escupian, y herian, como mucho antes lo auia dicho el mismo por Esayas. No apartè ni escondi mi rostro, de los que me herian, y escupian en mi.

Isai. 50. Y Jeremias tambien auia dicho: que daria sus mexillas à los que las hiriesien, y seria lleno de oprobrios. Lo tercero, le cubrieron el rostro con vn lienço viejo, y suzio: lo qual se cree que hizieron, por herirle mas libremente, porque era tanta su grauedad, y modestia, que viendo le, no podian dexar de tenerle respeto: y tambien por escarnecerle con esto, y burlarse del, como lo hazian: diciendo: Profetiza Christo, quien es el que te hirió aora, y te diò esta bofetada. Dando à entender, que falsamen-

te se llamaua Profeta, sin ferlo. De manera, que aquel rostro, que los santos Patriarcas, y Profetas tanto desleñaron ver, y tanto importunaron a Dios que se le mostrasse, diciendo: Muestranos Señor tu rostro, y seremos saluos, estos peruersissimos hombres, le cubren por no verle, y le escupen, y afean torpemente, con sus suzias saliuas, y le hieren con afrentosas, y crueldades. Y así dize el Profeta Esayas, que le viò muy despreciado, y afrentado, y que tenia cubierto, y escondido su rostro. Lo quarto, messaron sus venerables barbas, y arrancaron con furia, y rabia sus cabellos. Lo qual, aunque los Euangelistas, no lo dizen en particular, es cosa cierta que fue así, porque lo afirma el mismo Señor, por el Profeta Esayas, diciendo: Yo di mi cuerpo à los que le herian, y mis barbas, à los que las arrancauan, y no apartè mi rostro de los que me escarnecian, y escupian. Cosas son todas las referidas, dignissimas de ponderarse, con muy particular, y atenta consideracion, y con afecto de entrañable compasion, agradecimiento, y admiracion, de ver el extremo grande de baxeza, à que se quiso sugetar por

nos-

Luca. 10.

Psalm. 79.

Isai. 53.

Isai. 50.

nosotros la diuina Magestad: y cosas por otra parte, que no parece pudieran caber en animos humanos, ni en hombres que tuvieran algun rastro de buen respeto, aunque tuvieran delante, el hombre mas facinoroso del mundo. Y cupieron en los principes, y personas mas principales, y graues, de aquel miserable pueblo, por estar ciegos de passion, y fuera de sí, por el gran odio, y embidia: y totalmente poseydos del espíritu de Satanás, que los instigaua, y mouia. Y así como ciegos, è insensatos, no repararon en hazer ni dezir, cosas tan indignas de sus personas, y tan ajenas de justicia, y de prudencia. Alabado, y glorificado sea el Señor de la Magestad, que por su excessiua caridad, quiso sufrillas. Y aunque las cosas sobredichas son muchas, y grauissimas, toda via tienes lugar de considerar otras muchas mas, todas las quales comprehendì el Euangelista, diciendo, que de mas de las dichas, otras muchas cosas dezian contra el, blasfemando.

Luca. 22.

Tercero punto.

Christo sintió mucho

la negación de S. Pedro, que tanto amaua, y por ver que le negaua, y desconocia, y temia ser tenido por su Dicipulo, el que tantas mercedes, y fauores auia recibido del, y tantas obligaciones le tenia: y correspondia tan mal à lo que le auia prometido.

Pondera aqui, la grã ceguedad, y oluido de Pedro, pues no bastò auerle preuenido el Señor, y auisadole tantas vezes, que se guardasse, porque Satanás procuraua acruarle como trigo, para que boluiesse sobre sí, y cayesse en la cuenta, si quiera despues de la primera negacion, y no añadiesse la segunda, y la tercera, agrauandolas con juramentos, y maldiciones. Ni le bastò para despertar deste oluido, el canto del gallo, que el Señor le auia dado por señal. Y aduertete, que todo esto procediò de su presuncion, y de auer confiado de sí, y jactadose. que aunque todos se escandalizassen, el no se escandalizaria: y que yria à la carcel, y à la muerte con su Maestro. Lo qual deue ser gran escarmiento, para que ninguno confie de sí mismo, ni presume de sus fuerças, antes se conozca, humille, y tema: y tambien, para que nadie se ponga en las ocasiones, pues en ellas, el

Luca. 22.

Math. 26.

Qq 2

mas

mas valiente de los Apóstoles, cayó tan miserablemente.

Pondera lo segundo, la gran misericordia, y benignidad del Señor, que estando cercado, y tan maltratado de sus enemigos, aunque estava lexos de Pedro, disimuladamente bolvió el rostro, y le miró, y con esta vista le conuirtió, y dió luz, para conocer su pecado. Y así al punto, que le penetró aquellos diuinos ojos, se salió de allí, y lloró amargamente con perfectísima contrición, y entrañable dolor, de auer ofendido á tal Maestro.

Lucas. 22.

Arrepentimiento, y penitencia de San Pedro, por auer negado á Christo.

Pondera lo tercero, la gran penitencia, que san Pedro hizo deste pecado, pues después de saber, que el Señor se le auia perdonado, todo el tiempo que vivió le lloró amarguissimamente, en especial cada dia desde que cantaua el gallo, gastaua lo restante de la noche en este exercicio: de manera, que tenia las mexillas abraçadas, de las muchas lagrimas. Aprende de aqui á sentir, y llorar tus pecados, y hazer dellos penitencia verdadera, y suplicar al Señor te mire con tales ojos, como miró á este santo Apóstol.

Quarto punto.

Considera, que siendo ya muy tarde, como á las

dos después de media noche poco mas, ó menos, cansados los principes, y fariseos, de herir, y escarnecer al Señor, y determinados deluego por la mañana tratar de su muerte, se fueron á dormir, y le entregaron á los soldados, y ministros de justicia, y á sus criados, para que le guardasen á buen recado. Los cuales le pusieron en vn aposento, ó carcel, cargado de prisiones, y estuieron con el, sin dexar le descansar vn punto, todo lo restante de la noche, diciendole mil baldones, injurias, y denuestos, dandole bofetadas, y golpes, cubriendo le el rostro, y jugando con él á adevina quien te dió: yendose vnos á dormir, y viniendo otros de refresco, y tomando todos por medio para vencer el sueño, jugar con el Señor de la Magestad, llamandole nombres infames, y afrentosos, y diciendole muchas desuerguêças, y descortesias, como hombres viles, y desmesurados, sin verguença, ni otro genero de buen respeto: y por otra parte llenos de odio, y rancor. Lo que el Señor padeciò esta triste noche, y las cosas que oyò de esta gente perdida, excede mucho á lo que la consideracion puede alcanzar. Y el glorioso san Geronymo

Lucas. 22.

Lo que afirma san Geronymo a cerca de lo que Christo padeciò. afirma, que no se sabia enteramente hasta el dia del iuryzio. Y así tienes aqui muy ancho campo, y copiosa materia, para piadosas, y deuotas meditaciones, considerando la crueldad, y vileza de los ministros, y el odio y rabia, que tenían contra el Señor: y por otra parte, su gran paciencia, mansedumbre, y caridad, que no cessaua de orar por aquellos mismos que así le tratauan: cópadeciendose de su ceguedad. Compadecete tu de su gran fatiga, y pondera, quando cansado, molido, y quebrantado, estaria, de tantos trabajos como auia padecido, desde el lueues en la tarde. Procura hazerle compañía, si quiera alguna parte de esta noche tan trabajosa, y suplicale, te dé á sentir lo que en ella padeciò, de mas de lo que está escrito, y comunmente se sabe, y ofrecelo al Padre eterno por tus pecados ocultos, y pidele luz para conocellos, y gracia para enmendallos.

Quinto punto.

Considera, como algunos de los Dicipulos, que huieron en el Huerto, (aunque no se sabe de cierto donde fueron) se puede creer que se yrian á la casa donde estava la sagrada Virgen, con las santas Madalena, y Marta, y

las otras personas deuotas del Señor, y les darian cuenta de como le auian lleuado preso, y de todo lo que auia pasado. Mira bien el gran sentimiento, que se haria con esta nueua, en casa donde el Señor era tá amado, y estimado: el gran llanto que todos haria, y los gemidos, y suspiros, que darian. Particularmente pondera la tristeza, y dolor, de la afligidissima madre, que fue mayor de lo que se puede encarecer ni imaginar, pero acompañado de gran resignacion, en la diuina voluntad, y de celestial modestia, compostura, y grauedad. Y así puedes considerar, que recogida en algun lugar apartado, se prostraria como su hijo en oracion, y quiza diria las mismas palabras que el dixo: Padre eterno, si es posible, suplicoos, que passé este Caliz tan amargo, de la passió de vuestro hijo y mio, y que no padezca tan cruel muerte, y tan terribles penas y tormentos. Y pues todas las cosas os son posibles, proveed de otro modo como se remedie el mundo, sin tanta costa de vn inocente. Mas no se haga como yo lo quiero, sino como vos lo quereys. En estas, ó semejantes oraciones, gastaria la santissima, y tristissima Señora toda

Qq 3

esta

esta noche, con mayor congoxa, y affliccion, dela que alcáça el pēlamiēto: sus ojos hechos fuentes de lagrimas, y arrancando tristes suspiros de lo hondo del pecho, considerando, con viua representaciō, lo que su hijo padecia, en poder de tales enemigos, y padeciendolo ella todo en su alma, hecha toda vn mar de amargura, y desconuelo: y como dize Ieremias en sus Lamentaciones, con gran llāto llorō en la noche, y sus lagrimas corrian por sus me-

Tren. i.

Medi- **DE COMO EL SEÑOR FVE**
tacion. **presentado à Pilato, y à Herodes, y comparado**
VIII. **con Barrabas.**

Math. 27.
Mar. 15.
Luc. 23.
Ioan. 18.



Vego en amaneciendo el Viernes, se jūtarō todos los Principes de los Sacerdotes, y los letrados, y ancianos del pueblo, en su concilio general, y mādando traer delante de si à Iesus, le dixeron: Si tu eres Christo, dinoslo claro. Respondiō el Señor. Si os lo dixere, no lo creereys, y si os preguntare algo no me respondereys, ni me soltareys. Mas de verdad os digo, que vereys al hijo del hombre, a la diestra de la virtud de

xillas, sin auer quien la consolasse de todos sus amigos: porque todos estauā tan tristes, que tenian necesidad de consuelo. Y assi se puede creer, que la prudentissima Virgen, con celestial fortaleza, y magnanimidad, y con gran caridad, à imitacion de su Hijo, saldria de la oracion, à consolar, y confortar aquellas piadosas, y afligidas mugeres, amonestandolas, que acudiesen à la oracion, y se resignassen en la voluntad de Dios.

Dios. Replicaron ellos: Luego tu eres hijo de Dios? Respondiō Iesus. Vosotros lo dezis, que yo soy. Entonces dixeron, no ay necesidad de testigos, pues nosotros lo auemos oydo de su boca. Y leuantandose todos, le mandaron atar, y assi atado, le lleuaron al presidente Poncio Pilato, y delante del le acusaron, diziendo: A este hombre auemos hallado, que rebuelue el pueblo, y alborota toda la gente, y prohibe, que no se pague tributo à Cesar, y dize ser el Rey Christo. Pilato auiendo preguntado a-

cerca

cerca desto al Señor, y oydo su respuesta, por sola ella, y por la magestad que mostraua en su rostro, se persuadiō que era inocente, y que le acusauan por embidia, y assi dixo à los que le acusauan: que no hallaua en el culpa ninguna, ni causa de muerte. Mas oyendo dezir, que era natural de Galilea, y de la juridicion de Herodes, quiso por este camino ganar su amistad, y remitiōsele para que le juzgasse: el qual se holgō grandemente de verle, porque auia muchos dias q̄ lo desleaua, por verle hazer algun milagro. Pero como el Señor no le hiziesse, ni le respondiessse palabra à muchas preguntas que le hizo, ni à las acusaciones de los que le lleuauan, despreciōle el, y todos los de su palacio, y haziendo burla del, le vistió vna vestidura blanca, y le boluiō à embiar à Pilato, y con esto quedaron amigos los dos, que antes no lo eran. Pilato hizo grande instancia con los Iudios, para soltar al Señor, afirmando muchas vezes, que no hallaua en el culpa, ni causa de muerte. Pero ellos la hizieron grandissima, para que le condenasse, encareciendo las acusaciones que tenian contra el. Pilato tomō por re-

medio dezirles, que pues era costumbre, por la solenidad de la Pascua, soltar algun preso, que viesse qual querian que soltasse de dos, à Christo, ò à Barrabas, que estaua en la carcel por ladron famoso, y homicida, y alborotador. Los principes, y los fariseos, persuadieron al pueblo, que escogiesse à Barrabas. Y assi todos juntos dixeron à grandes voces: No sueltes à este, sino a Barrabas. Dixoles Pilato. Pues que harè de Iesus que se llama Christo? Respondieron todos, sea crucificado. Y esto mismo repitieron otras muchas vezes. Sobre este passo puedes considerar los puntos siguientes.

Primero
punto.
Considera, como los principes de los Iudios, aunque la noche passada se resoluieron, en que Christo merecia la muerte, y en darsela, aora se bueluen à juntar en concilio pleno, para tratar del modo, y genero de muerte, que le han dar. Y aunque le auian ya conjurado, que les dixesse si era Christo, y el auia respondido llanamente que si, aora le bueluen à preguntar, que si es Christo, se lo diga claro, porque su passió, y embidia los tenia tā ciegos, q̄ por mas claro que se lo dezia, y aunque todas

Luc. 22.

Qq 4

sus

sus obras lo testificauā, no le querian entender, ni creer: y así le preguntan, no por saber la verdad, sino para calumniarla, y fundar su acusacion, en dezir, q̄ se hazia Rey, que era la causa mas criminosa que le podian imponer, delante el Presidente de los Romanos, los quales tenian esto muy rigurosamente prohibido. Mira como aunque estos Principes se auian ydo à acostar muy tarde, madrugaron luego en comenzando à amanecer, por el gran deseo que tenian de dar la muerte, al que à todos les deseaua la vida. Y generalmente passa así, que los malos trafnochan, y madrugan mucho, y son muy diligentes, para efetuar sus pretensiones, y malos intentos. De lo qual te deues tu auergonçar, y de fentan pereçoso, y negligente para el seruicio de Dios, y para las obras de virtud, y prouecho de tu alma. Y así mismo deues considerar, que Christo nuestro Señor, deuio de desear mucho ver la mañana, por ser este el dia, en q̄ auia de efetuar nuestra redencion, que el tenia tan deseada. Agradecete mucho este deseo, y aprende à tenerle grande, de cumplir su voluntad, y hazer con afecto, y feruor, las cosas de su seruicio.

Generalmente somos mas diligentes para lo malo q̄ para lo bueno

Denota, y pia confidencion.

Pondera, como estando juntos los principes de los Iudios, mandan que traygan alli à Iesus: y los ministros van luego à la carcel donde estaua, y le hablan con palabras muy descomedidas, y afrentosas. Estes en hora buena Iesus (le dirian con escarnio) bien nos parece, que aqui te hallamos, donde te dexamos anoche, que al fin no has podido escaparte, por donde se ve claro, que todos tus milagros eran fingidos, y embustes, con que engañauas al vulgo simple, pues si algun poder tuuieras, ahora era tiempo de aprouecharte del, para librarte desta prision, y de la muerte, que oy te esta aparejada. Mas como te auemos mirado biẽ à las manos, no te has podido librar de las nuestras, ni ha querido Dios, que tanto tiempo traygas el mundo engañado: y que passen adelante tus atreuimientos, y desatinos, ni salgas con tus ambiciones, de quererte alçar con el Rey no. Donde estaua tu juyzio, quando pensauas preualecter contra los principes del pueblo, y los sabios de la ley, que al fin han entrédido, y descubierta, tus hypocresias, y engaños? Vê traydor embusterero, ven à juyzio, que te esperan en el concilio. Responde

ponde por ti si tienes que, pero por mas que sepas, no los engañaras, ni por mas q̄ disimules con esse callar fingido: que ya te han entendido, y oy se concluyra tu pleyto, y moriras como mereces para escarmiento de otros locos atreuidos como tu. O Señor, que de cosas tales como estas, o peores que ellas, oyeron toda esta noche vuestras piadosas orejas, y con quanta mansedumbre, y paciencia las oytes, los ojos baxos, y el semblante sereno, y el animo quieto, y lleno de caridad. Mira pues como le desatan, de donde le tenian amarrado, y le quitan las prisiones, y le lleuan asido con gran descortesia, y le presentan en el concilio.

Pondera lo segundo, el mortal odio, que estos principes tenian con Christo nuestro Señor, pues aunque ellos podian darle la muerte, apedreandole, como hizieron a san Esteuan, no se contentan con esto, sino con que muera crucificado, que era el genero de muerte mas terrible, penoso, y afrentoso, y que solo se daua a homicidas, y ladrones famosos. Y porque ellos no le podian condenar a esta muerte de cruz, se determinan de llevarle al Presidente, o adelantado de los

Romanos, para que le manden crucificar. Que fue como entregalle al brazo seglar, para que como a hombre muy facinoroso, le justiciasse.

Pondera lo tercero, como le lleuan por las calles a la verguença, maniatado, y asido, con voces, y griteria, publicando, que es vn embaydor, y que ya se han descubierta sus engaños, y embustes: y como toda la gente cree ser así, por auerlo juzgado los principes del pueblo. Mirale bien, como le hazen yr con el passo apresurado, dandole muchos golpes, y estirones, y haziendole otros malos tratamientos: y como el mansísimo cordero se dexa llevar de aquellos losos rabiosos, y feroces, al passo que ellos querian, aunque estaua tan cansado, molido, y quebrantado, del trabajo, que auia passado, que era marauilla poder dar vn passo, ni tenerse en pie. Y esto deues así mismo ponderar, en todos los caminos, y estaciones que restan de andar. Para lo qual deues saber, que fue mucho el camino que el Señor auduo, desde el Iuenes por la tarde, hasta el Viernes a medio dia, que llegò al monte Caluario. Porque desde Berania hasta el Cenaculo,

donde vino a celebrar la Cena, ay dos mil passos. Desde el Cenaculo hasta el Huerto donde fue a orar, ay dos mil y trecientos y treynta y ocho: desde el Huerto donde fue preso, hasta la casa de Anas, ay mil y trecientos: desde la casa de Anas a la de Cayfas, ay cincuenta y ocho: desde la casa de Cayfas hasta la de Pilato, ay mil trecientos y cincuenta, y ocho, y se atraueflaua la mayor parte de la ciudad: desde la casa de Pilato a Herodes, ay ciento y veynte passos, y otros tantos de buelta a la de Pilato: desde esta casa de Pilato, de donde salió el Señor con la Cruz a cueftas, hasta el Caluario, ay mil ochocientos y setenta y dos. Que son por todos, nueue mil ciento y cincuenta, y seys passos. En todas las quales estaciones, es razon que tu sigas a tu Redentor, pues el las anduuo por ti, los pies descalços, y corriendo sangre, atado, y rodeado de sayones, y verdugos, que como perros rabiosos, le yuan ladrando, y mordiendo. Y assi es razon, que te compadezcas mucho de su cansancio, fatiga, y trabajo, y de la gran deshonra, y verguença que padeciò, por todas aquellas calles, y plaças llenas de gente, por

las quales poco antes auia andado tan honrado, y autorizado. Compara estas procefiones, con la que se hizo el Domingo pasado con los ramos.

Considera; como presentan al Señor, delante del Presidente Pilato, y como los Pontifices, y Principes de los Iudios, van en persona a acusarle, y pedirle, que le condene a muerte, queriendo con su presencia, y autoridad, suplir la falta de probança. Y assi preguntados, que acusación trayan contra el, respondieron. Si no fuera malhechor, no te le truxeramos para que le justificasses. Mas viendo que el Adelantado, no queria fiarse de esto, sino le dezian las acusaciones particulares, le acusan de que reboluia el pueblo, y alborotaua la gente, y prohibia, que no se pagasse tributo a Cesar, y dezia ser Rey de los Iudios. Mira como està el Rey de la gloria, que ha de ser juez vniuersal, de viuos, y muertos, atado, y acusado, como reo, y criminoso, delante de vn hombre pagano, idolatra, y soberbio, que le recibe con gran seueridad, sentado en su silla, hinchado con su autoridad, que como el dixo despues, tenia potestad para cruci-

Segundo punto.

Ioan. 18.

Luca. 22.

Ioan. 19.

crucificarle, y para soltarle. Y como por verle traer tan vltrajado, y maltratado, deuio de creer, que seria algun hombre muy malo, y facinoroso.

Pondera, como todas las acusaciones, que le pusieron, eran manifiestamente falsas, porque el Señor jamas alborotò el pueblo, ni la gente: antes toda su doctrina era de santidad, virtud, y perfecciò, y siempre predicaua obediencia, y sujecion, a los superiores: y que aunque fuesen malos, y pecadores, pero por ser perlados, y estar sentados en la cathedra de Moy-

sen, los obedeciesen, y hiziesen todo lo que les mandasen, o aconsejassen. Y quãto a prohibir, que no se pagasse tributo a Cesar, auia claramente enseñado lo contrario, diziendo: Dad a Cesar lo que es de Cesar, y a Dios, lo que es de Dios: y el mismo auia pagado el tributo, por si, y por Pedro. Y quanto ha hazerse Rey, nunca el dixo que era Rey temporal, como los que hazian los Romanos, antes queriendole el pueblo alçar por Rey, huyò, y se ausentò de ellos. Y assi preguntado por el Presidente, si era Rey de los Iudios, respondiò, que su Reyno no era deste mundo: esto es Rey

Math. 23. Math. 23. Math. 22.

Math. 27.

Ioan. 6.

no temporal, de la condiciò que el pensaua, sino otro Reyno espiritual muy diferente, y que en nada perjudicaua al de los Romanos. Y assi se vee claro, que no tuvieron causa verdadera de que acusarle, pues le acusarò de las que eran tan claramente falsas.

Pondera lo segundo, la gran fuerça de la verdad, y de la innocencia, pues cò ser tan graues, y de tanta autoridad, las personas que acusauan a Christo, y ser los juezes del pueblo, y afirmar que auian examinado su causa, y le tenian conuencido de crimines, por los quales merecia la muerte, solo de ver Pilato el rostro del Señor, su mesura, su grauedad, su paciencia, y de auerle preguntado simplemente, si era Rey de los Iudios, y oydo su respuesta, se persuadiò, q̄ era innocente, y sin culpa, y que las acusaciones eran falsas, y nacidas de embidia: y se determinò de hazer todo quanto pudiesse por librarle.

Saca de aqui gran confianza en Dios, y en su prouidència, quando fueres perseguido, y caluniado injustamente, y ten por cierto, que si te cò conuiene, el descubrirà la verdad, o conuertirà las calunias en tu prouecho.

Pondera

Ioan. 18.

Pondera lo tercero, como por ver Christo nuestro Señor, que Pilato le preguntaua con senzilla intencion, y desseo de saber la verdad, le responde llanamente, y le da noticia de muy altas verdades, como fue dezirle, que su Reyno no era como los de este mundo, que consisten en riquezas temporales, y autoridad, y aparato esterior: mas que verdaderamente era Rey de otro Reyno espiritual, muy diferente de estotro: y que nació en el mundo, para dar testimonio de la verdad: y que todos los que son de parte de la verdad, oyen su voz, y reciben su doctrina. Y muchas mas verdades le dixera, si el esperara a oyr las, por que aunque estaua tan oprimido, y acoñado, no cessaua de hazer su officio de Maestro, en hallando sugeto a quien enseñar. Mas en materia de boluer por si, y escusarse de los delitos de que le acusauan, aunque Pilato le dixo, que porque no respondia algo, a tantas acusaciones como le ponian, callò sin responder palabra, tanto, que causò gran admiracion al Presidente: y con mucha razon, porque las acusaciones eran muchas, y en materias grauissimas, y de mucha deshonra, y puestas a fin, que

Ioan. 18.

Mar. 15.

por ellas le condenassen a muerte de Cruz: y todas erã falsas, y de las quales el Señor pudiera muy facilmente purgarse, y conuencer de falsos a sus acusadores, y el juez se mostraua fauorable, y que recibiera de buena gana sus descargos. Todas las quales cosas combidauan, y aun al parecer forçauan, a responder, y boluer por si. Mas el Señor tenia todo su cuydado arrojado en la prouidencia diuina, y assi dexaua a Dios que dispusiese sus cosas a su voluntad. De donde deues tomar exemplo, de callar, y no escusarte, aunque seas acusado contra verdad, y justicia: que si contra ella padecieres, y fueres condenado, seràs bienauenturado, por parecer a tu Señor.

Considera, como Pilato, por librarse de la molesta porfia de los Iudios, y por ganar la amistad de Herodes le remite a Christo, para que el le juzgue, por ser de su jurisdiccion. Mira la gran molestia, injuria, y afrenta, que el Señor recibe, en ser lleuado, y traydo a tantos tribunales vno peor que otro: y como aquí es presentado a vn Rey tyrano, injusto, y adultero: el qual se holgò mucho de verle delante de si, porque des-

caua

Tercero
punto.

seaua verle hazer algun milagro de tantos como auia oydo dezir que hazia. Y es de creer, que ledixo, o le diò muy claramente a entender, que recibiria mucho placer, de que le hiziesse, y q̄le libraría de las calumnias de sus acusadores, que bien sabia la embidia, y odio que le tenían.

Pondera la grauedad con que el Señor estubo aqui, sin querer responder ni vna sola palabra, aunque Herodes le hizo muchas preguntas: por que como a descomulgado, por auer muerto al tanto Baptista, no le quiso hablar: y tambien, porque todas sus preguntas, deuieron de ser vanas, y curiosas: porque no habla Dios sus palabras, ni muestra sus obras maravillosas, a los que las dessean con vana curiosidad.

Pondera lo segundo, como el iniquo Rey, enojado, porque el Señor no le respondia, y juzgando, que su silencio procedia de ignorancia, necedad, y descortesia, le desprecio, y tuuo por loco, o bobo, o insensato. Y para q̄ todos le tuuiesen por tal le hizo vestir por escarnio, y mofa vna vestidura blanca, y assi vestido le boluiò a remitir a Pilato, como quien dize, Ay te bueluo esse tonto, pa-

ra que le embies a la casa de los locos, que el por alguna frenesi, o desatino, deuio de llamarse Rey. Mira como todos aquellos cortesanos de Palacio, conformandose como es de costumbre con el Rey, desprecian al Señor, y hazen burla, y escarnio del llamandole, tonto, loco, descomedido, Rey de los locos, y otros nombres infames, q̄ semejante gente suele inuentar. Y aun puedes creer, que diziendo esto, no tenían las manos quedas, sino que las ponian en su rostro, y tambien con ellas le desprecian, dandole bofetadas, y haziendo otros juegos, quales se suelen hazer con los tontos, y bobos. Mira quan afretado, y auergonçado yria el Señor por las calles, cõ aquella ropa blanca, que sin duda deuio ser insignia de gran menosprecio, pues el Rey se la mandò vestir, por vengarse de no auerle q̄rido responder. Y como los que le lleuauan, cansados ya, y enfadados de andar tantos caminos, en cada vno le deuián de tratar peor, y en este año dirian las cosas, que en el Palacio de Herodes le auian dicho, publicando, que era vn tonto, o loco sin iuzio: y quan gran verguença, y confusion le causaria al Señor, bol-

La causade
el silencio d
Christo N.
Señor.

boluer delante de Pilato con aquel nuevo trage. Admirate grandemente, de que por todas estas deshonras, y afrentas, quisiese passar el sapientissimo Maestro, que es la misma sabiduria del Padre, para enseñarnos esta altissima ciencia, de la verdadera humildad, y a no hazer caso, de los locos juyzios, y pareceres del mundo: pues a el siendo quien era, le juzgò, y tuuo por malhechor, y reboluedor del pueblo: por ingromantico, y endemoniado, que tenia pacto con Belzebub: por gloton, y bebedor de vino, por hombre de malos tratos, y compañías, amigo de publicanos, y pecadores: por hombre mal nacido, de malacasta, y Samaritano: por herege, y blasfemo, que se hazia Hijo de Dios: por tyrano, y ambicioso, que se queria alçar con el Reyno, y aora vltimamente, le juzga y tiene, por loco, tonto, e insensato. Considera pues, que testimonios te podrá levantar a ti, o que injurias te podrá dezir, que no las aya dicho primero al Señor, y Rey de la gloria. Y acuerdate de lo que el mismo dixo: No ha de ser de mejor condicion el Dicipulo, que su Maestro, ni el sieruo, que su Señor. Si al padre de la familia llamaron

Lo q̄ Christo nuestro Señor nos enseñó en este mysterio.

Lucã. 23.

Lucã. 11.

Math. 11.

Ioan. 8.

Math. 26.

Ioan. 19.

Lucã. 23.

Mat. 10.

Belzebub, quanto mas a los de su casa?

Considera, como Pilato desseando librar de la muerte al Señor, y por otra parte viendo la obstinada porfia de los que le acusauã, tomó por medio auiendo de soltar por hõra de la Pascua, a vno de los presos de la carcel, el que el pueblo escogiese, darles a escoger qual querian que soltasse, a Christo, o a Barrabas, pareciendo le que por ser Barrabas hombre malissimo, y muy pernicioso a la republica, y que auia hecho grandes insultos, y por esto era muy odioso a todo el pueblo, porno librar a tan mal hombre, escogerian a Christo. Pero saliole al reues esta traça, porque a trueque de que muriesse Christo, pidieron que fuesse libre Barrabas.

Pondera la malicia de los Pontifices, y Fariseos, en sobornar al pueblo, para que pidiesse a Barrabas, y persuadirle que Christo era muy peor, que el, y mas perjudicial, y que si viuiesse, auia de ser la ruyna, y destruycion de toda su Republica. Y mira como el pueblo ciego, y engañado, có estas persuasiones, olvidado de las maravillas que auia visto, y de la grã opinion que tenia de Christo, y

Quarto punto.

Math. 27.

to, y del recibimiento que el Domingo pasado le auia hecho, aora cree estas falsedades, y mentiras, y a grandes voces, y con mucha instancia pide, que muera el, y que sea libre Barrabas. Mira quanto sentiria el Señor, verse asì despreciado, y desechado de aquel pueblo, a quien tantos bienes auia hecho, y en quien tantas maravillas auia obrado: y con quanta razon dize de si en el Psalmo: Yo soy gusano, y no hombre, o probrio de los hombres, y defecho del pueblo, pues de rodo el es desechado, en comparación del peor hombre, y mas perjudicial del mundo. Y por la misma razon dixo del el Profeta, que le viò despreciado, y el postrero, o el mas abatido de los hombres.

Psal. 21.

Isai. 53.

La grande afrenta q̄ a qui se le hizo a Christo, y su mucha humildad.

Pondera lo segundo, la profundissima humildad, del ino centissimo Señor, y Rey de la gloria, en ser comparado con vn hombre tan malo, y juzgado por peor que el, y mas perjudicial al mundo, y mas indigno de la vida. Y nota esto, como todos los pasos de la passion del Señor, van acompañados, de exemplos de estremada humildad, y menosprecio.

Pondera lo tercero, como admirado el Presidente, de

que el pueblo escogiesse a Barrabas, les dize. Pues que quereys que haga de Iesus, que se llama Christo? Responden todos, que sea crucificado: Replicò Pilato. Pues que mal ha hecho este hombre, que yo no hallo en el causa de muerte? Respondieron otra vez: Crucificalo, crucificalo: Dixoles entonces Pilato, aunque no hallò en el causa, yo le castigarè, y enmendado le soltarè. Boluieron ellos a repetir a grandes voces: Crucificalo, crucificalo. Mira la gran dureza de estos hombres, y quan ciegos los tenia la passio, la embidia, y el odio, pues afirmando tantas vezes el juez, que no hallaua culpa ni causa de muerte, ellos sin tener otra que alegar, ni con que sustanciar su processo, solo con voces, alaridos, y porfia, quieren salir con su intento, de que sea crucificado. Y asì dize el Euangelista, que insistian con grandes voces, y que preualecian sus voces pidiendo que fuesse crucificado. Pide tu al Señor, que no te dexa caer en semejante ceguedad y dureza de coraçõ, que cierras los ojos a la luz, y a ciegas te vayas tras tu passion, y pertinazmente quieras salir con tus intentos, y pretensiones.

Mar. 15.

Lucã. 23.

Cerca

Aduertē
cia, pi-
dosa, y de
nota con
sideraciō

Cerca de la meditacion sobredicha, puedes piadosamente considerar, que la sacratissima Virgen, auiedo passado la noche del Iue nes toda en oracion, y lagrimas, y en tristissimos sospiros, en amaneciēdo el Viernes, con desseo de ver a su hijo, y lo que de el se determinaua, saliō de Betania, acompañada de las santas Madalena, y Marta, y de otras piadosas mugeres, y del sagrado Euangelista San Iuan, y que vinieron a Ierusalen, y luego se fueron a donde sabian que el Señor estaua preso: de manera, que le vieron llevar a Pilato, y a Herodes, y boluer a Pilato, y anduicron todas estas estaciones. Y que en efeto se hallō la santissima Madre, presente a lo que queda dicho, y alo restante de la passion de su hijo: y viō, y oyō todo lo que passō en ella, aunque algo apartada, y de lexos, pero de tal manera, que todos los golpes, tormentos, y dolores, que el Señor sufriō en su Santissimo cuerpo, los padeciō la piadosissima madre en su alma, y en lo mas viuio de sus entrañas. Que por esto le dixo el santo Simeon, que el cuchillo de dolor auia de trafrassar su alma. Pero en todo esto asistiō siempre la santif

Luca. 2.

sima Señora, con el recato, y decoro conueniente, porque su amantissimo hijo, aunque consintió, que los verdugos fuesen tan descomedidos, y desmesurados con su persona, quanto ellos quisieron, no consintió, que en obra ni palabra lo fuesen con la de su santissima madre. Lo qual fue gran marauilla, considera da la vileza, rabia, y odio de los ministros. Pues segū esto, en todo quanto fueres considerando, que padece el Señor, deues luego hazer reflexion, y considerar juntamente, que sentiria la piadosissima Señora, viendo padecer tales cosas, al hijo que amaua mas q̄ a si misma. Lo qual es mas para considerarse con atenta meditacion, y afecto piadoso, y compasiuo, que para escriuirse ni declararse con palabras: porque sin duda excede a todo lo que se puede encarecer ni imaginar la tristeza, dolor, y congoxa, que la afligidissima madre sintió en todos estos passos: pero siempre junto con heroyca fortaleza, y resignaciō, y virginal modestia, y compostura. Y tambien aumenta ua excessiuamente las penas y dolores del Señor, la presencia de su santissima madre, y conocer el grã estremo con que ella los sentia.

DE

Meditacion. IX.

DE COMO EL SEÑOR fue açotado.

Math. 27.
Mar. 15.
Iuan. 19.



O S agrados Euāgelistas, con sola vna palabra dizē que el Señor fue açotado

por mandado del Presidente Pilato. Porque no quisierō mas de referir simplemente, el hecho de las cosas dexando la ponderacion de las circunstancias de ellas, à la piadosa consideracion de los fieles. Pero deuese presuponer por muy cierto, que este tormento de los açotes, fue muy cruel, y excessiuo. Lo qual consta de muchos santos, y de personas contemplatiuas, à quiē nuestro Señor lo ha reuelado assi. Y afirman, que los açotes fuerō mas de cinco mil, y que todas las llagas que el Señor recibió en su passion, fueron cinco mil, quatrociētos, y setenta, y cinco. Y tambien consta esto mismo de las Profecias. Esayas dize, que desde la planta del pie, hasta la corona de la cabeça, no quedò cosa sana en su cuerpo, sino que todo el estaua lleno de heridas sangrientas, y llagas enconadas, y dolorosas. Y en otra parte

Quã cruel y excessiuo fue el tormento de los açotes, en Christo N. Señor.

Isai. 1.

Isai. 53.

dize, que por auer tomado sobre si, todas nuestras enfermedades, y dolencias, le viō tan llagado, y desfigurado, q̄ parecia vn leproso, ò vn hombre castigado por mano de Dios, y molido à açotes por nuestros pecados. Y en otra parte, que tenia, su vestido, esto es, su sagrado cuerpo, todo roxo, y teñido en sangre, como si huiera pisado vuas en algun lugar. Y lo mismo se colige tambien de muy probables conjeturas. La primera, porque el intento de el Presidente en mandarle açotar, fue contentar con este castigo à los Principes de los Iudios, que con gran porfia pedian que le crucificasse. Y assi se ha de creer, que le mandò açotar muy cruelmente, de manera, que quedassen satisfechos del castigo. La segunda, porque los ministros de suyo eran feroces, y cruellissimos, y tenian gran aborrecimiento al Señor, y desseauan dar contento à los Pontifices: los quales es de creer, que los sobornariã cō dineros, ò promessas, para que le açotassen muy crudamente, y los Demos

Isai. 63.

Rr nios

Mar. 10.
Luc. 18.

nios tambien inuisiblemente los instigauan, y encendian para esto, por el gran odio que tenian á Christo, y por el desseo de hazerle caer en alguna impaciencia. La tercera, porque todas las vezes, que el Señor hizo mencion de su passion, nombrò señaladamente el auer de ser açotado, como parte muy notable de ella. La quarta, por ser tan grande la caridad del mismo Señor que padecia, y querer que nuestra redencion tuessse muy copiosa, y así quiso padecer todas las cosas con gran exceso. Y esto mismo pedia, el ser los pecados por los quales padecia tantos, y tan graues, para que correspondiesse el castigo à la culpa. De todo lo qual coligen los santos, y han tenido siempre por cosa muy cierta, y consideració muy piadosa, creer, q̄

Cruelissimo castigo fue el de los açotes que recibió Christo N. Señor

Primero punto.

el tormento de los açotes, q̄ el Señor recibió, fue cruelissimo, y sobremanera excesiuo. El qual podras considerar por los puntos siguientes. **C**onsidera, la gran injusticia del Preñidete, pues auiendo conocido, que el Señor no tenia culpa, y que los Pontifices le acusauan por envidia, con todo esso, por satisfacerlos, y contentarlos, le mandò açotar tan

cruelmente, que bastara para castigo, aunque mereciera la muerte. Y mira, como en oyendo esta sentencia, aquellos crueles, y barbaros verdugos, con mucho contento, y priessa, le facan al patio, ò à alguna parte publica, à donde todos lo pudiesen ver para q̄ su castigo fuesse mas publico, y afrentoso. Y descomedidamente le mãdan desnudar, y ellos mismos por darle mas priessa, le ayudan, y le desnudan de todas sus vestiduras, sin dexar en su cuerpo ni vn pequeño paño, con que cubrir alguna parte del: porque le dexaron en carnes como nació. O Santos Angeles, que sentistes, quando así vistes tan vergonçosamente desnudo à vuestro Rey, y Señor, y no os diò licencia para que le cubriessedes, ni defendiessedes, ni vengassedes.

Pódera aqui, la profundissima humildad, del soborano Rey de la gloria, en auer querido sugetarse à este castigo de açotes, que era propio de esclauos, y ladrones, y de gente muy vil, y castigo tan infame, q̄ ningun ciudadano de Roma podia ser açotado, por graues delitos que hiziesse. Y pondera tambien, su estremada mansedumbre,

y obe-

Mucho se deve ponderar en este passo la humildad de Christo N. Señor,

y obediencia en desnudarse, y hazer sin replica ni resistencia, todo quanto le mandan aquellos picaros, y viles sayones.

Pondera lo segundo, la grãdissima verguença, y confusion, que sentiria, vna persona tan graue, y venerable, de verse así torpemente desnudo, delante de tanta gente, y entre las manos de hombres viles, y desmesurados, que deuian de holgarse, y dar muchas risadas, de verle tan vergonçoso, y triste: y le dirian palabras feas, y descomedidas. Y cree cierto, que fue esta desnudez, de los tormentos, que mas grauemente sintió el honestissimo Señor: el qual, quanto era mas puro, y ageno de toda fealdad, tanto era mas vergonçoso. Pero por todo quiso passar, para satisfacer por nuestras culpas, y desuerguenças, y para adornar nuestras almas, con la vestidura de su gracia.

Pondera lo tercero, como así desnudo, le atan a vn poste de aquel patio, apretandole fuertemente con cordeles las muñecas hasta hazerle rebentar la sangre, y con otra atadura a los pies. Mirale bien, como està abraçado con aquella piedra fria, pegados en ella los pechos, y el rostro, sintiendo gran tormento

del frio, así de la coluna, como del ayre, que penetraua el delicado cuerpo desnudo. Considerale, como tiene el rostro demudado, y amarillo, por el temor natural del tormento, y por ver los verdugos orgullosos, y diligentes, en aparejar los instrumentos, con que le auian de açotar. Los quales algunos Santos contemplatiuos dize, que fueron de tres maneras diferentes, y todos cruelissimos: y que los verdugos fueron quatro. O Señor mio, si yo fuera tan dichoso, que mereciera seruit de coluna, para que vos os arrimarades, y en quien estuierades tã fuertemente abraçado, y ligado. O por lo menos estuiera atado de la otra parte de essa dicha coluna, para que me cupiera parte, de los açotes que recibistes, y fuera teñido con vuestra sangre, y derramara juntamete la lamia por vos? Considera alma mia, aquel sa grado, y virginal cuerpo, el mas noble, elegante, y hermoso, de quantos Dios ha criado. Mirale aora con atenció, porque de aqui à vn rato no le conoceras.

Considera, como aquellos rusticos, y feroces verdugos, en teniendo al Señor atado à su contento, de manera que no se pudiese

Consideracion de algunos contemplatiuos.

Segundo punto.

Rr 2

fe

se mouer, ni defender, ò encubrir alguna parte de su cuerpo, sino que libremente, y à su placer, le podian herir en todo el, començaron dos dellos à descargar açotes, defatinadamente, y con toda su fuerça, por todo aquel sacrosanto, y hermosísimo cuerpo, sin perdonar à parte ninguna, que no la hiriesen, y lastimasen muchas vezes. Mira, como à los primeros golpes, se cubre todo de ronchas, y cardenales, y luego rebienta la sangre, y se cubre de llagas, y despues anidiendo açotes sobre açotes, y llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas, se pone todo enconado, hecho viuua carne, y vna sola llaga, destilando sangre por todo el, y corriendo hilo a hilo, hasta regar la tierra, y tener salpicadas las manos, rostros, y vestidos, de los verdugos, indignos de tan gran tesoro. O sangre real, y licor diuino, quan abundante, y quan franca, y aun prodigamente, te derramas por todo esse suelo, como si fueras el preciosísimo precio de nuestro rescate, de tan gran valor, que vna sola gota vale mas que cien mil mundos. Quã despreciado te veo debaxo de los pies de estos vilísimos carniceros. O al-

mamia, date priessa, y llega por entre los pies de aquellos sayones, aunque te pisen, y den de coces: besa deuotamente aquella tierra santa, bañada, y empapada con la sangre de tu criador: adora aquellos diuinos pies, y abraçate con ellos, y riegalos con lagrimas: toma los açotes, que han dexado los verdugos, ensangrentados, y casi delechos, para tomar otros nuevos, y guardalos en tu coraçon por reliquias, y por diciplinas para castigar tus culpas. Y si pudieres, atreue te à ponerte delante de aquellos barbaros, è inhumanos, para que enojados contigo, porque los estoruas, descarguen en tilos açotes, pues tu solo los mereces, y no aquel inocétissimo cordero que los recibe. Y ya que nada desto te es permitido, dessea. entrañablemente hazer algo dello.

Mira pues, como cansados los dos verdugos, vienen otros dos de refresco, con nuevos latigos, y açotes, y viendo que ya el Señor, tenia todas las espaldas molidas, y desfangradas, hecha de todo el cuerpo vna gran llaga, le desatan, y bueluen à atar del otro lado, pegadas las espaldas à la columna, y le açotã de nueuo, en todas las partes,

res, que antes auian estado defendidas con ella, hasta no dexar en todo el cuerpo, ni vna pequeña parte sana, sin su particular llaga.

Quan grandes dolores padeciò aqui Christo nuestro Señor.

Pondera con todo el sentimiento que pudieres, los grauísimos dolores, que el inocentísimo Señor padeciò aqui, así por ser los açotes muchos, y cruelísimos, que à qualquier cuerpo humano por robusto que tuera, le dieran insufrible dolor, como por ser el cuerpo de el Señor, de su natural complexion, y compostura, todo Virginal, delicadísimo, y tiernísimo, sin comparaciò mas que el de ningun otro hombre, ò niño muy pequeño. De manera, que vn ligero golpe le diera mayor dolor, que à otro qualquiera, muy rezios açotes. Y junto con esto, por estar muy cansado, y quebrantado del gran trabajo pasado, de la mala noche, y del sudor congoxoso de sangre, y de los caminos que auia andado, y de todo lo de mas, que auia padecido hasta este punto. Tambien acrecentaua los dolores, el estar fuertemente atado, sin poder valerse ni mouerse, ni tener otro remedio, sino encoger los ombros, y leuantar los ojos al cielo, y apretar el rostro con la columna. Mira

con atencion, la inuencible paciencia, y fortaleza, con que sufre tan insufribles dolores, sin abrir su boca, ni que xarse, ofreciendolos en silencio à su eterno Padre, por la salud de aquellos mismos, que le estauan açotando.

Pondera lo segundo, entrãdo mas adentro en lo interior, aquel animo noble, y generoso del Señor, tan lleno de caridad, y desseo de nuestra salud, y tan superior à todos estos dolores, y tormentos: que con ser ellos tan excessiuos, nunca se viò cansado, ni hartado de padecer, sino que despues de cansados los sayones, boluiera el como de principio, à padecerlos otra vez, y otras muchas por qualquiera de nosotros, si nos fuera necesario: y por qualquiera de aquellos que le auian açotado. O bondad infinita, y caridad inmensa, digna de otro agradecimiento, y correspondencia, de la que nosotros tenemos. O hombre miserable, mira quan torpe ingratitud es, no amar à quien así te ama, y quan feo y reprehensible, rehusar padecer algo por quien tanto padeciò por ti: y no querer gustar vna gota de amargura, por quien tan à boca llena, bebiò por ti el caliz amarguísimo de la passion.

Tercero
punto.

CONSIDERA, como cansados, ya los verdugos, y viendo al Señor tan mal tratado, que temieron acabarle la vida, porque no renian licencia para ello, o quizá, por que el Presidente les embió à mandar que lo dexassen, cessaron de açotalle, y le desataron de la coluna. Y como por auer estado tanto tiempo atado, quedó todo entomecido, y quebrantado, y los braços embarados, sin poderlos mandar. Y como del gran cansancio, y flaqueza, de auer derramado tanta sangre, con gran dificultad se podia tener en los pies: y le fue forçoso arrimarse à la coluna. Llega tu pues pecador, no pierdas tan buena ocasion, que por malissimo que seas, estando como està el Señor tan necesitado, seras bien recibido. Suplícate, que descanse sobre tus ombros, y heche sobre ellos sus braços sangrientos, y atormentados, y recline su diuino rostro sobre el tuyo, y pegue algunas de aquellas lagrimas, y sangre, de que està bañado. Y ya que de hecho no puedas, dessea poder llegar à hazerle algun seruiçio, y darle algun aliuio. Pero mirale quan solo esta, todo bañado en sangre, cercado de dolores, y temblan-

do de frio, sin tener quien le lauasse las llagas, ni restañasse la sangre, ni diese otro algun refrigerio. Y como aquellos crueles, no solo no se mouian à compasión, antes de verle tan miserable, y lastimado, se holgauan, y reyan, y se mostrauan muy contentos, y le remedauan, y contra hazian, burlandose del.

Pondera la gran paciencia, y mansedumbre, con que el Señor, de la manera que pudo, fue à buscar sus vestiduras, que los sayones con furor, y desden, auian arrojado à algun rincón del patio, quando se las desnudaron: y como con mucho trabajo se las vistió, y sobre ellas tambien la vestidura blanca, que le auia dado Herodes, que no quiso dexar aquella librea por ser escarnio, y vituperio. Y considera, que aunque el vestirse le fue algun aliuio para el frio, y para la verguença de estar desnudo, mas por otra parte le fue gran tormento, por estar todo el cuerpo tan llagado, y pegarse las vestiduras de lana sobre las llagas, como se ve por esperiencia, el gran dolor que causa à qualquier llaga dolorosa, poner sobre ella alguna cosa aspera. Y assi es muy cierto, que fueron gravissimos los dolores, que el Señor

Señor sintió en todo su cuerpo, desde este punto, con el vestido, y con qualquier cosa que le tocava, y con qualquier passo que daua, o movimiento que hazia. Alabenos Señor mio, todos vuestros Angeles, que con tanto amor, quisistes de vuestra voluntad, padecer todo esto por mi.

Quarto
punto.

Confidencia
de
los santos a
cerca de auer
se hallado la
sacratissima
Virgen à los
açotes de su
hijo.

CONSIDERA si pudieres, y el sentimiento, y lagrimas te dieran lugar, que conforme à la opinion mas probable, y verisimil, y à lo que afirman muchos Santos, la sacratissima Virgen se hallò presente à todo lo sobredicho, y à este tan doloroso, y lastimoso espectáculo; porque auiendo el pasado en parte publica, donde todos lo pudiesen ver, no consintiera el amor grande de la madre, perder de vista à tal hijo, en tales passos como estos. Aunque como se dixo arriba, los veria desde aparte con el recato, y dissimulacion conueniente, por lo que tocava al decoro de su persona

y por entender, que era aquella la voluntad de su hijo.

Pondera pues como supieres, que sentitian las piadosas entrañas de la madre, quando oyò dezir, que Pilato mandaua açotar al hijo, que ella tanto amaua, y quando le viò desnudar, y atar à la coluna, y açotar tan desapiadadamente, sin poderle ella ayudar en nada. No se puede esto encarecer ni imaginar como fue, pero puedes creer, que conser tan grandes los dolores que el Señor padeciò en su delicadissimo cuerpo, fueron mayores los que la innocentissima madre padeciò en su alma, de verse los sufrir. Y assi deues ponderar mucho, su admirable fortaleza, y magnanimidad en poder asistir à todo esto, con tanta modestia, y compostura, sin dar muestra exterior, de cosa que pareciesse flaqueza, o pusilanimidad, antes con heroica resignacion, y conformidad en la voluntad diuina.



Medi- **DE COMO EL SEÑOR FVE CO-**
 taciõ. X. **ronado de Espinas, y escarnecido, y del**
Ecce Homo.

Math. 27.
 Mar. 15.
 Luce. 23.
 Ioan. 19.

Despues de aço-
 tado el Señor
 los soldados
 del Presiden-
 te le recibie-
 ron en la sala
 del Pretorio, ò Audiencia, y
 conuocaron toda la gente de
 guerra, y desnudándole de sus
 vestiduras, le cubrieron con
 vna clamide, ò ropa de purpu-
 ra, y texiendo vna corona de
 espinas, la pusieron sobre su
 cabeça, y vna caña en su ma-
 no derecha, y hincando las
 rodillas, burlauan del, dizien-
 do: Dios te salue Rey de los
 Iudios. Y escupiendo en
 el rostro, y tomando la caña
 que tenia en la mano, dauan-
 le con ella en la cabeça, dan-
 dole juntamente de bofeta-
 das. Viédole pues Pilato así,
 saliò al pueblo, y dixoles:
 Veys le aqui os le traygo fue-
 ra, para que conozcays q̄ no
 hallo en el causa de muerte.
 Saliò pues Iesus con la corona
 de espinas, y la vestidura de
 purpura, y dixoles Pilato:
Ecce Homo, veys aqui el hom-
 bre. Pues como le vieron los
 Pótifices, y ministros del pue-
 blo, dixerõ à grâdes voces:

Crucificalo, crucificalo. Res-
 pondiò Pilato. Tomadle vo-
 sotros, y crucificalde, que yo
 no hallo causa para ello. Re-
 plicaron ellos, nosotros te-
 nemos ley, y segun ella deue
 morir, porque se hizo hijo
 de Dios. Como Pilato oyò
 estas palabras, temiò mas que
 antes. Sobre este passo, po-
 dras considerar los puntos si-
 guientes.

Considera, como apenas
 el Señor le auia vestido
 sus ropas, quando aquellos
 impios, y crueles ministros
 de Satãnas, començaron à de-
 zir entre si: Este embaydõr
 ha dicho, que es Rey, y ha
 pretendido alçarse con el
 Reyno, bien serà que le cum-
 plamos sus desseos. Y pedi-
 da licencia al Presidente, pa-
 ra vestille, y coronalle como
 à Rey, conuocaron à todos
 los soldados, y gente de pa-
 lacio, para que se holgassen
 con esta fiesta, y fuesse mayor
 la deshonra, y afrenta, del
 Rey de la gloria. Y con toda
 esta compañía, vinieron muy
 contentos, y dixerõle. Ya
 se han cumplido vuestros
 desseos de ser Rey, porque el

Adelan-

Primero
 punto.

Adelantado de los Roma-
 nos, ha declarado que lo foys
 y que como a tal, òs demos
 la possession del Reyno de Iu-
 dea, en nombre del Senado
 Romano. Y lleuandole den-
 tro del Pretorio, donde no
 podian entrar los Iudios, con
 gran mofa, y escarnio le dix-
 ron: Desnude se vuestra Ma-
 gestad estos vestidos pobres,
 vestiremosle la purpura Real.
 Y desnudandole ellos apre-
 surada, y furiosamente, todos
 sus vestidos, hasta dexalle en
 carnes, le cubrieron con vna
 ropa, o manteo largo, de pur-
 pura vieja, y rota: y otros tra-
 xeron vna silla, o escabel, y mã
 daronle sentar como en tro-
 no Real.

Pondera lo primero, el
 mortal odio, que el Demo-
 nio tenia a Christo nuestro
 Señor, del qual procedian,
 todas estas inuenciones, y en-
 sayes, de tormentos deshon-
 ras, y escarnios. Y el los po-
 nia en los animos de aque-
 llos ministros suyos, para ver
 si podia hazer caer al Señor,
 en alguna impaciencia, o im-
 perfeccion. Y así mismo pô-
 dera, la insaciable sed, que el
 mismo Señor tenia, de pade-
 cer por nosotros, pues de su
 voluntad escogió, y ordenò tó-
 dos estos generos de tormé-
 tos. Dale infinitas gracias,
 por esta inestimable caridad,

Pondera lo segundo, los
 grauissimos dolores, que sen-
 tiria su cuerpo tan llagado, y
 lastimado, desnudandole fu-
 riosamente, y sin tiento, la tu-
 nica, que ya se auia pegado a
 las llagas: las cuales se reno-
 uaron todas. Y mira el tormé-
 to que le causaria el ayre, y
 frio, estando no solo desnu-
 do, sino desfollado: y así mis-
 mo la nueua verguença, y
 confusion desta desnudez, de
 lante de tanta, y tan vil gen-
 te.

Pondera lo tercero, la pa-
 ciencia, mansedumbre, y obe-
 diencia, con que el Señor se
 desnuda, y se pone aquella ro-
 pa de escarnio, y vituperio, y
 se sienta donde le mandan:
 no para descansar ni recibir
 honra, sino nueuas deshon-
 ras, y vituperios: y para que
 aquella gente ociosa, y des-
 comedida, se entretengan
 con el, como con vn Rey
 de farfa, o de burla, que lo
 pretende ser, y se queda bur-
 lado.

Considera, como luego
 vnos traen la corona, la
 qual era muy grande, que ca-
 si le cubria toda la cabeça, te-
 xida de ramas de espinos, o
 cambrones secos, llenos de
 muchas puntas grandes, y
 muy agudas: y otros vna ca-
 ña para cetro, y haziendo sus
 ceremonias, y saluas, con

Rr § grande

Segundo
 punto.

grande rifa, y escarnio, le asió tan la corona en la cabeça, apretandola reciamente con palos, de manera, que las espinas, o puntas, por todas partes penetraron el sagrado cerebro, llegando hasta los huesos. Y despues besando la caña, y hincando la rodilla, se la ponen en la mano.

Cant. 2.

Salid aora hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon, con la corona que le coronò su madre, en el dia de su desposorio, y de la alegría de su coraçon. Salid almas Christianas, redemidas con la sangre deste diuino cordero: salid de vosotras, salid de juyzio, y del seso humano, por la gran admiracion, y dolor, de ver este espectáculo, o por dezir mejor, entrad dentro en lo interior de vuestro espíritu, para considerar a vuestro diuino esposo, y verdadero Rey, pacifico, humilde, y manso, coronado, no con la corona de gloria, que le coronò su Padre, sino con la cruel, y afrentosa, con que le coronó su madre la Synagoga, en este dia de sus bodas, en que se desposa con la Iglesia. Y mirad con quanta razón se llama esposo de sangre, pues todo està bañado en ella: y esta es la librea con q̄ se adorna para su desposorio.

Psal. 8.

Exodi. 4.

Pondera lo primero, quando los grauísimos dolores que aquí padeciò Christo N. Señor, crueles, y acerbísimos dolores fueron, los que padeciò el Señor có esta corona, traspasandole tantas puntas, por partes tan sensibles, y delicadas, como las sienas, y cerebro. Lo qual deues ponderar con mucha atencion, y coraçon muy lastimado, considerando lo que tu sentirias, si vna sola de aquellas espinas, o aunque no fuera sino vn alfiler, te le hincassen fuertemente por las sienas, y se quedasse allí hincado. Verdaderamente fueron estos dolores sobre manera cruelísimos, por ser muchas las espinas, y estar mucho tiempo hincadas en la cabeça, y auer recibido en ella despues muchos golpes, que fue marauilla poderla el Señor mouer para ninguna cosa, ni aun hablar palabra. Mira pues, como por todo el rostro, y cuello, començaron a correr hilos de sangre, de manera, que la cabeça, donde no parece que aurian alcançado tanto los açotes, es aora mas cruelmente herida, y atormetada con las espinas. Para que con esto se cumpliesse bien enteramente la Profecia, que desde la planta del pie, hasta la corona de la cabeça, no auia cosa sana en su cuerpo.

Isai. 1.

Pondera

Gen. 3.

Pondera lo segundo, quando a la letra se cumple tambien lo que Dios dixo al primer Adan, quando hechò la maldicion a la tierra en que auia de trabajar, diziendo: que despues que la huiesse muybié cultiuado, produziria espinas, y abrojos. Pues esta maldita tierra de la Synagoga, despues de tambien cultiuada, por el segundo Adan, por espacio de tres años, con tanta doctrina, y milagros, el agradecimiento, y pago que le dan, son crueles espinas, que le lastiman, no los pies, como de ordinario acaece, sino la sagrada cabeça.

Apo. 19.

Pondera lo tercero, como estos hombres perdidos, aun que no quieren ni lo entienden, en lo mismo que hazen por desprecio, y ultrage, significan, que el Reyno de Christo es eterno, y su corona fixa, impresa en su misma persona, que no se quita, y se pone tan facilmente, como la de los Reyes terrenos. Que por esso vid el Euangelista san Iuan en su reuelación, que tenia impresso, y estampado en el muslo este titulo: Rey de los Reyes, y Señor de los señores. Y tambien el mismo Señor nos quiso enseñar, q̄ en esta vida no queramos otra corona, sino de espinas, trabajos, deshonoras,

y persecuciones, reseruando la corona de gloria, y deleytes, para despues de la resurreccion.

Considera como aquellos barbaros, y crueles representantes, despues de auer adornado al Señor con estas insignias reales, como dando le la possession del Reyno, y jurandole por Rey, se hincauan de rodillas delante del, y hazian que le besauan la mano, diziendo: Dios te salue Rey de los Indios. Y como diziendo esto, le tomauan la caña de la mano, y le dauan con ella golpes en la cabeça, con que le hincauan mas las espinas, y le dauan bofetadas, y escupian en el rostro, repitiendo todas estas cosas muchas vezes, con gran rifa, y regozijo, haziendo vna farfa, o entremes del Rey immortal de los siglos, de cuya Magestad tiéblan los poderios del Cielo: que por su infinita caridad, y por el excessiuo amor que tuuo a los hombres, quiso sugetarse, a sufrir de ellos todas estas injurias, y escarnios. Y es de creer, que tambien aqui le dieron muchos repelones, messandole los cabellos y barbas. De manera, que las mismas cosas q̄ có tanto excesso auia padecido de los Indios la noche passada, en casa de Cayfas,

Tercero punto.

Ioan. 19.

Cayfas, essas mismas buelue aora a padecer de nueuo en casa de Pilato, de los Gentes, para que de todos sea atormentado, y despreciado, el que padecia por la salud, y remedio de todos.

Pondera aqui lo primero, la inhumana, y barbara crueldad de estos hombres, peores que fieras, pues viendo a vn hombre tan lastimado, y dolorido, que no huiera co razon humano, que no quebrantara, ellos no solo no se mueuen a tenerle lastima, o compadecerse de sus dolores, antes tienen animo, para hazer juego, y rifa de ellos. Y cree cierto, que tan fiera inhumanidad, solo pudo haber en la malicia de los demonios, que interiormente instigauan a aquellos hombres. Y tan heroyca paciencia, mansedumbre, y fortaleza, solo pudo haber en virtud diuina, y en la inmensa, y excessiua caridad, con que el Señor lo padecia.

Pondera lo segundo, como todas las cosas que concurrieron en este acto, fueron juntamente de grandissima ignominia, y deshonor, y por otra parte, de grauissimo dolor, y tormento. Porque la purpura, la corona, y la caña, y las ceremonias reales, todas eran insignias afrentosissimas:

para significar, que siendo hombre muy baxo, auia pretendido alçarse con el Reyno. Y junto con esto, la purpura no le vestia, ni defendia del frio, antes le dexaua desnudo, descubierito, y vergonçoso, y le lastimaua las llagas. La corona, traspasaua la sagrada cabeça, con agudissimos dolores. La caña le daua golpes en ella, con que los renouaua, y aumentaua. Y las salutaciones, y ceremonias reales, todas parauan en darle bofetadas, y pescoçones, y escupille en el rostro.

Pondera lo tercero, y procura pintar, y estampar muy al viuo, dentro de tu alma, la figura tan lastimosa, que el Rey de la gloria tenia en este lugar. Mira quan auergonçado, y confuso estaria alli, entre aquella multitud de gente: sus ojos baxos, bañados en lagrimas, como si realmente le huieran hallado en algun gran delito. Cubierto de vna vestidura vil, y afrentosa, con vna cruel corona de espinas en la cabeça, con vn cetro de caña en la mano, el cuerpo desnudo, quebrantado, y molido, encogido, afeado, temblando de frio, y distilando sangre de todas las llagas. El amable, y venerable rostro, que solia ser el mas hermoso, y gracioso

Estampa q̄
deue estar
siempre im-
pressa en
nuestros co-
raçones.

Psalm. 44.

gracioso de todos los nacidos, hinchado con los golpes, afeado con las saliuas, rasguñado con las espinas, acardealado con las bofetadas, y todo arroyado de sangre, por vnas partes reciente, y fresca, y por otras fea, y denegrida. Y como el santissimo Rey tenia las manos atadas, no podia limpiarse la sangre, ni las saliuas, ni el poluo: yaun estaua tan afeado, y borrado, que no parecia hombre, sino vn retablo de dolores, bastante para quebrantar qualquiera coraçon humano. Y si el tuyo no se quebranta, y mueue a compasion, con la memoria, y representacion de esta figura, y con saber que padece todo esto por tus pecados, cree, que eres mas duro e insensible que las piedras.

Quarto punto. Considera, como el Prefidente viendo al Señor tan llagado, y digno de compasion, tuuo por cierto, que en viédole assi sus enemigos, por muy encendidos que estuieffen en ira, y odio, contra el, se mouerian a compasion, y se darian por contentos, de tan riguroso castigo como en el se auia hecho. Y assi sacandole por la mano a algun corredor, o parte alta, dode todos le pudieffen ver, les dixo: *Ecce Homo*, veys a-

Ioan. 19.

qui al hombre. Mirad si está bien castigado, si por embidia le procurauades la muerte, veysle aqui tal, que no está para tenerle embidia sino lastima. Temiades que se hiziesse Rey, veysle aqui açotado, afrentado, atado, desfigurado, y tal, que a penas queda para hombre. *Ecce Homo*. Mirad, que aunque no parece hombre, lo es verdaderamente, y assi deneys compadeceros de el, como de persona humana, de vuestra misma naturaleza, y de vuestro linaje.

Pondera lo primero, quan lastimado, desfigurado, y maltratado, deuia de estar el Señor, pues Pilato se persuadió, que en viéndole sus enemigos assi, desistirian de pedir otro castigo. Y pondera juntamente, la inhumanidad y fiereza de aquellos coraçones obstinados, y posseydos de Satanas, que en viéndole assi dixeron todos a grandes voces. Quitale allà, no le vean nuestros ojos, crucificalo. Y cree cierto, que sintió el Señor grauissima pena y dolor, en su piadosissimo coraçon, de oyr estas voces, y de ver la crueldad, y obliuion de aquel maldito pueblo, a quien tantos bienes auia hecho: y de el grauissimo castigo, que por esta ingrati-

Ioan. 19.

tud

tud se le auia de seguir. Y mi-
ra luego, si fue tan culpable
la ingratitude, y dureza de a-
quel pueblo, quanto lo será
la de qualquier Christiano,
que despues de auer recibi-
do mayores beneficios de el
mismo Señor, y despues de
auerle visto en esta misma fi-
gura, con los ojos de la Fè,
con todo esso tiene atreu-
imiento para ofenderle. Pues
como dize el Apostol. El que
peca, aunque no dize con la
boca, crucificalo, crucificalo,
realmente con las obras le
buelue a crucificar: porque
da causa bastante quanto es
de su parte, para que fuesse o-
tra vez crucificado, sino baste-
rá auerlo sido la primera.

Pondera lo segundo, que
aunque esta palabra, *Ecce Ho-*
mo, la dixo Pilato en vn solo
sentido, pero tiene en si gran
significacion, y se puede, y de-
ue considerar de otras mu-
chas maneras. Lo primero,
que el Padre Eterno diga a
cada vno de los hombres,
Ecce Homo. Mira hombre, que
tanto es el amor que te ten-
go, y quanto estimo la sa-
lud de tu alma, pues por ella
he dado a mi hijo vnigeni-
to, a quien amo como a mi
mismo, y en quien me agra-
do, y tengo todos mis deley-
tes, y regalos. Mira bien este
hombre, y considera, que jun-

tamente es Dios verdade-
ro, engendrado de mi sustan-
cia, y que por tu amor le he
entregado a la furia, y rabia
de sus enemigos, y consenti-
do que le pongan qual leues.
En el conoce el amor que te
tengo; y aprende a boluer-
me el retorno, que merece
esta caridad, amandome con
amor puro, y verdadero, y
no rehusando hazer, y pade-
cer todo lo que a mi me a-
gradare, ni buscando en na-
da tu interes, o vtilidad, si-
no mi honra, y seruicio. Lo
segundo, que el mismo hi-
jo diga tambien, a cada vno
de los hombres: *Ecce Homo*.
Mira hombre, qual estoy lla-
gado, dolorido, açotado, a-
bofeteado, escarnecido, he-
cho oprobrio de los hom-
bres, y defecho de todo el
mundo. Mira a que estremo
de miserias me han traydo
tus pecados, pues por auer-
me yo encargado de ellos,
así me ha castigado mi Pa-
dre. Mira quanto los aborre-
ce, pues por ellos así castiga
a su hijo vnigenito, y aman-
tissimo: y colige por aqui, co-
mo castigará al mismo que
los haze, si no se aprouechar-
e de este remedio: pues así
castiga al que nunca los co-
metió. Mira que mi Padre
me embió, no solo por tu re-
dentor, sino por tu maestro,
para

Hebr. 6.

De muchas
maneras se
puede cõfi-
derar esta
palabra *Ec-
ce Homo*.

para que te enseñasse la ver-
dadera sabiduria. Considera
bien este hombre que ves
presente, imprime esta figu-
ra en tu coraçon, y aprende
en ella a despreciar las hon-
ras, riquezas, deleytes, prof-
peridades, y todas las cosas
que el mundo busca, y esti-
ma, y abraçate con la pobre-
za, deshonra, menosprecio,
trabajos, y persecuciones, do-
lores, y aduersidades: y cree,
que en estas cosas consiste
tu felicidad. Y si te precias
de mi Dicipulo, y desseas
ser lo de verdad, procura
imitar esta humildad, obe-
diencia, mansedumbre, pa-
ciencia, y perfecta caridad,
con que amo, y desseo la sa-
lud de los que me estan a-
borreciendo, y atormentan-
do. Lo tercero, que cada vno
de los hombres respondi-
do, diga al Padre Eterno:
Ecce Homo. Mira Señor el
hombre que nos distes, el va-
ron de vuestra diestra, aquel
hombre que vos buscauades
tantos años ha, para que se
pusiesse entre vos, y los pe-
cadores, tan santo, y tan justo,
como a vuestra bondad con-
uenia, y tan justiciado, y ator-
mentado, cómo nuestras cul-
pas demandauan. Poned pri-
mero los ojos en el, en sus
virtudes, y en sus mereci-
mientos, en estas llagas, y en

esta figurat an lastimosa, para
que despues podays mirar
nuestros pecados con mise-
ricordia. Mirad que es hom-
bre, y hermano de todos los
hombres: y que a todos los
tiene dentro de su coraçon.
Y miradnos a nosotros: no a
solas, sino en quanto esta-
mos contenidos en el, y
vnidos con el, como miem-
bros suyos. Yo como vno de
ellos os le presento, y ofrezco
todos sus merecimientos
en satisfacion de mis peca-
dos, y suplemento de todas
mis faltas. Y despues buuelto
al mismo Redentor, con to-
da la compasion, y humil-
dad que pudieres, le respon-
deras desta manera: *Ecce Ho-*
mo. Mirad Señor, que aunque
soys hijo de Dios viuo, jun-
tamente soys hombre verda-
dero, que por mi os vestistes
desta naturaleza, y os hizis-
tes hombre mortal, y passi-
ble, y os sugetastes a tan grã
estremo de baxeza, como re-
presenta esta figura. Por ella
os suplico, que os compadez-
cays de mi, y os acordeys
que soy hombre flaco, y mi-
serable, concebido en peca-
dos, y criado en vicios, car-
ne corrompida, y estragada,
sugeta a mil miserias, y ma-
las inclinaciones, sin virtud
ni fortaleza, para imitar
vuestras excelentes virtudes.

Miradme

Psalm. 21.

Miradme con esos ojos lastimados, y compadeceros de mis miserias, y dadme gracia para que yo os sepa mirar, con afecto de entrañable compasión, y que siempre tenga impresa en lo intimo de mi corazón vuestra figura, para conformarme perfectamente con ella, Amen.

Ultimamente, en toda esta meditacion, acuerdate de boluer los ojos a mirar a la sacratissima Virgen, la qual mientras la Coronacion, que fue dentro de el Pretorio, estaria fuera de la casa, en alguna parte retirada, esperando el fin. Mira lo que padeceria con la memoria de lo pasado, y con la imaginacion de lo que agora passaua. Y despues, quando viesse salir a su hijo en publico, con aquella cruel Corona, y con aquella lastimosa figura, no es posible imaginarse los dolores, y angustias de su lastimado co-

razon. Pero es justo considerarse como cada vno supiere, para acompañar la compasión, y lagrimas de la afligidissima madre. Y tambien le podras dezir a ella, *Ecce Homo*. Mirad Señora aquel hombre, si le conoceys, que no será mucho desconocerle, segun está. Pues sabed, que es el hombre que vos engendrades. A quella es la carne bendita, concebida en vuestras virginales entrañas, por obra de Espiritu santo. Aquel es el hijo que vos criastes a vuestros pechos, con tanto regalo, y tratades, con tanto respeto, y reuerencia. Mirad quando otra manera le tratan agora estos viles sayones: pero mirad, que para esso se hizo hombre, para remediar por este medio a todos los hombres, y aplacar la ira, que Dios tenia contra ellos.

Medita DE COMO EL SEÑOR FUE SENTENCIADO, y lleuò la Cruz a cuestas.
cion. XI.

Math. 27.
Mar. 15.
Luc. 23.
Ioan. 19.



iendo Pilato, para librar a Christo

to, que no le aprouechauan todas sus industrias, y diligencias, para librar a Christo de la muerte, y q̄ el pueblo impaciente, se alborotaua, y confundia con voces, tomando sobre si, y sobre sus hijos la culpa della, y q̄ los principes le amenaçarò, q̄ si le soltaua, perderia la amistad de Cesar,

Cesar, labose las manos delante de todos, y protestò, que le condenaua contra su conciencia, y contra su voluntad, porque sabia ser inocente y justo. Y hecho esto, sentosse en su tribunal, y pronunciò sentencia de muerte contra el, y entregole a la voluntad de sus acusadores, soltando libre a Barabas.

Dada esta sentencia luego le desnudaron la purpura y le vistieron sus propios vestidos, y le sacaron, llevando sobre sus ombros la Cruz: la qual lleuò por las calles de la ciudad, hasta la puerta della. Allí asieron a vn aldeano, llamado Simon Cireneo, que venia de vna granja: y hizieronle, que desde allí lleuasse la Cruz, hasta el monte Caluario. Sobre este passo, meditaras los puntos siguientes.

Considera, como Pilato cansado ya de defender la innocècia de Christo nuestro Señor, se da por vencido de la porfia de los Indios, y sentado en su tribunal, pronuncia sentencia de muerte contra el, y le entrega a toda la voluntad de sus enemigos: y el gran contento que todos ellos recibieron, oyendo esta sentencia: y como luego començaron a dar

priessa, para executarla. Mira como se la notifican al Señor el qual con grandissima humildad, y perfectissima caridad, y deseo de nuestra Saluacion, la acceptò de muy buena gana; sin apelar, ni suplicar, ni quejarse del agrauio è injusticia, que se le hazia: porque no la mirò como injusta, en quanto procedia de Pilato, sino en quanto procedia de la justissima determinacion, y voluntad de su Padre Eterno, con la qual el tenia la suya muy conforme.

Póderalo primero, como esta sentencia fue claramente injusta y cruel. Injusta, porq̄ el mismo juez que la pronunciò, auia afirmado muchas vezes, ser aquel hombre justo, y sin culpa. Y al mismo tiempo de pronunciarla, se labò las manos, protestando, que la pronunciaua contra su conciencia, y que fuesse aquella injusticia sobre las almas de sus acusadores. Fue cruel, porque sabiendo, que los que le acusauan, eran sus enemigos declarados, que le aborrecian mortalmente, y le acusauan por embidia, se le entrega a toda su voluntad: y tambien por auerse executado con tanta breuedad, sin esperar los terminos de la ley de los Romanos,

Ss

hecha

hecha por el mismo Tiberio, que entonces imperaua, la qual ordenaua, que ninguna sentencia de muerte se executasse, sin passar primero por lo menos diez dias.

Pondera lo segúdo, el obstinado odio, y embidia de los Iudios, que viendo al juez Gentil, temeroso de la grande injusticia que se hazia a Christo, ellos con ciega temeridad, sin reparar en nada, lo toman todo sobre sus almas, y conciencias, diciendo: que su sangre venga sobre ellos, y sobre sus hijos: a los quales antes que los engendrassen, los sugctaron a la grauisima pena, y castigo de aquella culpa. Di tu aquellas mismas palabras, en otro sentido, verdadero, y piadoso, desseando, y suplicando al Señor, que su sangre venga sobre ti, y sobre todos los fieles, para redemirte, labarte, y santificarte.

Quan terrible passion es la de la ambicion y desseo de mandar.

Pondera lo tercero, quan fiera bestia es la ambicion, y desseo de mandar, pues auiedo Pilato vencido todas las otras dificultades, y opuesto a la porfia de los Iudios, defendiendo la innocencia, y justicia de Christo, en llegando a dezirle, que sino le condenaua perderia la amistad de Cesar, luego desistió de su pretension, y le condenó.

Considera, como en pro- *Segundo punto.*
nunciando el juez la sentencia, los Iudios con toda

priessa, y diligencia, hizieron traer la Cruz, la qual segun comun tradicion, era de quinze pies de largo, y gruesa proporcionadamente, para que pudiesse sustentarse vn cuerpo humano, de manera, que por fuerza auia de ser muy pesada. Y los verdugos llevaron al Señor al Pretorio, donde le auian corona-

Math. 27.

do: y le quitaron el manteo de purpura, y le vistieron de sus propios vestidos, para que en su propio habito fuese mas conocido, de todos los que antes le auian visto, Pero no dize el Euangelio, que le quitaron la corona de espinas, porque esto fuera algun aliuio, y assi se quedó con ella: y la tuno sobre su cabeza, hasta que espiró. Mas puede creerse, que se la quitaron, para ponerle la tunica inconsutil, que era toda cerrada, porque no pudiera entrar por la cabeza, puesta la Corona, y que luego se la boluieron a poner, renouandose con esto las llagas, y dolores. Luego sacaron de la carcel dos ladrones, que estauan condenados a muerte, para que fuesen con el justiciados, y el fuesse mas deshórado, yendo en medio dellos.

Y car-

Y cargandole la Cruz sobre los hombros, le sacaron camino del Caluario, que era el lugar donde comunmente justiciauan los malhechores.

Pondera lo primero, como en viendo el Señor el santo madero de la Cruz, le saludaria con grangozo de su espiritu. Porque si de san Andres se lee, que en viendo la Cruz en que auia de morir, la saludó con gran alegria, diciendole muy regalados requiebros, como si fuera vna muy querida esposa, quanta mas razon es, que creamos esto del Señor, que tenia mayor espiritu, y fortaleza? Y assi podemos creer, que le diria. Dios te salue Cruz preciosa, que tantos años has sido por mi desseada, amada, y buscada, y ya con gran desseo de mis enemigos, estas aparejada para recibirme. No desseo tanto Jacob el desposorio de su amada Rachel, como yo he desseado desposarme contigo. Porque tu has de ser la cama, en que tengo de dormir el vltimo sueño. En ti se ha de obrar la salud, y redencion de los hombres, que tanto he desseado. Tu has de ser el fin de todos mis trabajos, y dolores, y el principio de mi gloria, y Reyno, que en ti ha de comenzar, y en ti

Gen. 29.

se ha de establecer: y la insignia, y blason de mi triunfo, y vitoria, y las armas de mi trofeo. Ya he dexado el cetro de caña hueco, y vacio, y en su lugar te tomaré a ti, que serás el verdadero cetro de mi Reyno, mazizo, y solido, y como tal te llevaré sobre mi ombro, como está dicho por mi Profeta: que tengo de llevar mi principado è imperio. Tu has de ser el estandarte de milicia, que yo como Capitan, tengo de llevar delante de todos los soldados, que quisieren seguirme, y la insignia de la caualleria, de los que quisieren ser nobles en el Reyno de los cielos. Ven pues, y abraçarete con mis brazos, pues tu me has de sustentarse en los tuyos. Pegaré a ti mi rostro, y darette beso de paz con mi boca, pues me tengo de desposar contigo, y reclinar en ti mi cabeza. Con estas razones, o otras semejantes, llenas de ternura, y sentimiento, el clementissimo Rey, y valeroso Capitan, sacando del animo robusto, y varonil, las fuerças que faltauan al cuerpo flaco, y quebrantado, se abraçó con aquel dichosissimo madero, y le puso sobre su ombro, y así cargado con el, salió de casa de Pilato, y comenzó a andar

Ss 2

esta

esta triste, y trabajosa procesion, como a las onze, o poco mas, antes de medio dia.

Pondera lo segundo, la grauissima deshonra con que el Señor fue este camino, por la gran multitud de gente, que concurrió a este espectáculo tan extraño, que segun dizen autores graues, passaron de cien mil personas, las que se hallaron presentes a el, de diuersas prouincias, y naciones, que auian concurrido a Ierusalen, a la solenidad de la Pascua, y llevarian a sus tierras las nueuas, del castigo que se auia hecho en vn hombre, que mucho tiempo auia traydo engañado al mundo, con opinion de santo. Y esta deshonra se aumentò mucho, por tres circunstancias particulares, que la agrauaron. La primera, por llevar la Cruz sobre sus ombros, lo qual probablemente se cree auer sido crueldad extraordinaria, que se vsò con el Señor, para mas deshonrarle. Porque no se lee, que los ladrones, que yuan con el, llevarian las suyas. Ni parece verisimil, que esto se acostumbra. Antes parece, que fuera costumbre impia è inhumana, obligar a los que auian de ser justiciados, que llevaran la cruz de su suplicio. La

Tres circunstancias que agrauaron la deshonra que aqui recibió Christo N. Señor

segunda, por los pregones, que yuan publicando los delitos porque le crucificauan q̄ eran por blasfemo còtra Dios por traydor al Emperador, que pretendia por engaño alçarle con el Reyno: por reboluedor, y alborotador de la Republica, y quebratador de la ley de Dios, y fautor, y defensor de hombres malos, y pecadores. La tercera, por la compañía de los ladrones, que como capitan dellos, o como mas criminoso, yua en medio.

Donde deues advertir, quan acompañado anda el Señor de ladrones, desde el principio de su passion. Vn ladrón le vendió y entregò cò beso de paz. Como a ladrón le salieron a prender, y en todo le trataron como a ladrón. Con vn ladrón famoso le pusieron en competencia, y fue juzgado por peor que el. Y aora con dos ladrones le llevan a crucificar, porque se cumpla bien la profecia, que dize: Que seria contado, y acompañado con los malhechores. *Isai. 53.*

Considera, como el clemèntissimo Rey de los Angeles, va este camino su passo a passo, porq̄ la carga pesadissima, y su grã flaqueza, no le dexa uã yr mas apriesa. El cuerpo inclinado con el gran peso, las

Tercero punto.

las rodillas temblando; el rostro sangriento y afeado con las saliuas y poluo; los ojos encarnizados, y casi ciegos: la cabeça atormentada, con aquella cruelissima y afrentosissima corona, tropezando, y arrodillando muchas vezes, y siendole forçoso, seruirse del braço de la misma Cruz, por baculo para arrimarse, y no acabar de caer en tierra. Aunque algunas vezes, no ay duda sino q̄ deuio de caer, y costarle muchos palos y coces, con que aquellos barbaros inhumanos le hazian leuantar, y le dauan priessa que caminasse. Mirale yr como otro Isaac, cargado con la leña en que ha de ser sacrificado: y leuanta los ojos arriba, y veras al Padre Eterno, que como otro Abraham, lleva en la vna mano el cuchillo de la diuina justicia, y en la otra, el fuego de su infinita caridad, que fueron las dos virtudes, que le obligaron a hazer este sacrificio. Sino que Abraham, salio con su hijo a media noche, y en secreto, mas el Padre Eterno saca el suyo para sacrificarle a medio dia, a vista de innumerable multitud de gente, y con publicos pregones, para su mayor ignominia. Y Abraham fue a hazer aquel sacrificio de su hijo,

sin dezir nada a su madre, por no la lastimar, mas el Padre Eterno, para sacrificar al suyo, quiere q̄ su misma madre le acompañe en el camino, y se halle presente a verle sacrificar: como luego veremos.

Pondera aqui, con todo el sentimiento que pudieres, y con lagrimas de los ojos del coraçon lastimado, el grauissimo trabajo, fatiga, y cansancio, con que el suauissimo Iesus, anduuo este camino, por estar como estaua, tan flaco, y molido, con los trabajos, y tormentos passados: que era marauilla poderse tener en pie. La cabeça debilitada, por la mala noche, y la mucha sangre que auian sacado las espinas de la corona. Y la misma corona le seria cruelissimo tormento, porque le seria forçoso llevar la cabeça muy pegada cò la Cruz, con que se le hincarian mas las espinas, y la carga excessiua le haria sudar, y rebentar la sangre de todas las llagas. Particularmente considera, aquella grauissima llaga q̄ se haria en el ombro izquierdo, sobre el qual assentaua todo el peso de la Cruz por ser ella tan pesada, y cargar sobre el ombro y llagado y lastimado. Y por ser como era tan larga seria for-

Los grãdes dolores que padeció Christo en este trabajo so camino.

çoso, q̄ el madero fuesse arastrando por el suelo, y por las piedras, y que causasse con esto tan crueles dolores al ombro lastimadissimo, q̄ cada passo que el clementissimo Señor daua, le traspasaua el coraçon: y era marauilla poder dar otro, ni tenerse en pie. Pero su excessiua caridad, y el desseo de nuestra salud, y de cumplir la voluntad del Padre, le dauan las fuerças, que naturalmēte al cuerpo faltauan.

Isai. 53.

Aqui deues considerar, q̄ tus pecados, fueron al Señor carga mas pessada y molesta, que la misma Cruz, que lleuaua sobre los ombros. Porque como dize el Profeta, sobre ellos puso el Padre Eterno, los pecados de todos nosotros. Y si vno solo es carga intolerable, que ferian los de todo el mundo? Lo qual te deue ayudar a sentir con mas viua compasion, los trabajos y dolores de tu Redentor, viendo q̄ tu fuyste la causa dellos.

Pondera lo segundo, como acrecentò grandemente las penas y trabajos del Señor, en este camino, la presencia de su santissima madre, de la qual deues con piadoso y lastimado coraçon considerar, lo que sentiria, quando oyesse publicar

la sentencia, que se auia dado contra su hijo, y viesse el ruydo y tropel de gente, que se apercebia para sacarle à justiciar. Tiene comunmente por tradicion, que para verle mas de cerca, porque el tropel de los soldados y ministros de justicia, y la mucha gente no la dauan lugar, le fue a esperar al encuentro de vna calle, por donde auia de passar, y que alli pudo verle de cerca, y ser vista del. Considera pues aqui si acertares, y procura sentir, lo que sentiria la piadosissima madre, quando asì le viesse tan fatigado; tan lastimado, llagado, y dolorido, y tan desfigurado, que a las fieras mouiera a compasion. Y que sentiria el clementissimo Rey, quando alçasse los ojos, y encontrasse con los de su madre, que le miraua, y la viesse tan afligida, y traspasada de dolor, y bañada en lagrimas, amando tan tiernamente el hijo a la madre, y la madre al hijo. Al encontrar de ojos con ojos, y de vista, con vista, lo que los dos coraçones sintieron, y el cuchillo que los traspasò a ambos juntos de vn golpe: y lo que cada vno acrecentò la pena y dolor del otro, y las palabras que (aunque enmudecidas las lenguas)

lenguas) interiormente con los coraçones, se dixeron, y se respondierò, en aquel breue espacio, no ay consideracion que lo alcace, ni coraçon tan duro, que no se deshaga en lagrimas, considerádolo. Y asì, aunque la prudentissima Virgen no se desmayò, ni amorteciò, como algunos piensan (y yerran mucho en ello) pero fue gran marauilla no acabarsele la vida, y fue efecto de la diuina prouidēcia, que la conseruaua, y de las heroycas virtudes de fortaleza, magnanimidad, y resignacion, con que predomiua a todos los sentimientos y afectos naturales: y estas le dieron fuerças para andar todo este camino, y asì sentir con gran valor y constancia a todo lo restante.

Quarto punto.

Considera, como auiendo el Señor lleuado la Cruz, por las calles acostumbadas de la ciudad, que era mas de la mitad del camino para el Caluario, al salir por la puerta, cayò con ella, por yr tan fatigado y molido, que no podia ya dar passo. Mira como aquellos crueles verdugos le leuantan, con la foga que lleuaua a la garganta, y le dizen mil baldones. Leuantate hypocrita hechizero, camina embaydor, no dezias q̄ eras hijo de Dios?

Como no tienes fuerças para llevar esta Cruz, que te ha de seruir de cama? No dezias, que auias de reedificar todo el edificio del templo en tres dias? Buenas fuerças tuuieras para tanta obra, pues no las tienes para llevar vn solo madero hasta el Caluario. Date prisa, que en llegando alla descansaras a tu placer. O Santos Angeles, que vistes y oyestes esto, que sentistes de verlo? Como tuuistes las manos quedas, y no tapastes aquellas bocas infernales, y venistes a ayudar a vuestro Señor? Bien se que lo hizierades de buena gana, si el os diera licencia: mas no quiere darla, sino a estos ministros de Satanas, a quien se la ha dado muy cumplida, para que hagan del, todo lo que quisieren. O Rey de la gloria, como os tratan estos barbaros inhumanos. Quien pudiera llegar a ayudaros en tan gran necesidad! Al fin como vieron los Pontifices, que yua tan debilitado, temieron no se les muriese antes de ponerle en la Cruz: y por esto, y por dalle mas prisa, hizieron a Simon Cireneo, que la lleuasse hasta el Caluario. O alma mia, no pierdas esta ocasion, sal al encuentro a aquellos ludios

que buscan quien lleue la Cruz, diles, que tu la llevaras de muy buena gana, y aun se lo pagaras, porque te la dexen llevar. O Iesus fatigado del camino, cansado y molido del peso de mis pecados, quien fuera tan dichoso, que pudiera daros este aliuio, en tiempo que tanto le auia menester: y que no solo llevara vuestra Cruz con el Cirineo, sino que fuera con vos enclauado en ella, o en otra junto a la vuestra, como Dimas el Ladron, y alli acabara su vida en vuestra compania.

Pondera aqui, q̄ asì como el Señor sobrenaturalmente auia tenido fuerças para todo lo q̄ auia padecido, hasta aqui, aunque excedia las fuerças naturales, pudiera asì mismo darlas a su cuerpo, para q̄ llevara la Cruz, aquel camino que faltaua, mas quiso con particular disposicion de su prouidencia, la lleuasse otro, para dexar asentada, y enseñada esta doctrina, tan importante, que quiere, que sus fieles le ayuden a llevar la Cruz, y que no se la dexen llevar a el solo, sino que cada vno lleue su cruz. El que quisiere venir en pos de mi, nieguese a si mismo, y tome su cruz y sigame. Mas

Es necesario para seguir a Christo, q̄ cada vno lleue su cruz.

Math. 16.

aduierte, que no has de llevar la cruz forçado, como el Cirineo, sino voluntaria y desinteresadamente, como lo significa aquella palabra: Si alguno quisiere venir tras mi, tome su cruz, y sigame. Y cruz suya se llama, aquella que Dios le da a cada vno, embiandole trabajos, persecuciones, o otras qualesquiera aduersidades, aceptandolas de voluntad, que ello es tomarlas.

Considera vltimamente, como sintiendo el Señor, que muchas piadosas mugeres de las q̄ auian oydo su doctrina, y visto sus milagros, y auian de tras del llorando y lamentandose amargamente el clemētissimo Maestro, no olvidando su oficio, ni la piedad que siempre tenia de los afligidos, aunque el lo estava entonces tanto, y tã cercado de gente que le maltrataua, se buelue a consolarlas, y enseñarlas, y les dize: Hijas de Ierusalem, no querays llorar sobre mi, sino llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos, porque vendran dias, en que se dirã: Dichosos los vientres, que no concibierõ, y los pechos que no criaron: porque si en el madero verde se haze esto, en el seco que se harã?

Põderã aqui, la gran piedad

Quinto punto.

Lucã. 23.

dad del Señor, que estando cercado de tantos trabajos y fatigas, se compadece de las lagrimas que se derraman por el, y del sentimiento q̄ se tiene de su passion, aunq̄ imperfecto. Y asì no les prohìbe aqui, que no lloren por ella, pues es cosa tan justa y deuida, que todos sus fieles la sientan y lloren, sino enseñales, que no la lloren de aquella manera, con solo vn afecto natural, como se llora vn desastre, o suceso triste, de vn hombre que padeciera contra su voluntad, forçado y oprimido de sus enemigos, pues el no padecia de essa manera, sino de su propia volũtad, y elec

Como quiere Christo nuestro Señor remos su passion.

Y asì, que lloren mas por sus pecados, y por los de sus hijos, que son causa de aquellos tormentos que el padece, y por los castigos que se les han de seguir, sino se aprovechan de su Pasion. Põderã lo segundo, la fuerça de aquella temerosa palabra: Si en el arbol verde se haze esto, en el seco que se harã? Que fue dezir. Si a mi que foy arbol verde, que siempre he dado tanto fruto de virtudes, con tanto rigor me castiga la diuina justicia, por los pecados agenos, a los pecadores, que son leños secos y sin fruto, como los castigará por sus pecados propios, sino hazẽ penitencia dellos?

Lucã. 23.

Medita DE COMO EL SEÑOR FVE crucificado.

Math. 27.

Mar. 15.

Lucã. 23.

Ioan. 19.



Legados al lugar q̄ se dize Golgota, q̄ es el monte Caluario, dõ de justicia auã los malhechores, dieron al Señor vino mezclado con hiel, y como lo gustasse no lo quiso beber. Y alli le crucificaron, cerca de la hora de festa, que era medio dia. Y cõ el crucificaron dos ladrones vno a la diestra, y otro a la siniestra, con lo qual se cum-

pliõ la profecia que dize. Cõ los malos fue reputado. Y los soldados despues que le huieron crucificado, tomaron sus vestiduras, y repartieronlas en quatro partes, para que le cupiesse a cada vno su parte. Pero la tunica por no ser cosida, sino toda texida, no la partieron, sino echaron suertes quien la llevara, para que se cumpliesse la escritura, que dize. Repartierõ entre si mis vestiduras, y sobre mi vestidura echarõ

Psal. 21.

suertes. Esto fue lo que hizieron los soldados, y sentados le estauan guardando.

Primero punto.

Math. 27.

La gran crueldad q se vfo aqui con Christo N. Señor

Considera, como llegados al monte Caluario, dieró al Señor a beber vino mirrado, mezclado có hiel, y como le gustasse no le quiso beber. Pódera aqui, la barbara y fiera impiedad de aquellos ministros de Satanas, en este hecho. Pues viendo a vn hóbre tan llagado, lastimado y fatigado, q quebrantaua el coraçó de quantos le mirauã y q luego le auia de enclauar en la Cruz, y quitalle la vida con tan terrible tormento, siendo costúbre dar a todos los q auian de ser crucificados, vna bebida de vino cóficionado con mirra, y otras cosas confortatiuas, q segun dizen, lo auia ordenado Salomon, para q los justiciados pudiesen sufrir el torméto, a el le dan esta bebida mezclada có hiel, q le acrecenta se el mismo tormento, de manera que no quedasse ningú miembro ni sentido sin atormentar, hasta la lengua y paladar, que estan escondidos dentro de la boca. Y de aqui podras colegir, que fueron exquisitos y extraordinarios los generos de crueldades q se vsaron, para atormentar al mansuetissimo Salvador, en todo el discurso y passos de

su Pasion. Y juntamente pondera, la mansedumbre, y benignidad del Señor, que sabiendo la bebida que le dauan, no rehusó de tomarla y gustar lo que bastó para amargarle la boca: pero no la quiso beber, porque no entendiesen que queria remedios, para alibiar, o sentir menos los tormentos, quien los auia escogido de su propia voluntad. Y tambien, para darnos a entender, que las obras que hazemos de su seruicio, por buenas y calificadas que sean en si mismas pero si van mezcladas con hiel, de mala, o torcida intención, o de vanagloria, o hipocresia, o de amor propio, o otras semejantes circunstancias, que las estragan y peruierten, no las recibe, ni acepta, porque engustando la amargura que lleuan, las desecha y lança de si.

Pondera lo segundo, como sintió el Señor mas la crueldad y odio, de aquellos venenosos coraçones, que la amargura de la hiel, que le dauan. Mira con quanta razón le diria entonces, a aquel ingrato y maldito pueblo, a quien tantos bienes auia hecho, lo que dize por el Profeta Ieremias. O viña, que yo planté por mi mano de plantas escogidas, y q tantos años

Ierem. 2a

Deut. 31.

años he cultiuado, como te has hecho viña estraña, agena, y peruerfa, y en lugar de buen fruto me das amargura de hiel? Con razon dixo de ti tu gran Profeta, y Legislador Moysen, que tus vuas son de hiel, y tus razimos amarguissimos. Y mira tambien, con quanta mas razon dirá esto mismo a los Christianos, que viendo con los ojos de la Fè, lo mucho que hizo, y padeciò por ellos, y confesandolo con la boca, tienen atreuimiento para ofendelle con las obras. Los quales con sus pecados, le dá a beber hiel mas amarga, q la que le dieró los Iudios en el Caluario. Desea pues tu alma mia entrañablemente, llegar en esta sazón al Caluario, y dar a tu amantissimo esposo vn jarro de agua, para enjuagarse la boca, y quitar la amargura y mal fauor de la pestilencial bebida, q le han dado aquellos crueles y malditos verdugos.

Segundo punto.

Quatro vezes desnudaron a Christo N. Señor, los verdugos.

Considera, como desnudá al Señor de todas sus vestiduras, dexandole en carnes como nació, y que esta es la quarta vez, que le desnudan. Porque la primera fue para açotalle: la segunda, para ponelle la purpura: la tercera, quando le desnudaron la misma purpura, para

boluerle sus vestiduras: la quarta y vltima fue esta, para nunca mas boluerse a vestir: y esta fue la mas cruel y dolorosa de todas, porque como auia ya gran rato que se auia vestido, despues de los açotes, estaria la tunica pegada a las llagas: y como aquellos crueles sayones la quitarian furiosamente, y sin tiento alguno, seria forçoso renouarfelas todas, y los dolores dellas, y quedar el cuerpo desollado, y descorteçado, y de nuevo corriendo sangre. Y tabien es de creer, que para sacar la tunica por la cabeça, le quitaron la corona, y se la boluieron a poner luego (y esta es ya la tercera vez) con increybles dolores de las llagas, que se renouauan. Y aunque no se la quitassen seria forçoso, darle grádissimo dolor y torméto encontrando muchas vezes con ella, al tiépo de sacar las vestiduras por la cabeça.

Pondera lo primero, que en este passo concurrieron muchas cosas, de grauissimo dolor, y torméto. Lo primero, el renouarse todas las llagas del cuerpo, y de la cabeça, al despegar de la tunica y al quitar y poner de la corona. Lo segundo, el torméto que sentiria cuerpo tan flaco, llagado, y desollado,

con

Muchas cosas de grau dolor y torméto, cócurrieró en este passo.

Ioan. 18.

con el ayre, y frio, que sin duda le deuia de hazer, pues la noche passada, dize el Evangelista, que le hazia: y que por esso se llegó san Pedro al fuego. Lo tercero, la verguença de estar desnudo, delante de tan gran multitud de gentes, de diferentes condiciones, y estados: que todas son cosas, que hizieron este passo doloroso, y lastimoso.

Exēplos notables de pobreza, nos dió aqui el Señor.

Ponderalo segundo, como aqui nos dió el Señor, exēplo de perfectissima pobreza, pues no teniendo otra hacienda, sino los vestidos que traya cubiertos, de estos se despoja, y desposee en vida, y quiere, que delante de sus ojos, los repartan entre si los verdugos. De manera, que no le quedó uso ni propiedad de ellos, sino que desnudo de todo lo criado, acabò esta vida, sin tener ni aun sola vna hoja de vn arbol có que cubrirse, ni tierra despues para enterrarse, si no se la dieran de limosna.

Pondera lo tercero, que haria el Señor quando así se viesse desnudo, y la cruz tendida en el suelo, y los ministros diligentes para ponerle en ella. Puedes creer cierto, que mientras aparejauan lo necesario, hincò las rodillas, aunque desolladas, y llaga-

das, en el suelo, y cruzados los braços, y leuantados los ojos al cielo, dió gracias a su Eterno Padre, por auer llegado a este punto, en que auia de cumplir la redencion de los hombres, tan deseada: y le ofreció aquel tormento, que le estaua aparejado, y todo lo que auia de padecer hasta su muerte, y lo que auia padecido hasta entonces, en vn sacrificio muy agradable, por la salud de todos los hombres, sin escluyr a ninguno, de quantos quisiesen aprouecharse de tan gran tesoro.

Considera, como aquellos impios sayones, mandan al soberano Rey de la gloria, que se estienda sobre la Cruz, que estaua tendida en el suelo, para tomalle la medida de aquel ultimo vestido, que le auian de dar: y el les obedece puntualmente, sin abrir su boca: y puesto sobre aquel duro madero, estiendo sus manos, y ellos hazen tres barrenos, a medida de su cuerpo, y luego teniendo vno la mano derecha fuertemente, apretada con el madero, otro pone vn grueso clauo en la palma, y comiça a golpealle con el martillo, hasta traspasar aquella mano diuina, que tantas maravillas auia obrado, haziendo

Tercero punto.

en ella vn gran agujero, rompiendo las venas, cortando los neruios, y apartando los huesecillos, que concurren en la mano, y traspasando juntamente, el coraçon del pacientissimo Redentor, con increyble dolor. Luego tiraron del otro brazo, y como por el terrible tormento del primer clauo, se huiesse encogido los neruios del cuerpo, hazia aquella parte, y no llegasse la mano al barreno, que estaua hecho, ataron de ella vn cordel, y tiraron fuertemente, hasta hazer la llegar, descoyuntando toda la compostura del Santissimo cuerpo, que el Espiritu santo auia formado, defendiendo los huesos de sus lugares, de manera, que se le pudieran contar, como estaua profetizado. Y de esta manera estirada la mano, la enclauaron como la primera: y con semejante violencia fue menester estirar los grados pies, para que llegasen al agujero hecho. Y así estirados, y puestos el vno sobre el otro, los clauaron con otro clauo mayor que los otros dos, y con mayores, y mas rezios golpes, por auer de passar los pies, y el madero de la Cruz: y tambien con mayores dolores, por ser los pies mas corpulentos

Psalm. 21.

y concurrir en ellos mas neruios, y huesos, y auerlos de traspasar casi a foslayo. Con esto quedò el diuino cuerpo del todo estendido, y afixado có el madero, sin poderse mouer: con mas agudos dolores, y penas, de lo que ningun entendimiento puede concebir. O Rey de la gloria, y Señor mio, que coraçon humano aurà tan duro, que no le quebranten estos golpes, y le traspasen estos clauos? O si yo fuera tan dichoso, que el mio fuera en clauado entre vuestros pies, y se quedara alli afixado, sin poder jamas apartarse de vuestra Cruz.

Pondera aqui, que por mucho que quieras encarecer los dolores cruellissimos, que el Señor padeciò en este passo, has de creer, que quedas muy corto, porque realmente fueron mayores, y mas atroces, de lo que alcança la imaginacion. Aquel traspasar con clauos gruesos, y esquinados, parte tan sensibles como las manos, y los pies, donde concurren tantas venas, neruios, y huesos, del cuerpo mas delicado, que nació de las mugeres, y con tan gran crueldad, y desatentadamente, como si hincaran los clauos en vna pared.

Aquel

Mucho mayores fueron los dolores que Christo padeciò, que lo que nosotros podemos considerar.

Aquel descoyuntar los huesos, y defencas fallos de sus lugares, al estirar del segundo brazo, y los pies, no ay poderse encarecer. Consideralo en ti mismo, por lo que sentirias si te hincassen vn clauo pequeño por la palma de la mano, o por el empeyne del pie: y por el dolor terrible que se siente, quando algun hueso se desconcierta, y se aparta vn poquito de su propio lugar, y juntura, que haze leuantar los gritos y no ay podello sufrir, ni reposar hasta que se buelue a su lugar. Asi deues tener por cierto, que aunque fueron grauissimos los tormentos, y dolores, que el Señor padeciò en su passion hasta este punto, pero que todos ellos fueron pequeños, en comparaciò de los que aqui padeciò. Porque aora, no solo fue atormentada la carne, y partes exteriores, sino las venas, huesos, y neruios, que son los organos del sentido, y los que tienen comunicacion con todo el cuerpo, y reparten el dolor por todo el. Como se vee por experiencia, que vn solo neruiolastimado, o herido, basta para atormentar todo el cuerpo, y tenelle embarado, y en cogido, sin poderse mandar. Llegate pues, o alma mia, y

mira de espacio, con toda la atencion, y compasion que pudieres, a tu Redentor, y amantissimo esposo, tendido y estirado en aquella tan dura cama, traspassado cò crueles clauos, todo descoyuntado, y rodeado por todas partes de agudissimos dolores: y mira con quanta razon le conuiene el nombre que le puso su Profeta, llamandole *Isai 53.* varon de dolores: pues ninguno jamas padeciò tantos, y tan graves. Haz cuenta, q̄ de alli te combida, con amorosas palabras, y te dize. Ven *Cant. 2.* esposa mia, hermosa mia, paloma mia, a los agujeros de la piedra: esto es, a mis llagas, q̄ para esso te han abierto, para q̄ tu tégas en ellas acogida, donde esconderte, y guarrecerte. Ven a mi lecho, que està florido con mis rojas llagas, y adornado y esmaltado cò mi sangre: y si te precias de esposa mia, procura imitarme, y tener por lecho de tu descanso mi Cruz, y por nido de tu acogida, mis llagas.

Considera como estando *Quarto punto.* asi enclauado el Señor en la Cruz, los quatro verdugos, que eran los q̄ principalmente entendia en esta cruelissima obra, llamaron otros soldados, que les ayudassen a leuantarla en alto: y vnos estriñando cò los ombros, otros leuan-

leuantando por los brazos de la Cruz; con horquillas o con las mismas lanças, o alabardas, la leuantan en alto, y la dexan caer en el hoyo, que tenian ya hecho y aparejado. Y al leuantar, y descubrirse el cuerpo sacratissimo, enclauado en la Cruz, sobre las cabeças de la gente se leuanta juntamete vn grã alarido, y confusa vozeria de voces diuersas, vnas de alegria, de risa, de escarnio, y de blasfemia, y otras de tristeza, de amargo lanto, sospiros, y gemidos, de las hijas de Ierusalen, y de las personas pias, y deuotas, que alli estauan, que no deuián de ser pocas, aunque estauan arrinconadas y disimuladas.

Pondera lo primero, que este fue absolutamente el tormento mas atroz, y mas cruel y terrible dolor, de todos quantos el Señor padeciò en su Passion. Porque mientras estuuò tendido en el suelo el cuerpo, al fin estaua echado, y estriuid sobre la Cruz, mas en leuantandole en alto, le faltò totalmente el arrimo, y aquel pequeño descanso de estar echado, y començò a estar pendiente, y estriuar sobre sus mismas llagas, de manera, que el peso del cuerpo las estaua desgarrando, y acrecentando mas y mas, los

dolores de ellas. Conforme a esto, puedes considerar, que aunq̄ comunmente se dize, q̄ fueron quatro los verdugos, q̄ crucificaron al Señor, y le atormentarò, yo digo q̄ fueron cinco: porque el quinto fue su mismo cuerpo, que con su peso le estuuò continuamente atormentando, y dandole mas terribles dolores, que todos los otros, hasta que al fin le quitò la vida. Y aun si lo consideras con mas atencion, diras que fueron seys, y que el sexto le atormentò aun mas fuertemente que los otros, y fue su santissima Madre, cuya vista le causò mas dolor, que todas sus llagas: porque mas sintiò los dolores y angustias de su alma, que todas las de su cuerpo. Al fin Señor mio y Rey clementissimo, llegado aueys a punto, que todos son verdugos para vos, todos, y por todas partes, os causan tormento. Con razon dezis por vuestro Profeta: que os han cercado dolores de muerte, y que han enuestido con vos las olas de la mar, y que estays atollado en vn profundo abismo de penas y dolores, sin tener en que estriuar, ni hazer pie. El Padre os ha desamparado, la Madre, aunque sin culpa suya os atormenta

*Psal. 17.
v. 68.*

Iob. 7.

mentan, los enemigos os dan grita, los amigos os quiebran el coraçon: y hasta vos mismo os soys verdugo. Y como dice el santo Iob: Vos mismo os soys para vos pessado, por que el peſso de vuestro cuerpo os atormenta cruelmēte. Veo que estas cosido en esse madero, sin auer quien os tenga el cuerpo, fino tres gruesos clauos, que estan traspassando el coraçon con atrocissimos dolores, sin poderse focorrer los miembros vnos a otros, porque todos estan igualmente atormentados. Aora si, que podeys dezir con gran razon, que no teneys donde reclinar la cabeça, enflaquezida y defangrada, con essa cruel corona. Que si quereys arriarla vn poco a la Cruz, es para hincarſe mas las espinas, y causalle mayor dolor, y tormento. O atormentado Iesus, quien me diera poder daros algun aliuio, entre tantos dolores. Pero bien se, que no le quisierades recibir, porque quisistes beber pormi muy puro el caliz de la Pasion: alaben os por ello todas las criaturas. Este punto alma mia, no es para ponderarse, ni encarcerarse con palabras, que cierto no las ay, que basten a declarar, la menor parte de

Math. 8.
Luca. 9.

lo que en el se encierra: fino para contemplarse con profundo silencio, y con el coraçon traspassado de dolor, y los ojos hechos fuentes de lagrimas: y si aqui no las deramas en gran abundancia, cree que eres mas dura que las piedras, pues ellas se partieron en este dia, y hora.

Pondera lo segundo, como al caer de la Cruz en el hoyo, con el golpe que diò, se estremecieron todos los sagrados miembros, y se acrecentaron los dolores, y se rasgaron las llagas de las manos, y pies, y la sangre que hasta entonces auia estado represada, y no auia podido salir en tanta abundancia, por ser los clauos tan gruesos, y auer llevado tras si los cueros, aora rasgadas las llagas, comienza a correr tan copiosamente, q̄ se hazen de ella como otros quatro rios, que salen del Parayso, bastantes para regar toda la tierra. O todos los q̄ teneys sed, venid a las aguas: y fino teneys dineros: coged de balde, y sin precio alguno, de este liquor diuino, todo quāto huuiereis menester. Coged agua con gozo y alegria espiritual, de estas fuentes del Saluador, que con tanta abundancia corren para vuestro remedio. Corre alma mia mata tu

Genes. 2.

Isai. 55.

Isai. 12.

Psalm. 50.

tu sed en estas fuentes diuinas, bañate en ellas, y sanaras de tu lepra, y de todas tus enfermedades, y quedaras mas blanca que la nieue: blaqueada en la sangre del Cordero.

Lo tercero, quando fueres considerando con dolor, los puntos contenidos en esta meditacion, acuerdate de boluer los ojos a mirar a la sacratissima Virgen, y pondera juntamente, lo que sentiria su piadoso y afligido coraçon en todos ellos. Cauete grande admiracion, aquella fortaleza de animo tã heroyca, que bastò para hallarse presente a todo lo dicho, y ver desnudar a su hijo y ponelle en la Cruz, y oyr los golpes de los martillos, y verle tambien despues levantar en alto. Y si las almas piadosas, y denotas, que de verdad aman a Christo, de solo considerar estas cosas ya passadas, sienten tanto dolor que vienen a quedar arrobadas, y priuadas de sentido, y algunas vezes a sentir en si los mismos dolores de las llagas de su Señor, que sentiria la santissima madre, q̄ tanto mas que todos le amaua, viendolo presente con sus ojos? Verdaderamente fue gran marauilla poder sustentarse la vida.

Quarto punto.

Considera, como despues, que el Señor estuvo leuantado en la Cruz los impios, y cruelissimos Iudios quando ya no le podian atormentar mas con las manos, no contentos ni satisfechos, de los tormentos que le vian padecer, le atormentaron con sus lenguas, escarneciendole, y blasfemandole con diuersas injurias, y baldones. Vnos mouiendolas cabeças, y burlandose del, dezian: Ha, que destruyes el templo de Dios, y en tres dias le buelues a reedificar, saluate aora a ti mismo. Otros dezian: Si es Rey de Israel, decienda aora de la Cruz, y creeremos en el. A otros hizo saluos, y a si no se puede saluar. Si confia en Dios, librele aora si quiere, pues el dixo, que era Hijo de Dios. Estas y otras muchas cosas semejantes dezia, y las repetian diuersas personas, y suertes de gentes: los Pontifices, Fariseos, y Letrados, la gente comun, y los soldados de la guarda, y los que passauan por el camino. Hasta los dos ladrones que estauan crucificados a sus lados, le dezian. Si es verdad q̄ tu eres Christo, saluate a ti y a nosotros. Todas las quales cosas, en gran manera atormentauan el piadoso coraçõ

Math. 27.

Mar. 15.

Luca. 23.

T t del

del pacientísimo Iesus, que sentia mas la ceguedad, odio y dureza de aquellos, que sus propios dolores y penas.

pondera aqui, como auiedo llegado a todo el estremo posible, los tormentos y penas del Redemptor, su Eterno Padre, aunque le auia desamparado, quanto á no se las aliuia, ni disminuyr pero quiso boluer por su honra: lo qual hizo de dos maneras. La vna, ordenando, que el mismo juez que le condenò, por particular instinto del Espiritu Santo, pusiese vn titulo gloriosísimo sobre su cabeça, fixado en la Cruz, y escrito en tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina, para que todos le pudiesen leer, y por el le constasse, que el que estaua alli crucificado, no era ladrò como los otros, ni estaua alli por sus delitos, sino por embidia de los que le deuian fugecion, y obediencia. El titulo dezia: Iesus Nazareno Rey de los Iudios. Y aunque los mismos Iudios reclamaron, y hizieron grande instancia, en que lo mudasse, y pusiese, que moria, porque auia dicho, que era Rey de los Iudios, no lo quiso mudar de como estaua, escrito: dando á entender

que no moria por auer dicho que era Rey de los Iudios, sino porque realmente lo era, y ellos no le auian querido recibir, antes le auian perseguido hasta la muerte: porque les reprehendia sus pecados. La segunda manera fue, haziendo, que todas las criaturas diessen muestra de sentimièto. Que el Sol se escureciesse, y cubriese el mundo de tinieblas, desde medio dia, hasta las tres de la tarde, como auer gonçado de ver, como trataua los hombres a su Dios, y a su verdadero Rey y Señor. Y que la tierra tēblasse, y las piedras se quebrantassen, y los sepulcros de los muertos se abriessen, y el velo, o cortina del Templo se rasgasse de arriba a baxo, no pudiendo sufrir tan inorme sacrilegio, como los hombres cometia, y tan terribles blasfemias como dezian a su Dios: y que el Centurion, o Capitán de los soldados, y los mismos soldados, arrepen-tidos, le confesassen publicamente, por justo, y Hijo de Dios. Mas tu, o alma mia, ponte de rodillas al pie de la Cruz, y descansa a la sombra de tu amado. Oye con atencion, esta vltima lecion, que lee tu diuino Maestro desde aquella Catreda, y aprende

Luc. 23.

Math. 27.

Cant. 2.

todas

todas las virtudes, que desde alli te està enseñando, y este sea el principal fruto desta meditacion. Haz cuenta que te dize, lo que dixo al santo Moysen, para que hiziese la obra del Tabernaculo. *Inspi-*

ce, & fac, secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est. Mira con atencion, y haz todas las cosas, conforme al modelo y traça, que yo te he mostrado en el monte.

Exodi. 25.

Medi- DE LAS SIETE PALABRAS,
tacion. que el Señor habló en la Cruz, y de su muerte.
XIII.



Estuuo el Señor colgado en la Cruz viuo, como tres horas y media, poco mas, ò menos. Porque media hora, o vn quarto antes de medio dia, que se llama hora de sexta, fue leuantado en ella, y otro quarto despues de las tres, que se llamaua hora de nona, espirò. Todo este tiempo estuuo padeciendo, los mas atroces y crueles tormentos, que jamas cuerpo humano padeciò, sin aliuio, o disminucion alguna: antes quanto mas yua, tanto mas se acrecentauan, y mas viuamente los sentia. Y con estar así, no se olvidò de su oficio de Maestro, y leyò en esta Catreda diuina la vltima lecion, que contiene siete puntos, o siete palabras mysteriosas, que alli habló: las quales será justo oyr, y

considerar con mucha atencion; pues las palabras, que dizen los padres, ò grandes amigos a la hora de la muerte, especialmète si son sabios, suelen ser muy ponderadas y guardadas en la memoria. Pues estas siete palabras, podras considerar por los puntos siguientes.

La primera palabra fue, Rogar al Padre por los que le crucificauan y atormentauan, diciendo: Padre perdónalos, que no saben lo que hazen. Pondera las excelentísimas virtudes, de paciencia, mansedumbre, y perfectísima caridad, q̄ el piadosísimo Señor, descubre en esta palabra. Pues al tiempo q̄ la maldad de sus enemigos auia crecido, hasta el mayor grado q̄ se podia imaginar, y el odio embidia, y rãcor q̄ con el tenian, estauan mas viuos, y encendidos: no contentandose cõ verle penar y agonizar en

Primero punto.

Luc. 23.

La perfectísima caridad que mostrò Christo N. Señor en esta palabra.

Tt 2 aquella

aquella Cruz, antes aumen-
tandole sus dolores con blas-
femias, injurias, escarnios, y
palabras afrentosas, que co-
mo saetas tirauã a su coraçõ:
entonces el amantissimo cor-
dero, despide de si centellas
y viuas llamas de amor y ca-
ridad, compadeciendose mas
de las culpas dellos, y de su
ceguedad, que de sus pro-
pias penas y dolores. Y estan-
do ellos actualmente pecan-
do, està el intercediendo con
su Padre Eterno, y alcançan-
doles el perdon. Y aunque
su pecado era tan enorme, y
grauissimo, y en los mas prin-
cipales de ellos procedia de
pura malicia, odio, y em-
bidia, busca algun titulo con
que escusallos, diziendo, que
no saben lo que se hazen, co-
mo dando a entender, que
si lo supieran, no lo hizieran.

1. Cor. 2.

Hebre. 5.

Y para que mejor puedas
ponderar la excelencia y per-
feccion desta caridad, aduier-
te, que esta oracion es la que
dize el Apostol san Pablo, q̄
ofreciò al Señor con clamor
grande, y lagrimas: en lo qual
se significa, el entrañable afe-
cto con que se compadecia
de la culpa y ceguiedad de a-
quella gente: y pedia perdon
para ella.

Pondera lo segundo, que
esta palabra la dixo Christo
nuestro Señor en general,

de manera, que no solo se
entendia de aquellos que es-
tauan presentes, sino de to-
dos los pecadores, para que
todos conciban confiança,
que si quisieren recibir per-
dõ de sus pecados, sera muy
cierto conseguirla, pues ya
se lo tiene alcançado el Hijo
de Dios, a quien el Padre no
niega cosa, que le pida. Y à
todos los pecadores se les
puede assi mismo dezir con
verdad, que no saben lo que
se hazen quando pecan, por-
que realmente no saben, quã
graue injuria hazen a la di-
uina Magestad, quan terri-
blemente prouocan su ira, è
indignacion contra si, quan
torpemente afean sus almas
hermosissimas, hechas a se-
mejança de Dios, quan ter-
ribles tormentos les estan
aparejados por el pecado,
de quanta gloria, y de quan
grandes bienes se priuan, q̄
si todo esto supiesen, ò lo
considerassen, no se atreue-
rian a pecar.

Põdera lo tercero, el efec-
to q̄ hizo esta oracion. Porq̄
della se siguiò la conuersion
del bué Ladrõ, y del Ceturio
y de muchos de sus soldados
y de otra gran multitud de
la gète, que estava alli, de los
quales dize el Euangelista, q̄
boluieron a la ciudad, hiriendo
sus pechos, en señal de
arrepèn-

Los graues
males que
se figuẽ de
el pecado.

Efecto de
la oracion
de Christo
N. Señor.

Luca. 23.

Confidera-
ciõ muy im-
portante.

arrepentimiento, y contri-
cion. Y de mas de esto, poco
despues se conuirtieron mu-
chos millares de ellos, por la
predicacion de los Aposto-
les. Pero tambien aduierre,
que otros muchos no se
conuirtieron, antes se que-
daron en su dureza: para que
entiendas, que nuestro Se-
ñor, de tal manera dà el fa-
uor de su gracia, que siempre
dexa libre el aluedrio del
hombre: y que muchos ay
tan duros, que con su mali-
cia, y obstinacion, vsando mal
de su libertad, resisten à la
gracia de Dios, y à sus inspi-
raciones, y permanecen en
sus pecados.

Pondera tambien, el efec-
to que esta palabra deuio de
hazer, en las personas piado-
sas, y deuotas, que estauã alli:
las quales sacarian della, gran
conocimiento, de la bondad,
benignidad, y caridad de a-
quel Señor, que la dezia: y
principalmente, la sacratissima
Virgẽ, que en oyendola,
se deuio de encender su cora-
çon en perfectissimo amor
de Dios, y caridad de los pro-
ximos. Y es de creer, que imi-
tando à su hijo, y acompañ-
do su oracion, se hincaria de
rodillas, y con gran afecto, y
caridad, rogaria al Padre eter-
no, perdonasse à aquellos,
que crucificauan à su hijo, y

le atormentauã con sus blas-
femias, y escarnios.

Los ladrones que estauan
crucificados à los lados
del Señor, acompañauã à los
de mas en blasfemarle, mo-
far, y burlarse del. Mas el que
estaua à la mano derecha,
que se llamaua Dimas. oyen-
do la primera palabra que
hablò, admirado de tan extra-
ña paciencia, y caridad, y alu-
brado, y mouido interiormẽ
te del fauor diuino, recono-
ciò, que el que estaua alli
crucificado, era mas que hom-
bre, y que era Rey de gloria.
Y mouido de caridad, amo-
nestò à su compañero, que
temiesse à Dios, y cessasse de
ofendelle, diziendole: Ni tu
temes à Dios, estando como
estas en la misma condena-
cion de muerte. Nosotros
justamente la padecemos por
nuestros pecados, mas este
santo, è innocente no ha he-
cho cosa mala. Y buelto al
Redentor le dixo: Señor, a-
cuerdate de mi, quando estu-
uieres en tu Reyno. A esto
respondiò el Señor la segun-
da palabra, diziendole. De
verdad te digo, que oy seras
conmigo en el Parayso.

Pondera, la gran eficacia
de la gracia, y vocacion diui-
na, pues auiendo este ladron
gastado toda su vida en ro-
bos, y maleficios, en vn pun-
to, y

Segundo
punto.
Math. 27.

Luca. 23.

La gran e-
ficacia de
la gracia de
Dios.

to, y de repente, se conuierte con tan gran perfeccion, que de Ladron, se haze Confessor: y de hōbre justiciado por sus delitos, se conuierte en Martyr, y la pena de su culpa se le muda en purgatorio.

Las virtudes q̄ exercitō. Lo primero, la caridad con su compañero, amonestando le fraternalmente. Lo segundo, la cōfession de sus culpas, que entonces pudo hazer, diziendo à voces, que justamente padecia aquel castigo, en lo qual se confiesa por ladron, homicida, y hombre facinoroso: porque a solos los tales se daua pena de Cruz. Lo tercero, buelue por la honra de Christo, contra todos los que le injuriaban, y blasfemaban, diciendo, que era inocente, y no auia hecho cosa mala. Lo quarto, le confiesa por Dios verdadero, dziendole al compañero: Ni tutemes à Dios, estando en la misma condenacion que el. Significando, que el que estaua en aquella pena, era Dios. Lo quinto, le confiesa por Rey de algun Reyno soberano, y celestial, que no es como los de este mundo. Lo sexto, le pide, que se acuerde del, quando estuviere en su Reyno. No le pide que le li-

Luc. 23.

bre de la cruz ni del tormento, como su compañero, ni otra cosa temporal. Ni tampoco le pide, que le lleue à su Reyno, humillandose, y reconociendo, que vn Ladron, y hombre tã malo como el, no merece tanto bien, ni ha de pedir tanto como esto: sino como humilde contentarse, cō q̄ tenga memoria del, quando estuviere en su Reyno.

Pondera lo tencero, la grã liberalidad, con que el clemētissimo Señor le responde, concediendole mucho mas de lo q̄ el le pide. Porque el Señor le promete el mismo Reyno. El pedia para despues, el Señor le concede para luego, en esse mismo dia, perdonandole todos sus pecados, à culpa, y à pena, y confirmandole en gracia, y asegurandole su saluacion, y haziendole tan priuilegiado, que entre todos los Patriarcas, y Profetas, y varones Santos del Viejo Testamento, el fue el primero que entrò en la gloria, sin passar por el Limbo. Porque aunque fue à el, pero ya entonces no era Limbo, sino parayso, y gloria, ò corte celestial. Y tambiē fue el primero, que à la hora de su muerte, tuuo consigo, no la Imagen del Crucifixo, y de

de nuestra Señora, sino al mismo Christo crucificado, y à su santissima madre.

Tercero punto. Ioan. 19. LA tercera palabra dixo el Señor à su bendita madre: la qual estaua en pie cerca de su Cruz. Pues como el piadosissimo hijo la viesse, y junto a ella al Dicipulo que amaua, que era el Euāgelista san Iuan, dixo à su madre: Mugetes ay à tu hijo. Y luego dixo al Dicipulo, ves ay à tu madre. Y desde aquella hora la recibì el Dicipulo por suya.

Pondera, como estando Christo nuestro Señor cercado de tantos, y tã terribles dolores, y consumido en vn abismo de tormentos, y agonias mortales, que era maravilla acordarse de otra cosa, ni aun poder hablar palabra, por otra parte està tan entero, y puntual en cumplir con sus obligaciones, como si ninguna cosa le doliera. Y asì tuuo cuydado de rogar por los que le crucificauan, y atormentauan, y de responder a la peticion del Ladron, y premiar su confession, y aora le tiene de proueer a su Santissima madre, de persona, que en su lugar la sirua, y mire por ella. Para que aprēdas, à no faltar à tus obligaciones, por muchos trabajos, y cuydados en que te veas.

Pondera lo segundo, si su pieres, y pudieres, que tan grande fue el dolor, y sentimiento de la sacratissima Virgen, quando viò a su hijo colgado en la Cruz: sin duda excede esto, todo encarecimiento, y sentimiento humano. Pero deues tener por cierto, que todo lo que el hijo padecia en el cuerpo, esso mismo padecia la santissima madre en su alma. Y que asì como el estaua enclauado en aquel madero, asì ella lo estaua espiritualmente, de manera, que con mucha mas razon que el Apostol san Pablo, pudiera dezir lo que el dixo: Con Christo estoy enclauado en la Cruz, y sus llagas estan impressas en mi cuerpo: y yo no soy yo el que viuo, sino Christo viue en mi. Estaua pues la sacratissima Virgen, crucificada en la cruz de su hijo, con tres clavos, que le traspassauan el coraçon, y le causauan increíbles dolores. El primero, de natural, y caritatiua compafsion, de ver padecer tan terribles tormentos, y tan injusta, deshonnada, y cruel muerte, à persona que ella conocia ser tan venerable, tan inocente, y santa. El segundo, del grandissimo, y entrañable amor que le tenia, como à hijo amantissimo.

Tres clavos con que estaua crucificada la Virgen en la cruz de su hijo.

mo, como à su verdadero Dios, y como à tan gran bien hechor suyo. Y así como este amor era el mayor que jamas huuo en ninguna criatura, así lo era el dolor de verle padecer. El tercero clauo era, de la viua aprehension, y perfecto conocimiento, de todo lo que su hijo padecia. Que no lo miraua superficial, y exteriormente, como los de mas, sino ponderando con gran viveza, y sentimiento, los terribles dolores que sentia en su cuerpo, y mucho mas los interiores de su alma. De manera, que en estos tres clauos estaua la santissima madre tan crucificada como su hijo, y su coraçon hecho vn mar de amarguras, congoxas, y dolores. Y siendo esto así, es mucho de ponderar, y deue causar grande admiracion, que tuuiesse animo y fortaleza, para hallarse presente à todo, sin dar muestra de desmayo ni flaqueza. Y que aora, quando era lo mas rezio, y terrible de la pasión, estuuiesse junto à la Cruz en pie, como vna firme coluna, padeciendo juntamente con su hijo, sin que tan terrible tormenta, y tempestad, y tan furiosas olas de trabajos, como auian enuestido su coraçõ, huuiessen sido

parte, para descõponerla vn solo punto, ni desuiar su alma de altissima contemplacion, serenissima paz interior, perfectissima vnion con la voluntad de Dios, y desseo de su mayor gloria: cosa que excede todo encarecimiento.

Pondera lo tercero, que quando la aspidissima madre oyò esta palabra, se le rõpieron las entrañas de dolor y tristeza, porque entendiò que su hijo se despedia de ella para morir: y como quiè ya no la podria seruir mas, como hijo, le dexaua otro que lo fuesse en su lugar. Y considerò la diferencia que auia de hijo, à hijo, y la desigualdad de este truco, pues por el hijo de Dios, le daua el hijo del Zebedeo, y por el Maestro del Cielo, le dauan el Dicipulo de la tierra. Pero cõ todo esto, desde aquel punto le recibì por hijo, y le cobrò amor, como si lo fuera. Y el dichoñsimo Dicipulo, reconociendo esta tan gran merced, y singular priuilegio, la recibì por madre, y como à tal la amò, respectò, y seruiò toda su vida.

Pondera lo quarto, que la caridad de Christo nuestro Señor, no solo se estendiò à hazer esta merced, y fauor à su amado Dicipulo Iuan, que tenia presente, sino general-

generalmente a todos los que fuesen fieles dicipulos suyos: todos los quales quiere, que tengan a su santissima madre por madre propia, y que como a tal la amen, y seruan, y acudan por remedio en sus necesidades. Y a la sacratissima Virgen, se los encomienda todos, que los reciba por hijos, y como a tales, los ampare: de manera, que todos le podemos dezir: *Mulier ecce filius tuus*: Señora acordaos, que vuestro hijo natural, os encomendò en el articulo de la muerte, que tuuiesse por hijos adoptiuos a todos sus fieles: miradme pues como a hijo, y mostrad que soys verdadera madre.

Quarto punto.

La quarta palabra dixo el Señor, cerca de la hora de nona, esto es, cerca de las tres de la tarde, estando ya muy cercano a la muerte: y viendose cercado de dolores, y tormetos, por todas partes, sin que huuiesse miembro ni coyuntura en su cuerpo, que no tuuiesse su particular, y grauissimo dolor, y tormento, sin sentir aliuio ni refrigerio alguno, de la tierra ni del cielo. Leuàntò pues la voz, y con gran clamor dixo. Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Pondera aqui como esta palabra es lastimossima, en que el Señor de-

Psal. 21.

Mat. 27.

Mar. 15.

clara, auer sido terribles, y con gran extremo excessiuos, los dolores, y tormentos que padeciò, interiores, y exteriores. Porque para que así lo fuesen, quiso de su propia voluntad, padecer este desamparo interior, y carecer de todo genero de aliuio, y consuelo. Y para que nosotros lo entendiessemos así, y no pensasse alguno, que el auer tenido tanta paciencia, y mansedumbre en su passion, procedia de no sentir los dolores, y tormetos, o de no ser ellos muy grandes, por esso en voz alta se quexa, de auerle desamparado su mismo Padre. Y para que no entendiesse alguno, que esta quexa procedia de impaciencia, o indignacion, y no de vn afecto filial, y enternecido, y para dar a entèder, que era como vna significacion lastimosa de lo que padecia, lo dize con esta palabra regalada, Dios mio, Dios mio, &c.

Pondera lo segundo, como en esta misma palabra significa el Señor, la excessiua caridad, que el Padre Eterno mostrò a los hombres, pues por amor de ellos, entregò a su vnigenito hijo a muerte tan cruel, y à tã terribles dolores: y por no desampararlos a ellos, le desampara a el. Como si dixera: Dios mio, que

Las cosas que se deuen poder en esta palabra.

aunque eres Dios de todos, pero mio lo eres singularmente, porque me comunicas tu diuino ser, y me amas con amor singular, è incomparable a todos los de mas: y al fin eres mi Padre natural, y me amas como a tu verdadero hijo: por quien me desamparas? por vnas viles criaturas, por vnos hombres ingratos, que tan mal han de conocer, y estimar este beneficio, que tan poco te han de amar por el, y que despues de recibido te han de ofender tantas vezes, por estos desamparas a tu vnigenito, y amantissimo hijo? Mas yo me huelgo, o Padre amantissimo, de ser desamparado de ti en estas penas, porque no los desampares a ellos en sus culpas, ni los dexes caer en las penas eternas, sino que a todos los recibas debaxo de tu amparo, y protection. Y assi deuemos todos aprouecharnos desta oracion de nuestro Redentor, y dezir a su eterno Padre. Señor, pues por amor de mi desamparastes a vuestro hijo amantissimo, suplico os, q̄ no me desampareys a mi: y q̄ quando me falte la virtud, y la fortaleza, para resistir a las tétaciones, no me falte el fauor eficaz de vuestra gracia, ni me entregueys a mis apétitos desordenados.

Psalm. 70.

Pondera lo tercero, que estas palabras que aqui dixo el Señor: *Eli Eli, &c.* son principio del *Psalm. 21.* que comiença: *Deus Deus meus, respice in me, quare me dereliquisti, &c.* Y aunque solo dixo en alta voz, las primeras palabras, se puede piadosamente creer, que en silencio recitó todo aquel *Psalm.* que todo el trata de su pasión. Y assi mismo la santissima Virgen, que oyó a su hijo començar aquel doloroso *Psalm.*, y sabia muy bien el *Psalterio*, tambien le deuó de rezar, y proseguir, con singular deuocion, y ternissimo afecto, y dolor, de ver referidas en el tã en particular, todas las cosas que con sus ojos vey a padecer a su hijo. Y assi es justo, meditar con particular atencion, y recitar con gran deuocion, este *Psalm.* de la pasión de nuestro Señor.

LA quinta palabra que dixo el Señor, fue: *Sino*: Sed tengo. Cerca de la qual deues ponderar que esta sed fue vno de los grauissimos tormentos corporales, que el piadosissimo Redentor padeciò. Porque lo es muy terrible, padecer mucho tiempo la sed, quando es grande. Y era grandissima la que el Señor padecia, por muchas causas:

Quinto punto.

Ioan. 19.

Algunas razones porq̄ fue grande la sed que el Señor padeciò, y grauissimo este tormento.

causas: porque no se auia de sayunado desde el dia antes, quando cenò con sus Discipulos, que casi auia veynte y quatro horas, y aquella mas fue ceremonia que cena. Despues auia predicado vn largo sermon, auia orado muy prolixamente, y sudado vn sudor tan copioso, que corria hasta la tierra, y tan congoxoso, que salia mezclado con sangre. Auia pasado vna noche tan trabajosa, sin dormir ni reposar vn punto, auia andado muchos caminos, y con mucho trabajo: auia derramado toda la sangre de las venas, y tragado mucho poluo: y assi le auian quedado las entrañas secas, y pegadas a los huesos. Y finalmente, auia estado tres horas colgado al ayre: y todas estas eran causas, para tener naturalmente terrible sed. Y con ser assi, el pacientissimo Señor la auia dissimulado, hasta este punto, que estaua para espirar. Y aora la declara, no por esperar refrigerio, que sabia, que no se le auian de dar, sino para que se cumpliesse la profecia, de que en su gran sed le auian de dar a beber vinagre: y para que a nosotros nos constasse, de este tormento que padeciò, y se lo agradeciessemos con los demas. Pero

Psalm. 68.

de mas de esta sed natural, Otra sed es tuuo el Señor otra espiritual, y mucho mayor, que fue sed de nuestra salud, y saluacion, y de que todos los hombres se aprouecharren de su pasión, y merecimientos: y correspondiesse a los deseos que tenia de su santificacion.

Pondera lo segundo, que sentiria el piadosissimo corazón de la sagrada Virgen su madre, quando le oyó dezir esta palabra, y vió al hijo que amaua mas que a su alma, en tan grande estremo de trabajo, y de pobreza que estando en el articulo de la muerte, y traspassado de sed, no auia quien le diese vn poco de agua, ni ella se la podia dar, ni otro algun aliuio, para tantos dolores como padecia.

Pondera lo tercero, el insaciable odio, y crueldad increyble, de aquellos hóbres inhumanos, que alli asistian, pues a vn hombre, que estaua muriendo, y auia padecido y padecia tantos tormentos, viendole perecer de sed, no solo le focorren cò vn poco de agua, sino antes le dan en vna esponja a beber vinagre que le acreciente mas el tormento, y le acabe la vida.

Y pondera assi mismo, que es muy semejante a esta crueldad, la que usamos los pecadores.

pecadores, pues teniendo el Señor tan grande sed de nuestra salud, y auindose de mitigar con nuestra penitencia y obras de virtud, en lugar de esto, correspondemos có pecados, y malas obras, que es como dalle a beber vinagre, que le cause mayor pena. De manera, que puede dezir de los que esto hazen, lo que dize en el Psalmo sessenta, y ocho: Sobre el dolor de mis llagas añadieron mas tormento. Y mira tambien la más edumbre del Señor, que con saber la bebida que le dauan, y el animo tan malicioso, y cruel con que se la dauan, ni se queixa dellos, ni rehufa de recibirla, y chupar aquella esponja, y beber algunos tragos de aquel vinagre, que le atormentasse no solo la boca, y la lengua, sino las entrañas, y partes interiores del estomago, por cumplir perfectamente, todo lo que estaua profetizado.

Sesto pñ
to.
Ioan. 19.

EN bebiendo el Señor aquellos tragos de vinagre, dixo la sexta palabra que fue: *Consumatum est*, acabado esta. Estendió el santísimo Redentor los ojos de su alma, por todas las escrituras del Testamento Viejo, y luego por el discurso de su vida desde el punto que fue concebido, hasta el presente en

que aora estaua, y cotejando lo vno con lo otro, vió q con gran perfeccion correspondia lo figurado a las figuras: la verdad, a la sombra: lo profetizado, a las profecias: su vida, y pasión, a las escrituras antiguas: y viédo, que ni vna jota, ni vna tilde faltaua por cumplir, de la ley y de los Profetas, dixo: *Consumatum est*. Acabado esta. Pudes ponderar, que esta palabra la dize Christo nuestro Señor a su eterno Padre como se la dixo en la oracion que hizo despues de la Cena. *Opus consumaui, quod dedisti mihi vt facerem*. Padre, yo te he clarificado sobre la tierra, y he acabado, y perficionado todo lo que me encomendaste, sin faltar vn punto de lo que quisiste, que hiziesse, y padeciesse: todo está ya cumplido, no falta sino que yo espere. Cumplida, y acabada está ya la obra de la redencion del mundo, acabada está la tyrania del Demonio, y el señorio de las tinieblas: acabado está el Viejo Testamento, acabada está ya la obra del Templo nuevo, y la fundacion de la Iglesia: cumplido está todo lo que figuraua la ley, y prometian los Profetas: cumplido está, todo lo q la justicia, y sabiduria diuina requeria, en satisfació de los pecados

Math. 5.

Ioan. 17.

Lo que encierra esta palabra: *Consumatum est*.

pecados del mundo: concluydas estan las cuentas de Dios con los hombres, y esta es la carta de pago, y defniquito, en que se resumen todas las escrituras viejas, papeles, y cartas cuentas de mas de cinco mil años: todas quedan resumidas en esta suma, y breue palabra: *Consumatum est*.

Pondera lo segundo, que gran consuelo te dara a la hora de la muerte, poder dezir: Cumplido he Señor con las obligaciones de mi estado: cumplido he vuestra voluntad, y todo lo que me auceys mandado, y aconsejado en vuestras inspiraciones. Suplica al Señor por el consuelo, que su santísima alma recibió, quando dixo esta palabra, te conceda, que tus pecados sean acabados, consumidos y anichilados.

Pondera lo tercero, como la sacratísima Virgen quando oyó esta palabra, leuántaria los ojos, para ver si con ella espiraua: y no sabia que desfeir. Porque desfeir que muriesse, no cabia en coracon de madre, y viuiendo, via que padecia tan terribles tormentos, que solo tendria la muerte por aliuio: y así estaua el maternal, y piadosísimo coracon, por todas partes cercado de congoxa, y

dolor, sin saber que pudiesse desfeir, sino que se cumpliera se la voluntad de Dios.

LA vltima palabra, que el Señor habló, fue: que llegada la hora, y punto, en que quiso dar licencia a la muerte, para que acabasse su vida, leuantò la cabeça, y los ojos al Cielo, y con vna voz grande, llena, y sonora, dixo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu: y diziendo esto, inclinò la cabeça, y diò su espíritu.

Pondera, que esta voz fue tan grande, y terrible, que se oyò en todo el infierno, y espantò, y atemorizò los principes de las tinieblas: y los Demonios, que estauan en el monte Caluario, esperando a ver si hallarian alguna culpa, o imperfeccion, atemorizados con ella, huyeron, y se fueron a cerrar las puertas de el infierno: y los santos Padres recibieron particular consuelo, entendiendo, que con ella se acabauan las penas de su Redentor, y que al punto seria con ellos. Fue tambien milagrosa, porque naturalmente era imposible vn hombre tan debilitado, sin sangre en las venas, y tan cercano a la muerte hablar palabra, quanto mas dar tan grá grito: y así le diò el Señor, para significar, que moria de

Setimo
punto.

Luca. 23.
Psal. 30.

Milagrosa fue la voz q diò Christo nuestro Señor, quando murió.

su

su voluntad, y que si el no diera licencia a la muerte, no bastara todo el mundo para quitalle la vida. Lo segundo, dió esta voz tan grande, en señal de la vitoria que con su muerte alcançaua, del Demonio, y del infierno, y de que su alma salia vitoriosa, y triunfante, ahuyentando de alli a todos sus enemigos: y tambien, para despertar los animos de los hombres tibios, y adormecidos, que abriesen los ojos, y considerassen su muerte con atencion, espíritu, y afecto.

Pondera lo segundo, que aunque es verdad, que el Señor murió de su propia voluntad, como el mismo lo dixo por san Iuan: Ninguno me puede quitar la vida, si yo no la ofrezco de mi voluntad, porque tengo potestad de dexarla y tornarla a tomar quando quisiere: pero sin embargo deffo, realmente, y naturalmente murió, por la fuerça, y terribilidad de los tormentos, que padecia. Los quales mucho antes le huieron acabado la vida, si el sobrenaturalmente no la cõseruara, para padecer todo lo que tenia determinado. Y

Las causas porque fue mas dolorosa la muerte

así deues mucho ponderar, que aunque en general el trabajo de la muerte, es como dice el Filosofo, de todas las

cosas terribles el mas terrible, pero la muerte de Christo, que la de los otros hombres. te de Christo, que la de los otros hombres. **Phil. 2.** **Lo que se puede cõsiderar en el auer Christo inclinado la cabeza.** cosas terribles el mas terrible, pero la muerte de Christo, fue mas dolorosa, y sintió mayor y mas terrible tormento, en arrancarse el alma del cuerpo, que todos los otros hombres: por ser mas perfecta la composicion de aquella santissima Humanidad, y la vnion del alma, y del cuerpo, los quales auian conseruado siempre tan gran paz, y se auian hecho tan buena compañía, que en ninguna cosa jamas auian tenido contradicion, ni rēzilla: y por estar cada qual de ellas vnida con la Diuinidad. Y por esso el alma naturalmente rehusaua mucho, desamparar aquel excelentissimo cuerpo, y el cuerpo sentia muchissimo ser desamparado de tal alma. Pero la caridad que acabò con Dios, que se hiziesse hõbre, essa misma le hizo vencer todas essas dificultades, y gustar el amarguissimo trago de la muerte, y desatar aquel nudo, y vnio perfectissima, que auia echo el Espiritu santo, del alma, y cuerpo. Por lo qual le deuenos todos los hombres, infinito agradecimiento, y alabanças.

Pondera lo tercero, como antes de espirar, inclinò el Señor la cabeza, para significar, que moria por la obediencia

Ioan. 19.

Phil. 2.

Lo que se puede cõsiderar en el auer Christo inclinado la cabeza.

diencia del Padre, al qual auia sido obediente hasta la muerte. Y tambien para despedirse de su santissima y amantissima madre, y encomendarle el cuerpo que de ella auia recibido pues no podia dar otra muestra de despedida: y para combidar a los hombres con el beso de paz, y certificarles, que no yua enojado con ellos, sino que està aparejado a recibir los todas las vezes, que a el se boluieren: y para assegurarlos, que les concederá todo quanto le pidieren, y que a todas sus peticiones dirá de si. Y por esso quiso quedarle desta manera, inclinada la cabeza, y que su Imagen delante de la qual hazemos oracion, se pinte así, la cabeza inclinada, los ojos baxos, para mirarnos, los braços abiertos, para recibarnos, y abraçarnos: los pies enclauados, para esperarnos, el corazón traspassado, y descubier to, para mostrarnos el amor que nos tiene: las llagas abiertas, para que tengamos en ellas nido, y refugio donde nos esconder: y puertas hartas por donde entrar. Y finalmente, para que todos sus miembros aun despues de muerto, nos esten diziendo, el amor que nos tiene.

Pondera lo quarto, lo que

sentiria el afligidissimo corazón de la Virgen, quando a la gran voz açò los ojos, y por ver ya la cabeça cayda, y los ojos cerrados, y los labios cardenos, y la nariz afilada, y todo el cuerpo erizado y cubierto de amarillez de muerte, conoció, que ya era difunto: como se le murió a ella el corazón dentro del cuerpo, cubriéndose de vna congexa mortal, y renouandesele aqui, todas las penas y angustias passadas, por verse ya priuada del hijo, que era la lumbrera de sus ojos, y el cõsuelo de su alma: y por ver ya el mundo a oscuras, sin aquel Sol diuino, que le alumbraba. Aqui soltó las riendas al llanto, y a los sospiros, y sollozos, que hasta alli auia reprimido, y ahogado dentro del pecho. Y aunque siépre con modestia, y compostura virginal, pero con tan gran tristeza, y sentimiento, que bastaua a enternecer las piedras. Y si de la madre de Tobias, dize la sagrada Escritura, que lloraua con lagrimas irremediables, y sin cõsuelo, solo porq̃ su hijo tardaua de venir, q̃ llanto es razon creamos haria tal madre, por la muerte de tal hijo? Porque aunq̃ tenia muy viva Fè, y esperança de su resurreccion, mas la pena, y dolor presen-

Tob. 10.

au

te

te era tan grande, y tan justa, que no daua lugar para atender ni acordarle de otra cosa. Semejante llanto, y sentimiento hazian el Dicipulo regalado Iuan, y la amada dicipula Madalena, y las demas deuotas mugeres que alli estauan. Procura tu acompañar su sentimiento, y llanto, en muerte tan digna de ser sentida, y llorada: y suplica al Se-

ñor, por el dolor de su aceru-
bissima muerte, te de gracia para que tu acabes tu vida, con las mismas palabras, que el acaba la suya, encomendando tu espiritu en sus manos, y que le reciba en ellas, y le esconda en sus llagas, y le ampare como verdadero Padre, para que te aprueche el merito de su passion, y muerte, Amen.

Meditacion.
XIIII.

DE LA LANZADA QUE SE
dió al Señor despues de muerto: y del Decendimiento
de la Cruz, y sepultura.

Math. 27
Mar. 15.
Luca. 23.
Ioan. 19.



Exando los Iudios al Señor crucificado con los dos ladrones, rogaron a Pilato, que por ser vispera del Sabado, que era fiesta muy solene, porque no quedassen los cuerpos en las cruces, mandasse que les quebrassen las piernas, y los quitassen de alli. Vinieron pues los soldados, y quebraron las piernas de los ladrones: y como viniesen a Iesus, y le viesse ya muerto, no le quebraron las piernas: pero vno de los soldados, le abrió el costado con vna lança, y luego salió del sangre, y agua: y el q̄ lo vió dello testimonio verdadero.

Y como se llegasse ya la tarde, vino Iosef Abarimatia noble cauallero, el qual era Dicipulo de Iesus, aunque oculto, por temor de los Iudios; y osadamente entró a Pilato, y pidió el cuerpo del Señor: y Pilato informado del Centurion que ya era muerto, concedió el cuerpo a Iosef: el qual compró vna sabana, y vino al Caluario, y con el vino Nicodemus, el que auia venido a hablar a Iesus de noche, y traya cañen libras de vna mistura olorosa, hecha de myrra y aloes, y baxando el cuerpo de la Cruz, le vngieron con aquellos olores, y le embolueiron en la sabana, como los Iudios acostumbrauan sepultar sus

sus muertos. Y auia cerca de aquel lugar donde le crucificaron, vn huerto, y en el vn sepulcro nueuo, acabado en vna piedra, donde nadie auia sido sepultado: y alli pusieron a Iesus, y cerraron la puerta con vna gran losa.

Primero
punto.

Considera, como estando la sacratissima Virgen cerca de la Cruz, acompañada del Euangelista san Iuan, y de la Madalena, y de otras deuotas mugeres, affigidissima, y hecha vn mar de amargura, y traspasado el coraçõ de dolores y angustias, por ver delante de sus ojos a su Hijo muerto, con vna muerte tan dolorosa, infame, y deshonorada, se le acrecentaron sus congoxas, viendo venir de la ciudad soldados, y gente armada, sospechando (como era verdad) que venian a hazer algunas nuevas crueldades, o malos tratamientos, en el cuerpo muerto, no contentos con lo que auian hecho estando viuo, y quan gran congoxa sintió, quando vió quebrar las piernas de los ladrones, entendiendo, que lo mismo harian a su Hijo: y quando vió, que aquel atreuido soldado llamado Longinos, enristró su lança, y con ella hirió el pecho diuino, fue su coraçõ herido y atrauesado con a-

quel hierro, mucho mas que el de su Hijo. Porque el por estar ya muerto, no sintió dolor ninguno, mas la innocentissima Madre, le sintió grauissimo en su alma, que fue rompida con aquel cuchillo de dolor. Y por esso, entre todos los instrumentos de la Passion, aquella lança se llama cruel, porque se empleó en vn cuerpo ya difunto, y en lastimar el alma de la santissima Madre, que ya estaua tan lastimada.

Pondera lo primero, que aunque los Principes de los Iudios desseauan mucho, q̄ le quebrassen las piernas a Christo nuestro Señor, como a los ladrones, para que fino fuesse muerto, muriesse con este tormento, y si lo fuesse, recibiesse esta nueva injuria, como hombre tan malo, que no bastauan para el, los tormetos que en vida se le auian dado, y que aunque los soldados yuan con este animo y determinacion, no lo pusieron por obra, ni se atreueron a ello: y no lo dexaron de hazer por piedad, ni otro buen respeto, sino porque el mismo Señor no quiso, que en toda su Passion le fuesse quebrantado hueso ninguno, porque se cúpliesse la escritura. Y assi mismo puedes entender, que

Mucrone
dir a lança.

Exodi. 12.
Numer. 9.

Vu no

no huieran tenido manos ni animo, para hazer contra el cosa alguna, si el mismo no les huiera dado licencia para ello.

Pondera lo segundo, que aunque no quiso el Señor, q̄ le quebrantassen las piernas, quiso que le abriessen el costado. Y así, aunque no sintió dolor con esta lançada, fue meritoria de nuestra salud, por la injuria que el sagrado cuerpo recibió, y por auerla recibido de su propia voluntad, como todo lo de mas

Lo que auemos de considerar en la llaga del costado de Christo N. Señor.

de su Passion. Y deues notar, que no dize el Euangelista, que el soldado hirió al Señor con la lança, ni dize, que le rompió el costado, o que le llagó, sino que le abrió el costado, para que entiendas, que el intento de recibir esta lançada, fue para abrirnos el Señor su pecho, y descubrirnos el excelentísimo amor que nos tenia: y que viésemos, que todo quanto auia padecido auia sido por tener llagado el corazón de amor de los hombres: y en señal desto, quiso que se le abriessen con vna lança, y q̄ se quedasse abierto, para q̄ por aquella puerta grande del costado, pudiésemos todos entrar hasta su corazón, a guarecernos y librarnos de todos los peligros y ten-

taciones, como por la puerta que abrió Noe en el costado del arca, entraron todos los animales, a guarecerse del Diluuió. Y para que estemos ciertos, que aquella puerta siempre la hallaremos abierta, y patente. Y también, para que así como herida la piedra en el desierto, con la vara de Moysen, salieron aguas en gran abundancia, para remediar la sed, y necesidad de todo aquel pueblo, así herido el costado de Christo, que es la verdadera piedra, con la lança del soldado, se abriessse vna fuente diuina, de donde procediesen los santos Sacramentos, que son como siete fuentes, que siempre estan manando gracia y salud para las almas. Y así como durmiendo Adán en el Parayso, sacó Dios de su costado a Eua, así durmiendo el segundo Adá, el sueño de la muerte en la Cruz, de su diuino costado abierto, salíessse su Esposa, la Iglesia, que es la verdadera Eua, madre de todos los viuientes.

Pondera lo tercero, que el auer salido de aquella herida sangre y agua, fue muy grande y particular milagro. Porque en el cuerpo muerto luego se quaxa, y se enfria la sangre, y no puede salir nin-

guna,

Gen. 6.

Numer. 12

Gen. 3.

Gran milagro fue salir sangre y agua del costado de Christo estado muerto.

guna, por mas que le hieran: y mucho menos salir agua natural y verdadera, como lo fue la que salió del costado de Christo nuestro Señor. Y así todo esto fue gran mysterio, para dar a entender, q̄ aunque aquel cuerpo estava muerto, y sin alma, pero que tenia consigo vnida la Diuinidad, que le daua otra vida, y ser diuino, y así hazia lo q̄ quería, y daua aquella poca sangre que le auia quedado, en testimonio del amor y liberalidad, có que la auia deramado toda por nuestra salud, pues agora daua hasta la yltima gota, q̄ le auia quedado en el corazón, donde no auian llegado las heridas de los açotes, espinas y clauos. Como quando alguno auiedo sacado con la mano todo el dinero q̄ tenia en la bolsa, despues sacude la misma bolsa, por si se ha quedado pegada, o escondida alguna moneda. Y el salir agua mezclada có la sangre, fue para darnos a entender, que su sangre, no solo es precio de nuestro rescate, y medicina de nuestras llagas, sino tambien lauatorio efficacísimo, para lauar todas nuestras manchas, è inmundicias: y bebida, para hartar la sed de todos nuestros deseos, y vaño para refrigerar y templar, el ardor y

fuego de todas nuestras viciosas codicias: y riego, para hazer que nuestras almas dé fruto de virtudes.

Considera, como estado la sacratísima Virgen muy afligida, no sabiendo como pudíessse baxar el cuerpo muerto de la Cruz, por no tener licencia de la justicia, ni ayuda, ni instrumentos para ello, ni donde, o como sepultalle, con la decencia, y honra que conuenia a tan sagrado cuerpo, vió venir gente de la ciudad con escaleras: y remió mucho, q̄ fuesen ministros de los Iudios, que viníessse a quitalle, y enterralle por allí en algun lugar indecente, como auian hecho a los dos ladrones, y se hazia comunmente có los justiciados: pero llegando se mas, conoció san Iuan a Ioseph y Nicodemus, que eran varones justos, y Dicipulos del Señor: y con esto cósoló a la afligida madre. Puedes entender, que estos dos santos varones, por ser como eran tan principales y ricos, trayan con sígo criados con escaleras, y todos los instrumentos necesarios, para quitar el cuerpo de la Cruz, y vnguentos preciosos y aromaticos para vngirle. Y tambien puedes creer piadosamente, que venia con

Vu 2 ellos

Segundo punto.

ellos el Centurion, o Capitan, que se auia conuertido: ora fuesse embiado por Pilato, para assegurar a Ioseph, que nadie le estoruasse sepultar el cuerpo como quisiessse por auerlelo el concedido: ora de su propia voluntad, por la deuocion que ya auia cobrado al Señor, a quien auia confessado por justo, y por Hijo de Dios.

Pondera lo primero, como todos vienen muy tristes y llorosos, por la gran injusticia y crueldad, que se auia vsado, con persona tan santa y venerable: y como el sagrado Euangelista Iuan, los sale a recibir, y se saludan y abrazan, sin poderse hablar, por las muchas lagrimas y tristeza: y como llegados al Caluario, con gran reuerencia saludan a la sagrada Virgen, quebrantando los coraçones de todos, verla tan lastimada y afligida: y como ella de la manera que pudo los saludò y agradeciò el auerlos venido a consolar, y ayudar, en tan gran aprieto y necesidad.

Pondera lo segundo, que siendo la muerte de Cruz tã afrentosa, y deshonorada. que el que moria en ella era tenido por maldito, y configuientemente, era quitado de la cruz con grande igno-

minia, por los verdugos, o ministros de justicia, y enterado en algun barranco de aquel monte Caluario, que por esto se llamaua asì, por las calaueras que allí auia de los crucificados, como se cree auerlelo sido los dos ladrones, luego que les quebrantaron la spiernas y murieron, porque esto pidieron los Iudios a Pilato juntamente, para los tres crucificados, q̄ les quebrantassen las piernas, y los quitassen de las cruces. Pero el Señor, asì como no quiso q̄ le quebrassen las piernas, y por esso no lo hizieron, asì mismo no quiso, que ellos le baxassen de la Cruz, sino que viniesse a esto personas nobles y principales, que con gran honra y reuerencia le baxassen, y le vngiesse, con abundancia de olores, y vnguentos muy preciosos, como a cuerpo de vn gran Principe: y ellos mismos le sepultassen por sus propias manos, en vn sepulcro nuevo labrado de mar mol, que vn hombre tan rico y principal como Ioseph de Abarimatia, tenia aparejado para sì. En todo lo qual deues ponderar, la prouidècia diuina, en auer preuenido, que este sepulcro estuiesse cerca del Caluario, y que fuesse nuevo, que nadie se huiesse

Dent. 21.
Galat. 3.

huiesse sepultado en el, y que su mismo dueño viniesse en persona, y se tuiesse por muy dichoso, de poner allí el cuerpo del Señor, aunque auia sido crucificado.

Pondera lo tercero, como en la muerte de Christo, se acabaron todas sus deshonoras, è ignominias: y en espirando, luego començò su Eterno Padre, a honrarle, de muchas y diuersas maneras.

Como honrò el Padre Eterno à Christo del pues de muerto, en premio de sùr humildad.

Lucas. 23.
Math. 27.

El Velo del Templo se rompió de alto abaxo, la tierra tiembla, las piedras se quebrantan, los sepulcros se abren, como esperando qual será tan dichoso, que le quepa la suerte, de que en el sea sepultado aquel diuino cuerpo. El Centurion, è Capitan y muchos de sus soldados, se conuerten, y confiesan que era justo, y Hijo de Dios: la gente buelue arrepentida, hiriendo sus pechos, por la gran maldad q̄ hã hecho: los que antes eran Dicipulos ocultos, aora se descubren, y publican, perdido ya todo el miedo. Y asì Ioseph entra con gran animo y osadia a Pilato, a pedirle el cuerpo del Señor, para sepultarle. Nicodemus, que solia venir de noche y a escondidas a hablarle, aora de dia cópra cien libras de vnguetos preciosos, y aromaticos, y jun-

Marc. 15.

Ioan. 3. &
19.

tos vienen publicamente, sin temor ni respetos humanos, a vngir y sepultar el sagrado cuerpo, con toda la honra, y veneracion que pudieron. Todas las quales cosas deuian de ser gran tormento y rabia, para los animos embidiosos de los Iudios, por ver que no bastauan todas sus inuenciones, y diligencias, para deshonorar a Christo, y escurecer su fama, y quitar la deuocion, que el pueblo le tenia.

Pondera también, que por que el Señor no quiso baxar de la Cruz, quando sus enemigos se lo pedian, hasta morir en ella, proueyò la diuina prouidencia, q̄ despues de su muerte, huiesse quien le baxasse con tanta honra, y veneracion. Y asì quiere, q̄ ninguno desampare la Cruz hasta la muerte, y que espere que despues de ella, el Señor le darà el premio, la honra, y descanso.

Considera, como aquellos nobles varones, despues de auer saludado, y consolado, con las mejores palabras que pudieron, a la sagrada Virgen, se quitan sus mantos y arriman dos escaleras, y ellos mismos sube a desclauar el sagrado cuerpo. Y lo primero, con la mayor reuerencia y tiento que pudieron, le

Vu 3 arran-

arrancaron la corona, lastimandoles el coraçon, ver los muchos y grandes agujeros que auian hecho las espinas, en la sagrada cabeça: y adorandola, y besandola con grã deuocion, la dieron a san Iuã que estaua abaxo: y luego sacaron los clauos, cada vno el suyo, y otro desde abaxo el de los pies, y tambien los dieron al Euangelista disimuladamente: el qual aunq̃ procurò esconder la corona y clauos, de la santissima madre, por no la lastimar mas de lo que estaua, no lo pudo hazer, porque ella con magnanimidad y fortaleza varonil los pidió. Y aunque le traspasò el coraçon, verlo todo tan teñido de sangre, y considerar el terrible dolor, que causaron, afsi los clauos, como las espinas, los adorò, y besò con singular deuocion, como preciosissimas reliquias. Mira como defenclauado el cuerpo, le sustentan con algun lienço largo, por debaxo de los braços, y le van baxando, con la mayor reuerencia q̃ pueden. Procura alma mia, hallarte presente a este descendimiento, que pues por ti subió el Señor a la Cruz, no es razon que decienda sin estar tu alli. Mira bien todo lo que passò y ayuda en lo que pudieres,

adora aquellos sagrados clauos, y si pudieres auer a las manos la Corona, no dexes de ponertela en la cabeça, aprietala bien, y determinate de traerla toda tu vida impressa en tu coraçon. Y si pudieses subir por la escalera, quan dichosa serias, y quan buena suerte te cabria, si al desclauar del cuerpo, te abraçasses con el, y le sustentasses sobre tus ombros, para que de tus braços, le recibiesse su santissima madre, en los suyos. Mira pues, como llegando ya el sagrado cuerpo cerca de la tierra, la sagrada Virgen se apercibe, para darle puerto en sus pechos, y recuirle en sus braços: y en pudiendo emparejar con el le abraça y aprieta fuertemente, que para solo esto le auian quedado fuerzas, y pega rostro, cò rostro. Y para velle mas de espacio, se sienta al pie de la Cruz, y le tiene sobre sus rodillas, y se pone a miralle, y consideralle, muy en particular cada parte por si. O espetaculo el mas triste y lastimoso, que jamas se viò: y madre la mas afligida, de quantas tuvieron hijos. Con quanta razon podeys dezir: O vosotros los que passays por esse camino, deteneos, y mirad, si ay dolor, semejáte a midolor.

Pondera

Tren. I.

Pondera si pudieres, los viuos sentimientos, y tristissimos afectos, del maternal, y piadossimo coraçon de la Virgen, en este passo. Como se le renouaron todos los dolores passados, y como si hasta entonces no huiera llorado, començò a llorar de nueuo, acordandose, con quanto gozo le auia tenido en la niñez en sus braços, regalándole con la dulce leche de sus pechos, y que aora le tenia en los mismos braços, muerto, y desfigurado, regalándole con amargas, y tristes lagrimas de sus ojos. Que sentiria, quando viesse el sagrado cuerpo, denegrido de golpes, y cardenales, desollado, y todo cubierto de llagas. Quando viesse las manos y pies tã desgarrados cò tã grãdes agujeros, tentasse los huesos, y los hallasse todos descoyuntados, y fuera de sus lugares: especialmète, el ombro yzquierdo, quando le viesse todo molido cò el grã pesso de la Cruz: la cabeça taladrada, y llena de llagas, de las espinas, y sacasse algunas, que se aurian quedado quebradas: el rostro lleno de salinas, y sangre seca, y quajada: la garganta desollada de la foga: y finalmente, todo el tan mal tratado, que solo verle, lastimara el co-

raçon, de quien no le conociera. O madre santissima, y tristissima, es por ventura este el hijo que paristes cò tanto gozo, y criastes con tanta reuerencia? Donde esta aquel espejo de la hermosura, en que os mirauades? O coraçon de madre, el mas afligido, y lleno de tristeza, y amargura, que jamas se viò. Con razon direys aora, que vuestro amado es para vos hazezico de myrra, guardado entre vuestros pechos. Excepto, que si otro tiempo fue hazezico, ò ramillete pequeño, que cabia en el seno, y se podia guardar entre los pechos, aora ya es hazmu y grande de myrra amarguissima, que es menester abrazalle con todo el cuerpo, bastante para llenaros, y embriagaros toda de amargura. Cree cierto, que la tristeza del coraçon virginal, las lagrymas que aqui derramò, los tristes, y lastimosos sospiros que diò, en estos vltimos abraços de su hijo difunto, fueron con mayor estremo, de lo que alcança la imaginacion. Y que solo ver este espetaculo, quebraua el coraçon, à todos los que se halaban presentes: los que les estauan desechos en lagrimas, sin que nadie pudiesse hablar palabra. Porque el

Cant. 2a

Vv 4

gran

gran dolor añudaua las lenguas, y las tenia mudas, de fuerte, que nadie sabia hazer otro officio, sino llorar y afligirse, y parecia que los cielos y la tierra, y todas las criaturas llorauan de lastima, y acompañauan el llanto, de tan triste y afligida madre. Especialmente el Dicipulo regalado Iuan, con grandissima amargura de su coraçon, ponía su rostro sobre aquel diuino pecho, donde la noche antes se auia recostado, y recibido tan grandes fauores. Y la amada Dicipula Madalena, no se hartaua de besar aquellos sagrados pies, donde fue recibida y perdonada: y de regarlos aora con mas abundancia de lagrimas, que entonces los regó. Mira pues quan ingrato y duro serias, si entre tantas y tan justas lagrimas, tuuieses tu los ojos enxutos, y el coraçon seco, indeuoto, y sin afecto de compafsion. Como te podrias llamar deuoto de la sacratissima Virgen, si aqui no la ayudasses a llorar, su desconuelo, y soledad, y te hallasses presente, a estas tan piadosas, y lastimosas exequias:

Quarto punto.

Considera, cómo auiedo tenido la sagrada Virgē, algun rato en sus braços, el santissimo cuerpo difunto,

y descoyuntado de su hijo, y regadole con gran abundancia de lagrimas, aquellos santos varones, y principalmente su nueuo hijo san Iuā con el mayor comedimiento, y suauidad que pudieron, le suplicaron diesse lugar para sepultarle: y ella como prudentissima, viendo que la noche se acercaua, lo consintió, aunque con gran dolor de su coraçon. Vngieronle con gran cantidad de aquellas especies aromaticas, que Nicodemus auía traydo, gastando todas las cien libras en esto: emboluieronle en la sabana nueua y limpia, que auía traydo Ioseph, y la sagrada cabeça, con otro lienço, o sudario, y puesto assi, lo lleuaron entre todos con vna solenissima procesión, hasta el huerto de Ioseph, que estaua cinquenta y seys passos del Caluario, donde estaua el sepulcro mas dichoso, que ha tenido, ni tendra el mundo: acompañando esta procesión inuisiblemente, innumerable multitud de Angeles, que se hallaron presentes, a celebrar y honrar las exequias de su Criador: muerto por la salud de los hombres. Llegados al santo sepulcro, pufieró en el, el sacrosanto cuerpo, y a uiendolo adorado có

Ioan. 19.

Marc. 15.

gran

Mar. 15.

gran reuerencia, deuocion, y lagrimas, primero la santissima Virgen, y despues todos los de mas por su orden, cerraron la puerta del monumento, con vna gran losa, y bueltos a despedirse del con gran deuocion, porque la vispera de la fiesta les daua priessa, determinaron venirse para la ciudad: y a la buelta passan do por el Caluario, la sagrada Virgen se arrodilló al pie de la fanta Cruz, y la adoró con gran deuocion y reuerencia, y lo mismo hizieron todos los de mas: y esta fue la primera honra, y adoracion, que se hizo a aquel santissimo madero. Todas aquellas nobles, y deuotas personas, acompañaron a la sacratissima Virgen, hasta la casa donde el Señor auia cenado la noche antes, y llegados a la puerta, la piadosissima Señora, con grā suauidad, y comedimiento, les agradeciò la misericordia, y piedad, que auian vsado con su hijo, y có ella: y todos la saludaron, có gran reuerencia, y compafsion, y se fueron cada vno a su casa, y ella se quedó allí, y en su compañía el Euangelista san Iuan, y la Madalena, y algunas otras deuotas mugeres que la solian acompañar.

Pondera, como al tiempo que se cerró el sepulcro con

la losa, se le renouaron a la sacratissima Virgen sus dolores, y se le cubrió el coraçon con vn manto de nueua tristeza, por verse ya del todo sola, priuada no solo de su hijo viuo, sino también del cuerpo muerto. Mira como aquellos nobles varones, con grā comedimiento, y piedad, cobidarian a la sacratissima madre, cada vno có su casa, porque sabian que ella no la tenia propia: y lo mismo haría la Madalena, y las otras deuotas mugeres: pero por justas y razonables causas pareció al Euangelista san Iuan, que era mejor recogerse, a la casa donde el Señor auia cenado la noche antes, que por esso se llamó el santo Cenaculo: y de allí adelante fue la ordinaria acogida de los Dicipulos, y de todos los Christianos.

Pondera tambien, la gran deuocion con que la sagrada Virgē adoraria la fanta Cruz, y befaría la sangre que en ella estaua pegada, y las razones tan sentidas, y lastimosas, que le diría, y como por el camino iria con aduertencia, de no pisar aquella sacratissima sangre, reconociendo ser sangre diuina, vnida con la Diuinidad: y tendria gran lastima, a los que con tanta crueldad, y desacato, la auian der-

Vy 5

ramado

ramado, y hollado. Considera, como despues desto, se recoge a algun aposento, y gasta alli todo el tiempo que huuo hasta la Resurreccion, en oració, lagrimas, y gemidos: y como algunos ratos procurauan consolarla, lo mejor q̄ podian, la Santa Madalena, y el nueuo hijo san Iuá: el qual le contraria todo lo que auia passado la noche antes: como el Señor auia cenado el Cordero, les auia lavado los pies, auia instruydo el santissimo Sacramento, y todo lo que les auia dicho, y aquel gran sermon que les auia hecho: y despues como se fueron al huerto, y todo lo que pasó alli: y en casa de Anas, y de Cayfas, hasta la mañana quando ella vino, y le viò llevar a Pilato.

Mira también, como aquella noche, los Apostoles, que desde lexos, y disimuladamente, auian estado a la mira de todo lo que passaua, fueron viniendo poco a poco, todos llorosos, y llenos de vergüenza, por auer desamparado a su Maestro: principalmente san Pedro, confusissimo, y afligidissimo de su negacion: y como todos piden perdon a la santissima Virgen, y ella los recibe con gran benignidad, como verdadera madre, y los consuela con gran caridad: y

como prudentissima maestra los esfuerça y amonesta, que tengan Fè, y esperança de la Resurreccion: que pues auia visto cumplido, todo lo que su Maestro les auia dicho de su pasión, también verian cumplido, lo que tocaba a su Resurreccion, y glorificació. De esta manera pasó la santissima Señora, estos dias de su soledad, gastando lo restante del tiempo en recogimiento y oracion, esperando el consuelo de la resurreccion.

Considera, como el Sabado, los principes de los Iudios, pidieron a Pilato, que pusiesse buen recado de guardas al Sepulcro del Señor, porque sus Dicipulos no le hurtassen, y dixessen que auia resucitado: y como esto que ellos hizieron por odio, y envidia, lo conuirtió Dios en mayor confusión suya, y mayor gloria de Christo. Porq̄ aquellas mismas guardas que ellos pusieron, aseguraron, que no pudieffen calumniar la verdad de la Resurrección, y dieron testimonio, de las cosas gloriosas, y maravillosas, que en ella auian visto, para que los incredulos

no tuieffen escusa
de su infidelidad.

†

ADDI-



ADDICION AL TRATADO TERCERO, DE LA RESURRECCION y Ascension de Christo, de la venida del Espiritu santo, y Assumpcion de nuestra Señora.

Medita DE LA RESURRECCION DEL
cion. I. Señor.

Math. 28.
Marc. 16.
Ioan. 20.
Luca. 24.
In Symbolo
fid. ei.



Dos cosas,
que se deuen
aduertir en este
sagrado
mysterio.

EL Articulo de nuestra Fè, cerca del mysterio de la Resurreccion, dize así. Decendió a los infiernos, y al tercero dia refucitó de entre los muertos. Y los sagrados Euangelistas, cuentan muchos aparecimientos, que el Señor hizo a diuersas personas, no solo el dia que refucitó, sino otros muchos despues. Cerca de lo qual se han de aduertir dos cosas. La primera, que Christo nuestro Se-

ñor, no decendió al infierno de los condenados, sino al Limbo de los santos Padres, q̄ era vn seno, o apartamiéto diuidido del infierno, y del Purgatorio, en el qual estauán detenidas todas las almas de los santos, y justos, que auian muerto en gracia, desde el principio del mundo hasta entonces. Las quales estauan impedidas, sin poder entrar en el cielo, ni gozar de la gloria, hasta que se pagasse el precio de su rescate, como se pagò con la muerte del Señor. Y aunque alli no padecian

cian tormento, ni pena alguna, estauan afligidísimas, y tristísimas, por la pena de daño: esto es, por estar desterradas de la patria celestial, y de la gloria, y como encarceladas, y detenidas, en vna escura, y penosa carcel. Lo segundo se ha de advertir, que aunque los Euangelistas no cuentan, que Christo nuestro Señor apareciesse a su santísima madre; se ha de tener por certísimo, y sin ninguna duda, que se le apareció en el mismo punto que resucitó, primero que a ninguna otra persona: lo qual es tan cierto, que sería gran impiedad creer otra cosa. Y por estar esto dicho, parece que no hizieron mencion de ello los Euangelistas.

Primero punto.

Considera, como en el punto que el Señor espiró, su alma santísima vnida con la Diuinidad, y toda llena de inmensa gloria, acompañada de innumerable multitud de Angeles, baxó al Limbo, y los Angeles que yuan delante, con gran imperio, y autoridad, diéron voces a los principes de las tinieblas, que guardauan las puertas, diciendo: Abrid principes vuestras puertas, y leuantense essas puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria. Y diciendo, y haciendo, quebrantaró

Psal. 23.

por fuerça, como se dize en el Psalmo ciento y seys, las puertas de bronze, y los cerrojos de hietro, y entró el Rey de la gloria con incomparable Magestad, dando tan gran luz, y tan diuino resplandor, à aquellas escuras moradas, que en el mismo punto las conuirtió en parayso: y todas las almas que allí estauan, començaron luego a estar en la gloria, y ser perfectamente bienaventuradas, viendo la Diuinidad, vnida con aquella alma santísima. Y los Demonios que presidian allí como carceleros, porteros, y guardas, confusos, y amedrentados, huyeron, y se escódiéron en lo profundo del infierno, con su principe, y Capitan Luzifer.

Pondera lo primero, la perfectísima caridad, y excessiuo amor, que Christo nuestro Señor mostró a los hombres, en querer baxar el mismo a librar aquellas almas fantasma, y comunicalles por su propia mano, el fruto de sus merecimientos, pudiendo sacarlas de allí con sola su palabra, como sacó el alma de Lazaro: ò embiando algunos Angeles, que como ministros suyos, las sacassen, y lleuassen donde el estuiesse, y no quiso sino baxar el personalmente, y sacarlas con su ma-

La caridad y humildad que mostró Christo, en baxar al Limbo.

Psal. 106.

mano. En lo qual también mostró, la gran estimacion que haze de las almas, y de su saluacion, pues: todas las cosas que tocan a esto, las haze por su propia persona, sin fiarlas de nadie. De lo qual deuemos aprender, que las cosas de su seruicio, y las que el nos encomienda, por baxas que sean, nos precieemos de hazerlas por nosotros mismos, sin encomendarlas, o en cargarlas a otros. También mostró en esto el Señor, su grande humildad, porque aunque no baxó al infierno como culpado, o prisionero, sino como conquistador, y libertador de los prisioneros, con todo esso fue grandísima humildad, querer entrar al lugar mas baxo del mundo, y estar allí casi quarenta horas. Como lo sería entrar el Rey a vna carcel, o calabozo muy escuro, y hediondo, a sacar de allí algun preso. Y así el Apostol san Pablo dize, que por esso subió despues a lo mas alto del cielo, porque se humilló, y descendió primero, a lo mas baxo de la tierra.

Ephes. 4.

Pondera lo segundo, el grandísimo gozo, y alegría, que sintieron todas aquellas fantasma, con esta entrada del Señor, y con la mudança de su estado, viendo aca-

bado su destierro, y trocada su suerte, de vn extremo de miseria, a otro de gloria tan grande, que jamas cupo en sus pensamientos. Para lo qual deues considerar, que muchos de aquellos Santos, auia mas de cinco mil años, que estauán allí, otros quatro mil, otros dos mil, y por poco que huiesse, se les auria hecho muy largo el tiempo, como se le haze, al que espera algun gran bien, mientras se tarda a llegar. Especialmente, que todo este tiempo auian gastado en sospirar por este dia, y por el cumplimiento de este desseo. Y así deues considerar, el gran gozo con que vendrian, aquellos venerables viejos Adán, y Eua, a dar al Señor la obediencia, y las gracias, de auer remediado los daños de su pecado: y tras ellos, todos aquellos santos Patriarcas, Profetas, Reyes, Sacerdotes, y todos los de mas justos, que allí estauán, por su orden, y por sus coros. No es posible comprenderse ni alcáçarse, con entendimiento humano, la alegría, y solenidad desta fiesta, las gracias, y alabanças, que todos aquellos santos darian al gloriosísimo Redentor, por auerlos redimido tan a su costa: y el agradecimiento con que dirian aquellas pala-

Prouer. 23

bras

Apoc. 5.

bras del Apocalipsi. Digno es el Cordero que fue muerto, de recibir la virtud, y la Divinidad, la sabiduria, y fortaleza, la honra, y gloria, bendici6, y alabança. Digno eres Señor, de abrir estas puertas, y triunfar de nuestros enemigos, porque fuyste muerto por nosotros, y nos redimiste con tu sangre, y nos escogiste de todas las gentes, y naciones del mundo, y nos hiziste Reyno tuyo, para que Reynemos contigo para siempre. Tuyo es el Reyno, y el poder, y la virtud, y todo el bien procede de ti, como de su fuente, y a ti se deve referir, como a su vltimo fin. Y mucho menos se puede comprehendere ni alcanzar con la consideracion, el inefable gozo, de la alma gloriosissima de Christo nuestro Señor, viendo ya el copioso fruto de su passion, y de sus trabajos: y viendo tambien cumplida la profecia, que dize: Porque su alma trabaj6, verà y serà harto: yo le repartirè muchos hijos, y vassallos, y el repartirà los despojos de los fuertes, porque entreg6 su alma a la muerte, y fue contado entre los malos.

Isai. 53.

Pondera lo tèrcero, que de este gozo, y alegria, alcanz6 gran parte a las almas que estauan en el Purgatorio, cù-

pliando su penitencia. A las quales sin duda, les fueron remitidas, y aliviadas sus penas. Y aun puedes piadosa, y probablemente creer, que el liberalissimo Señor, en dia de tanta gloria, les concederia algun Iubileo plenissimo, y del tesorero de sus merecimientos suplirà lo que les faltaua, y embiaria algunos Angeles que las sacassen de alli, para que acompañassen a las de mas y les ayudassen a solenizar tan gran fiesta. Yo creo, que no qued6 ninguna en el Purgatorio, sino que todas se juntaron en el Limbo, hecho ya parayso, y gloria. Nota bien, el contento, y gozo, c6 que se recibirian vnas a otras: y tambien quando la del buen Ladron, el Señor delante de todos, le agradeci6 el auer buuelto por su honra, en tiempo que todos los de mas le deshonorauan, y blasfemauan. Al fin todo es aqui gloria, vitoria, y alegria inefable. Juntate tu con tan gloriosa compaõia, y gozate del triunfo, y vitoria de tu Red6tor, y alabale con todas aquellas santas almas, por auer llegado al cabo tan perfectamente, la obra de la redencion.

Vltimamente p6dera, que de toda esta gloria, y alegria, no alcanz6 ninguna parte a los

los miserables condenados del infierno, antes en alguna manera se les aumentaron sus penas, por ver que no les alcançaua parte de la redencion. Especialmente puedes creer, que el miserable de Judas, y el mal Ladron, con furiosa rabia se boluerian contra si, por no auerse aprouechado de tan buena ocasion como tuuieron para salvarse. En lo qual deues mucho ponderar, que la passion y sangre de Christo, aunque es en si efficacissima, no aproueche nada a los duros, y obstinados, que con su peruersa voluntad, y libre aluedrio, quieren perseverar en sus pecados.

Tambien puedes considerar, como Luzifer, y todos los de mas Demonios, estarian arrinconados en lo profundo del infierno, llenos de confusion, y abrasandose de rabiosa embidia, de la gloria de Christo, y de los suyos, y de verse asì vencidos, y proftrados, por la virtud, y omnipotencia del Redentor, y despojados en vn punto, de la presa, que en tantos mil años se auia alli recogido: y por ver su gran yerro, y engaõo, en auerle procurado la muerte de Cruz: y quan burlados y necios los auia dexado. Toda es materia de gozo, y ala-

banças, para las almas que aman a Christo.

Considera como auiendo estado el alma gloriosa del Señor en el Limbo, desde el punto que espir6 en la Cruz, que fue el Viernes, poco despues de las tres de la tarde, hasta el Domingo a las quatro de la maõana, poco mas, o menos, queriendo cumplir el misterio de la Resurreccion, sali6 de alli, acompañada de toda aquella gloriosa compaõia, dexando a quel lugar como saqueado, y despojado: y como dize el Profeta, auiendo

Segundo punto.

Osee. 13.

lado vn gran bocado al infierno: y asì se vino derecha al santo Sepulcro, en el qual todas aquellas almas gloriosas, vieron claramente el santissimo cuerpo muerto, descoyuntado, y desfigurado, y tan mal tratado como auia quedado el Viernes: y todas le adoraron con gran reuerencia, y fueron testigos, de como verdaderamente estaua muerto, y delo mucho que auia padecido, por lo qual de nueuo dieron gracias, y alabanças al Señor, por auerlas redimido tan a su costa. El qual luego despach6 Angeles, que recogiesen toda su sangre, de las partes donde se auia derramado: y los cabellos, q̄ le auian arracado de

la

la cabeça, y barba, y todas las reliquias que pertenecian a la integridad de su cuerpo: y hecho esto por los Angeles con grandissima reuerencia, en vn breuissimo momento, y restituydo al sacratissimo cuerpo, todo lo que le faltaua, la alma gloriosissima entro en el, y le dió nueua vida, inmortal, y gloriosa: desnudole de la sabana, y sudario, con que le auian amortajado, y de todas las vnciones con que le auian vngido, y vistole de los quatro dotes de gloria, y puso mas hermoso, y resplandeciente incomparablemente, que mil Soles, y que toda la hermosura de las criaturas: conuirtiendo las llagas que antes le afeauan, en esmaltes hermosissimos, y fuentes de luz, belleza, y suauidad. Y assi gloriosissimo salió del sepulcro, sin impedimento de la losa que le cerraua, y sin que las guardas sintiessen nada, y se fue derecho al Caluario, donde todas aquellas almas fantasma, adoraron al santissimo madero de la Cruz. Y el gloriosissimo Señor, en el mismo lugar donde el Viernes auia hecho oracion, antes q̄ le crucificassen, la hizo aora, dando gracias al Padre, por auerle dado tan gloriosa victoria, de la muerte, del infierno, del

demonio, del mundo, y de todos sus enemigos: y con inefable gozo, y grandissima verdad, diria las palabras q̄ dixo Iacob, quando boluio de Mesopotamia, rico, y profpero: Pobre, y solo, con este Gen. 22. baculo de la Cruz, pasé el Iordan de mi passion, y agora bueluo por aqui, prospero, rico, y honrado, con dos tan grandes, y gloriosas compañías: esto es, con todas las almas del Limbo, y del Purgatorio. En saliendo el Señor del sepulcro, se hizo vn gran terremoto, y los Angeles con figuras muy resplandecientes, quitaron la losa, que estaua a la puerta, y le dexaron abierto, y patente: y los soldados que lo guardauan, espantados, y atemorizados, cayeron como muertos.

Pondera lo primero, la grand caridad, y benignidad del gloriosissimo Redentor, en auer querido resucitar tan presto, y abreniar el tiempo de su Resurreccion: pues auiendo el dicho muchas vezes, que resucitaria al tercero dia, y que auia de estar tres dias con sus noches en las entrañas de la tierra, como estuuó Ionas en el vientre de la Vallena: reduxo todo este tiempo, a menos de quarenta horas, contando por

Gen. 22.

Matb. 27.

Matb. 12.

Iona. 2.

por

Como se euentā los tres dias, y noches que Christo estuuó en el sepulcro.

por vn dia, y vna noche, lo que ay del Viernes desde las tres de la tarde, hasta media noche, y por el otro, todo el Sabado con su noche, y por el tercero, el Domingo desde media noche, hasta el amanecer, resucitando lo mas presto que pudo, salua la verdad de su palabra, por acudir con breuedad, a consolar a su afligida Madre, que le estaua esperando, y socorrer la pusilanimidad, de sus amados Dicipulos, que casi auian perdido toda la esperança de su Resurreccion.

Pondera lo segundo, como luego en resucitando el Señor, mandò a las almas, cuyos sepulcros se auian abierto el Viernes Santo, que fuessen y resucitassé sus cuerpos, y ellas lo hizieron, y en vn breuissimo momento, boluieron con ellos ya gloriosos, y le adoraron y dieron muchas gracias, por aquel particular priuilegio, que les auia concedido: y de alli se fueron a Ierusalen, y aparecieron a las personas a quien el Señor les mandò.

Saca de aqui afectos y deseos grandes de resucitar con Christo, a vida nueua y gloriosa, dexadas en el sepulcro, las mortajas y vestiduras del viejo Adan, en que estauas embuelto è impedido, para

Como auemos de resucitar con Christo nuestro Señor.

las obras de virtud. De tal manera, que assi como el resucitó, para no boluer mas à morir, assi tu resucites por verdadera penitencia, para nunca mas sugetarte a la muerte del pecado, ni a las baxezas y condiciones miserables de la vida vieja, sino que viuas vna vida toda nueua, espiritual, y diuina, como de hombre resucitado, que no tiene ya que ver con este mundo: que todos sus deseos, tratos, y conuersación son del cielo. Pero adierte, que para esto es necessario, que primero se abra el sepulcro, por la verdadera y entera confesión, por q̄ solos aquellos resucitarò con Christo cuyos sepulcros se auian primero abierto en su Passion.

Considera, como en resucitando el Señor, luego fue a visitar y consolar a la sacratissima Virgen su Madre, porque como dize el Apóstol: Los que son participantes de las penas y passiones de Christo, tambien lo son de su gloria. Y pues la santa Virgen auia sido la primera en los tormentos, y la que mas auia participado de la Passion, era justissimo, que fuesse la primera, y mas auentajada, en la gloria de la Resurreccion. Estuuó la piadosissima Señora, desde que

Tercero

punto.

I. Cor. I.

Xx

dexò

dexò sepultado el cuerpo de su Hijo, recogida en su oratorio, y aunque con muy viua Fè, y cierta Esperança de la Resurreccion, con todo esso, muy triste, afligida, y llorosa, por la ausencia de su amado, y por la memoria tan fresca de lo que le auia visto padecer. Particularmente, desde la media noche despues del Sabado, en que començaua a contarse el dia tercero, puesta en altissima contemplacion, con viuas ansias, desseos, y ardientes sospiros, llamaua a su amado Hijo, y le pedia encarecidamente, que cumplierse su palabra, y apressurasse su Resurreccion, pues ya era el tercero dia. Pretèdiendo como piadosa leona, resucitar al hijo con bramidos. Entre los quales quiza le diria aquellas palabras del Psalmo: Leuantate gloria mia, leuantate Psalterio y vihuela, sal glorioso de esse sepulcro, para glorificarnos a todos: sal de essa caxa en que estas encerrado, para alegrar con tu musica al mundo. Estando pues la santissima madre toda ocupada, en estos piadosos clamores, y encendidos desseos, y auiendo perseverado en ellos desde la media noche, al tiempo, que la luz del alua, començaua a esparzirse

Psal. 56.

por el mundo, viò entrar por aquel pobre aposento, a su Hijo gloriosissimo, confortándole el mismo los ojos del cuerpo, y del alma, para que pudiesse ver su gloria, y claridad, y saludola diziendo: *Salue sancta parens*, Dios sea contigo santa Madre mia. Y en pago de aquella triste palabra, con que desde la Cruz le traspasò el coraçon quando le dixo: Muger ves ay a tu hijo, aora le diria: madre mia dulcissima, ves aqui a tu hijo no penando entre ladrones, sino inmortal, glorioso, y triunfante. Alegrate, que ya soy resucitado, ya estoy contigo, y ya no me veras mas padecer ni morir.

Pondera aqui como supieres, qual seria el gozo, y alegria, que ocupò aquella alma santissima en esta ora, y los afectos que passaron por aquel piadoso coraçon: no ay entendimiento humano que esto alcance. Y es cierto, que si su mismo Hijo no la confortara sobrenaturalmente, no fuera capaz su coraçon de tanta alegria, sin acabarle la vida: assi como sela acabara la tristeza de la passion, sino fuera para ello confortado sobrenaturalmente. Abraçase con su Hijo, tienele, y no le puede dexar, baña con lagrimas de alegria aquel rostro glorioso,

Ioan. 19.

glorioso, q̄ dos dias antes auia labado muerto y frio, cò lagrimas de tristeza, y mortal cògoxa. Y assi como entòces estaua enmudecida de dolor, assi aora lo està de alegria, sin poderle hablar palabra. Miraua cò atenciò y curiosidad, aquellas llagas, q̄ antes auia traspasado su coraçon, como vnas crueles saetas, como estaua aora tan hermosas y resplandecientes, hechas vnas fuentes de dulçura y suauidad: y besaualas cò increíble gozo de su alma, diziendo en su coraçon aquellas palabras del Psalmo: Segù la mu-

Psal. 93. chedùbre de mis dolores, à essa medida tus còsuelos han alegrado mi alma. Los dulcissimos coloquios y razones q̄ aqui passará, entre tal Madre y tal Hijo, los deleytes y sentimientos, diuinos, q̄ huuo en aquellos santissimos coraçones, no se pueden declarar, ni comprehender, pero deuenfe meditar con toda la atencion que el alma pudiere.

Pódera lo segundo, como auiendo estado el Señor cò su santissima Madre bué rato en esta dulcissima conuersacion, le dixo, q̄ conuenia yr a visitar y consolar, a su amada Dicipula la Madalena, y a las otras santas mugeres, q̄ con piadosa intencion y afecto,

auian ydo a vngir su cuerpo al monumento: que de espacio auia de estar aora en el mundo, y la visitaria muchas vezes. Y con esto se despidió de ella: y al punto vino aquella dichosa compañia de almas gloriosas, y juntamente los resucitados, entre los quales se puede piadosamente creer, que estaria el glorioso san Iosef, y todos por su orden le darian el parabien de la Resurreccion de su Hijo, y la reconocieran por su Reyna y Señora, y por madre de su Señor y Redemptor.

Ponderabien el gozo de aquella alma santissima, viendo el copioso fruto de la Passion de su Hijo, y la gloria de tantas almas. Mira que fiesta tan solene y gloriosa, se celebra en aquel pobre aposento, en el qual no es de creer, que faltò musica de Angeles, pues no faltò en el portal de Belen: ni que ellos dexarian tambien de dar a la Virgen la norabuena de su nueva alegria, cantandole aquella letra: Reyna del Cielo alegrate, *Alleluya*, porque el que truxiste en tu vientre, *Alleluya*, ha resucitado como lo dixo, *Alleluya*. Llega tu alma despues de todos, y prostrada a los pies de la soberana Reyna, dale

el parabien de su alegría, y suplicalle, te comuniqué algun espiritual sentimieto de la Resurreccion de su Hijo, y pidele todas las mercedes que quisieres, que a buen tiempo llegaras.

Pondera lo tercero, la prudencia de la sagrada Virgen, q̄ auiedo recibido tan gran consuelo con estas visitas, tuuo todo esto secreto, y lo guardó para si sola, sin dezirlo a ninguno de los Dicipulos, hasta que los Angeles lo manifestaron, y el mismo Señor se les apareció: assi como tuuo secreto el mysterio de la Encarnacion, hasta que el Angel lo manifestó al santo Ioséf.

Quarto punto.

El ordē cō que Christo apareció a los suyos despues de resucitado.

Marc. 16.

Considera, como el piado Cōsissimo Maestro, tuuo cuyo dado de visitar, y consolar a sus amados Dicipulos, y como buen Pastor, recoger sus ovejas, que con la terrible tempestad de su Pasion, se auian esparcido, apareciendo ya a vnos ya a otros, segun la necesidad y disposicion de cada vno. La primera a quien apareció fue la gloriosa Magdalena, que mereció este fauor, por la ventaja que hizo a todos, en el amor, y sentimiento de la Pasion. Y principalmente, por la perseuerancia, en no apartarse del monumento, ni recibir con-

suelo, hasta hallar el cuerpo de su amado Maestro. Luego le apareció segunda vez, en compañía de las otras santas mugeres, que auian venido a vngir el sagrado cuerpo, a las quales pagó el clemētissimo Rey, este piadoso afecto, y diligencia, y la compassion con q̄ le auian seguido, quando lleuaua la Cruz acuestas, y con que auian asistido, hasta ponerle en el Sepulcro, con mostrarfeles aora viuo, y glorioso, y saludarlas amorosamente, y darles licencia, para q̄ adorassen, y beßassen sus sagrados pies, y embiarlas a que diessen las nueuas de su Resurreccion, a los Dicipulos, como lo hizieron. Lo tercero; apareció al Apostol san Pedro, el qual con la perfecta penitencia que auia hecho, y muchas lagrimas que auia derramado, por el pecado de sus negaciones, se auia hecho digno de este particular fauor. Lo quarto, apareció a los Dicipulos, q̄ yuan al Castillo de Emaus, juntandose con ellos en el camino, sin darfeles a conocer, y platicando con ellos y encendiendoles los corazones con sus palabras suauissimas, y sentandose con ellos a la mesa, y dandoseles a conocer en el partir del pan. Lo quinto, apareció el

Math. 28.

Luca. 24.
1. Cor. 15.

Luca. 24.

el

Joan. 20.

el mismo Domingo a la tarde, a todos los Dicipulos juntos, que estauan encerrados en el santo Cenaculo, (excepto santo Tomas) entrando a ellos, sin abrir las puertas, y saludandolos con saluracion de paz, y mostrandoles para mas asegurarlos, las llagas de las manos, y pies, y coltado, y comiendo delante de ellos, de lo que le dieron, q̄ era de vn panal, y vn poco de

vn pez. Y no solamente este Domingo, que fue el dia de la resurreccion, sino en el discurso de los quarenta dias siguientes, les apareció otras muchas vezes, y en diferentes maneras. De los quales aparecimientos se podran hacer particulares consideraciones, fundandolas en la historia del santo Euangelio, o en lo que se escriue dellos en los libros autenticos.

Act. 1.

Joan. vlt.

Meditacion. II.

DE LA ASCENSION del Señor.

Acto. I.



Despues de la Resurrección, estuuo el Señor en el mundo quarenta dias, con aquella ilustrissima compañía de santos, que auia sacado del Limbo en el Parayso terrenal, o en algun lugar oculto, y conueniente, que aunque estaua en este mundo, podia competir con el Cielo Impireo, pues en el estaua toda la gloria, y se hazia el mismo oficio que allá. En este tiempo, aunque no conuersaua el Señor familiarmente con sus Dicipulos, como solia antes de su pansion, pero aparecioles muchas vezes, y comió con ellos, y enseñoles mu-

chas cosas que les conuenia saber. Dió a san Pedro el primado de su Iglesia, haziéndole Sumo Pontifice della, y preuiniendole, que le auia de seguir por muerte de Cruz. Y a el, y a todos los demas encargó, que se estuuiesse en Ierusalen, hasta que recibiesse el Espiritu Santo, y que despues a su tiempo, se repar tiesse por todo el mundo, y predicassen el Euágelio a todas las gentes, y las baptizassen, y enseñassen, lo que auian de creer y obrar.

Joan. vlt.

Acto. I.

Finalmente, el vltimo de estos quarenta dias, estando los onze Apostoles comiēdo juntos, les apareció, y sentose a la mesa, y comió cō ellos, y despues los sacó fuera de la

Xx 3

ciudad,

Acto. 1.

Primero
punto.

ciudad, hazia Betania, al monte Oliuete: y desde alli auiedose despedido dellos, y dandoles su bendici6n, por su propia virtud se subi6 a los cielos, y se sent6 a la diestra del Padre, donde viue y reyna, por todos los siglos.

Considera, que en todo el tiempo que el Se6or estuuo en este mundo, hasta q̄ subi6 al Cielo, se puede piadosamente creer, q̄ cada dia apareceria a su santissima Madre, y passaria con ella suauisimos y dulcissimos coloquios. Y lo mismo se puede creer que harian muchos de aquellos santos, que auian salido del Limbo, especialmēte su amantissimo Esposo S. Iosef, y su padre san Ioachin y santa Ana, y el glorioso S. Iuā Batista, y su madre santa Isabel, y otros Santos. De manera que todos estos quarenta dias, fueron para la santissima Señora, de inefable gozo y alegria, en pago de la gran tristeza, que auia padecido, en la Passi6n de su Hijo, y en las quarenta horas que estuuo muerto. Y finalmente en el vltimo de estos quarenta dias, puedes considerar, como el amantissimo Hijo, se despide de su dulcissima Madre, la qual no podria dexar de enternecerse, d̄ entristecerse, por la ausencia de tal

Hijo, y por la soledad que le quedaua. Mas entendiendo del que conuenia que el se fuesse, y ella se quedasse por algun tiempo, para bien de la Iglesia, y prouecho y c6suelo de los Fieles, se resign6 en su voluntad, y le abraç6 tiernisimamente, como a verdadero Hijo, y bes6 con inefable amor y sentimiento, la llaga suauissima del costado: desfeando entrarse dentro, para subirse con el al Cielo. Y despues hincada de rodillas, le beso las manos y los pies, como a su verdadero Dios, y Redentor: y el como tal, le di6 su copiosissima bendici6n con la qual la dex6 llena de diuino y celestial consuelo. Despues de esto, apareci6 el Se6or a los onze Apostoles, y comi6 con ellos amigable, y familiarmente, y les dixo, q̄ ya era llegado el dia, en que auia de ausentarse del todo de este mundo, y subirse al Cielo, que conuocassen a los de mas Dicipulos, y todos juntos se saliessem al monte Oliuete, cerca de Betania, porque desde alli auia de ser su Ascension.

P6dera bien, la diligencia con q̄ ellos cumplen esto, y el afecto con q̄ se juntan en aquel monte, que serian por todos como ciento y veynte personas. Todas las quales se

tiene

Acto. 2.
Lucas. 24.

tiene por cierto, auerse hallado presentes a la Ascension del Se6or, por lo que la Iglesia canta en el Prefacio de la Missa, que despues de su resurreccion, apareci6 manifestamente a todos sus Dicipulos, y viendolo todos, se subi6 al Cielo. Y era cosa muy puesta en razon, que no priuasse de este consuelo, a los q̄ auian creydo en el y auian d̄ enseñar a los otros lo q̄ auian de creer.

Pondera lo segundo, como muestra el Se6or su omnipotencia, en todas las cosas que quiere, pues estando tan enconados, y embidiosos, los animos de los Pontifices y Principes del pueblo, contra Christo, y todos sus Dicipulos, no ay quien les hable palabra, ni les impida ni estorue estas juntas y comunicacion, y todas las de mas cosas q̄ a esto pertenecian, siendo tan contrarias al gusto y voluntad de los que mandauan y gouernauan el pueblo.

Segundo
punto.

Considera, como junta toda aquella dichosissima compania, con la sagrada Virgen, en el monte Oliuete les apareci6 vltimamente el Se6or, con vn semblante mas alegre y amoroso que otras vezes, y auiendoles con palabras suauissimas consolado de su partida, diciendoles,

como a ellos les c6uenia mucho que se fuesse, por q̄ yua a aparejarles lugar en el Cielo, y que de alla les embiaria el Espiritu Santo, que les consolaria y ayudaria en todos sus trabajos, leuãtadas las manos, les ech6 vna copiosissima bendicion, y se començ6 a levantar del suelo, dexãdo en el impressas las se6ales de sus pies, que hasta el dia de oy permanecen, para consuelo de sus Fieles. Y poco a poco se fue subiendo por el ayre, acompañado inuisiblemente, de toda aquella multitud de santos, que auia sacado del Limbo. Y assi se fue levantando y alexãdo dellos, hasta que ya no le alcançar6 a ver: y entonces vna nube muy clara, se puso debaxo de sus pies, que del todo se le quit6 de los ojos.

Pondera lo primero, las palabras con que el Se6or consol6 a sus Dicipulos, de su partida, la noche de su Passi6n diciendoles: A vosotros os conuiene que yo me vaya, porque si yo no me fuere, no vendrà el Espiritu Santo, mas si yo me voy, yo os lo embiare. De manera, que assi como bax6 del Cielo por nosotros y por nuestra salud, assi buelue a subir al Cielo para nosotros, y para nuestro prouecho. Y para que

Xx 4 enten-

Ioan. 16.

Los prouechos q̄ nos vinieron de la Ascensiō de Christo nuestro Señor.

Joan. 20.

entendamos, que en lo vno, y en lo otro, siempre mirò nuestro bien, y que tanto nos importò su yda, como su venida. Porque con ausentarse de nosotros se perficionò nuestra Fè, la qual consiste en creer lo que no se ve, ni se percibe con los sentidos este riores, como el mismo lo dixo à santo Tomas: Bienauenturados los que no me vieron, y me creyeron. Y tambien se esforçò nuestra esperança, viendo que Christo nuestro Señor, ha tomado ya la possessiō del Cielo, no para si solo, sino para todos los que fueren miembros viuos, de su cuerpo mystico: y asì podremos seguramente confiar, que donde entrò la cabeça, entraran los miembros. Especialmente sabiendo, que el està siempre abogando por nosotros, delante de su eterno Padre, y representandole las llagas que recibì por nuestra salud: y como nuestro procurador, haziendo nuestros negocios en aquella corte soberana. Y tambien con esta ausencia, perficionò la caridad, enseñandonos à amarle, con vn amor puramente espiritual, y que no se cebe, en cosa ninguna corporal, y exterior, y à tener despegadas las voluntades, de todas las cosas del

1. Joan. 2.

Hebr. 9.

mundo, y leuantados los coraçones à las celestiales: Porque siendo el todo nuestro tessoro, y estando en el cielo, donde està nuestro tessoro, allí està nuestro coraçon, allí esten nuestros desseos, y aficiones, nuestra conuersacion, y nuestro trato: y acà en la tierra nos consideremos como peregrinos, y vendidos en tierra estraña: que siempre sospiran por su patria. Por todas estas razones, y otras muchas, dixo el Señor à sus Dicipulos, que à ellos les conuenia su partida, y con esto los consolò de su ausencia.

Marc. 6.

Pondera lo segundo, la ternura, y regalo desta despedida, las palabras tan amorosas, y llenas de dulçura, y consuelo que el Señor les diria: y las que ellos le dirian à el. Como todos llegarian con singular reuerencia, y deuocion, à besar aquellos sagrados pies, y manos, sintiendo con esto sus coraçones, maravilloso consuelo, y suauidad, y con la bènèdicion, que el amantissimo Maestro les diò.

Pondera lo tercero, los afectos de todos aquellos piadosos coraçones, en este passo. Mira lo primera, el de la sacratissima Virgen, por vna parte triste, y enteneccido, por la soledad que le quedaua

quedaua sin su hijo, y por verse apartar de aquella prèda de sus entrañas, a quien amaua mas que a su misma alma, y por otra, lleno de espirital consuelo, y alegria, por ver el hijo que ella engendrò, y criò a sus pechos, fer leuantado sobre todas las criaturas, con tanta gloria, y Magestad, como suprèmo Emperador, y Monarcha de todo lo criado. Mira aquellas piadosas lagrimas, que destilauan sus ojos, causadas parte de tristeza, parte de amor, parte de gozo, y parte de deuocion. Y por semejãte manera, considera, los coraçones de los Dicipulos, por vna parte llenos de tristeza, temor, y pusilanimidad, viendose priuados de tal maestro y huerfanos de tal padre, y quedar solos, y como desamparados, entre tantos, tã poderosos, y crueles enemigos, y por otra, llenos de consuelo, animo, y confiança, viendo tan bien confirmada la doctrina que auian creydo, y al Maestro que se la auia enseñado, leuantado a tan alta cumbre de gloria, y Magestad: y por otra tambien llenos de pasmo, y admiracìon, de ver aquella santissima Humanidad, por si misma, y por su propia virtud, leuantarse de la tierra, y subirse al cielo,

contan gran gloria, Magestad, y triunfo: y que las nubes reconociendole por Señor, se hazian trono, y silla para recibille: y mucho mas admirados, de considerar cò los entendimientos, el recibimiento que se le haria allà arriba, donde no alcançauan los ojos corporales.

Considera, que en cubriéndose el cuerpo de el Redentor con aquella nube, que fue como salir de los terminos del mundo, y començar a entrar en los del Cielo, baxaron innumerables exercitos de Angeles, sin quedar ninguno allà que no baxasse, a solenizar el recibimiento de su Rey, y Señor. Y desde allí se ordenò vna procession la mas solene que jamas se hizo, en la Iglesia militante, ni triunfante. No ay entendimiento humano, que alcance a considerar, el triunfo y Magestad, con que entrò aquella santissima Humanidad en la corte celestial, acompañada de tan gloriosa y copiosa compaõia de captiuos, como lleuaua rescatados. Las fiestas los cantos, las musicas, alegrias y regozijos, que abria en toda a quella ciudad soberana, en esta entrada del pueblo de Israel, a la tierra de promission, lleuando consigo la verdadera Arca del Testamento:

Tercero punto.

mento: el recibimiento que le harian todos los coros de los Angeles, haziendo todos calle, y prostrandose delante de aquella santissima Humanidad, reconociendole fugacion, y vassallage: y preguntandose vnosa otros, con alegria, y admiracion: Quien es este que viene de Edon, con las vestiduras teñidas, este hermoso, con la estola de su humanidad, que va subiendo en virtud de su fortaleza? El gozo, y alegria con que los Angeles, recibirian a los huéspedes, o catiuos rescitados, o nuevos moradores, que venian a su ciudad, en compañía del Redentor: la cortesía, y amor con que los asentarían en sus sillar, y el espectáculo bellissimo que haria, ver ingerirse los hombres con el coro celestial, entre las sillar de las Dignidades, y Dominaciones, y poderios de allá, y entre los mismos Serafines, y hazerse de Angeles, y hombres mezclados, vna Iglesia, vn Coro, y vna Capilla, que con gran consonancia cantan perpetuamente diuinas alabanzas: y aora por buen principio, caatarian aquel verso del Psalmo, que dize: Mirad quan buena, y quan alegre cosa es morar los hermanos en vno. Y sobre todo, el re-

Isai. 68.

Psalm. 32.

cibimiento que el Padre eterno haria a su hijo vnigenito, que tantos años auia andado peregrinando en este mundo, y boluia a su casa, no como hijo prodigo, y despreciador de su hacienda, sino como hijo obediente, y restaurador de su casa, y de todo lo que della se auia perdido. Todas estas son cosas, que exceden mucho la capacidad del entendimiento humano, pero muy dignas de considerarse, con toda la atención que cada vno pudiere.

Pondera, como llegado el gloriosissimo Rey al trono de su eterno Padre, reconociendo la fugacion, q̄ en quãto hombre le deuia, prostrado a sus pies, le diria aquellas palabras, que dixo el Iuebes Santo despues de la Cena, o otras semejantes. Padre, yo he manifestado tu nombre a los hombres, y te he glorificado sobre la tierra, y he acabado la obra que me encomendaste, aora clarifica a tu hijo, cõ la claridad que tuue antes que el mundo fuesse criado. Y el Padre eterno, con grande amor, y contento abrazaria a su hijo, y le sentaria en vn trono Real, a su mano derecha, cumpliéndose lo que dize el Psalmo: Dixo el Padre eterno a su hijo: Sientate a mi diestra:

hasta

Ioan. 17.

Psal. 109.

In Symbolo fidei.

Como se entiende q̄ Christo està sentado a la diestra de Dios Padre.

Heb. 1.

Gen. 3.

hasta que ponga a todos tus enemigos, por peaña de tus pies. Y a qui se cumplió lo q̄ confessamos en el articulo de nuestra Fè, que Christo està sentado a la diestra de Dios Padre todo poderoso, esto es: que segun la Diuinidad, està en la igualdad, y vnidad de essencia, cõ la persona del Padre, y segun la Humanidad, està colocado de asiento, para siempre jamas en lo mas alto, y encumbreado de la gloria, y en los bienes mas auentajados, y excelentes, que Dios aparejó para sus escogidos, con incomparables ventajas a todas las criaturas: no como hijo adoptiuo, sino como hijo natural, vnigenito del Padre eterno: y como Señor de todo lo criado. Porque como dize el Apostol, a ninguno de los Angeles dixo jamas: sientate a mi diestra, como aora lo dize a su hijo.

Pondera lo segundo, la grande, y justissima admiracion, que causaria a todos los Angeles, y espiritus celestiales, ver aquella naturaleza humana, de suyo tan baxa, y humilde, a quien al principio del mundo se dixo: Poluoceres, y en poluo te has de tornar, leuantada aora a tan grã alteza, y dignidad, sobre todas las criaturas, como pre-

fidente, y señora de todas. Pondera mucho, la grande humildad, y obediencia, de aquellos espiritus soberanos, y el amor y reuerencia, con q̄ se sujetan a aquella santissima Humanidad, respetando la voluntad, y ordenacion diuina.

Considera, como la sagra da Virgen, y los Santos Apostoles, con toda aquella dichosa compañía, que auia quedado en el monte Oliuete, aunque perdieron de vista el cuerpo del Redtor, con las almas, y coraçones le figuieron, y asì se quedaron, fixos los ojos en el Cielo, admirados, y como enagenados de si, sin poderse apartar de aquel lugar tan venerable, ni se apartaran, sino vinieran los Angeles a auisarlo: porque el Señor piadosissimo, aunque se vió en tan gran gloria, y prosperidad, no se olvidó de los pobres que auia dexado en el mundo, antes luego despachó dos Angeles, que les auisassen de su llegada. Y asì baxaron luego en figura humana, con vestiduras blancas, y muy respandeciètes, y les dixeró: Varones de Galilea, q̄ os estays aqui mirando al cielo: Sabed, que este Iesus, y Señor, q̄ de vosotros ha subido al cielo, asì como le

yistes

Quarto

punto.

Acto. 1.

Acto. 1.

vistes subir, boluerà a juzgar el mundo. Y oydas estas palabras, y entendiendo por ellas que su Señor y Maestro, estaua ya en el trono de su gloria, desde allí le adoraron y se boluieron a Ierusalen, con gran gozo y alegría de sus almas

Pondera lo primero, como quiere Christo nuestro Señor, que juntemos la consideracion de su subida al Cielo, con la consideracion de su venida a juyzio, para que los que se desmandarè a obrar mal, o se descuydaren de obrar bien, por ver que su Señor està ausente, o por vana, y temeraria confiança, de que su Redentor, y Maestro està sentado a la diestra del Padre, intercediendo por ellos, corrijan, y reformen su descuydo ò atreuimiento, cò la consideracion de que ha de boluer a juzgar, y pedir cuenta, de lo que cada vno à hecho de su parte. Y lo que dizen, que así como subió, así boluerà a baxar, entienda, que no boluerà ya mortal ni passible, sino inmortal, y glorioso, con Magestad, y señorío. Pero, el que aora sube amoroso, blando, y apazible, boluerà despues rigu-

roso, enojado, y terrible, plidiendo estrechissima cuenta, de lo que nos dexò encomendado, sin perdonar a ninguno de los que hallare culpados, en no lo auer guardado. Y aunque dixeron que boluerà, no dixeron quando, por que siempre estemos en espera de su buelta, ceñidos, y apercebidos, cò candelas encendidas en las manos, como fieles siervos, que esperan a su Señor, que buelua de las bodas, como el mismo Señor lo aconsejó.

Pondera lo segundo, que aunque aquellos santos Discipulos, tenian muchas razones, de boluer tristes, y desconsolados, mirandose a sí mismos, por verse solos, sin la compañía, consuelo, y amparo, de su Maestro, con todo esso, dize el Euangelista, que boluieron llenos de gran gozo, y alegría: porque a las personas espirituales, y perfectas, pertenece gozarse mas de la gloria de Christo, y del cumplimiento de la voluntad diuina, que de su propio gusto, y comodidad que este es efecto de verdadero amor.

Luc. 12.

Luc. 24.

Mas deuenos atèder à la gloria de Dios en nuestras acciones, que a nuestro gusto y comodidad.

DE

Medita
ciò. III.DE LA VENIDA DEL ES-
piritu Santo.

Oluiendose del mote Oliuete, toda aquella dichosa compañía de Sãtos, que se hallaron presentès, quando el Señor subió al cielo, en cumplimiento de lo que el santissimo Maestro les mandò a la partida, que se estuuiesen en Ierusalen, hasta que fuesen vestidos de la virtud del Espiritu santo, se recogieron todos al santo Cenaculo, y allí estauan perseverando en oracion, en compañía de la sacratissima Virgen Maria, hasta que diez dias despues en que celebrauan los Iudios, la fiesta solemne de Pentecostes, estando allí todos juntos en oracion, repentinamente sonò vn grã ruydo, como de ayre muy rezio, que llenò toda la casa, y apareciò juntamente, vnas lenguas repartidas como de fuego, que se sentaron sobre las cabeças de cada vno, y todos fueron llenos de Espiritu santo, y començaron a hablar en varias lenguas, las grandezas de Dios, segun que el mismo Espiritu san-

to se lo enseñaua. Considera la caridad, y amor inestimable, que el Padre Eterno mostrò a los hombres en este dia, embiandoles su mismo Espiritu, para que sea como el alma, que da vida, mouimiento, y virtud, a este cuerpo mystico de la Iglesia, y a cada vna de las almas, que estan en gracia: auindose como amorosa madre, que cria su hijo: la qual despues de auerle dado el vn pecho, y toda la leche que tenia en el, le da el otro, hasta que no le queda gota de leche. De manera, que así como Christo nuestro Señor dixo a Nicodemus: Tanto amò Dios al mundo, que le diò a su Hijo vnigenito, así mismo podemos dezir, tanto amò Dios al mundo, que le diò su mismo Espiritu. Y aun esto segun tiene cierta ponderacion, y encarecimiento mayor, que lo primero. Porque auiendo dado Dios al mundo su hijo, y auiendo el reconocido, y agradecido tan mal este beneficio, y tratado le como le tratò, hasta quitarle la vida en vna Cruz, parece que como quien escar-

Primero
punto.

Ioan. 3.

Gran misericordia fue ò Dios darnos el Espiritu santo.

mienta

En todas nuestras obras deuenos iutar cò el amor y confiãça el temor, y cuydado.

La consideracion que se deue hazer sobre estas palabras. Sic veniet, &c.

mienta no auia de hazerle mas mercedes, sino antes castigarle por su ingratitude. Y con todo esso venció su bondad, y caridad infinita, a nuestra maldad, y desagravamiento: y despues de auernos dado su hijo, nos da también su espíritu, y ambos no prestados, sino dados para siempre jamas. Porque el hijo santísimo, de tal manera vino al mundo, que aunque se subió al Cielo, se quedó acá con nosotros en el santísimo Sacramento, como el mismo lo dixo a la partida. Con vosotros estaré, hasta la fin del mundo. Y así mismo dixo del Espíritu santo, que nos le daría, para que estuviésemos con nosotros eternamente.

Math. ult.

Ioan. 14.

Quanta est
ma hazede
los hōbres
la santísima
Trinidad.

Pondera lo primero, la grande estimacion que haze de los hombres, la beatísima Trinidad, pues toda se emplea en nuestra salud. Por que el Padre eterno embia a su Hijo al mundo: el mismo Hijo, por voluntad del Padre, obrandolo el Espíritu santo, se hizo hombre, y nos redimió, a costa de tantos trabajos como padeció. El Espíritu santo, viene en su propia persona, a echar el sello, y perficionar la obra de nuestra redencion, y permanecer en la Iglesia, obrando en ella diuinos, y marauillosos efec-

tos. Aprende de aquí a estimar tu alma, pues tanto la estima la diuina Magestad.

Pondera lo segundo, quan necesaria era a la Iglesia, esta venida del Espíritu santo, pues ella fue el sello, y perfeccion de toda nuestra redencion, y de todas las obras de Christo nuestro Señor: las quales, con ser en si tan perfectas, y tan eficaces, fueran para nosotros de poco o ningun provecho, sino viniera el Espíritu santo. Así como aprouecharia poco auer gastado vn hombre toda su hacienda, en comprar vna medicina, que le auia de dar salud, aunque ella fuese perfectísima, y efficacísima para darsela, si el no lo tomase ni se la aplicasse. Y el Espíritu santo, es el que de hecho aplica a cada vno de nosotros en particular, la virtud de los meritos de Christo, y haze que nos sean de provecho. Y por esso el mismo Señor, en todo quanto enseñaua a sus Dicipulos, se remitía, a que el Espíritu santo se lo daría a entender, y se lo enseñaría con perfeccion. Que nos aprouechara auer nacido Christo, y predicado, y muerto, y resucitado, y subido al Cielo, si los que auia quedado por testigos de to-

Muy necesaria fue para toda la Iglesia, la venida del Espíritu santo.

Ioan. 14.

do esto, y por predicadores para publicarlo, y enseñarlo al mundo, se quedarán con las mismas imperfecciones, dudas, y temores, que tenían, acobardados, y encerrados en vna casa, sin atreuerse a salir a publico, ni dar testimonio de lo que auian visto, y oydo, ni aun sin auerlo entendido bien para si: que todo esto auia en los sagrados Apostoles, hasta que recibieron la virtud, y fuego del Espíritu santo.

Segundo punto. Considera, las disposiciones que tuvieron los santos Apostoles, y lo que hicieron de su parte, para hazerse idoneos, de recibir el Espíritu santo. Lo primero fue, obedecer puntualmente, lo que el santísimo Maestro les auia mandado, que se estuiesen en aquella ciudad, hasta que recibiesen la virtud, y espíritu del Cielo. Y ellos, no solo se estuieron en la ciudad, sino en vna misma casa, recogidos, y encerrados, apartados del bullicio, y ruido de la gente, y del trafago del mundo, el qual es gran impedimento, para recibir el Espíritu santo, así como el recogimiento, y quietud, es gran disposición para ello. Lo segundo, que estauan unidos entre si mismos con verdadera caridad: lo qual signi-

Como se aparejaron los fieles para recibir el Espíritu santo, y como los deuemos imitar.

Luc. 24.

fica dezir, *Erant omnes pariter in eodem loco*: que estauan todos cōformes: y vnanimos, en vn mismo lugar, con gran cōformidad de animos, y voluntades, como si todos tuvieran vna alma, y vn corazón. Por que como el diuino Maestro, les auia encargado tanto esta caridad, y vnidad fraternal, procurauan esmerarse mucho en ella, y es disposicion importantísima, para recibir el Espíritu santo. Lo tercero, que perseverauan en cōtinua y feruiente oracion. Por que aunque el Señor les auia prometido el Espíritu santo, y estauan ciertos que se cumpliria su promesa, pero tambien sabian, que conuiene cooperar nosotros y ayudarnos de nuestra parte, pidiendo al mismo Señor, con ardientes deseos, y feruorosas oraciones, que nos hagalas mercedes que el tiene determinado de hazernos. Acordauan se de lo que les auia dicho: Si vosotros siēdo malos, sabeys dar buenas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vuestro Padre celestial, dará su espíritu a los que se le pidieren. Lo quarto que estauan en compañía de la sacratísima Virgen, madre de Iesus: porque su deuocion è intercession, es de grande importancia, para recibir la gracia del Espíritu santo.

Act. 2.

Ioan. 15

La vnion y caridad fraternales importantē disposiciō para recibir el Espíritu santo.

Act. 1.

Luc. 11,

Act. 1.

Lo

Lo quinto, tenian otra condicion, y disposicion muy importante, que era estar pobres, desocupados, y despegado de todas las cosas de la tierra, lo qual se dá a entender en aquella palabra, que dize el Euangelista: que eran todos Dicipulos de Christo. Y no pudieran serlo, sino estuuieran tan despegados de la tierra, como estauan: porq̄ el mismo dixo, que el que no renunciase las cosas del mundo, y las aborreciese todas, y a si mismo con ellas, no podia ser su dicipulo. Y por esso se dize despues, que fueron llenos de Espiritu santo, conuiene a saber, porque estauan vazios de todas las de mas cosas: porque no se dize propriamente hinchirse vna vasija, si no estaua primero vazia. Y assi es, que no llena el Espiritu santo el alma, que no halla desocupada, y vazia de amor propio, y de cuydado, y ocupacion de cosas temporales, y superfluas. Como se vió en aquella viuda, a quien el Profeta Eliseo proueyó de azeyte milagrosamente para remediar su pobreza, q̄ mientras tuuo vasos vazios, siempre mandó el azeyte para hincharlos, pero en faltando los vasos, luego cessó de manar. Y la gracia del Espiritu santo, significada por aquel

azeyte, muchas vezes dexa de influir en nuestras almas, la plenitud de sus dones, por no hallarlas vazias, y desocupadas, de vicios, cuydados, y afectos terrenos. Por esso dixo la sacratissima Virgen en su Cantico: que Dios llena de bienes celestiales, a los habrientos, y vazios de bienes de la tierra: y por el contrario, a los ricos, y abundantes de estos, dexa vazios de aquellos.

Pondera el espiritu, y deuocion, con que aquella santa, y dichosa compañia, gastó todos estos diez dias en oracion, sin hazer otro oficio, ni ocuparse en otra cosa, sino en importunar a Dios, con clamores, ruegos, y lagrimas, vnas vezes todos juntos en comunidad, y otras cada vno en particular, pidiendo les embiasse su espiritu. Procura tu juntarte con tal compañia y sacar de aqui afectos, y deseos, de imitar todas estas condiciones, y propiedades, para estar con ellas idoneo y dispuesto, para recibir el Espiritu santo.

Considera, como perseue-
rando los santos Dicipulos en sus piadosos exercicios, al fin alcançaron el cumplimiento de su deseo, porque a los diez dias de la Ascension del Señor, y a los cinco

Luce. 10.

Acto. 1.

Tercero punto.

cuenta de su Resurreccion, vino el Espiritu santo a sus almas, llenandolas de sus diuinos dones, con tanta abundancia, que los trocò en otros nuevos hombres, todos espirituales y diuinos, idoneos para predicar el santo Euangelio.

Las circunstancias que huuo en esta venida del Espiritu santo.

Pondera las circunstancias de esta venida. Lo primero, fue el dia de Pentecostes, q̄ era vna fiesta que celebrauan los Iudios, en memoria de quando recibieron la ley, en el monte de Sinà. Porque el Espiritu santo, venia a imprimir en las almas la ley de gracia, dando fin y cumplimiero a la ley vieja: la qual como era ley de temor, se dió con truenos, y relampagos, y amenazas de muerte, y se escriuió en tablas de piedra, por que era muy pesada, y se daua a hombres de dura ceruiz. Mas esta, como ley de amor, la escriue el mismo Espiritu santo, en las entrañas de los hombres, y en las tablas de su coraçon, quitandoles el de piedra, y dandoles coraçon de carne, blando y dozil, como lo tenia prometido por su Profeta. Lo segundo, vino derrepente, y a deshora, para que no entendiesen, q̄ se les daua por sus merecimientos, sino por pura gracia y liberalidad de Dios, y por

Exodi. 34.

2. Cor. 3.

Ezech. 36.

los meritos de Christo, el qual dixo: que el Espiritu donde quiere inspira: y assi mismo inspira quando quiere, y como quiere, y a quien le plaze. Lo tercero, vino con vn ayre, o viento rezio y eficaz: porque assi como no podemos viuir esta vida natural, sin aliento y espiritu vital, assi mismo no podemos viuir vida sobrenatural y diuina, sin el aliento del Espiritu santo, en tanto grado, que como dize el Apostol: ninguno puede dezir Señor Iesus, sin el Espiritu Santo. Porque assi como el alma es la que da vida al cuerpo, assi el Espiritu Santo, es el que da vida y ser espiritual al alma. Lo quarto, vino en forma de lenguas de fuego, que se assentaron sobre las cabeças de los Dicipulos, para darles ciencia, de hablar todas las lenguas del mundo, y palabras tan encendidas, y eficaces, que bastassen a encender los coraçones de los que las oyessen: y para darnos a entender, la gran dificultad que ay, en gouernar el hombre bien su lengua, y que para ello ha menester, particular gracia del Espiritu Santo, como lo dixo el Salmo: Al hombre pertenece aparejar el coraçon, y a Dios gouernar la lengua. Y assi, Y antes

Ioan. 3.

1. Cor. 12.

Thome. 16

Luce. 14.

4. Reg. 4.

El ayda antes que abrieffe la boca pa-
del Espiritu ra hablar , auia de estar ente-
Santoyelre rado, que la mueue y gouier-
cato que es na el Espiritu Santo : como
menesterpa lo hizieron los santos Apof-
ra hablar toles, que primero fueron lle-
con las cir nos de Espiritu Santo, y lue-
cunfancias go començaron a hablar, como
quefedene. el mismo Espiritu los en-
señaua.

Acto. 2.

Pondera lo segundo, la plenitud y abundancia con que recibieron el Espiritu santo: pues se dize, que todos fueron llenos del: y aunque en diuersos, y desiguales grados segun la capacidad y disposicion de cada vno, pero todos con gran plenitud, y perfeccion. Y assi obrò en ellos maravillosos y diuinos efectos, trocandolos en otros hombres diferentes, de los que antes eran: como si de nuevo los huiera criado. Porque de hombres imperfectos, toscos y materiales, los hizo varones diuinos, espirituales, y perfectissimos. De ignorantes, è idiotas, los hizo sapientissimos, mas que todos los Filósofos, y Sabios del mundo. De hombres timidos, cobardes, y puslanimes, los hizo tan fuertes, animosos, y esforçados, que se opusieron a los Reyes y Emperadores, y a toda la potencia del mundo, sin que todas sus amenazas, persecuciones, y

y tormentos bastassen a vencerlos. Y assi se viò, que los que antes estauan encerrados en vna casa, sin osar abrir las puertas, ni salir a publico, en recibiendo este diuino Espiritu, las abren de par en par, y salen por las plaças, publicando las grandezas de Dios: y predicando publicamete a los Iudios, que aquel a quiè ellos crucificaron, era Hijo de Dios, y verdadero Messias: y estaua asentado a la diestra de el Padre. Esta fue mudança de la diestra del altissimo. Y fue tan grande la luz que recibieron sus almas, y el conocimiento de Dios, y de sus perfecciones, que si no salieran a dar aquellas voces, y publicar sus grandezas, rebentaran, y se hizieran pedazos: como las tinajas nueuas, quando hieruen con el nuevo mosto. Y assi mismo fue tan grande el amor de Dios, que ocupò sus coraçones, que si tuuieran mil vidas con gran alegria las ofrecierã por el: y tan perfecta la caridad, y desseo de la salud de los proximos, que qualquiera de ellos diera su vida, por traellos al conocimiento de la verdad. Sacade aqui grandes y viuos efectos, de recibir este diuino Espiritu, y pidele que obre en tu alma semejantes efectos.

P salm. 76.

Confi.

Quarto punto.

Acto. 2.

CONsidera, como ordenò la diuina prouidencia, q̄ en esta sazón se hallassen en Ierusalén, gentes de todas las naciones, que ay debaxo del Cielo, y que al gran ruydo, q̄ hizo aquel rezo viento, concurríessen al Cenaculo a ver lo que passaua, y quedassen confusos y admirados, de oyrlos hablar con tan gran eficacia las grãdezas de Dios, y de que cada vno las oya hablar en su propia lengua.

Pondera, como este milagro tan grande y diuino, no faltaua quien hizíesse burla y escarnio del, y lo atribuyesse a embriaguez, y desatino. Otros mas pios y cuerdos, se admirauan y encogian, preguntando: *Quid nam vult hoc esse?* Que será esto? Para que veas, que no ay que hazer caso de los iuzios desuariados del mudo, el qual de ordinario, como no entiendo las cosas espirituales y diuinas, las juzga por desatino.

Pondera tambien, como de aqui tomò ocasiò el Apóstol San Pedro, para darles razon de aquel mysterio, con autoridad de las sagradas escrituras, y hazerles vn sermón tan alto, y con tan grande eficacia, que por el se conuirtieron y bautizaron, tres mil personas. De manera

Acto. 2.

Quan poco caso se deue hazer de los desuariados iuzios del mudo.

Acto. 2.

que los que antes los escarnecian, y llamauan desatinados, y tomados del vino, aora se echan a sus pies, y les piden, que les enseñen lo que les conuiene hazer, para saluarfe. Por donde conoceras, la fuerça y virtud del Espiritu santo, que ya començaua a obrar, y dar palabras viuas, encendidas y eficaces, a sus siervos. Mira el gran gozo, q̄ tendrian aquellos santos Discipulos, y principalmente, la sacratissima Virgen, de ver los efectos maravillosos de la gracia diuina, y el copioso fruto que se començaua a coger, de la Passión de su Maestro, y los prosperos principios de la santa Iglesia. Gozate tu con ellos, y juntate con aquellos nuevos Christianos, y procura imitar el feruor y perfeccion, con que viuan, de los quales dize el Euangelista san Lucas, que todos tenian vna alma, y vn coraçon en Dios, y que todo su exercicio era, perseverar en oracion, y en la doctrina de los Apóstoles, y en la comuniò del pan diuino: y que vendiã todo lo q̄ tenian, y ponian el precio a los pies de los Apóstoles: de manera, q̄ ninguno tenia cosa propia, antes todos eran pobres, y todos muy ricos, porque a cada vno se daua lo que auia menester.

Acto. 2.

Yy 2

DE

Medi- **DE LA ASSUNCIÓN DE**
 tacion. **nuestra Señora.**

III.

Algunas cosas que es necesario presuponer en el myste-
 rio de la Ascension de nuestra Señora.



Erca de la Assunção de nuestra Señora, se hã de presuponer algunas cosas, como fundamento de este myste-
 rio de la Ascension de nuestra Señora, despues que el Señor subió al cielo, porque assi conuenia para el consuelo de los Fieles, y prouecho de toda la Iglesia: y por otras muy justas causas. Y aunque no se sabe de cierto, quantos fueron estos años, pero la opinion de grauissimos autores es, que fueron veynte y tres, de manera, que toda su edad, fue setenta y dos años, menos veynte y quatro dias: aunque otros dizen menos. La segunda, q̄ pagò la deuda de la naturaleza, muriendo verdadera y realmente, apartándose su santissima alma del cuerpo, pero sin penani dolor alguno. Porque su muerte, no fue pena del pecado original, q̄ no tuuo, sino condició de la naturaleza: y assi fue como quiẽ se hecha a dormir para despertar luego. La tercera q̄ muy pocos dias despues de su muerte, la resucitó su Hi-

jo, inmortal, y gloriosa. Y aunque no se sabe de cierto, quanto despues de la muerte fue la resurreccion, se cree auer sido al tercero dia, como la de su Hijo. La quarta, q̄ assi gloriosa en cuerpo y en alma, fue recibida en el Cielo cõ solenissima fiesta y regozijo, y colocada en vn treno de innẽsa gloria sobre todos los Coros de los Angeles.

Todas estas cosas, aunq̄ no estan difinidas por la Iglesia, como articulos de Fè, ni los sagrados Euãgelistas las tratã pero estã recibidas, como tradiciones deriuadas de los santos Apostoles: y assi se han de tener por verdades certissimas, y en q̄ no se puede poner duda. Y sobre ellas se fundan las piadosas consideraciones siguientes, que son sacadas de los santos, y de autores graues y contemplatiuos.

Considera, como despues de la Ascensió del Señor, y venida del Espiritu santo, la sacratissima Virgen, que cõ tan gran abundancia le auia recibido, se recogió a vn aposento apartado, de la casa donde estaua el santo Cenaculo, y alli hizo su habitació ordinaria, lo restãte de su vida,

Primero
 punto.

Exercicios de la Virgẽ nuestra Señora.

vida, ocupándose en altissima contemplacion de Dios, y de los mystérios que vestido de su carne auia obrado, recibiendo cada dia a su Hijo en el santissimo Sacramento, cõ singular Fè, reuerencia, y deuocion. Y recibiendo con cada comunión, por su excellentissima disposicion, tan grande aumento de gracia, y tan grandes regalos espiritua-
 les, y tan extraordinarios fauores, y tan diuinos sentimientos, que no es posible declararse: pero es muy cierto, que excedieron incomparablemente, a todos los sentimientos, fauores, y regalos, que en la contemplacion y comunión han recibido todas las otras personas de qualquiera estado y condicion, por muy espirituales y fauorecidas, que ayã sido de Dios. Demas de esto se ocupaua en visitar muy amenudo, los santos, y venerables lugares, que su Hijo auia consagrado con sus pisadas: y en que auia obrado nuestra redencion. Como el Huer-
 to de Getsemani, el monte Caluario, el santo Sepulcro, el monte Oliuete, de donde auia subido al Cielo, y el sagrado Cenaculo, donde auia instituydo el santissimo Sacramento, y donde auia venido el Espiritu Santo.

Pondera bien la reuerencia, espiritu, y deuocion, con que la sagrada Virgen visitaria estos santos lugares. Las nuevas ilustraciones y sentimientos, que en ellos recibiria, y las lagrimas que derramaria. Ocupose tambien este tiempo, en formar aquella nueva y primitiua Iglesia del Señor, que se començaua a plantar y estender por el mundo: porque ella era la que enseñaua a los Apostoles, y la que les manifestaua los mystérios de la Encarnacion, Nacimiento, y Circunçion: y de toda la niñez de Christo. Ella con sus oraciones, y exemplos perfectissimos, con sus palabras diuinas, y consejos celestiales, alentaua y daua vida a toda aquella santa compaña, y con sola su vista serenaua los coraçones afligidos, y componia todos los afectos desordenados. Finalmente, era vn viuo y perfectissimo exemplo de toda virtud y santidad: vn Sol que resplandecia en el mundo, y vna criatura tan vestida de Dios, que en su mismo rostro y semblante representaua la inmensa dignidad de madre suya, y causaua tan grande admiracion y reuerencia, en todos los que la mirauan, que como afirma san Dionysio, quando

Excelências y virtudes suyas.

Yy 3 la

Lo que afirman S. Dionisio y San Ignacio de la Virgen nuestra Señora.

la viò, la huiera adorado por Dios, sino supiera por Fè que no lo era. Y San Ignacio dize, que todos los Fieles, no solo los que viuan en Ierusalen, sino los que estauan muy lexos, tenian gran desseo de verla, y muchos por solo esto, vinieron de partes muy remotas: y a todos la piadosissima Virgen como verdadera Madre recibia, consolaua, enseñaua, y cõ fortaua en la Fè.

Pondera aqui, el aumento de gracia casi infinito, è incomprehensible, que la santissima Señora tendria en tan largo espacio de vida, ocupada en exercicio de virtudes tan heroycas: supuesto, que la primera gracia que le dieron en su Concepcion, y primera santificacion, fue tan grande, que excediò a la de todos los otros santos, y espíritus Angelicos: y que desde aquel punto, nunca estuuu ociosa, ni obrò con remission, sino que continuamente, y sin intermision ninguna, siempre fue obrando, con toda la intension, y perfeccion possible, como se dixo arriba.

Trata 2 de la 2.ª p. Medit. 2.

Segundo punto.

Considera, como llegandose el tiempo, en que el señor queria sacar a su santissima Madre de este destierro, le dieron a la sagrada Vir-

gen, vnos viuos y encendidifimos desseos de ver a su Hijo: el qual queriendose los cumplir, le embiò primero el Arcangel san Gabriel, que se lo anunciassè. Puedes considerar, que entraria muy resplandeciente, como quando le truxo la nueua de la Encarnacion, y la saludaria, con la misma salutacion, que la saludò entonces, diciendo: Dios te salue llena de gracia, *Luca. I.* el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre, I E S V S. De su parte vengo a dezirte, que es llegado el tiempo, en que quiere lleuarte consigo, y darte el premio de tus trabajos, y meritos, y alegrar con tu presencia todos los Cortesanos del Cielo, que te esperan con gran desseo, de tenerte en su compañía. Mirà como no se turba aora, como se turbò entonces, antes recibe estas nueuas, con gran gozo, y alegria de su alma, y juntamente con gran resignacion en la diuina voluntad. Y assi puedes creer; que le responderia lo mismo que respondiò entonces: Ves *Luca. I.* aqui la sierua del Señor, hagase en mi segun tu palabra. Auia deseado la santa Virgē, q̄ al tiempo de su muerte, se hallassen presentes los santos Apostoles

Psal. 9.
Psal. 144.

Los apóstoles se hallaron a la muerte de la Virgen nuestra Señora.

Apostoles: y ellos mismos también lo auian deseado, por su propio consuelo. Y el piadosissimo Señor, que oye los desseos de los pobres, y haze la voluntad de los q̄ le temē, quiso cumplir estos de su Santissima Madre, y de sus amados Dicipulos. Y assi, aunq̄ los Apostoles estauan entonces, repartidos en partes muy remotas, y diuersas del mudo, los truxo a todos en vn momento, por ministerio de Angeles. Los quales venidos, luego se supo entre todos los Fieles su venida, y la causa della, y se juntaron gran copia de ellos con gran deuocion, trayendo muchas velas, y especies aromaticas, y hymnos, compuestos, para celebrar aquel glorioso transito.

Pondera el sentimiento q̄ todos tendrian, que sin duda fue muy grande, y muy justo, y las lagrimas q̄ derramarian, por verse quedar huérfanos de tal madre, y q̄ la Iglesia auia de quedar desamparada de su presencia. Y assi puedes considerar, q̄ los santos Apostoles, cõ mucho sentimientos y lagrimas le diria, porque os vays Señora y Maestra nuestra, y nos dexays en los trabajos, peligros, y persecuciones desta vida? Despues de la ausencia de vuestro Hijo, no nos auia quedado otro con-

suelo ni refugio en este mundo. Porque nos dexays huérfanos Madre santissima, consuelo, amparo, y refugio nuestro? No os oluideys de nosotros, y de toda esta Iglesia y nueua Republica: mostrad desde el Cielo que soys Madre verdadera. Mira a la sacratissima Virgen, recostada en su humilde lecho, como los mira a todos con vn semblante, mas diuino que humano, y con vn afecto maternal, y con palabras suauissimas, los consuela y promete su fauor, y les da su bendicion, diciendo: Hijos míos carísimos, la bendicion de mi Hijo y mia, venga sobre vosotros. Quedaos a Dios, y no lloreys porque os dexo, antes os alegrad, porque voy a mi amado. En este punto baxò del Cielo su Hijo amantissimo acompañado de innumerables Angeles, y con palabras suauissimas la combidaria, diciendo aquellas palabras de los Cantares: Leuantate, aprefurate amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven que ya se pasó el Inuierno, y las tempestades, y llegò tu florida, y hermosa Primavera. Leuantate de essa cama, y vente para mi. No temas ser detenida d̄ la muerte, pues engendrastè el autor de la vida. Con esta vista

Cant. 2.

Yy 4 tan

tan gloriosa, y voces tan amorosas, fue el alma de la sacratissima Virgen llena de increyble gozo y alegria, y haziendo muchas gracias à su Hijo, y Señor, por todas las mercedes que le auia hecho, y por esta de venirla aora a visitar y recibir, le diria. Dulcissimo, y amado Hijo mio, recibid a vuestra fierua, y a vuestra Madre: recibidme en vuestra casa, pues yo os recibí en la mia: recibidme en vuestro seno, pues yo os regalé, y crié entre mis pechos. En vuestras manos Hijo mio encomiendo mi espíritu, y mi cuerpo para que me guardeys en vuestra compañía, todo lo que durare vuestra eternidad. Y diziendo esto, y componiendo el sagrado cuerpo muy decentemente, dió su felicissimo espíritu, que fue recibido con gran gloria y alegria, de su benditissimo Hijo. Y los Angeles dieron en el mismo lugar vna suauissima musica, que oyeron todos los que se hallaron presentes, aunque ninguna cosa bastaua para consolarlos, ni mitigar su llanto, por ver aquel sacratissimo cuerpo difunto. Todos se arrodillaron, y por su orden llegaron, a besar sus sagrados pies y manos, y con tocar el sagrado cuerpo, sa-

naron muchos enfermos, de varias enfermedades. Los santos Apostoles emboluieron el santo cuerpo en vna sabana, esparciendo muchas flores: y puesto en vn aspa le llevaron sobre sus ombros por medio de la ciudad, en vna solenissima procesion, acompañada de gran multitud de Fieles, con sus velas encendidas, cántando diuinas alabanzas, como el Espíritu santo se las inspiraua, hasta llegar a Getsemani en el monte Oliuete, donde con nuevo llanto y sentimiento, le pusieron en vn dichoso sepulcro, y los tres días siguientes, se oyó allí suauissima musica de Angeles.

Pondera, qué gran maravilla, y clara muestra de la omnipotencia del Señor fue, en vna ciudad dóde tan odio so era el nóbre de Christo, y de todos los que le honrauan, a los principes y gouernadores del pueblo, llevar a enterrar a su Madre con tan gran solenidad, acompañamiento, y publicidad, sin que nadie se atreuiesse a estoruarlo, ni hablarles palabra.

Considera, como al tercer dia, despues que la sagrada Virgen espiró, queriendo su santissimo Hijo, honrar aquel sagrado cuerpo; del qual auia tomado carne humana,

Tercero
punto.

humana, y en el qual auia andado aposentado nueue meses: porque no conuenia, que cuerpo tan venerable, y tan puro, en quien nunca auia caydo mancha de pecado, ni auia hecho contradicion al espíritu, antes le auia siempre seruido, obedecido, y ayudado, a merecer la gloria que tenia, fuesse aora comido de gusanos, y conuertido en el común poluo, como los de mas, ni detenido en el sepulcro, ni en el mundo, sino que fuesse participante, de la gloria, que ya gozaua su alma, y junto có ella trasladado al cielo: baxó el mismo Señor, en compañía del alma gloriosissima de la Virgen, y de innumerables millares de Angeles, al sepulcro donde estaua depositado el Santo cuerpo, y entrando en el alma, le refucitó inmortal, y glorioso, adornado de las quatro dotes de gloria, el mas bello, y hermoso, de cuántos cuerpos Dios ha criado, excepto el cuerpo de su Hijo. Y desde aqui, para que esta Señora, ya del todo gloriosa, en cuerpo, y en alma fuesse recibida en el cielo, có la Magestad, y fiesta deuida a tan soberana emperatriz, se ordenó vna procesion, la mas celebre, y solene, que se auia hecho dende el princi-

En alguna manera fue mas solene esta procesion, que la

pio del mundo, ni se hará hasta el fin del, que en cierta manera fue mas solene que la que se hizo en la Ascension de su Hijo. Porque entonces solo baxaron a recibirle los nueue coros de los Angeles, pero aora baxan ellos mismos, y de mas de esto todos los santos, que ya eran moradores de la gloria: y lo que mas es, el mismo Hijo de Dios, y suyo, quiso acompañarla, y llenarla a su lado honorandola todo cuánto fue posible. Y esto hizo este triunfo y recibimiento por estremo solenissimo, y fue de lo que todos los Angeles mas se admirauan. Y así dezian: *Quié es esta que sube del desierto, llena de deleytes, y refocitada sobre su amado? Cosa era de grande admiracion, para todas las Ierarchias celestiales, ver subir del mundo vna criatura tan excelente, que a todos ellos les hazia grandissimas ventajas. Ver que del desierto del mundo, que no produce sino espinas, çarças, y abrojos, se huiesse cogido tal rosa, que en todos los vergeles del Parayso, no se auia criado ni visto otra tal: y que el mundo embiasse al cielo, vn amuger mas Santa, y mas perfeta, y mas amada de Dios, que todos los Serafines de allá, y que fuesse*

que se hizo en la Ascension de Christo nuestro Señor.

Cant. 8.

Yy 5

recoleta

recostada sobre su amado: porque todas las de mas almas, suben al cielo por manos de Angeles, y esta sagrada Virgen, como Reyna, y Señora de los Angeles, sube en los braços de su Esposo, y de su hijo, y de su amado. No es posible dezirse ni imaginarse, la Magestad, triúfo, y gloria, con que la Reyna soberana subió desde el sepulcro, hasta lo mas alto del Cielo Impireo, cercada de tantos esquadrones, y exercitos, de espíritus Angelicos, y de Santos, quantos auia en la gloria: cantando todos sus alabanzas, y diziendo: Con toda esta gloria, y solenidad, ha de ser honrada aquella a quien el Rey pretende honrar. Quan admirable espectáculo fuera, ver esta solenissima procesion, y ver subir por esos ayres, aquella gloriosissima Reyna, y penetrar todos los Cielos, y dexar atras todos los Santos, y todos los Angeles, y Serafines: y ver como todos hincan la rodilla, y le hazen lugar, y con gran cortesía, y reuerencia le dicen: Adelante Señora, mas alto lugar os conuiene, allá en vn trono por si, al lado de vuestro hijo teneyz aparejado asiento.

Ester. 6.

Considera sobre todo; el recibimiento que le hizo la Santissima Trinidad, reconociendola el Padre por su hija amantissima, el Hijo, por su madre verdadera, y natural, y el Espiritu Santo, por su Esposa dulcissima, y coronandola todas tres pernas Diuinas, con vna corona de gloria, incomparablemente mayor, que la que se ha dado, ni se ha de dar a ninguna criatura, como a Reyna, y Señora de todas, y suprema Emperatriz de la corte celestial: con soberana potestad, y señorio sobre todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, y del infierno. Y como a tal la sentaron en vn trono, mucho mas alto, y encumbrado, que todos los Serafines, al lado de su Hijo, assi como se lee, que Salomon hizo poner vn trono Real a su mano derecha, para su madre Bersabee. Cúpliendose en esto la profecia del Psalmo, que hablando con Christo soberano Rey de la gloria, dize assi. Asistió la Reyna a tu mano derecha, vestida con vn vestido riquissimo de oro, bordado con variedad de labores, y recamados, y diuersidad de piedras preciosissimas.

Quarto punto.

3. Reg. 1.

Psal. 44.

Pondera la Magestad, gloria,

ria, hermosura, y belleza estremada, de la soberana Reyna, sentada en aquel trono, y cree, que incomparablemente excedia, a la hermosura, y belleza de todas las criaturas corporales, y espirituales. Y mira como aqui se cumple perfectamente, la reuelacion de san Iuan, que dize, auer visto en el Cielo vna muger vestida del Sol, y que tenia la Luna debaxo de los pies, y en la cabeça vna corona de doze estrellas. Vestida del Sol, porque assi como la luz, hermosura, y excelencia del Sol, excede incomparablemente la de todas las criaturas visibles, assi, y con mayores ventajas, la sacratissima Virgen excede a todas las visibles, è inuisibles, porque está vestida del mismo Sol de justicia, que es su Hijo. El qual, assi como ella le vistió a el de su carne, assi el lavistió a ella de todos sus merecimientos, y de todos los dones de gracia y de gloria, que caben en vna pura criatura. Tiene la Luna debaxo de los pies, porque Reyna, y tiene su imperio, sobre todo lo que es mudable, de manera, que solo Dios, que no se muda, es superior a ella. Pero lo que está sugeto a mudança, que es todo lo criado, le es tan

Apoca. 12

Solo Dios es superior a la Virgen nuestra Señora, y todo lo criado le es muy inferior.

Aala, 3.

inferior, que está como debaxo de sus pies. Tiene tambien corona de doze estrellas, porq̄ siendo Reyna del Cielo, no auia de tener corona de diamantes, ni rubies, ni otras piedras q̄ se hallá en la tierra, q̄ ellas eran de muy poco valor para tal Reyna, sino de estrellas del Cielo.

Pondera lo segundo, como sentada la gloriosissima Reyna en su trono, la vienen a reconocer, y dar la obediencia todos los cortesanos del Cielo, y hincadas las rodillas, con gran reuerencia, y amor le besan la mano, como a madre verdadera de su Señor. Y la serenissima Emperatriz los recibe a todos, con grandissimo amor, y benignidad. Mira quan hermoso, y maravilloso espectáculo seria, ver llegar por su orden todos los espíritus Angelicos, a adorar, y reconocer por su Reyna y Señora, a vna muger de tã baxa y flaca naturaleza, a quié la gracia diuina, auia leuãtado a tã grãde alteza y dignidad, que todos ellos le reconocen grandissimas ventajas. Los Serafines, en la caridad y amor de Dios, los Cherubines, en la sabiduria, y conocimiento del mismo Dios: y assi de los de mas coros y Ierarchias de los Angeles.

Despues

Despues llegaron todos los santos Patriarcas, y Profetas, y todos los justos que auia en el cielo, y delâte de ellos aquellos venerables viejos Adan, y Eua, padres de todo el linage humano, y prostrados, adoraron a la hija de su carne, dandole las gracias, de que por su medio se repararon, los daños que ellos causaron con su culpa. Mira con quâto gozo, y alegria, le podrian cantar las alabanças, q̄ en otro tiempo cantaron los Sacerdotes, y ancianos de Ierusalen, a la santa viuda Iudic, diciendo: Tu eres la gloria de Ierusalen, tu la alegria y gozo de Israel, tu la honra de nuestro pueblo, y de todo el linage de los hombres: la que quitaste el oprobrio, y afrenta de su captiuero, y véciste y sugetaste sus enemigos.

Pondera lo tercero, los affectos tan maravillosos, que passarian, por el piadosissimo

coraçon de la sagra da Virgē, en todo este discurso, siendo ella la mas humilde criatura que Dios criò, y viédose por otra parte, entronizada por mano del mismo Dios, sobre todas las criaturas, y tan honrada, y venerada de todas ellas: con quanta fidelidad referiria toda esta honra, y gloria à Dios, como a su vltimo fin, y primer principio: y con quanto espiritu repetiria aora aquel su antiguo Canticco, diciendo: Engrandece mi

alma al Señor, y mi espiritu se alegra en Dios mi Salvador, porque mirò la humildad de su sierua: por esso desde aora me llamàran bienaventurada todas las generaciones, porque ha obrado en mi grandes cosas el todo poderoso, y su santo nombre.

A quien sea honra, gloria, y alabança, por todos los siglos,
Amen.

†

LAVS DEO.



TABLA

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE ESTE LIBRO.

En la Introduccion.



Capitulo primero: De las alabanças q̄ los santos dicen de la oracion, Pag. 1.

Cap. 2. De las excelencias, y prouèchos de la oracion, pag. 6.

Cap. 3. De los consejos y exemplos, que nos deuen mouer a la oracion. 11.

Cap. 4. De la necesidad de la oracion. 15.

Cap. 5. Que el exercicio de la oracion, conuiene generalmente a toda suerte, y estado de personas, 21.

Cap. 6. Que las ocupaciones, no escusan a nadie del exercicio de la oracion, 24.

Cap. 7. Que los Perladòs, y Religiosos, tienen mas estrecha obligacion, q̄ los de mas a tener oraciò, 29.

En el Tratado primero de la primera parte.

Cap. 1. Que cosa sea oracion, y las diferencias de ella, 33.

Cap. 2. Que para el exercicio

de la oracion, es muy necesario maestro, 36.

Cap. 3. De la intencion, o fin que se ha de tener en la oracion, 39.

Cap. 4. De la pureza del alma que se requiere, para la oracion, 43.

Cap. 5. Que la perseuerancia y continuacion, es muy importante para aprouechar en la oracion. 47.

Cap. 6. De la deuocion sensible, y que por falta della no se deue dexar la oracion. 50.

Cap. 7. Que la mortificacion es muy necesaria, para toda la vida espiritual, especialmente para la oracion, 55.

Cap. 8. Que cosa es mortificacion, y quantas maneras ay della, 61.

Cap. 9. De la mortificacion del amor propio, 63.

Cap. 10. De la mortificacion de la propia voluntad, y del desseo de honras. 69.

Cap. 11. De la mortificacion del entendimiento, y de la memo-

TABLA DE

- memoria: y de los cuydados y ocupaciones, 74.
- Cap. 12. De la mortificacion de las pasiones, 79.
- Cap. 13. De la mortificacion de los sentidos exteriores, 82.
- Cap. 14. De la mortificacion de la lengua, 90.
- Cap. 15. Que el exercicio de la presencia de Dios, es muy necesario, para aprouechar en la oracion, 94.
- Cap. 16. De tres maneras de presencia de Dios: y de varios modos de exercitarlas, 99.
- Cap. 17. Que el uso de las aspiraciones, o oraciones jaculatorias, es muy importante, para aprouechar en la oracion, 108.
- Cap. 18. Que la oracion deue ser acompañada de cófianza, y humildad, 114.
- Cap. 19. De la atencion que conuiene tener en la oracion: y auisos para procurarla, 117.
- Cap. 20. Del fofsiego y quietud interior, que se requiere para la oracion: de las cosas que lo impiden, 125.
- Cap. 21. Del tiempo, lugar, y postura conueniente, para la oracion, 134.
- En el Tratado segundo.*
- Cap. 1. De la preparacion 141.
- Cap. 2. De la lición, 149.
- Cap. 3. De la Meditació, 151.
- Cap. 4. Del hazimientó de gracias, 153.
- Cap. 5. de la peticion, 158.
- Cap. 6. De la cótéplació, 166.
- Cap. 7. Como se ha de conocer y diferéciar la verdadera cótéplació d' la falsa, 180.
- Cap. 8. Del Epilogo o conclusion de la oracion, 193.
- En el Tratado tercero.*
- Cap. 1. Que cosa sea meditacion: y como en ella se han de exercitar las potencias del alma, 195.
- Cap. 2. Del modo de meditacion, q' podrá tener los que no saben discurrir: y como có la meditacion nos auemos de disponer, para la contemplacion, 203.
- Cap. 3. De las partes, o puntos, en que se puede repartir la meditacion, 209.
- Cap. 4. De las circunstancias generales, q' se puede considerar, en los mysterios de Christo nuestro Señor, 211.
- Cap. 5. De los afectos que se pueden exercitar en la meditacion de los mysterios de Christo N. Señor, 225.
- §. 1. Del afecto de compasion, 226.
- §. 2. Del afecto de contrició, 227.
- §. 3. Del afecto de agradecimiento, 229.
- §. 4. Del afecto de admiració, 231.

§. 5.

LOS CAPITVLOS.

- §. 5. Del afecto de gozo espiritual, 233.
- §. 6. Del afecto de esperança, 236.
- §. 7. Del afecto de amor de Dios, 237.
- §. 8. Del afecto de imitacion de Christo, 240.
- Cap. 6. Que los actos de las virtudes no se exercitē solo en general, sino también en particular, 242.
- Cap. 7. En que se da modo y forma para exercitar los afectos y actos de virtudes en otras meditaciones, 244.
- Cap. 8. De los modos de considerar la Diuinidad, y los atributos, perfecciones diuinas, por afirmacion, y por negacion, 259.
- Cap. 9. Del modo de reconocer a Dios por afirmació, 261.
- Cap. 10. Del modo de reconocer a Dios por negació, 268.
- En la segunda parte.*
- Introduccion, en q' se trata de la materia de la oración y del modo de disponer, y repartir para ella los exercicios, Pag. 274.
- En el Tratado primero de la segunda parte.*
- Exercicio primero del conocimiento propio, o anichilacion, repartido en quatro meditaciones, 283.
- La primera, de lo que es el hombre, segun el ser natural, y primero quanto al cuerpo 284.
- II. De lo que es el hombre, segun el alma, 288.
- III. De las miserias de la vida humana, 292.
- III. De lo que es el hombre segun el ser moral, o espiritual, 295.
- Exercicio segundo, de la cófideracion de los pecados repartido en cinco meditaciones, 298.
- La primera, de la multitud, y fealdad d' los pecados, 298.
- II. De la grauedad, y malicia del pecado, por ser ofensa de Dios, 303.
- III. De la grauedad del pecado, por lo que Dios le aborrece, 308.
- III. De la grauedad del pecado, por los afectos, y daños, que haze, 314.
- V. De la grauedad de los pecados veniales, y de los daños que hazen, 317.
- Exercicio tercero, de la muerte, repartido en quatro meditaciones, 319.
- La primera, de quan importante cosa es, aparejarsecó tiempo para la muerte, 320.
- II. De quã terrible y temerosa cosa es la muerte, 324.
- III. De lo q' se sigue despues de la muerte: y q' la de los justos es facily alegre, 328.
- III. Del iuyzio particular, que se haze en la muerte de cada vno, 332.

Exer-

TABLA DE

- Exercicio quarto, del Iuyzio vniuersal, repartido en tres meditaciones, 337.
- La primera, de las señales q̄ han de preceder al Iuyzio y fin del mundo, 338.
- II. De la resurreccion general, y venida del juez, 342.
- III. De la forma del iuyzio, y de la cuenta que en el se ha de pedir, y de la sentençia que se ha de dar, 347.
- Exercicio quinto, de la consideracion de las penas del infierno, y del Purgatorio, repartido en quatro meditaciones, 353.
- La primera, de la grauedad de las penas del infierno en comun, 354.
- II. De las penas que se padecē en el infierno, en todos los sentidos esteriōres, 359.
- III. De las penas que se padecen en el infierno, en todas las potencias y sentidos interiores del alma, 365.
- III. De las penas del Purgatorio, 369.
- Exercicio sexto, de la gloria del cielo, repartido en quatro meditaciones, 374.
- La primera, de la excelencia de la gloria en comū, 374.
- II. De la Gloria essencial del alma, 379.
- III. De la excelencia de la gloria, quanto al lugar, y compania que en ella se goza, 384.
- III. De la gloria del cuerpo, 389.
- Exercicio de los beneficios diuinos, repartido en cinco meditaciones, 394.
- La primera del beneficio de la creacion, 396.
- II. Del beneficio de la cōseruacion, 402.
- III. Del beneficio de la Redencion, 409.
- III. Del beneficio de la vocacion, y justificaciō, 416.
- V. Del beneficio de la predestinacion, y de los beneficios particulares, 421.
- En el Tratado segundo de la segunda parte.*
- M**editacion primera, de las conueniencias del sagrado mysterio de la Encarnacion del Señor, 428.
- Meditacion II. De la perfeccion y excelencias de la sacratissima Virgen nuestra Señora, 434.
- III. De la Anunciacion, o embaxada, que el Angel traxo a la Virgen nuestra Señora, 439.
- III. De la Encarnacion del Señor, 445.
- V. De como la Virgen nuestra Señora fue a visitar a santa Isabel, 450.
- VI. De como fue repelado al glorioso san Iosef, el mysterio

LOS CAPITVLOS.

- terio de la Encarnacion del Señor, y la innocēcia y pureza de la Virgen su Esposa, 455.
- VII. Del Nacimiēto de Iesu Christo nuestro Señor, 461.
- VIII. De lo que hizieron los Angeles, y los Pastores, en el Nacimiento del Señor, 468.
- IX. De la Circūcisision del Señor, 474.
- X. Del santissimo y dulcissimo nōbre de Iesus, 480.
- XI. De la adoracion de los Reyes Magos, 487.
- XII. De la Purificacion de nuestra Señora, y presentacion del niño Iesus en el Templo, 494.
- XIII. De la huyda a Egypto, y vuelta a Nazaret, 502.
- XIII. De como el niño Iesus siēdo de doze años se quedō en Ierusalen sin saberlo sus padres, 509.
- XV. De la vida de Christo nuestro Señor, hasta su Baptismo, 517.
- XVI. De la muerte del glorioso san Iosef, y de sus virtudes, y excelencias, 524.
- XVII. Del Baptismo de Christo nuestro Señor, 530.
- XVIII. Del Ayuno y tentaciō del Señor, 535.
- XIX. De la vocacion de los Discipulos, y vida y conuersacion del Señor, 543.
- XX. De los milagros y dotrina del Señor, 550.
- En el Tratado Tercero de la segunda parte.*
- A**duertencia general, para las meditaciones de la sagrada Passion, 556.
- Meditacion primera, del recibimiento que se hizo a Christo nuestro Señor en Ierusalen el Domingo de Ramos, 557.
- II. De como Christo nuestro Señor, fue vendido de Iudas, y se despidio de su sacratissima madre, y cenō con sus Discipulos la vltima cena del Cordero, 565.
- III. De como el Señor labō los pies a sus Discipulos, 573.
- III. De la institucion del Santissimo Sacramento, 579.
- V. De la Oracion del Huerto, 589.
- VI. De como fue preso el Señor, 599.
- VII. De como fue presentado a los Pontifices, Anas, y Cayfas, 606.
- VIII. De como fue presentado a Pilato y a Herodes, y cōparado con Barrabas, 624.
- IX. De como el Señor fue açotado, 625.
- X. De como fue coronado de espinas, y escarnecido, y del *Eccē Homo*, 632.
- XI. De como fue sentenciado, y lleuō la Cruz a cuestras, 640.
- XII. De como fue crucificado, 649.
- XIII. De las siete palabras q̄ hablō en la Cruz, y de su muerte, 669.
- XIII. De la lançada que le diçió despues de muerto, y del decendimiento de la Cruz, y sepultura, 672.

TABLA DE

- En la Addicion al Tratado Tercero de la segunda parte.
 Meditacion Primera, De la Resurreccion del Señor, 683.
 II. De su Ascension, 693.
 III. De la venida del Espiritusanto, 701.
 IIII. De la Assumpcion, de nuestra Señora, 708.

TABLA DE LAS MATERIAS, Y SENTENCIAS MAS NOTABLES de este libro.

ABAD.



RATA el Abad Calsiano de los exercicios de los Hermitaños, 14. Regla del Abbad Isaac, para los Religiosos, 30. Otra muy importante para el aprouechamiento, 94. & sequent Lo que hazia el Abbad Antonio, para contemplar en Dios, 260. & sequent Tres cosas temia mucho el Santo Abad Elias 335 Lo que dize el Abad Macario del dia del juyzio, 339. & sequent.

ABORRECIMIENTO.

De la consideracion de los beneficios diuinos se ha de sacar aborrecimiento del pecado, 258. Y de la consideracion de los pecados nace el aborrecimiento proprio, 246. Todas las criaturas aborrecé al pecador, 309. Debes aborrecer qualquiera pecado por los muchos daños que haze, 314. Como el aborrecimiento desí mismo es verdadero amor, 66.

ABSTINENCIA.

La que tuuieron algunos Sâtos 538. La que se ha de tener en la comida, y bebida, 67. Sin ella no se puede dar passo en la vida espiritual, 59. *Miragula.*

ADAN.

Lo que se ha de ponderar en el pecado que cometió, 310. Como le castigó Dios ibidem. Christo segundo Adâ remedio en vn huerto los males, que el primer Adan quia causado en otro, 591. Qual quedó el linaje Humano por su pecado, 409.

ADMIRACION.

Como se ha de exercitar este afecto en la Meditacion de los mysterios de Christo, 231. Y en qualquiera otra Meditacion, 245. Las cosas que nos la deuen causar, 232. Nace del propio conocimiento, 245. Y de los beneficios diuinos, 258. Y de lo que nos sufre Dios, 308. y 309. La que causa el descuydo de los hombres, 369. Y de la humildad de nuestra Señora, siêdo criatura tan excelête, 438. Y la

Tvbla de las materias.

Y la grandeza de Christo, cotejada con su niñez, y establo, 467. Y darsenos en mâjar, 581. & sequen. **AFFECTOS.**

La variedad dellos có que puede el hõbre tratar con Dios, 165. Los que se han de exercitar en la Meditacion de los Mysterios de Christo, 225. & sequentib. Y en qualquiera otro genero de meditaciones, 244. Los que nacen de la consideracion de los pecados, 246. Los que se han de sacar de la consideracion de la predestinacion, 424. De los beneficios diuinos, discurriendo por ellos en particular, 395. & sequent. Vn afecto bien exercitado, es de mucho mas prouecho, q̄ muchos superficiales, 154. Como se hâde exercitar los de las alabanças diuinas, 155. Como los hâ de procurar los q̄ no saben discurrir, 204. Del afecto de compasion, 226. Del de cõtricion, 227. Del de agradecimiento, 229. Del de admiracion, 231. Del de gozo espiritual, 233. Del de esperança, 236. Del de amor de Dios, 237. Del de imitacion de Christo, 240. Hanse de exercitar los de las virtudes en particular, 242. Otros afectos para otras meditaciones, 244. Para el proprio conocimiento, ibi. Para el desprecio de la honra, para la humildad, agradecimiento, admiraciõ, amor reuerencial, &c. ibidem. Los que se han de sacar à cerca de la consideraciõ de los pecados, 246. De la muerte, 248. Del juyzio, 250. Del

infierno, 251. De la gloria, 254. De los beneficios diuinos, 256. Los que se han de exercitar en la consideracion de la diuinidad, 264. & sequen. Otros varios afectos, que exercitò Christo nuestro Señor, y su santissima Madre, S. Iosef, los Apostoles, &c. Veanse sus propios lugares, y en las meditaciones particulares de los mysterios. *Mirese sentimientos.*

AGRADECIMIENTO.

Mirahazimiento de gracias.

Como se ha de exercitar este afecto en la meditacion de los mysterios de Christo, 229. Y en otra qualquiera meditacion, 245. Y en la consideracion de los pecados, 248. El que deue el hõbre à Dios por la creacion de todas las cosas, 400. El agradecimiento que deuemos à Christo nuestro Señor por lo que padeciò por nosotros, 593. Deuemos confundir el agradecimientos de los brutos, 257. El que deuemos à Dios por el beneficio de la creacion propria, y de todas las demas cosas, y auernos criado para tan alto fin, 396. & sequent. Por el de la conseruacion, 402. & sequen. Por el de la redencion, 409. & sequent. Por el de la vocacion, y justificacion, 410. & sequent. En particular el que deuen los Religiosos, 418. Iten por el de la predestinacion, y beneficios particulares, 421. Y por los males que vemos, y no experimentamos, 426. Y bienes q̄ gozamos, 427. El agradecimiento que Christo

Tabla de las materias.

tuvo por las mercedes que recibió de Dios, 447. Otros varios mysterios de agradecimiento están sembrados por la vida, y pasión de Christo nuestro Señor. *Mirense en sus propios lugares.*

SAN AGVSTIN.

Que la oracion es llave del cielo, mantenimiento del alma, &c. p.1. Notable sentència suya, en fauor de la oracion, 19. Define el amor propio, 64. y 63. Lo que enseña à cerca de la Gula, 85. Pidenos, que andemos perpetuamente en la presencia de Dios, 97. Que xase de auer buscado à Dios fuera de si, 101. El fruto que sacaua del Mysterio de la Encarnacion, 429. Consideracion suya à cerca de la institucion del santissimo Sacramento, 583. Lo que dize de las miserias desta vida, 294. Y del fuego del infierno, 360. Y de las excelencias de la bienauenturança, 385.

ALABANZAS DIVINAS.

Siguése del hazimiento de gracias, 156. Y del conocimiento propio, 245. Como se ha de exercitar este afecto, 156, & sequent. Todo nos ha de ser motiuo para alabar à Dios, 426. Auemos de fer largos en esta parte, y cortos en palabras con los hombres, 455. De las que le deuemos por todo lo que hizo, y otro por nosotros. Veanse los mysterios particulares. *Mira beneficios, y agradecimiento.*

ALMA.

Consideracion de lo que era el alma antes que Dios la criara, 289.

Qual está en el cuerpo, 290. El estado que tendrá despues de salida del cuerpo, 291. Que hermosa está con la gracia, y al reues con el pecado, 299. Lucha que passa en el alma, quando el demonio la persuade à que peque, 307. Qual queda en salièdo del cuerpo, 329. y 333. Mas es lo que padece en el infierno, que lo que padece el cuerpo, 365. Lo que mas sienten las almas en el purgatorio, 370. La resignacion que tienen en el purgatorio, 371. Auemos de fauorecer có oraciones, y sufragios à las que allí padecen, 373. La gloria esencial del alma en que consiste, 379. Por respecto del alma haze Dios al cuerpo bienauenturado, 390. Excelencias del alma de Christo, 446. Lo que sintió los pecados de los hóbres el alma de Christo, 447. Lo que desea Christo aposentarse en las almas, 463. Es le tan necesaria la oracion como la comida al cuerpo, 134. Como ha de hablar consigo mismo, y con Dios, y los santos en la oracion, 198. Como ha de estimar el hombre la dignidad de su alma, 399. La gracia que recibió la de la Virgen, en el instante de su Concepcion, 436. & sequent. Los ocupados en el trato exterior, auemos de acudir luego à lo interior de nuestra alma, 538. El daño que se le sigue de dar entrada à vn mal deseo, 566. & sequent. Por la salud de las almas, se ha de dexar à vezes la oracion, 594. A los que Christo sanaua los cuerpos

Tabla de las materias.

pos, sanaua juntamente las almas, 602. La Virgen padeciò en el alma las penas que Christo en el cuerpo, 624. Las causas porque sintió tanto el alma de Christo el apartarse del cuerpo en su muerte, 670.

AMBICION.

Quan terrible passion es la de la ambicion, y apetito de mandar, 642.

SAN AMBROSIO.

Dize que Christo orò para fer nos maestro desta virtud, p. 13. Que dize de la Gula, 85.

AMOR.

Como se ha de exercitar el afecto de amor de Dios, 237. y 408. Del amor reuerencial, 245. y 248. El grande amor que Christo nos tuuo, y mostrò, 572. y 575. Mayormente en la institucion del santissimo Sacramento, 585. Lo que mas ay que ponderar en los diuinos beneficios, es el amor con que los haze, 155. Los trabajos son prendas del amor que Dios nos tiene, y pensió suya, 179. Nace del proprio conocimiento, 245. Y de la consideracion de los pecados, 248. Y de las penas del infierno, 253. Y de los beneficios diuinos, 257. Como los pecados veniales le entibian, 317. En la gloria nace de la vista clara de Dios, 380. Y en el consi-te el gozarle. *ibidém.* & sequent. A la medida del amor que tenemos à Dios, es el gozo de poseerle, 510. Siempre su amor se ha de preferir à todos los demas amo-

res, 312. & sequent. El amor que la Virgen tuuo à su hijo fue el mayor que jamas tuuo madre al fuyo, 568. Quiere Dios ser amado con amor puramente espiritual, 696. Del amor que nos mostrò Dios, y Christo nuestro Señor en los beneficios que nos hizo, y mysterios que obrò por nosotros, y el que nos pide por ellos. Veanse en sus propios lugares.

AMOR PROPIO.

Mira voluntad como se entremete en todas las cosas, aun en las espirituales, 69. Que cosa sea, y como se ha de mortificar, 63. & sequent. Razones, y medios para vencerle, y alcançar victoria del, 64. y 66.

AMOR DE PROXIMOS.

Christo nuestro Señor en cargo que nos amásemos vnos a otros, 589. Por los proximos se ha de dexar a vezes la oracion, 594. y 603. No se ha de juzgar mal dellos, 457. Como se ha de exercitar en la oracion, 106. Es de los principales frutos que della se sacan, 199. El santissimo Sacramento del altar nos enseña como nos auemos de amar vnos a otros, 583. Y este nos dexò Christo por vltimo legado, 589. Mostrò Christo este amor recibiendo el beso de Judas, 600. & sequent. Y en el cuydado que tubo de sus Dicipulos, 602. y en la primera palabra que habló desde la Cruz, 659. Este amor es muy buena disposicion para recibir el Espiritu santo, 703. Y assi hizo este

Tabla de las materias.

efecto en los que le recibieron, 705. Deuemosle exercitar en el sentimiento de sus males, y gozo de sus bienes, 451. y 563.

ANGEL.

El castigo de los Angeles, 310. Como llamarán al juyzio vniuersal, y entrefacaran los buenos de entre los malos, 342. y 345. Los Angeles firuen al hombre, 407. La embaxada que el Angel truxo à la Virgen, 439. & sequent. Lo que hizieron los Angeles en el Nacimie to, 468. En todo tiempo auemos de respectar la presencia de nuestro Angel, 87. Su deuocion es importante para la muerte, 329. Como defiende nuestra alma en el juyzio particular, 333. Porque se dize que los Angeles dessean siempre ver a Dios, 385. Los bienes que hazen al hombre, 407. Los buenos Angeles quitan el temor que causan al principio, 441. Tratan familiarmente con los hombres despues que Dios se hizo hombre, 471. Y como los auemos de tratar a ellos como a parientes, y cópañeros nuestros, ibi: Auiso el Angel a san Iosef que huyesse à Egipto, 502. No tienen los Angeles la potestad que los hombres para consagrar el cuerpo de Christo, 587. Consuela el Angel a Christo en el huerto, y la humildad que en esto mostrò Christo, 595. La de los Angeles en la Ascension, 699. Como recibieron a la Virgen en su Assumpcion, 714. & sequent.

SAN ANSELMO.

Lo que afirma acerca de la deuocion con la Virgen nuestra Señora, 438. Alabanças que da al nõbre de Iesus, 486.

ANVNCIACION, 439. & seq. Creese probablenete auer sido à la media noche, 440. Y q̄ el Angel aparecio en forma humana, ibidẽ. Lo que se ha de sacar deste myste- rio, 444.

SAN ANTONIO.

Estudiana en el libro de las criaturas la sabiduria diuina, 260.

APOSTOLES.

Su vocacion, 543. Su obediencia en seguir a Christo, 545. Lo q̄ passò quando les lauò Christo nuestro Señor los pies, 573. Hallaronse a la muerte de la Virgen, 711. *Mira Discipulos.*

APROVECHAMIENTO.

A los que tienen notable apro- uechamiento en la virtud, exerci- ta nuestro Señor muy de ordina- rio, 502. El no yr adelante es vol- uer atras, 522.

ARROBAMIENTOS.

Quan sujetos estan a engaños, 190. Lo que dellos sintiò la Santa Teresa de Iesus, 191. *Mira reuelacio- nes, y visiones.*

ASPIRACIONES.

Mira oraciones jaculatorias.

ATENCION.

La necesaria para la oracion, 34. y 117. Reglas para tenerla, 119. *Mira oracion, y distracciones.*

MAESTRO AVILA.

Lo que sintiò de la necesidad de la oracion, 21. Vn medio practi- co que

Tabla de las materias.

co que da para quitar pensamien- tos que distraen en la oraciõ, 125.

B

BAPTISMO.

PARA que le instituyò Christo nuestro Señor, 414. Su admira- ble eficacia, y lo que debemos por este beneficio, ibi. Entrò en lugar de la Circuncision, 487. Baptismo de Christo nuestro Señor, 530. La humildad, obediencia y demas vir- tudes que mostrò en el, 532. y 533

SAN BARTOLOME.

Hazia oracion cien vezes en el dia, y otras tantas en la noche, 13.

SAN BASILIO.

Como enseña à deshechar los pensamientos que estoruan la ora- cion, 121.

BENEFICIOS.

Como se han de agradecer los diuinos, 154. 256. Quatro puntos que se deuen considerar en el be- neficio de nuestra redempciõ, 230. Afectos que se han de exercitar en la consideracion de los bene- ficios diuinos, 256. Consideracion de los pecados discurriendo por los beneficios de Dios, 300. Quan necesaria es la consideracion de los beneficios diuinos, 394. Qua- tro circunstancias, que se han de ponderar en ellos, 395. Beneficio de la creacion, 396. el de la conser- uacion, 402. del de la vocacion, y justificacion, 416. & sequent. El de la predestinacion, y otros parti- culares, 421. Quan gran beneficio

fue darnos la Virgen por aboga- da, 434. Los que nos hizo Christo 482. & sequent. 559. El recato que es menester para conseruar los be- neficios diuinos, 517. Como se ha de considerar el beneficio de auernos dado Dios el Espiritusanto, 701. & sequent.

SAN BERNARDO.

Las alabanças que da a la ora- cion, p. 3. No se puede estar parado en el camino del Cielo, 23. Tie- ne necesidad de maestro el que trata de oracion, 37. Notable sen- tencia suya acerca de la propia voluntad, 69. Que las ocupacio- nes no han de estoruar la oracion 78. Que dize de la gula, 85. Dize el daño que recibio de su lengua, 90. Vna consideracion suya acerca de la presencia de Dios, 95. De q̄ modo de presencia de Dios visò 103. Da vn remedio para recoger la atencion, 119. Consideracion su- ya para el propio conocimiento, 288. Trata del mal de la ingrati- tud, 394. Dize que siete vezes al dia auiamos de considerar, 556.

BIENES.

Consideracion de los de la glo- ria, 255. Quan poco se deue fiar en los desta vida, 294. Los bienes de que nos priua el pecado, 314. De que manera se han de pedir los es- pirituales, y temporales, 159. Ma- yores bienes nos vinerò por Chri- sto, que perdimos por Adan, 431. & sequent. Los trabajos son causa de grandes bienes, 458. Los que nos vinieron por la Passion de

Tabla de las materias.

Christo, 229. 245. 595. Y por su Humanidad, 482. Y por su Ascension, 696. Y por la venida del Espiritu santo, 702. Los que tenemos en la Virgen nuestra Señora, 434. Los bienes que quita el pecado, 314.

BLASFEMIA.

Como se ha de pelear contra la tentacion de blasfemia, 130. Las blasfemias que dezian à Christo en la Cruz, 657.

BONDAD.

Muestra se la bondad de Dios en las mercedes que nos haze, 358. 266. Y siempre vence nuestra malicia, 560. Como la auemos de imitar, 561.

SAN BVENAVENTVRA.

Las alabanças que da a la oracion, p. 4. La obligacion que pone della a los Religiosos, 30. La regla que da de hablar a los moços, 91. Lo q̄ dize de la presencia de Dios 95. De que manera de presencia de Dios vsò. 103. Da vn consejo excelente para saber meditar los dolores de Christo, 215. Consideraciones suyas del tiempo q̄ Christo estuuo en casa de su madre, 519. Dize quan necessario es vencer la Gula para la vida espiritual, 538. Y quan necessaria es la Meditacion de los mysterios, de Christo, 277.

C

CARIDAD.

ES muy necessaria la oracion para aumentarla, 16. & se quēt. La de Christo nuestro Señor, en su

Pasion, 223. La que mostrò en el lauatorio de los pies de sus Discipulos, 575. Y en su prision, 602. Perfecta Caridad, que mostrò Christo nuestro Señor en rogar por sus enemigos, 669. Y en baxar al Limbo, 684. La nuestra se perficionò con la subida de Christo a los Cielos, 696.

CASSIANO.

La continuacion que tenian los Monges en orar, pagina, 14. La necesidad que tienen de maestro los que tratan de oracion, 37. Engrandeze la mortificacion, 57. Vn excelente auiso para tener bien oracion, 95.

CASTIGO.

De los castigos de Dios se colige la grauedad de la culpa, 301. El castigo de los Angeles, ibi. El de Adan, ibi. El del Diluuiò vniuersal, 311. Como castiga Dios en particular al hombre que peca, ibi. El castigo del infierno, 312. El del Purgatorio, ibi. El que hizo Dios en su vnigenito Hijo, 313. No menos se muestra Dios en el castigo de los malos, que en la misericordia, 355. Cruelissimo castigo fue el de los açotes que dieron a Christo, 626.

CAYETANO.

La obligacion de orar que pone al Religioso, 30.

CELESTINO PAPA,

Encarece la importancia de la oracion, 19.

CHRISTO.

El consejo, y exemplo que nos diò

Tabla de las materias.

diò de orar discutiendo por toda su vida, 12. &c. Oraua las mas vezes hincado de rodillas, y siempre con postura humilde, 138. Excelencias de la Humanidad de Christo, 211. Quan grandes fueron sus dolores, 214. Quatro dolores interiores, que affigian su alma, 216. Quié padece, que padece, por quien, y de quien, como, y por que causa, en que parte, y quando, y lo que en cada punto destes se ha de ponderar, ibidem, & sequēt. Como se han de exercitar los afeçtos de imitacion de Christo nuestro Señor, 240. El castigo q̄ tomò Dios en el por nuestros pecados, 313. Como ha de venir a juzgar el dia del juyzio vniuersal, 342. & seq. Su exēplo es efficacissimo para curar nuestras llagas, 431. Pudièdonos redimir por otras muchas maneras, escogió el hazerse hombre, 433. Excelencias del alma, y cuerpo de Christo, 446. Desde el instante que fue concebido començò a padecer por los hombres, 450. Su Nacimiento, 461. Desea aposentarse en nuestras almas, y no le damos lugar, 463. Como nos hemos de hazer niños à imitaciò de Christo, 468. De su Circuncision, 474. En siete vezes diferentes derramò su sangre por nosotros, 480. Quanto mas se humillaua Christo, tanto mas le ensalzaua el Padre Eterno, 481. Quan perfectamente cūplió con el oficio de Salvador, 482. Su huyda à Egipto, 502. Como se perdiò, y fue hallado en el Templo,

509. Su vida hasta el Baptismo, 517. Primero que predicasse gastò treynta años en enseñarnos cò su exemplo humildad, y obediencia, 517. Ganò la comida trabajando, 521. Del Baptismo, 530. De su humildad en todos sus grados, 532. y 533. De su obediencia, ibi. Ayuno de Christo, 535. No rehusò cosa por dificultosa que fuesse, siendo en bien nuestro, 538. La benignidad con que tratò con los peccadores, 448. Sus milagros, y doctrina 550. Los misterios de su Pasion, 556. Su entrada en Jerusalem el dia de Ramos, 557. Quan de buena gana padeció por nosotros, 559. Como le vendió Judas, y se dispidiò de su Santissima Madre, 655. Laba los pies a sus Discipulos, 573. La causa por que dio gracias a su Padre antes de constituyr el Santissimo Sacramento, 582. Como le instituyò, y cenò el Cordero, ibi. La gana con que derramò su sangre por nosotros, 596. Su sudor de sangre, ibi. Como fue preso el Señor, 599. Para nuestro prouecho hizo muchos milagros, y ninguno para su comodidad, 503. Los milagros que en su prision interuinieron, 601. Como fue presentado ante Anas, y Cayfas, 606. Quatro maneras de desprecios q̄ padeciò, 609. Como le negò San Pedro, y lo que lo sintió, 611. Es presentado a Pilato, 614. Y a Herodes, 620. Lo q̄ en este caso nos enseñò Christo, 622. Es comparado, y pospuesto a Barrabas, ibidem. Açotes a la Co-

Aaa

Iuna,

Tabla de las materias.

luna, 625. Es coronado de espinas 632. Los dolores que le causò esta corona, 634. Es sentenciado a llevar la Cruz a cueftas, 640. Como fue crucificado, 649. La hiel, y vinagre que le dieron, 650. Las veces que le desnudaron en su Pafion, 651. Las siete palabras que habló desde la Cruz, 669. La sed espiritual le atormentò mas que la corporal, 667. Milagro fue la voz que diò Christo, quando espirò, 669. La causa porque fue mas dolorosa su muerte, que la de los otros hombres, 607. Lançada del costado de Christo, 672. Y sangre yagua que de la herida mandò, 674. Como honrò el Padre Eterno a Christo despues de muerto en premio de su humildad, 677. Descendimiento de la Cruz, 677. La sepultura del cuerpo de Christo nuestro Señor, 681. Resurreccion del Señor, 683. La Charidad, y humildad que mostrò en baxar al Limbo, 684. El orden con que apareció a los suyos despues de resucitado, 692. De su Ascension, 693. Los prouechos que della nos vinieron, 696. Como se entiende q̄ està Christo assentado a la diestra de Dios Padre, 699. Por no hazer prolixa la tabla no se apuntan aqui mas de los mysterios principales, las virtudes que en ellos exercitò Christo, lo que nos enseñò, y las demas circunstancias se vean en los lugares aqui citados, y en los nombres, o palabras de las cosas que el Lector busca.

CIELO.

Excelencias del Cielo Impireo 386. *Mira Gloria.*

CIRCUNCISION.

La de Christo nuestro Señor, 474 & seq. Y las demas circunstancias q̄ en ella interuinieron, como lugar, Ministro, &c. De la Circuncision espiritual, 479.

S. CIRILO ALEXAN.

Lo que enseña acerca del discurrir en la oracion.

CIRCUNSTANCIAS.

Las generales que se pueden cõsiderar en los mysterios de Christo, 210. y 211. & sequent. Cada mysterio tiene las suyas. *Mira en sus propios lugares.*

COMPARACION.

Varias comparaciones con que se declara que cosa es contemplacion, 168. Otras porque se conoce quan vil se haze el hombre por el pecado, 298.

COMPASSION.

Como se ha de exercitar este afecto en la meditacion de los mysterios de Christo nuestro Señor, 226. Gran merecimiento se encierra en la compafsion de los dolores de Christo, y qual ha de ser, 227. Mas debemos compadecernos de los trabajos de nuestros proximos, que alegrarnos de nuestrás prosperidades, 563. De la compafsion que hemos de tener en los dolores, y penas particulares de Christo nuestro Señor, mirense

las

Tabla de las materias.

las meditaciones, y lugares propios.

COMPLEXION.

La de las personas se debe considerar en las reuelaciones, 189. La de Christo fue delicadissima, y por esso mas sensibles sus tormentos, 629.

COMVNION.

Sirue al alma de lo que el sustèto al cuerpo, 414. Su admirable eficacia, ibi. Lo que debemos ponderar en este beneficio, y lo que deuenos por el a Christo nuestro Señor, 415. Sentimientos que suele causar en las almas, 382. Por nuestra pereza mal logramos a veces el fruto della, 489.

CONCEPCION.

De la Concepcion de Christo por obra de Espiritusanto, 445. La Virgen fue concebida sin pecado original, 436.

CONFESSION.

Modo de hazer vna confesion espiritual, 246. Lo que hizo el buè Ladron en su conuersion, 662.

CONFESSOR.

La madurez con que ha de proceder en aprouar, ò reprobuar reuelaciones, 192.

CONFIANZA.

La que ha de acompañar la oracion, 114. La que auemos de tener de nuestra saluacion, 237. Ha de andar acompañada del temor santo, 660. El ver la liberalidad cõ que Dios combida con su amistad nos deue dar grande confianza, 472. Et sequent, 496. &c.

CONOCIMIENTO.

Modos de exercitar afectos de propio conocimiento, 244. y 247. De la consideracion de los pecados nace el conocimiento de la bondad de Dios, 248. Deuese tener mucho exercicio del propio conocimiento, 278. Nunca le han de dexar aun los muy aprouechados, 280. Exercicio del propio conocimiento repartido en quatro Meditaciones, 283. & sequent. Su importancia grande, 289.

CONSERVACION.

Del beneficio de la conseruacion, 402. Dos afectos que se han de sacar de su consideracion, 403.

CONSIDERACION.

Por falta della ay tanto estrago en las costumbres, 17. Por esto era reprobado el animal que no rumiaua, 18. Vna consideracion digna de ponderarse acerca de la institucion del Santissimo Sacramento, 581. Otra piadosa consideracion cerca de lo mismo, 584. Otra de la gana con que Christo derramò su sangre por nosotros, 596. Consideracion piadosa de algunos contemplatiuos acerca de la Coluna en que açotaron a Christo, 627. Lo que se puede considerar à cerca de hauer inclinado Christo la cabeça, 671. Y en la llaga del costado, 674. En cada mysterio, ò Meditacion se leuantan consideraciones propias de aquel lugar, mirense las tales diciones, o nombres.

Aaa 2

CON-

Tabla de las materias.

CONSUELO.

El verdadero consuelo se halla en solo Dios, 593. La consideración de la muerte es consuelo de los trabajos, 249. La falta de consuelo que tuvo Christo en el Huerto, 592. Mayores consuelos da Dios a los que mas padecen por el, 692.

CONTEMPLACION.

Es el fin y termino de la oración mental, 166. Su definición, 167. Diuidese en perfecta, y imperfecta, y que sea cada qual, 170. No está en nuestra mano ni se apréde por arte, 172. Como se ha de disponer vno para ella, 175. Algunos auisos acerca desto, ibi. Como se a de discurrir la verdadera de la falsa, 180. & sequent. Como dispone la meditacion para ella, 206. Contemplatiuos llamauan a los primeros Christianos, 14. Como se ha de preferir la vida contemplatiua a la actiua, 78. La presencia de Dios es muy necesaria para alcágar la contemplacion, 178. Y el propio conocimiento, 279. Como se puede desfeiar, 183. Facilmente se pierde, y dificultosamente se cobra, 180. En la verdadera contemplacion mas atiende el alma al prouecho espiritual, que a su propio gusto, 188. como podemos contemplar las perfecciones de Dios, 260.

CONTRICION.

Como se ha de exercitar en la Meditacion de los mysterios de Christo, 227. Y en la de los pecados propios, 246. Ha se de procurar antes de la oracion, 145. Por

vn acto de Contricion se perdonan innumerables pecados, 356. La que tuvo Christo por nuestros pecados le hizo sudar sangre, 597. *Mira pecados.*

CONVERSION.

De la del buen Ladron; y de las demas circunstancias que en ella huuo, pag. 661. & sequent.

CRIVTRAS.

Como se ha de subir por ellas al conocimiento del Criador, 260. & sequent. Todas las criaturas no pueden hazer tanto daño, como solo vn pecado mortal, 316. Todas se encierran en cierta manera en el hombre, 429. Iuntas no eran suficientes a satisfazer por el primer pecado, ibi. No quiere Dios seruirse dellas sin su consentimiento, 440. *Mira Angeles, Alma, Hombre.*

CVERPO.

Los tormentos que padecerá en el infierno, 359. La gloria que tendrá en el Cielo, 389. & sequent. La bienauenturança se le da por respecto del alma, 390. De los quatro dotes de los cuerpos bienauenturados, 391. Excelencias del cuerpo de Christo, 446. No solo cuydò Christo de las almas, sino también de los cuerpos, 550. *Mira Hombre, y Alma.*

CVYDADO.

Como se han de mortificar los cuydados demasiados, 77. El que se ha de poner en aparejar se para la muerte, 248. La consideracion de la muerte quita los cuydados superfluos, 249.

Culpa.

Tabla de las materias

CVLPA.

Para estimar el estado de gracia es necesario considerar el dela culpa, 301. Las culpas que se cometen despues de la conuersion, ibi. *Mira Pecado*

CVRIOSIDAD.

La vana alegría que se toma de las cosas exteriores es causa de curiosidades, juegos, y parlerias, &c. 234. En la lición de los libros es muy dañosa para la oracion, 75. Y las reuelaciones para este fin sospechosas, 188. Dios se niega a los q le buscan con vanidad, y curiosidad, 620.

D

DANIEL.

Quiso perder la vida antes que perder la oracion, 2.

DAVID.

No pedia a Dios perdon, y Dios le combida con el, y lo mismo haze con todos, 420.

DEMONIO.

Procura engañar en la contemplacion, 185. Y con arrobamientos 185. Las señas q diò nuestro Señor a Santa Angela de Fulgino, para asegurarla de que no la engañaua el demonio, 187. El demonio no puede humillarse, ibidem. Llamase tentador, 539. La embidia q tiene a los hombres, y sagacidad con que los tienta, 540. La contradiccion que haze a los que vā por el camino de la virtud, 541. Ninguna cosa de las que promete cum

ple, 542. Grandes inconuenientes se figuen de dar al principio entrada al demonio, 566. Rabia de los demonios có la entrada del alma de Christo, en el Limbo, 683. Hazese vno esclauo suyo por el pecado, 389. Y su superior si se acostumbra a vencerle, 331. Como acusa las almas en el juyzio de Dios, 333.

DESIERTO.

Del Ayuno y tentaciõ de Christo en el desierto, 535. Estauan mas poblados los desiertos, que las ciudades, de personas que se retirauā para darse a la oracion, 15.

DESPRECIO.

El que mostrò del mundo Christo nuestro Señor en su Passion, 224. El que ha de tener vno de si 244. Y de lo de acá, 249. y 340. Quatro maneras de deshonras q hizieron a Christo nuestro Señor, 609. Tres circunstancias que agruaron el desprecio de Christo llevando la Cruz acuestas, 644. Desprecio del mundo nace de la consideracion de la muerte, 249. Y de las penas del infierno, 252. Y de los bienes de la gloria, 255.

DEVOCION.

Que cosa sea; De la esencial y sensible, 51. Documentos importātes acerca de entrambas, 52. Quando nos falta auemos de acudir có mas frecuencia a la oracion, 511. No se alcança a fuerças de brazos sino con humildad, 199. No siempre la falta della es culpa nuestra, 510. Quando nos falta auemos de

Aaa 3

acudir

Tabla de las materias.

acudir con mas instancia a la oracion, 511. Si se pierde se cobra cō dificultad, 512.

DICIPVLOS.

De los Dicipulos de Christo nuestro Señor, y su vocacion, 343. Las condiciones que Christo pide a los que han de ser sus Dicipulos, 546. Lauales Christo los pies, 573. Todo lo que passò Christo nuestro Señor con sus Dicipulos en el Huerto, desde la p. 589. hasta 598. Hallarõse a la muerte de la Virgen, 711. El vïo que tuierõ de orar, 13. Hallaronse a la Ascension, 695. Como se aparejaron para recibir el Espiritu santo, y lo demas deste mysterio, 703.

DIFINICION.

Varias difiniciones que dan los Santos a la oracion, p. 33. Difinicion de la deuocion, 51. La del amor propio, 53. & sequent. De la contemplacion, 167. Otras difiniciones se pueden ver en sus propios lugares.

DIONISIO AREOPAGITA.

Difine la contemplacion, 36. Semejança con que enseña a conocer a Dios por las criaturas, 261. Lo que afirma de las excelencias de la Virgen nuestra Señora, 710.

DIONISIO CARTVXANO.

Lo que dize del exercicio de la Presencia de Dios, 95. Consejo que dà para no desfmayar en el exercicio de la presencia de Dios, 107. Otra para exercitar el conocimiento de Dios por negacion, 271. & sequent. Lo que dize de la

fealdad del pecado, 303. Y de las penas del infierno, 354.

DIOS.

Menos le ama el que junto cõ el ama otra cosa, 71. Solo nos due entristecer lo que del nos aparta, 72. De que manera està en todas las cosas, 97. La bondad con q̄ sufre los pecadores, 127. Aunque conoce nuestras necesidades, quiere que se las manifestemos, 159. En que ocasiones le auemos de pedir, 161. Del exercicio de su diuina presencia, y como se ha de exercitar, 94. & sequent. Como ha de contemplar el alma a Dios, 267. Desea comunicarse a sus criaturas, 172. El mucho trato cõ Dios le cria suaua para cõ los proximos 187. Modos de considerar la Diuinidad, y atributos diuinos por afirmacion, y negacion, 259. Afectos que se han de exercitar en la consideracion de la Diuinidad, 264. Lo que aborrece el pecado, 308. Mayor mal es la ofensa de Dios, que el mismo infierno, 310. Como se muestra Dios en el castigo de los malos, 355. Y en la creacion de las cosas, 404. La gloria que resulta a Dios del mysterio de la Encarnacion, 429. Y el amor que nos mostrò en darnos su Hijo, 132. Y en las mercedes q̄ nos haze, 258. Todas las cosas nos dan materia para conocerle, 274. Y es atajo para esto la Humanidad de Christo, 277. Para tratar con el auemos de comenzar por el conocimiento propio, 285. Como se han de temer sus

Tabla de las materias.

sus secretos juyzios, 489. Es fidelissimo en cumplir sus promessas, 496. Todas las astucias humanas no valen nada contra lo que Dios tiene dispuesto, 508. Exercita con trabajos a los que ama mucho, 511. Deuemos andar muy colgados de la ayuda y fauor de Dios, 542. Como boluidò Dios por la hõra de su Hijo en medio de la ignominia de su Cruz, 658. Grande eficacia de la gracia de Dios, 661. Quãdo el Hombre està tratando de ofenderle, entonces muchas vezes està el tratando de su bien y remedio, 440. Es Dios tan noble, que no quiere seruirse de sus criaturas sin voluntad dellas, ibi. Como nos habemos de hazer esclauos, y ser uos de Dios a imitacion de la Virgen, 447. Si en Dios cupiera tristeza, la tuuiera de los que se cõdenan, 340. Mayor pena tendran en el infierno los que aqui conocieron mas a Dios, 367. El carecer de su vista es el mayor mal del Purgatorio, 307. El gozarle es el mayor bien de la gloria, 379. Viẽdole es imposible dexar de amarle, 381. Todas las cosas nos deben ser motiuo para alabarle, 426. quiere para su morada el coraçon defocupado, 456. Mayor quenta ha de pedir a los que huuiere hetho mayores mercedes, 523. Ofendele mucho apariencias exteriores sin virtud, 558. En solo Dios se halla el verdadero consuelo, 593. La misericordia que mostrò en darnos su diuino espiritu, 701.

DISCRECION.

La que ha de auer en las penitencias, y asperezas corporales. 88. Es muy necessaria en los dones extraordinarios de Dios, 183.

DISCURSOS.

Los que se han de hazer de las criaturas a las perfecciones diuinas. 261. & sequent. Discurso por donde se puede rastrear algo de la grandeza de la gloria essential, 381. Como han de mouer afectos los que no saben discurrir, 204.

DISTRACCIONES.

Tres causas de que proceden, 118. Remedios para euitarlas, 119. La vana, y demasiada alegria de las cosas exteriores distrae, y derrama el espiritu, 233.

DOCUMENTOS.

Para discernir la contemplaciõ verdadera, de la falsa y aparente, 108. & sequent. Para tener bien oracion, euitar distracciones, quietar escrùpulos, vencer passiones en general, y en particular, de las que suelen dar mas guerra. Vease en sus propios lugares.

DOLORES.

Lo que sienten los Doctores de los que padeciõ Christo, 214. Los dolores q̄ padeciõ Christo quãdo fue açorado, 629. Y quando le coronaron de espinas, 634. Y lleuando la Cruz a cuestras, 645. Iren las quatro vezes que le desnudaron, 651. Mucho mayores fueron los dolores de Christo, que los q̄ nosotros podemos cõsiderar, 653. Mira Penas y Trabajos.

Tabla de las materias.

DOTORES.

Lo que dizen de la necesidad de la oracion, sus alabanzas, y excelencias, &c. *Mira Oracion.*

Lo que sienten de la grauedad de los dolores de Christo, 214.

DOTRINA.

De la doctrina del Saluador. 550 Y su excelencia, 553.

DVREZA.

La de Iudas en no ablandarse con las muestras de amor, q̄ Christo nuestro Señor le diò, 600. Conocese nuestra dureza en lo poco que sentimos los dolores de Christo, 226. & sequen. Es mucho de temer quando se asienta en el coraçon, 566. No aprouecha la Pasion de Christo, a los que perseveran en ella, 687. La razon por que auiendo rogado Christo por todos los que le crucificaron, algunos de los Indios perseveraron en su dureza, 661.

E

ELIAS.

Para hablar con Dios, se cubrió el rostro con la capa, 137. Tres cosas temia mucho el santo Abad Elias. 335.

ENCARNACION.

Conueniencias deste mysterio, 428. Fue muy conueniente para la gloria de Dios, 429. Por la Encarnacion se conocen mejor las perfecciones diuinas, 430. Fue conuenientissima para el prouecho del hombre, 431. Y para curar nuestras llagas, ibi. Como se executò esta obra, 445. S. Agustin no

se hartaua de considerar la alteza deste diuino misterio, 429. *Mira Anunciacion Christo, y Maria.*

ENFERMEDAD.

No se han de guardar las buenas obras, para entonces, 326. y 328.

ENTENDIMIENTO.

Como se ha de mortificar, y en que cosas, 74. Como se ha de exercitar en la meditacion, 196. y 197. La pena del entendimiento en el infierno, 365.

ESCRITVRA SAGRADA.

En la meditacion de los mysterios de nuestra Fè, auemos de yr muy arrimados a ella. 202.

ESCRVPVLOS.

Suelen impedir el sosiego, y quietud de la oracion, 128. Tres cosas que deuen hazer los escrupulosos, 129. Remedios, 129.

ESPERANZA.

Como se ha de exercitar este afecto en la Meditacion de los mysterios de Christo, 236. Para aumentarla es muy necesario el exercicio de la oracion, 17. Es vana la q̄ se tiene del perdon, quando no se enmièda la vida, ibi. *Mira confianza*

ESPIRITV.

Propio es del buen espiritu segar el coraçon, 441. Tres estados de personas, que tratan de espiritu, 275. Quan contraria, y dañosa es al espiritu la demasiada alegría que se toma de las cosas exteriores, 233. La fuerça del espiritu haze faciles las asperezas corporales, 539.

ES-

Tabla de las materias.

ESPIRITV SANTO.

Venida del Espiritu santo, y quan gran misericordia de Dios fue el darnosle, 701. Quan necesaria fue para toda la Iglesia su venida, 702. Como nos auemos de aparejar para recibirle à imitacion de los Fieles sobre que baxò, 703. Las circunstancias que interuiniéron en esta venida, ibi. & sequen. Para hablar como conuiene, es menester su ayuda, y por esso vino en lenguas de fuego, 704. Inspirò à la Virgen lo que auia de responder en su Anunciacion, 443. La mejor disposicion para recibirle es continua oracion, 13. Es el principal maestro della, 141. Como le auemos de inuocar quando nos ponemos à orar, 143. Es amigo de los sencillos, y humildes, 471. *Al fin.*

ESTIMACION. *Mira desprecio.*

ETERNIDAD.

Depende la eternidad de vn momento, que auia de estar siempre en nuestra memoria, 322. En la hora de la muerte se abren los ojos para considerarla, 326.

EVCHARISTIA.

Quiere dezir hazimiento de gracias, 582. *Mira santissimo Sacramento.*

EXAMEN.

Del que se ha de hazer al fin de la oracion, 193. El de los peccados ha de ser riguroso, 250.

EXCELENCIAS.

Diez muy principales de la oracion, sacadas de la doctrina de los Santos, 6. Excelencias del cielo

Impireo, 386. Excelencias de la Virgen, 434. y 453. Excelencias del alma del Christo, y de su cuerpo, 446. Del nombre de Iesus, 485. Las de S. Iosef, 456. De la doctrina de Christo, 553.

EXEMPLOS.

Consideracion de los pecados, discurrendo por los malos exemplos que huieres dado, 300. Exemplo de vno que viò las penas del infierno, 354. Otro de lo mismo, 355. El exemplo que nos diò Christo, y su Madre, y S. Iosef de sugestion à la diuina ley, 475. No basta ser bueno para con Dios, sino que se deue dar buen exemplo à los hombres, 523. Varios exemplos q̄ nos diò Christo para imitarlos, 546. Vidas, y exemplos de los Santos que se deuen ponderar, 553. Exemplos de personas, que auiendo sido espirituales, se perdieron por falta de conocimiento proprio 279. Algunos castigos que Dios hizo por los pecados, 310. Para el temor que deue causar la muerte, 319. La estrecha cuenta que se pedirà de los malos exemplos, 350.

EXERCICIOS.

Como se hà de repartir los exercicios de la oracion, 281. No ha de auer liuidad en el modo de los exercicios espirituales, 282. Es muy proprio de los varones espirituales, yr siempre auentajandose en sus exercicios, 522. Exercicios de la Virgen despues de la muerte de su hijo, 709. Los de la vida de Christo, son para todos

Bbb

estados,

Tabla de las materias.

estados y han de ser los mas ordinarios, 276. De los ejercicios del proprio conosciemto, muerte, infierno, &c. Veanse sus propios lugares.

EXTASIS. *Mira Arrobamientos, y Reuelaciones.*

FALTAS.

Todas las nuestras nacen de falta de amor de Dios, 160. Ha de pedir perdon de las que hazemos en la oracion, 194. Como se han de considerar las que vno comete despues de conuertido a Dios, 302. Auemos de encubrir las de nuestros proximos, 573. Y excusallas, 660. *Mira Pecados.*

FEE.

Como se ha de auer en la tentacion, a cerca de las cosas de Fee, 130. Para auinalla es muy necesaria la oracion, 16. & sequent. Nuestra fee se perficionò con la subida de Christo a los cielos, 696. La fee de la Virgen en su Anunciacion, 442.

FILON HEBREO.

Lo que dize de los primeros Christianos, 14.

FILOSOFOS.

Algunos con diligencia, y estudio alcançaron mucho de Dios, 260. y 270.

FIN.

El que se ha de tener en la oracion, 39. Consideracion del fin para que fuymos criados, 398.

FORTALEZA.

Es necesaria para habituarse a andar en la presencia de Dios, 107. Medios para alcançarla, ibi. & sequent. El exemplo que della nos diò Christo nuestro Señor, 223. La que mostrò la Virgen en la respuesta que diò en su Anunciacion, 444. Y en la passion de su Hijo, 631. La que mostrò el mismo Christo Señor nuestro en su vida, y passion, 636. y 218. La que es necesaria para conquistar la gloria, 255.

S. FRANCISCO.

Lo que dezia a sus Frayles de la oracion, 30. Como entendia aquella palabra, Padre nuestro, 100. Como en todo lugar adoraua a Dios, y en el Sacramento del altar, 105. Teniase por el mayor pecador de todos, 302. La perfeccion a que llegó, 553.

P. FRANCISCO DE BORJA.

Suplia con añadir mortificacion, la falta del recogimieto en la oracion, 123. Gastaua dos horas cada dia en el exercicio del proprio conosciemto, 280. Como se còsidera ua a los pies de Iudas, 303.

FRVTOS.

Mira Pronechos, Afectos, y Sentimientos

G

SAN GERONIMO.

Trata de la necesidad de la oracion, 20. Aconseja la oracion a personas ocupadas, 28. Temblaua con la memoria del dia del juyzio, 339. Reuelacion que hizo a san Agustin acerca de la gloria, 375.

Lo

Tabla de las materias.

Lo que afirma acerca de lo que Christo padeciò, 613. Temblaua cò la memoria del juyzio, 339. Enseña a vencer el sueño en la oracion, 133.

SANTA GERTRVDIS.

Como se disponia en salud para la hora de la muerte, 323.

GLORIA.

Afectos propios que se han de exercitar en la Meditacion de la gloria, 254. Con ningun encarecimiento se puede declarar vna pequeña parte de la bienauenturança, 374. Razones por donde se puede rastrear su grandeza, 375. Definicion della, 377. Gloria esencial consiste en ver, y gozar de Dios, 379. Como se puede discurrir en esta materia, 381. El gozo que causa la seguridad de que es eterna, 383. La grandeza de la gloria por la compania de que gozà los bienauenturados, y por el lugar en que la gozan, 384. 387. Lo que se ha de sacar de la meditacion de la gloria, 389. De la gloria del cuerpo, 389.

GOZO ESPIRITVAL.

Como se ha de exercitar este afecto, en la Meditacion de los mysterios de Christo, 233. Como le puede causar las penas de Christo nuestro Señor, 235. Gozo que tuuieron los del Limbo con la vista de Christo nuestro Señor.

GRACIA.

Quan hermosa està el alma con ella, y quan fea sin ella, 299. Para estimar el nueuo estado de gracia

es necesario considerar el de la culpa, 310. Mejor fuera estar en el infierno en gracia de Dios, si fuera posible, que sin ella en la tierra, ni en el cielo, 309. La grande eficacia de la gracia, 661. Cuesta mucho el cobrarla si vna vez se pierde, 517. Muchos con su libre aluedrio resisten a la que Dios les da para conuertirse, 661.

SAN GREGORIO.

Lo que enseña de la mortificacion, 59. Y de la Gula en particular, 85. Auiso suyo acerca de los engaños que haze el demonio en la oracion, 184. La cuenta que se nos pedirà de las mercedes recibidas, 180.

GVLA.

Como se ha de mortificar, 85. De la Abstinencia de vino, 86. De la cantidad, y calidad de los manjares, ibi. Lo que dixeron los santos de la Gula, 538. *Mira Mortificacion de sentidos.*

H

HAZIMIENTO DE GRACIAS

Que cosa sea, y como se ha de exercitar en la oracion, 153. & sequent.

HABLAR.

Como se ha de hablar, 90. *Mira Palabras.*

HERMITAÑOS.

Retirauanse al desierto para vacar a la oracion, 15. Lo que en ella perseuerauan, ibi. Era doctrina suya, que para ser espirituales conuiene ser ciegos, sordos, y mudos, 82.

Bbb 2

HAM-

Tabla de las materias.

HOMBRE.

Mira vida. El miserable estado en que quedò por el pecado de Adan, 18. Por pecador que sea no se escuse de tratar a Dios con palabras amorosas, 113. No sea corto en pedirle cosas grandes, *ibi.* La variedad de afectos con que puede tratar con Dios, 165. Lo que es antes de nacer, 284. La materia de que es engendrado, *ibi.* Lo que es mientras viue dentro, y fuera del vientre de su madre, 285. Y despues de muerto, 287. Lo que es segun el alma, 288. Deue considerar lo que fue, lo que es, y lo que serà, *ibi.* Lo que es segun el ser moral, o espiritual, 295. & sequentib. Discurso para conocer el hombre quan vil es, 297. Quanto se deue humillar con la consideracion de sus pecados, 298. Como ha de considerar el fin para q̄ Dios le erid, 398. & sequent. Agradecimiento q̄ deue a Dios por la creacion de todas las cosas, 400. Todas las criaturas del Cielo, y de la tierra firuen al hombre, 405. De todas las cosas ha de sacar motiuos para alabar a Dios, 426. Quanta estima hazè de los hombres la Santissima Trinidad, 702. Ay en cada vno de nosotros dos hombres muy diferentes vno interior, y espiritual, y otro exterior, y animal, 66. Si supieramos que solo vn hombre se auia de condenar todos denieramos temer mucho, 368. & sequent. Su coraçon no puede estar satisfecho hasta que goze de Dios, 378. Quã

gran dependencia tiene de Dios, 402. 405. En el hombre se encierrà en cierta manera todas las criaturas, 428. Como el hombre se ha de hazer niño a imitacion de Christo 468. Quiere pecar, y no parecer pecador, 479. Lo que Christo amò a los hombres mostrandolo con las obras, 572. El hombre muy con fiado de si, tiene mucho peligro de caer, 612. El que peca buelue a crucificar a Iesu Christo, quanto es de su parte, 638. A todos los hombres diò Dios por madre a la Virgen, 663. *Mira Alma, cuerpo. &c.*

HONRA.

Como se ha de mortificar el apetito desordenado della, y de mayorias, 72. Varios documentos para vencerle, *ibi.* Como se ha de huyr della a exemplo de Christo, 537. Como boluiò Dios por la hõra de su Hijo en medio de sus ignominias, 658. La honra que nos viene de auerse hecho Dios hombre, 431.

HVMILDAD.

La que ha de acompañar à la oracion, 114. La de Christo nuestro Señor, 223. y 519. y 520. y 565. Nace del conocimiento proprio, 245. La verdadera humildad de la Virgè nuestra Señora, 297. Es fundamento de la perfeccion, 517. Quanto vno mas se humilla, Dios tiene cuydado de ensalçarle, 534. Como honrò el Padre Eterno la humildad de Christo despues de muerto, 677. El que procede con humildad, va mas seguro de no ser engañado

Tabla de las materias.

S. IGNACIO DE LOYOLA.

Vsua aun quando viejo preuenir la materia de que auia de meditar, 122. La composicion del lugar que enseña en sus ejercicios, 200.

IMAGINACION.

Como se ha de vsar della en la oracion, 152. y 201. & sequent. Y en la Meditacion de las cosas diuinas, 264.

IMITACION.

Como se ha de exercitar el afecto de la imitacion de Christo, en la meditacion de sus misterios, 240. La imitacion de varias virtudes del mismo Christo Señor nuestro. Vease la palabra Christo. Es necesario para seguir à Christo, que cada vno lleue su Cruz, 648. Como nos auemos de hazer niños à imitacion de Christo, 468.

IMPERFECCIONES.

Que sea la causa de que aun personas muy aprouechadas no las puedan vencer, 188.

INFIERNO.

Coligese la grauedad de sus penas por lo que Christo padeciò, 232. Los Afectos que se pueden exercitar en su consideracion, 251. Mayor mal es la ofensa de Dios, que el mismo infierno, 310. El castigo de las penas del infierno, 312. Grauedad de sus penas, 354. Consideracion del infierno por vn exemplo, 357. El afecto que se deue sacar desta consideracion, 358. Consideracion de las penas en particular, 359. De las de los sentidos exteriores, 361. Y el fundamento que

gañado del demonio, 185. Y de no caer en pecados, 612. Para conseruarla permite Dios algunas imperfecciones en los suyos, 188. La humildad aparente, de que el demonio es causa, *ibi.* La verdadera, nace de la consideraciõ de los pecados, 298. y 308. Mayormente de los cometidos despues de auerse cõuertido à Dios, 301. Y de la dependencia que tenemos de Dios para todo, 396. Y de no saber si estamos predestinados, 424. Lo que ensalça Dios esta virtud, 469. Dispone para las visitas de Dios, 471. De su importancia, 574. Ponderase la humildad de Christo en el bautismo, 531. Los grados desta Virtud, 533. De otros exemplos particulares de humildad que nos diò Christo, y su madre. Vease en sus propios lugares, y misterios que se meditan en este libro.

IESVS.

De la imposicion deste dulcissimo nombre, 480. Este es el nombre proprio de Christo entre todos los que le dan las Escrituras, 484. Como encierra en si todos los demas, 485. La deuocion que se deue à este santo nombre, 486. El Niño Iesus se queda en Ierusalem, sin saberlo sus Padres, 509. *Mira Christo.*

S. IGNACIO MARTYR.

Hallaronle escrito en el coraçon el nõbre de Iesus, 486. Lo q̄ afirma de las excelècias de N. Señora.

Tabla de las materias.

tienen en la sagrada Escritura, 362. La de los sentidos, y potencias interiores, 365. La mayor pena de todos, es la de daño, *ibid.* No solo se castigan en el pecados mortales, sino tambien los veniales, 252. Mas padecen alli las almas que los cuerpos, 365.

INGRATITVD.

Es digna de admiracion la que los hombres vsan con Dios, 233. La de los Christianos, es mas culpable, que fue la de los Iudios, 638.

INSPIRACIONES.

Como nos auemos de auer con ellas, 206. & sequent. Deuemos obedecerlas cõ preteza, 451. 464. y 472. 489. y 545. Por resistirlas muchas vezes permanecemos en nuestros pecados, 661. *Mira Vocaciõ*

INSTABILIDAD.

Haze mucho daño para la oracion, 146. La gaande que tiene el mundo, 562.

INTENCION.

La que se ha de tener en la oracion, 39.

IOSEF.

Fuele reuelado el mysterio de la Encarnacion, 455. & sequent. Las grandes virtudes de S. Iosef, 546. La obediencia deste santo, 504. Para que oficio le escogió Dios principalmente, 525. Sus virtudes, 526. Su muerte, 530. El respecto con que le trataua Christo, 518. Tienese por cierto que fue el mas perfecto varon de su tiempo 526. Y que murió estando Christo presente, 530. Puede se piadosamen

te creer que fue de los que resucitaron con Christo, 694.

SANTA ISABEL.

La visita que le hizo la Virgen nuestra Señora, 451. A Santa Isabel de Vngria reuelò nuestro Señor, que ninguna gracia deciendo en el alma, sino mediante la oracion acompañada de mortificacion, 59.

ISAAC ABAD.

Quiere que el Religioso tenga oracion continua, 30.

S. IVAN BAVTISTA.

Visitale Christo, y santificalo en el vientre de u madre, 451. Y los bienes que desta visita se le sigue, *ibidem*, & sequent. Baptiza a Christo, y lo que alli pasó, 530. & sequent. El testimonio que diò de Christo, 547. & sequent. La causa porque su vida en lo exterior fue mas penitente que la de Christo, 547.

S. IVAN CHRISOSTOMO.

Las alabanzas que da a la oracion, p. 2. y 8. y 10. Da vn auiso importante para huyr la distraccion en la oracion, 122. Lo que dize de la pena de daño del infierno, 367.

SAN IVAN CLIMACO.

Las excelencias que dize de la oracion, p. 3. y 9. Auiso que da para estar con atencion en la oracion, 122. Pone vn exemplo para temer la muerte, 319.

S. IVAN EVANGELISTA.

Fue de los primeros Discipulos de Christo, 544. Su obediencia en acudir al llamamiento de Christo,

Tabla de las materias.

Christo, 545. Diole por madre a su misma madre, 663. El sentimiento que tuuo en la Pasion de Christo, 680. & sequent.

S. IVAN GERSON

Vn medio que da para tener la oracion recogida, 122.

IVYZIO.

Varios afectos que se pueden exercitar en la consideracion del juyzio, 250. Del juyzio particular que se haze en la muerte de cada vno, 232. El tiempo y lugar en q se haze, *ibi*. Por muchas razones es muy de temer, 333. Del juyzio vniuersal, 337. Las señales que le han de preceder, 339. Lo que dizé del los Profetas, 338. Lo que se ha de ponderar en estas señales, 340. No abrã en el juyzio otra diferencia que de buenos y malos, 342. La forma, y tela deste juyzio, 347. De las cosas que en el se ha de pedir cuenta, 349. El modo de pronunciar la sentencia, 351. La execuciõ della, 352. Han se de temer los secretos juyzios de Dios, 489.

IVYZIO TEMERARIO.

Siempre deuemos juzgar bien de nuestros proximos, 75. y 456. Y hazer poco caso de los locos juyzios del mundo, 623.

IVYZIO PROPIO.

Han se de mortificar los escrupulosos, 130. *Mira Mortificacion, y Voluntad.*

IUSTICIA DIVINA.

Como satisface a ella Christo nuestro Señor, con su Pasion, 223. Coligese de las penas del infierno

252. Y de las del Purgatorio, 317. Tanto deuemos alabar a Dios por ella como por la misericordia, 263. La justicia, y la misericordia se hermanaron en Christo, 429. & seq.

IUSTIFICACION.

Del beneficio de la justifiçaciõ 419. Tres circunstancias que se deuen considerar en el, *ibi*.

IUSTOS.

La muerte de los justos es facil y alegre, al contrario de la de los malos, 328. & sequent. Para ser von justo ha de cumplir con todas las partes de la justicia, 534.

L

San Laurencio Iustiniano. Alabanzas que da a la oracion, p. 4. y 21.

SAN LEON PAPA.

Ponderacion suya de lo que hemos de estimar nuestra naturaleza por la Encarnacion de Christo, 432.

LENGVA.

Como se ha de mortificar, 90. Las cosas que para esto ayudan, 94. *Mira Palabras.*

LEY.

La necesidad de la oracion para guardar la de Dios, 22. El exemplo que nos diò Christo de guardar su ley con puntualidad, 475. Y la Virgen, y San Iosef nos dieron el mismo, *ibidem*, y 494. & sequentibus.

LICION.

La que ha de preceder a la oracion

Tabla de las materias.

racion; 149. Auisos que se han de guardar en ella, 150. La lición de libros curiosos daña mucho a los que tratan de oracion. 75.

LIMBO.

La baxada de Christo nuestro Señor al Limbo, y donde estaua, 684. La Caridad, y humildad que mostrò en esta baxada, *ibidem*. La alegría de los Santos Padres, 685. Alcançò tambien esta alegría a las almas del Purgatorio, 686. El despecho de los demonios por ella, 687.

LIVIANDAD.

No la ha de auer en el modo de los exercicios espirituales, 282.

LVCHA.

Lo que passa espiritualmente en el alma antes de pecar, 307.

LVDOVICO BLOSIO.

Alabanças que dize de la oración, p. 5. Tienepor necesaria la mortificación, para la oracion, 55. Encarece la mortificación, 58. Pinta los daños de la voluntad propia, 69. Lo que dize del vfo de las oraciones jaculatorias, y ponense algunas facadas de sus obras, 109. 111.

Fray Luys de granada. Ningun estado exime de la obligacion de la oración, 27. &c. Alabase la leturade sus libros, *ibi*. Lo que aconseja la Meditacion de los mysterios de Christo, 276.

M

SAN MACARIO.

Lo que sentia de la terribilidad del yuzio vniversal, 339.

MAESTRO.

Es necesario al que quiere tratar de oracion, y qual ha de ser, 36 & sequent. Ha le de consultar en las penitencias, 67. y 89. Y en la moderacion de la comida, y bebida, 68. Christo nuestro Señor exercitaua el oficio de Maestro que le diò su Padre, siempre que hallaua sugeto acomodado, 549.

MAGOS.

La adoracion de los Magos, 487. & sequent. El exemplo que nos dieron, 489. Significacion de los dones que ofrecieron, 491.

MALICIA.

Qualquiera pecado mortal encierra en si malicia infinita, 306.

MANDAMIENTOS.

Como se han de considerar los pecados discurrièdo por los diez Mandamientos, 300. Mostramos el amor que a Dios tenemos en cumplir sus mandamientos, 337. & sequent.

MANSEDVMBRE

Qual fue la de Christo nuestro Señor, 223. La que mostrò en su prision, 602.

MARIA.

La verdadera humildad de la Virgen Maria nuestra Señora, 297 y 438. Sus excelencias, y perfección 434. y 453. La dignidad que dize ser madre de Dios, 435. Gracias, y priuilegios de la Virgen, 434. & sequent. Opinion de los Theologos acerca de los merecimientos

de

Tabla de las materias.

de la Virgen nuestra Señora, 437. Lo que afirma S. Anselmo à cerca de la deuocion cò la Virgen, 438. De su Anunciacion por el Angel, y lo demas que en ella sucediò, 439. & sequent. No se turbò de ver al Angel, sino de verse alabada, 441. Sienten muchos, que viò la essencia Diuina, quando concibió al Verbo Eterno, 446. Visita à santa Isabel, 450. Lo que se deue sacar desta visita, 452. De su Purificación, 494. Las virtudes que en ella exercitò, *ibid*. Aflicion de la Virgen por la perdida de su Hijo. 510. No se amorteciò, ni desmayò estando presente à la muerte de su Hijo, 569. Algunos santos confideran, que se hallò à los açotes de su Hijo, 631. Tres clauos con que la Virgen estuuò enclauada con su Hijo en la Cruz, 664. Piadoso sentimiento de la Virgen quando baxaron à su Hijo de la Cruz, 678. Exercicios de la Virgen nuestra Señora despues de la muerte de su Hijo, 709. Lo que della afirman S. Dionisio, y S. Ignacio, 710. De su muerte, y merecimientos, *ibidem*. Los que se hallaron à su muerte, 711. De su Assumpcion à los Cielos, y honra que le hizo su Hijo, 712. y 713. Solo Dios es superior à la Virgen, 715. De su feliz parto, y lo que mas en el le sucediò, 461. Fue la Virgen la mas santa q̄ Dios ha criado, ni ha de criar, 458. Lo que se deue ponderar en la jornada que hizo à Belé, 461. & sequent. Y en la de Egipto, 502. & sequent.

Sintió mas nuestros pecados, que las penas de su Hijo, 466. Cumpliò perfectamente con las dos vidas actiua, y contemplatiua, 473. La humildad con que criaua à Christo, 474. La prudencia con q̄ consideraua sus acciones, 523. La humildad que mostrò en llamar à S. Iosef Padre de Christo, 515. El concierto de guardar castidad que hizo con su Esposo, 525.

S. MARTIN.

El animo que mostraua à la hora de la muerte, 331.

MAGDALENA.

Como la consolò Christo nuestro Señor apareciendosele primero, por auer sentido mas su muerte, 692. La benignidad con que la recibìo Christo, y la perdonò, 549. Lo que sintió la passion de Christo, y lo que hizo con el cuerpo muerto, 680.

MEDITACION.

Que cosa sea, 151. y 195. Su importancia, y necesidad, 152. Dos maneras de meditacion, 202. Auisos para la meditacion imaginaria, *ibidem*. Dos remedios para los que no saben, ò no pueden discurrir en la meditacion, 204. Como se ha de disponer con ella para la contemplacion, 206. Partes en que se puede repartir, 209. *Mira Oracion*. Para hallar las meditaciones que quisiere de los mysterios particulares, Vea la tabla primera de los Capítulos.

MEMORIA.

Como se ha de mortificar, y en que

Ccc

que

Tabla de las materias.

que cosas, 73. y 76. La pena de la memoria en el infierno, 365. Como se ha de exercitar en la meditacion, 196.

MISSA.

El mismo sacrificio que ofreció Christo en la Cruz, se ofrece cada dia en la Missa, 586. *Mira Christo, y santissimo Sacramento.*

MISERIAS.

Las miserias de la vida humana, 292. Las que incurrió el hombre por el pecado, 311. Las de alma, y cuerpo que vemos en otros, y de que estamos nosotros libres, son beneficios propios nuestros, 426. Muchos que padecen las desta vida, ni las consideran, ni las lloran, 295.

MISERICORDIA.

La infinita que mostró Christo en la obra de nuestra redempcion, 224. Della se colige su justicia, 355. El beneficio de la justificacion es pura misericordia, 419. & sequent. *Mira Dios, y Christo.*

MONGES.

Erales muy familiar el uso de las oraciones jaculatorias, 109.

MORTIFICACION.

Es necesaria para la oracion, 55. Sus prouechos, su difinicion, 61. Quantas maneras ay de mortificacion, 62. La del amor proprio, 63. La de la propria voluntad, y desseo de honras, 69. y 72. La del entendimiento, 74. La de la memoria, 75. La de cuydados, y ocupaciones superfluas, 77. La de las pasiones, 79. La de los sentidos ex-

teriores, 82. La de la lengua, 90. **MVERTE.**

Afectos que se han de exercitar en la consideracion de la muerte. 248. Quatro meditaciones desta postrimeria, 319. & sequent. Es muy prouechosa, y necesaria su memoria, ibi. Las cosas que la hazen terrible, y temerosa, 324. Lo que la temieron algunos santos, ibid. Tres puntos sustanciales, que se han de sacar de la meditacion de la muerte, 327. Lo que se sigue despues della, 328. Las causas porque la muerte de Christo fue mas dolorosa, que la de los otros hombres, 670. La diferencia, que ay entre la de los justos, y la de los malos, 328.

MUGER.

El cuydado con que se han de examinar las reuelaciones hechas à mugeres, 190. Las razones porque quiso Dios nacer de muger, y ser niño, 434. Lo que mereció la piedad de las que fueron à vngir à Christo, 692.

N

NACIMIENTO.

El de Christo nuestro Señor, 461. Del lugar, y tiempo en que nació, 462. Varias cosas, que se han de ponderar en el Nacimiento de Christo nuestro Señor, 465. Lo que hizieron Angeles, y Pastores en el Nacimiento, 468.

DOCTOR NAVARRO.

Dize la obligacion que tienen de oracion mental los que rezan el oficio Diuino, 31.

NA-

Tabla de las materias

NATVRAL.

Deuese considerar en las reuelaciones el natural de cada vno, 189. Y para la materia de la oracion, 282. La dificultad que ay en nuestro natural, 517. Conocele el demonio, y por esso auemos de andar con mayor cuydado, 540.

NATVRALEZA.

Lo que auemos de estimar la nuestra por estar santa con la persona Diuina, 432.

NECESSIDAD.

De la que tenemos de la oracion, 15. Y la que tenemos de pedir à Dios mercedes, 158. Con solo representar à Christo la necesidad, acudia al remedio de todas, 551.

NEGLIGENCIA.

Es muy contraria à la perfeccion y aborrecible à Dios, 452. Y muy peligrosa, 523. La que tenemos de nuestra saluacion costandole à Christo tanto, 594. y 616.

NOMBRES.

Del nombre de Iesus, 480. & sequent Varios nombres que dan à Christo las sagradas Escrituras, 484. El de Iesus encierra todos los demas, y es su proprio nombre, ibi. Los nombres que atribuyamos à Dios, 261. & sequent.

O

OBEDIENCIA.

La de Christo nuestro Señor, 223. y 518. Fundamento de la perfeccion, 517. En que consiste la perfeccion della, 504. Los grados desta virtud, 533. El inclinar Christo la cabeza, fue dar à entender que mo-

ria por obediencia, 670. Es buena disposicion para recibir el Espiritu santo, 703. De la obediencia de Christo, de nuestra Señora, de San Iosef, y los Apostoles. *Mira en sus propios lugares.*

OBISPOS.

No han dexar la oracion por ocupaciones, 26. Prueuase con la doctrina de S. Bernardo à Eugenio, 26. Tienen mas estrecha obligacion à tenerla, 29. & sequent. Los que en medio de sus muchas ocupaciones se exercitaron en ella, 26.

OBRAS.

Son la muestra del amor, 237. & sequent. Quan poco caso se deue hazer del pago de los hombres en las buenas obras que hizieremos, 603. En todas nuestras obras deuenos juntar con el amor, y confianza el temor, y cuydado, 700. Hemos de atender en ellas mas à la gloria de Dios, que à nuestra comodidad, ibid. Y mostrar con ellas lo que amamos à Dios, 419. y 448. Son la mejor compania para la hora de la muerte, 329. Y las malas la peor, ibi. Son mas eficazes que las palabras, 467. Como recibe Dios la voluntad por obras, 473. Y quiere que acompañemos con nuestras obras sus fauores, 17. El amor que nos mostró Christo por las obras, 572. Como nos auemos de auer en las de su seruicio, aunque sean humildes, o de trabajo, 575. El pecado buelue à cruzificar con las obras à Christo. 638. Las malas son la hiel que amargò à Christo, 668.

Ccc 2

OCA-

Tabla de las materias.

OCASIONES.

Deuemos huyrlas por no caer,
611.

OCVPACIONES.

Las que escusan, ò no escusan el vfo de la oracion, 24. Como se hã de mortificar las superfluas, 78. Las inutiles impiden la venida del Espiritu santo, 704. La primera ocupacion del dia ha de ser la oracion, 135. Y en ella auemos de estar muy de espacio abreuando en las ocupaciones exteriores, 452.

OFFICIO.

Quan perfectamente cumpliò Christo con el de Saluador, 482. Quando da Dios el oficio, da los talentos para el, 526. Al que cumple con las obligaciones del suyo no le faltara luz del Cielo, 471.

OFFICIO DIVINO.

La estrecha cuenta que se pidira de las culpas cometidas, 248.

Mira Oracion.

OIOS.

Como se han de mortificar, 83.

ORACION.

Sus alabanças, p. 1. & sequent. Sus Excelencias, p. 6. & sequent. Consejos, y exemplos que nos deuen mouer à ella, p. 11. Su necesidad, p. 15. Para toda suerte, y estado de personas, 21. Ni escusa la de las ocupaciones, 24. La obligacion mas estrecha que tienen los Prelados, y Religiosos de ser personas de oracion, 29. Su difinicion, 33. Sus diferencias, y diuisiones, 34. Pide maestro, y qual, 36. Quando la distraccion en ella es voluntaria, no

se merece, y se peca de muchas maneras, 34. De que causas proce de la distraccion en ella, 118. Auifos para tener en ella atencion, ibidem. Intencion, y fin que en ella se ha de tener, 39. La pureza de alma, que para ella se requiere, 43. Remedios para adquirir esta pureza, p. 46. perseuerancia en ella, 49. No se hade dexar por falta de deuocion sensible, 51. & sequent. Quan mal se puede cumplir con el oficio Diuino sin ella, 31. La necesidad que tiene de la mortificacion, 55. Las cosas que impiden el fosiiego interior que para ella se requiere, 125. Tiempo, postura, y lugar conueniente para ella, 134. Cõtinuacion, puntualidad, y fidelidad en acudir à ella, 134. Tiene tres partes, preparacion, meditacion, contemplacion, 140. De la preparacion, 141. Puntos para prepararse para ella, 142. Otros que se han de guardar al principio della, 144. Otros para auiuarse en ella, 146. De la licion que la ha de preceder, 149. De la petition, 158. Auifos à cerca de lo que se ha de pedir en ella, 159. & sequent. Epilogo, ò conclusion de la oracion, 193. Remedios para los que no saben discurrir en la oracion, 204. Qual es su materia, 274. Efectos de la oracion 535. Tres estados de personas de oracion, y que materia de oracion les conuiene, 275. Hora Christo en el huerto, 589. En los mejores trabajos se ha de acudir mas à la oracion, 592. Como se ha de imitar la oracion

Tabla de las materias.

Oracion de Christo, y las condiciones q̄ tuuo, 594. En la oraciõ se venen todas las dificultades, 600. Efecto de la oracion de Christo en la Cruz, 660. La necessaria es la oracion al alma, como la comida al cuerpo, 134. Es disposicion para recibir el Espiritu santo, 703. ORACIONES IACVLATORIAS.) Porque se llaman jaculatorias, ò aspiraciones, 109. De quãta importancia sea el vsarlas amenudo, 108. Lo que las encomienda los santos, 109. Que son, y como se ha de vsar dellas, 109. Ponense algunas para exemplo, ibidem.

P

S. PABLO.

Despues de cortada la cabeça nombrò muchas vezes el nombre de Iesus, 486.

PACIENCIA.

Qual fue la de Christo en su passion, 223. y 626. Como se ha de considerar la de Dios, 267.

PADRE ESPIRITVAL.

Mira Maestro, y Confessor.

PALABRAS.

Como se ha de hablar, 90. Cinco cosas que hemos de guardar en el hablar, 92. Como hemos de ser muy cortos de palabras con los hombres, y largos en las alabanças diuinas, 455. De muchas maneras se puede considerar la palabra, *Ecce Homo*, 638. Las siete palabras que hablò Christo en la Cruz, 659. De la primera, que fue rogar por sus enemigos, ibi. La segunda, que fue prometer su Reyno al buè Ladrõ,

662. La tercera que fue dar à su madre por hijo à S. Iuan, y el à ella por madre, 663. La quarta, Dios mio, Dios mio porque me desampara ste, 665. La quinta, tengo sed 666. La Sexta, consumatum est, 668. La septima, Padre en tus manos encomiendo mi espiritu, 669. PASSION.

Meditaciones de la Passion de Christo, 557. & sequent. Como quiere Christo que lloremos su Passiõ, 649. Dize S. Bernardo, que auiamos de meditar en ella siete vezes al dia, 556.

PASSIONES.

Los efectos que causan en el alma, 79. Como se han de mortificar y quales cõ mas cuydado, 80. Qual quiera no mortificada daña mucho, 566. En particular la de la ambicion, 642.

PASTORES.

Lo que hizieron los Pastores en el Nacimiento de Christo nuestro Señor, 468. La familiaridad con que los Trataron los Angeles, por auerse Dios hecho hombre, 471. & sequent. Acudieron à ellos antes que à los ricos, y porque, ibidem. Obedecieron con presteza al Angel, y lo que conocieron, y vieron en el portal, 472. & sequent. *Mira Obispos.*

PECADOS, Y PECADOR.

El peligro en que viue el que se contenta con solo no peccar mortalmente, 23. Estoruan la oracion, y como se ha de leuantar el que cae, 44. Los veniales resfrían

Tabla de las materias.

la caridad, *ibidem*. Diferencia que ay entre ellos, 45. Varios afectos que nacen de la consideracion de los pecados, 246. Quan gran locura es estar vn solo punto en pecado mortal, 293. Cinco consideraciones de los pecados, 289. hasta la pag. 319. Por tres cõparaciones se conoce quan vil se haze por el pecado, 298. Su malicia por ser ofensa de Dios, 303. La malicia de todos los pecados, se encierra virtualmente en qualquiera pecado mortal, 306. Su grauedad por lo q̄ Dios le aborrece, *ibid*. El pecado es el mayor mal de todos, 314. Y q̄ el infierno, 310. Los bienes que quita, *ibid*. Los graues daños que causa, 315. Aun los veniales, 317. La fealdad que tiene el mortal, 597. Los graues males que se siguen del pecado, 660. Lucha que passa en el alma antes de cometerle, 307. Todas las criaturas aborrecen al pecador, 309. Como castiga Dios el pecado, 310. & sequent. El principal motiuo de aborrecer el pecado, es el ser ofensa de Dios 258. Ha se de pedir perdon dellos antes de entrar en oracion, 145. Descubrese su grauedad en lo que Christo padeciò por ellos, 228. Y en las penas del infierno, 251. El pecado es la cosa que mas deue humillar al hombre, 299. El que haze pecado mortal, quãto es de su parte buelue à crucificar à Christo, 638. Y hecharle la Cruz acuestas, y abrearle con hiel, y vinagre. *Mira en sus lugares.*

Todas las criaturas no pueden hazernos tanto daño, como vn solo pecado, 316. A todos los pecadores combida Dios con el perdon, 316. Los que aca se ayudaron en el pecado, se atormentan en el infierno, 363. Por pecados pequeños se dan graues penas en el purgatorio 370. El que està en pecado mortal no puede merecer, ni salir del, sin que sea preuenido de Dios, 419. & sequent. Auemos de sacar motiuos de alabanças de Dios de los pecados ajenos, 426. Mas se glorificò Dios con la muerte de Christo que se ofendiò con los pecados de los hombres, 430.

Mas los llorò Christo que sus penas, 466. y 660. La memoria dellos, y su fealdad le hizieron sudar sangre, 597. & sequent. Cada pecado mortal encierra cierto modo de idolatria, y sacrilegio, 541. La benignidad con que Christo tratò à los pecadores, 448. Como ha de imitar el pecador à los santos que lo fueron, 612. Su pãssion no aprobecha à los pecadores obstinados. 687.

PECADOS VENIALES.

Lo que afean el alma, 317. Otros daños que hazen, *ibid*. & sequent. Auemoslos de abrrecer mucho pues son causa de lo que se padece en el purgatorio, 373. Y porque en el infierno no solo se castigan los mortales, sino tambien los veniales, 252. *Mira Pecados.*

S. PEDRO.

Estaua en oracion desde que cantaua

Tabla de las materias.

el gallo hasta el dia, p. 13. Como negò à Christo nuestro Señor, 611. Arrepentimiento de san Pedro, 612. Su penitencia, *ibid*. La humildad que mostrò quando Christo le lauò los pies, 576. Sugestose à la voluntad de su Maestro, y como le auemos de imitar en esto, 577. Por la penitencia mereciò que Christo se le apareciesse, en particular resucitado, 692.

Fr. PEDRO DE ALCANTARA.

Consejos que da para los que faltare la deuocion sensible, 54.

PENA.

Las penas de los condenados quanto al cuerpo, 359. Quanto al alma, 365. La pena que llaman de daño en el infierno, es la mayor de todas, 367. La eternidad dellas, 367. De las del purgatorio, 369. *Mira Dolores, Tormentos, &c.*

PENITENCIA.

Que modo se ha de tener en la corporal, 88. El proposito de hazerla, nace de la consideracion de los pecados, 247. Exemplo de rigor, y penitencia que nos diò Christo, 536. Penitencia de S. Pedro por auer negado à Christo, 612. Para que instituyò Christo el Sacramento de la Penitencia, y de su admirable eficacia, 414. Las consideraciones que mas ayudan para hazerla, 252. y 328. No se ha de guardar para la muerte, 323. Lo que consue la en aquella hora auerla hecho, 330. Y en el juyzio vniuersal, 343.

PENSAMIENTOS.

Como se han de deshechar los

que estoruan la oracion, 121. Vn modo práctico, y suene de atajarlos, 124. Y otro que da el Maestro Auila, 125.

PERFECCION.

A los que la procuran figue el demonio, 540. Estos experimentan quan suauè es el yugo del Señor, 554. Los afectos de todas las virtudes se han de ordenar à seruir à Dios con mas perfeccion, 242. La humildad, y obediencia son fundamento de la perfeccion, 517. Perfecciones diuinas, y modo de contemplarlas, *Mira Contemplacion.* De la perfeccion de la Virgen, 434.

PERFECCIONES DIVINAS.

Dos maneras q̄ ay de conocerlas, 259. Del modo de conocerlas por afirmaciò, 261. Por negaciò, 268. Ponesse vna suma de las q̄ mas conocemos, 266. Conocese mejor por la Encarnaciò del Verbo Eterno, 430. Las perfecciones de la Virgen nuestra Señora, 434. Por ellas se conocen las diuinas mejor q̄ por las otras criaturas, 435. *Mira Dios.*

PRELADO.

El serlo es cosa muy peligrosa, y que se deue huyr, 518. No solo à ellos, sino à los interiores nos auemos de sugetar en lo licito, *ibid*. & sequent. Deuemos juzgar bien de lo que nos mandan, 74 & sequent. *Mira Obispos.*

PERSEVERANCIA.

Lo que importa para aprouchar en la oracion, 47. La que tuuo Christo nuestro Señor en la obra de nuestra redempcion, 223.

Tabla de las materias.

Medios para alcançar la perfeccion, 107. & sequent.

PETICION.

Auemos de pedir à Dios cosas grandes, 113. De la parte de la oracion que se llama peticion se trata desde la pag. 158. hasta la 166. Varios auisos, y documentos a cerca del pedir à Dios, ibidem.

POBREZA.

El exemplo que della diò Christo nuestro Señor en su passion, 223. y 652. Lo que agrada à Dios esta virtud, 498. Exemplo para exercitarla en particular, 243. La consideració de la muerte engendra esta virtud, 249. Dispone para las visitas de Dios, 471. Y para recibir el Espiritu santo, 704. La de la Virgen presentádo à su Hijo en el Templo, 498.

POTENCIAS.

Se han de exercitar en la oració 34. Como, 152. y 195. & sequent. Consideracion de los pecados discurriendo por las potencias, 300. La pena de las potencias en el infierno, 365. Auisos importantes para el exercicio de las potencias, 197. El gozo que tendran en el Cielo, 381. Y como se han de exercitar en esta vida, ibidem.

PREDESTINACION.

Como se ha de pelear contra la tentacion, ò penfamientos tocantes à la predestinació, 131. Del beneficio de la predestinacion, 421. Quatro circunstancias que en el se deuen ponderar, 422. Su predestinacion nadie la puede tener por

cierta, 424. El afecto que se ha de sacar desta consideracion, 424. Señal de predestinado el auer sido llamado à la Religion, 418.

PREPARACION.

De la que ha de preceder a la oracion, 141. Puntos para exercitarla, 142. & sequent.

PRESENCIA DE DIOS.

Quan necesaria es para aprouechar en la oració, 94. & sequent. Como se ha de traer, y sus excelencias, 95. Tres modos della, y como se ha de exercitar, 99. Preiupone mucha mortificacion, 108. Es necesaria para conocer la malicia del pecado, 305. Mira Contemplació.

PRIVILECIOS.

Priuilegios, y gracias de la Virgen nuestra Señora, 436. Mira Excelencias, y Gracias.

PROVECHO.

Exercita Dios à los suyos para mayor prouecho dellos, 511. El del proximo auemos de anteponer à qualquiera otro afecto nuestro, 594. El nuestro auemos de procurar con feruor, 522. Mi Arouechamiento.

PROFETAS.

Lo que dizen del juyzio vniuersal, 338.

PROVIDENCIA.

En todo nos deuenos remitir à la de Dios, 158. Y andar colgados della, 542. Considerate la que tiene de todas las cosas, 266. Y quan suauemente las dispone, 461. Y la confiança que deuenos de tener en ella, 543.

PV-

Tabla de las materias.

PVREZA.

La que se requiere para la oracion, 43. y 577. Remedios para alcançarla, 46. Es muy proprio de almas puras temer mucho la ofensa de Dios, 510. La que es necesaria para tratar con Dios, 577.

PVRGATORIO.

El castigo de las penas del purgatorio, 312. y 369. & sequent. Mas sienten las almas carecer de la visita de Dios en el purgatorio, que todos los demas tormentos, 370. Fruto que se ha de sacar de la meditacion del purgatorio, 372. y 373. La menor pena de alli es mayor que todas las desta vida, 370. La resignacion que tienen las almas de purgatorio en sus penas, 371. Tres cosas importantes que se han de sacar desta consideracion, 372.

PVRIFICACION.

Tratase deste misterio, 494. & sequent. Virtudes que aqui exercitò la Virgen, ibidem.

RAZON.

Razones por dode se puede rafter la grãdeza de la gloria, 375. Y auer sido la muerte de Christo la mas dolorosa de todas, 670.

RECONOCIMIENTO.

El que hemos de tener de nuestra indignidad, y baxeza, 115.

RECOGIMIENTO.

Deuenos desocupar de las cosas exteriores por acudir a el, 452.

REDEMPCION.

Del beneficio de la redempció 409. & sequent. Quatro puntos muy de considerar en este beneficio, ibid. y 230. Para que nuestra redempcion fuesse mas copiosa, quiso Christo padecer mucho, 625. Mira Christo.

REGALO.

Por el del cuerpo se suelen perder muchos prouechos espirituaes, 471.

REGLAS.

Reglas para tener atencion en la oracion, 119. Y para discernir la verdadera contemplacion de la falsa, 18. & sequent.

RELIGIOSOS.

La necesidad que tienen de la oracion, 20. y 21. La obligació mas estrecha à tenerla, p. 29. &c. Las burlas en su vocã llama S. Bernardo blasfemias, 93. Doctrina importante que han de sacar de la consideracion de la muerte, 329. Como se han de auer en las penitencias, 88. & sequent. Lo que deuen estimar el beneficio de la vocacion, 416. Quan dañoso es hazerse sordo à ella, y los bienes que ay en este estado, 417.

RESIGNACION.

La resignacion que tienen las almas en el purgatorio, 371. La q se ha de tener en el negocio de la predestinacion, 424. Es la mejor disposició para la hora de la muerte, 325. Y para la contèplaciõ, 174.

RESVRRECION.

Como ha de ser la Resurreció Ddd general

Tabla de las materias.

general, 342. De la Resurrección de Christo nuestro Señor, y cosas que en ella se han de meditar, 683. & sequent. De la Resurrección espiritual con Christo, 689. El orden cómo Christo nuestro Señor apareció a los suyos después de resucitados, 692. La Resurrección de Lazaro, fue uno de los mayores milagros de Christo, 557.

REVELACIONES.

Dos circunstancias que se han de considerar en ellas, 189. Revelación que hizo S. Geronymo a S. Agustín a cerca de la gloria, 375.

REVERENCIA.

La reuerencia con que habló el Angel con la Virgen Anunciándola el misterio de la Encarnación, 441. La que se debe tener en la oración, 138.

RIQUEZAS.

El poco caso que haze Dios de las riquezas, y grandezas del mundo, 439. Suelen estar acompañadas de soberbia, 544.

REYES.

Por muchas ocupaciones que tengan no se pueden escusar de tener oración, p. 25. Exemplos que nos dieron los santos Reyes Magos, 489. & sequent. Deste misterio, y significación de los dones que ofrecieron, ibidem.

REYNO.

Pide el buen Ladrón a Christo que se acuerde del en su Reyno, 661. Ofrecéle Christo, 662. El Reyno de Christo es espiritual, y como nos auemos de conformar

con este Reyno, 561. & sequent. También es eterno, 635.

SABIDURIA.

La Sabiduría Christiana junta muchas cosas que parecen entresí contrarias, 516. Como se entiende que Christo creció en Sabiduría, 521. La solida, y verdadera se encierra en su doctrina, 553.

SACERDOTES.

Las burlas en su boca llama S. Bernardo blasfemias, 93. La obligación que tienen de darse a la oración, 31.

SACRAMENTOS.

Consideración de los pecados, discurrendo por el uso de los Sacramentos, 300. Lo que debemos a Christo nuestro Señor por la institución de los siete Sacramentos, 413. Discurrese por cada uno en particular, y ponderase la admirable eficacia que tiene, 414. (TO. SANTISSIMO SACRAMEN-

De su eficacia, y suavidad, 414. Su institución, 579. Las particularidades que se han de considerar en este misterio, 581. La diferencia de efectos que causa en los que le reciben en bueno, o en mal estado, 584. El amor que en su institución nos mostró Christo, 585. Las conueniencias de auerse quedado en el, 586. La humildad, y reuerencia con que se debe recibir, 534. Mandonos que quando le celebramos, nos acordásemos de su pasión, 556. & sequent. y 587. Por muchas razones fue más conuenien-

Tabla de las materias.

te a los hombres que Christo se quedase con ellos Sacramental que corporalmente, 586. De la pureza que se requiere para recibirle, y del amor que aquí nos mostró Christo, de los efectos que causa en buenos, y malos, y como Christo comulgó el primero, ibidem.

SANTIAGO EL MENOR.

Tenia en las rodillas callos como de Camello del continuo uso, de estar en oración, 13.

SANTOS.

El consuelo que tienen los Santos de auer hecho en vida mucha penitencia, 330. Lo que dezía vn santo del fuego del infierno, 360. Es muy grato seruicio para los Santos el dar nosotros gracias a Dios por lo que les dió en esta vida, y les dá en la gloria, 231. Temía la hora de la muerte, 324. Para aquella hora es muy necesaria su intercesión, 327. Quan alegre, y facil es la muerte de los Santos, 328. El gozo que tienen en la gloria, 383. De lo que les cuesta la bienauenturança se colige su grandeza, 377.

SATISFACION. Mira Penitencia.

SEGLARES.

Por muy ocupados que esten, no estan escusados del exercicio de la oración, 22. & sequent.

SENTIDOS.

Como se han de mortificar los sentidos exteriores, 82. De tres generos de cosas de que se pueden abstener, ibid. Trátase en particu-

lar de la mortificación de cada vno 83. Consideración de los pecados discurrendo por los sentidos, 300. La pena de sentidos que tendran los condenados, 361. Deleyte que tendran los sentidos de los bienauenturados, 392.

SENTIMIENTOS.

Como nos auemos de auer con los que nos dice Dios en la oración, 137. y 189. 193. No se han de facer con violencia, 198. Y de que manera nos auemos de auer en los feruorosos, 199. Mira Afectos, Comunión, &c.

SILENCIO.

El de Christo, 223. La causa del silencio de Christo delante de Herodes, 621. Deuenle guardar los varones espirituales, 90. & sequent. Mas facil es guardarle del todo, que hablar sin errar, 91. El silencio de la Virgen nuestra Señora, 441. Mira Mortificación de la Lengua, Palabras, y Hablar.

SOBERBIA.

Mira Mortificación de la bõra, y Hõra. La que suele dexar en el alma la contemplación, falsa, 186. & sequent. A las almas soberbias son muy peligrosas las reuelaciones, 187. Derribó a los Angeles apostatas, 310. Y derriba también a los hombres 611. Impide las diuinas inspiraciones, 470. Auemonos de confundir de ser soberbios viendo a Christo humillado, 519. Mira Humildad.

SOLEDAD.

El exemplo que nos dió Christo en buscar la soledad, y como se

Tabla de las materias.

hemos de imitar, 536. La soledad y desamparo que padeciò Christo nuestro Señor en el huerto, 595. Es muy importante para toda la vida espiritual, 536. & sequent.

SOLILOQVIOS.

Los que ha de tener el alma consigo en la oracion, 198. Y con Dios, y con los Santos, ibid.

SVENO.

Suele ser vna de las tentaciones de la oracion, y como se ha de conocer, y vencer, 132. Quando es demasiado impide grandes bienes, 471.

SVGECION.

El exemplo que nos diò Christo, y su Madre de sugesion à la ley, 475. Auemonos de sugetar al parecer ageno, 75. Aunque sean inferiores, como sea en cosas licitas, 518. y 526.

SVPERIOR.

Gran mal es en la vida espiritual, no sugetarse à su Superior, 577. Deuemos juzgar bien de lo que nos manda, 74. *Mira Prelado.*

TACTO.

Como se ha de mortificar, 87.

TALENTOS.

Auemos de encubrir los que tuuiéremos con que sea sin escandolo, 519.

TEMOR, Y MIEDO.

Como se ha de vencer el que se tiene de estar solo, y à oscuras, 131. Consideracion para vencer el mie-

do de estar à solas en la oracion, ibid. El temor que ha de causar el considerar à que traxo à Judas su pafsion, 567. Los buenos Angeles quitan el temor que causa al principio, 441. El de la cuenta que affige en la muerte, 248. y 327. Y el del juyzio, 250. y 332. Y el de las penas del infierno, 251. Son de de temer los castigos que Dios hizo por los pecados, 308. & seq. Muchos santos temieron la muerte, 324. Y el mismo Christo, ibid. El temor que auemos de tener de no saber si estamos predestinados qual ha de ser, 424.

TENTACION.

Como se ha de pelear contra la de blasfemia, 130. Contra la del miedo, 131. Contra la de la Feè, 130. Contra la del sueño, 132. De la tentacion de Christo nuestro Señor, 535.

THEOLOGIA MISTICA.

Declarase que es, 261.

SANTA TERESA DE IESVS.

Lo que sintiò de la oracion, p. 5. Con la perseverancia vino à salir con tan alta oracion, 49. Lo q̄ aconseja à cerca della, 54. Como enseña que se han de mortificar las pafsiones, 81. Y yfar de las potencias corporales, 88. El modo de presencia de Dios que encomienda, ibi. Define la contemplacion, 171. Consejos suyos à los q̄ entran con dificultad en la oracion, 203. y 205. Avisos q̄ dà à cerca de la contemplacion, 186. Acerca de las reuelaciones, y ilusiones,

nes,

Tabla de las materias.

mes, 191. Vna reuelacion que nuestro Señor la hizo, 303.

TITVLOS.

Los q̄ hemos de alegar à Dios para pedirle, 163. & sequent. Los que nos deuen causar gozo en las penas de Christo, 235.

SANTO THOMAS.

Dize que la oracion es medio necesario para la saluacion, p. 15. La necesidad que della tiene el Religioso, 20. Como define la deuocion, y lo que dize de las distracciones, 51. Lo que dize del amor proprio, 63. Y de la contemplacion, 173. Doctrina suya a cerca de los dolores de Christo, 214. Trata de la grauedad de las penas del purgatorio, 370. Y de la grandeza de la gloria, 381.

Fr. TOMAS DE VILLA NVEVA) Que la oracion al alma, es lo que el calor al estomago, 20.

TORMENTOS.

El grande tormento de Christo en la sed q̄ padeciò en la Cruz, y la causa desto, 667. *Mira Infierno,* y *Dolores.*

TRAVAIOS.

Todos los desta vida se auian de escoger antes que la menor de las penas del infierno, 368. Indicio es de ser muy amado de Dios el tener muchos trabajos, 458. y 501. Y son causa de muchos bienes, ibi. Y perdemonos por huyr dellos, 488. Dios exercita con trabajos à los que ama mucho, 511. Y de ser Dicipulo de Christo, 503. En los mayores trabajos auemos

de acudir con mas frecuencia à la oracion à imitacion de Christo, 592. Los trabajos disponen para los beneficios diuinos, 458. La paciencia, y resignacion con que los auemos de lleuar, 371. Motiuo para desfearlos, 504. Como faca Dios dellos à los suyos, 459. Que temprano començò Christo à padecerlos por los hombres, 458. Y quan de buena gana, 559. & seq. La oracion facilita los trabajos, 538. Auemoslos de recibir como de mano de Dios, aunque vengan por malicia de los hombres, 603. Es mucha ingratitude no querer padecer ningun trabajo, por quiè tantos padeciò por nosotros, 629. *Mira Dolores, y Penas.*

TRISTEZA.

La mortal tristeza que padeciò Christo nuestro Señor en el huerto, 592. & sequent. La que es viciosa daña à la oracion, 126. & sequent. Mas nos auemos de exercitar en ella, que en la alegria vana, 563. Si Dios fuera capaz de tristeza, la tuiera de la condenacion de los hombres, 340.

VANA GLORIA.

Por temor della no se hà de dexar las buenas obras, 74. **VIA PURGATIVA, ILLUMINATIVA, Y VNITIVA.)** Declarase que sean, 275. Que materia de oracion conuene à cada vna, ibi. & sequent.

S. VICENTE FERRER.

La regla que da de hablar à los

Tabla de las materias.

moços, 91. Encarece la necesidad que tienen de Maestro los varones espirituales, 37.

VIDA.

La vida, y pasión de Christo ha de ser la materia ordinaria de meditacion para todos estados, 276. Las miserias de la vida humana, 292. Quã casados estan muchos con ella, con ser tantas, 293. La facilidad que en esta se puede tener la tienen los buenos, *ibid.* Subreñedad, en certidumbre, y fragilidad, 293. De la vida, y conversacion de Christo nuestro Señor, 543. De que manera se ha de preferir la contemplatiua à la actiua, 78. A la buena vida lo ordinario sucede buena muerte, 323. Las cosas que mas alegraron en esta vida, son los mayores verdugos al fin della, 325. Por sus males, y bienes se rastrea la grãdeza de la bienauenturança, 378. No se puede viuir vida espiritual, sin el aliento del Espiritu santo, 706.

VIRTUDES.

No se pueden bien conseruar, ni exercitar sus actos sin la oraciõ, 22. Ni sin mortificaciõ, 56. Las que se han de considerar en la pasiõ de Christo nuestro Señor, 223. Como se hã de exercitar actos dellas no solo en general, sino en particular, 242. y 244. Las virtudes que exercitõ nuestra Señora en la visita que hizo à Santa Isabel, 457. Las que exercitõ su Hijo en la Circuncision, 478. Virtudes que exercitõ el buen Ladrõ en la Cruz,

662. La contradiccion q̃ haze el demonio à los que van por el camino de la virtud, 540. En los ojos de Dios sola la virtud es de estima, 440. Ofendele mucho las apariencias exteriores sin virtud, 538. Como se han de pedir a Dios las virtudes, 160. Quan necesario es el exercicio dellas para la contemplacion, 177. Y con ella crecen mucho, 174. y 183. & sequent. Ellas son el fruto principal de la meditacion, 199. Para su aumento permite Dios los trabajos, 511. La sabiduria Christiana enseña à juntar muchas virtudes, que parecen entre si contrarias, 516. Quan peli groso es el no yrse auentajando en ellas los varones espirituales, 522. & sequen. Y no se han de contentar con medianias, 538.

VISIONES.

Las que son de Dios quietan el alma, 187. Dos circunstancias que se han de considerar en las visiones, ò reuelaciones, 189. Las hechas à mugeres se han de examinar mucho, 190. Vision imaginaria à cerca de las penas del infierno, 355. Señal que diõ nuestro Señor à Santa Angela de Fuligino para conocer qual sea verdadera vision, 187. No se han de desfeiar visiones, 183.

VISITACION.

La de nuestra Señora à Santa Isabel, y lo que alli passo, 450. & sequent.

VITORIA.

Medios para alcançarla de si mismo,

Tabla de lamaterias.

mismo, 66. & sequent. La que los Santos alcançaron del demonio en vida, los haze superiores a el en la muerte, 331.

VOCACION.

Del beneficio de la vocacion, y quan de estimar es, 416. Quan de estimar es, *ibid.* De los que llamados à Religion se hizieron sordos *ibidem.* El gran cuydado que tiene Dios de llamar à todos, para que se saluen, 486. Vocacion de los Dicipulos de Christo, 543.

VOLUNTAD.

Voluntad propria es veneno de la vida espiritual, 69. Varias consideraciones para mortificarla, *ibi.* Exercicios que ayudan para vencerla, 70. La pena de la voluntad en el infierno, y su obstina-

cion, 366. Todo se ha de vencer por hazer la voluntad de Dios, 505. Como recibe Dios la voluntad por obra, 472. Los bienes que nos vinieron de auer resignado Christo su voluntad en la del Padre, 596. Y no goza dellos quien con la suya resiste a Dios, 687. Mas denemos de atender à la diuina que à la nuestra, 701. Oye nuestro Señor à los que proceden con buena voluntad, 710. Y los fauorece, 620. La que tuuo Christo de padecer por nosotros haciendo milagros para padecer mas, 610.

ZELO.

El que tuuo Christo, de la salud de las almas, 547.

Fin de la Tabla de las materias.

Ddd 4 TA-

TABLA DE LOS LUGARES DE LA SAGRA- da Escritura, que se contienen en este libro.

Aduertase, que si se hallare algun yerro en las cotas de la margen, estara enmendado en esta Tabla.



EX GENESI.

AP. 1. Faciamus hominem ad imaginem, & praesit piscibus, maris, &c. pag. 398.

Cap. 1. Vidit Deus lucem quod esset bona, 402.

1. In principio creauit Deus caelum, & terram, &c. 401.

2. Cum obdormisset tulit, vnam de costis eius, 674.

2. Formauit Dominus hominem de limo terrae, 316.

2. In quacunque die comederis morte morieris, 315.

2. Plantauerat Deus Paradisum in quo possuit hominem, 310.

2. Fluius egrediebatur, &c. Qui diuiditur in quatuor capita, 656.

3. Et emisit eum Dominus de Paradiso, &c. 210.

3. Quia puluis es, & in puluerem reuertaris, 699.

3. Maledicta terra in opere tuo, &c. spinas, & tribulos germinabit tibi, 56. & 635.

3. In sudore vultus tui vesceris pane tuo, 521.

3. Adam ubi es? audiui vocem tuam,

& abscondime, 420.

6. Ostium arcae pones ex latere, 674.

17. Ambula coram me, & esto perfectus, pag. 266.

17. Super Ismael quoque exaudiuite, &c. 390.

18. Loquar ad Dominum meum cum sim puluis, & cinis, 144. & 284.

22. Expectate hic cum a sino, ego autem & puer illic properantes, post qua adorauerimus reuertemur ad vos, 120.

22. Tulit ligna holocausti, & impossuit super Isaac, 645.

28. Vere Dominus est in loco isto, & ego nesciebam, 105.

32. In baculo meo transiit Iordanem, &c. 688.

39. Ecce Dominus meus omnibus mihi traditis ignorat, quid habeat in domo sua, quomodo possum hoc malum facere? 258.

Ex Exodo.

CAP. 3. Ego sum, qui sum, &c. Qui est misit me ad vos, 266.

4. Sponsus sanguinum mihi es, 634.

5. Dispersus est populus ad colligendas paleas, 393.

11. Omne animal quod non ruminat immun-

Tabla de la sagrada Escritura.

immundum erit vobis, pag. 18.

12. Neque enim erat domus, ubi non jaceret mortuus, 293.

12. Nec os illius confringetis, 673.

14. Dixitque Dominus ad Moysen quid clamas ad me? 162.

19. Cumque eduxisset eos Moyses in occursum Dei steterunt ad radices montis, &c. 120.

21. Si seruum ancillamque inuaserit triginta siclos argenti Domino dabit, 669.

23. Ter in anno apparebit omne masculinum tuum, &c. 630.

24. Ingressusque Moyses medium nebulae ascendit in montem, 335.

25. Inspice, & fac secundum exemplar &c. 669.

33. Non poteris videre faciem meam non enim videbit me homo, & viuet, 178.

34. Domine Deus miserator, & clemens patiens, & multa miserationis, 267.

34. Praecide tibi duas tabulas lapideas, &c. 705.

Ex Numeris.

CAP. 12. Os eius non confringetis, 673.

20. Egredesse sunt aquae largissima ita ut populus biberet, & iumenta, 674.

Ex Deuteron.

CAP. 6. Audi Israel Dominus Deus tuus Deus vnus est, 266.

6. Non tentabis Dominum Deum tuum, 535.

6. Dominum Deum tuum adorabis & illi soli seruias, &c. 336. 266.

8. Non in solo pane viuit homo, &c. 535.

14. Sus quoniam diuidit ungulam, & non ruminat immunda erit, pag. 22.

16. Tribus vicibus per annum apparebit omne masculinum tuum, &c. 630.

21. Maledictus a Deo est, qui pendet in ligno, 676.

32. Verba eorum, verba fellis, & bovis amarissimi, 651.

32. Haecine reddis Domino popule stulte & insipiens nunquid non est ipse pater tuus? &c. 306.

32. Inebriabo sagittas meas sanguine, & gladius meus deborauit carnes, &c. 338.

33. Qui a propinquat pedibus eius accipient de doctrina illius, pag. 9.

Ex 1. Regum.

CAP. 2. Loquere Domine, quia audit seruus tuus, 267.

5. Siccine separat amara mors? 325.

Ex 2. Regum.

CAP. 12. Mihi ergo Dominus Nathan ad David, &c. 420.

23. At ille noluit bibere, sed libauit eam Domino, pag. 102.

Ex 3. Regum.

CAP. 2. Positus est thronus matri regis, quae sedit ad dexteram eius, 714.

8. Dominus dixit, ut habitaret in nebula, 335.

19. Quod cum audisset Elias operuit vultum suum palio, 137.

19. Ecce ad caput suum subcinericius panis, & vas aquae, 274. & 542.

Ex 4. Regum.

CAP. 4. Cum plena fuissent vasa, &c. Stetit que oleum, 704.

20. Recogitabo tibi omnes annos meos

Ecc in

Tabla de la sagrada Escritura.

in amaritudine anime meae, 300.
 Ex Tobia.
CAP. 3. Iustus es Domine, & omnia iudicia tua vera sunt, 267.
 10. Flebat igitur mater eius irremediabilibus lachrymis, 671.
 12. Et quia acceptus eras Deo necesse fuit, ut tentatio probaret te, 458.
 13. Non est alius Deus omnipotens prater eum, 666.
 Ex Iudich.
CAP. 15. Tu gloria Ierusalem, tu letitia Israel, &c. 716.
 Ex Esther.
CAP. 1. Rex Assuerus fecerat magnum conuiuium, ut ostenderet diuitias glorie regni sui, 375.
 6. Sic honorabitur, quemcumque uoluerit Rex honorare, 714.
 13. Domine Rex omnipotens non est qui possit tua resistere uoluntati, &c. 330.
 Ex Iob.
CAP. 2. Percussit Iob ulcere pessimo, qui testa saniem uadebat, sedens in sterquilino, 315.
 7. Quis est homo quia magnificas eum aut quid apponis erga eum cor tuum? 245.
 7. Quare posuisti me contrarium tibi, & factus sum mihi metipsi grauis? &c. 515. & 656.
 9. Quis respondebit ei? aut quis dicere ei potest cur ita facis? 214.
 9. Verebar omnia opera mea a sciens quia non parceres delinquenti, 412.
 9. Si uoluerit contendere eum eo, non poterit ei respondere unum pro mille, 430.
 10. Nunquid oculi carnei tibi sunt,

aut sicut uidet homo, &c. 420.
 10. Antequam uadam ad terram tenebrosam, &c. 359.
 10. Manus tua fecerunt me, & plasmauerunt me, &c. 397.
 11. Cum te consumptum putaueris, orieris ut lucifer, 459.
 13. Obseruasti omnes semitas meas, & vestigia pedum meorum considerasti, 348.
 13. Cur faciem tuam abscondis, & arbiuiraris me, &c. 515.
 14. Homo natus de muliere breui uiuens tempore repletur multis miseris, 293.
 14. Tu quidem gressus meos dinumerasti, 334.
 15. Quanto magis inutilis homo, qui bibi quasi aquam iniquitatem, 312.
 17. Pueredini dixi pater meus es: mater mea, & soror mea uermibus, 287.
 19. Scio quod Redemptor meus uiuit, & in carne mea uidebo Deum Saluatorem meum, 392.
 24. Ad nimium calorem transeat ab aquis niuium, 362.
 25. Stelle non sunt mundæ in conspectu eius, quanto magis homo putredo, & filius hominis uermis? 304.
 26. Columnæ celi contremiscunt, & pauent ad nutum eius, 266.
 28. Abscondita est sapientia ab oculis omnium uiuentium, 220.
 31. Pepigi fœdus cum oculis meis, 103.
 31. Nonne ipse considerat uias meas, & cunctos gressus meos dinumerat? 429.

31. Quid

Tabla de la sagrada Escritura.

31. Quid faciam cum surrexerit ad iudicium Deus? & cum quiesierit quid respondebo illi? 348.
 36. Ecce Deus magnus vincens scientiam nostram, 271.
 38. Ubi eras, quando ponebam fundamenta terræ? 289.
 41. Non est super terram potestas, quæ comparetur ei, 540.
 Ex Psalmis.
Psalm. 2. Seruite Domino in timore, & exultate ei cum tremore, pag. 117.
 2. Ego autem constitutus sum rex ab eo, &c. 561.
 5. Odisti omnes qui operantur iniquitatem, 309.
 8. Domine Dominus nosster, quam admirabile est nomen tuum in uniuersa terra, 233. & 259.
 8. Gloria, & honore coronasti eum, &c. 634.
 8. Quid est homo quod memor es eius? aut filius hominis quia uisitas eum? 321.
 8. Omnia subiecisti sub pedibus eius: oues, & boues, &c. 598.
 9. Desiderium pauperum exaudivit Dominus, & reparationem cordis eorum audivit auris tua, 141. & 161. 711.
 12. Illumina oculos meos ne unquam oblectamur in morte, ne dicat inimicus, &c. 331.
 15. Dixi Domino Deus meus es tu, quoniam honorum meorum non eges, 157. & 267.
 16. Satiabor cum aperuerit gloria tua, 378.
 17. Circundederunt me dolores mortis & torrentes iniquitatis contur-

bauerunt me, 324. & 655.
 18. Et meditatio cordis mei in conspectu tuo semper, 122.
 21. Diuiserunt sibi uelimenta mea, & super uestem meam, &c. 632. 641.
 21. Foderunt manus meas, & pedes meos: dinumerauerunt omnia ossa mea, 215. & 572. 653.
 21. Deus Deus meus, respice in me quare me de reliquisti? 223. & 665. 666.
 21. Tu es qui extraxisti me de ventre, spes mea ab ueribus, &c. 403.
 21. Narrabo nomen tuum fratribus meis, 431.
 21. Ego sum uermis, & non homo, opprobrium hominum, & abiectio, &c. 623. & 638.
 23. Quis ascendet in montem Domini? Qui non accepit in vano animam suam, 340.
 23. Attollite portas principes uestras, & eleuamini, &c. 684.
 26. Credo uidere bona Domini in terra uiuentium, 254.
 26. Unam petij a Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus uite mee, &c. 255.
 30. In manus tuas commendo spiritum meum, 669.
 32. Ecce quam bonum, & quam inuidum habitare fratres in unum, 343. & 698.
 33. Accedite ad eum, & illumina-
 nim, 268.
 33. Magnificate Dominum mecum, & exaltemus nomen eius in idipsum, 144.
 33. Mors peccatorum pessima, &c. 339.
 Ecce 2 33. Mul-

Tabla de la sagrada Escritura.

33. Multa tribulationes iustorum, & de omnibus his, &c. 459.
 35. Iudicia tua abissus multa, 334.
 35. Et torrente voluptatis tuae potabis eos, 378.
 38. In meditatione mea exardescet ignis, 152.
 38. Obmutui & humiliatus sum, & filii à bonis, 92.
 38. Et substantia mea tanquam nihilum ante te, 297.
 39. Multiplicata sunt super capillos capitis mei, & cor meum de reliquit me, 123.
 39. Tunc dixi ecce venio, vt facerem voluntatem tuam, 497.
 40. Nunquid qui dormit, non adiciet, vt resurgat? 107. & 343.
 41. Quem admodum desiderat ceruus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus, 255.
 41. Abissus abissum inuocat, 315.
 44. Speciosus forma præ filiis hominum, &c. 267.
 44. Astitit regina à dextris tuis, &c. 714.
 45. Vacate, & videte, quoniam ego sum Deus, 97.
 45. Fluminis impetus lacrificat ciuitatem Dei, 393.
 47. Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio, &c. 409.
 49. Sacrificium laudis honorificabit me, & illuc iter quo ostendam illi salutare Dei, 156. & 267.
 50. Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam, &c. 107.
 Auerte faciem tuam à peccatis meis, 107. & 145.
 50. Lauabis me & super niuem de al-

- labor &c. 657.
 51. Iacta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet, 77. & 79. & 493.
 54. Contristatus sum in exercitatione mea, & conturbatus sum à voce inimici, & tribulatione peccatoris, 126.
 55. Conculcauerunt me inimici mei tota die, 604.
 56. Exurge gloria mea, exurge psalterium, & cithara, 690.
 64. Beatus quem elegisti, & assumpsisti, habitabit, &c. 424.
 68. Super dolorem vultuerum meorum addiderunt, 668.
 68. Et sustinui qui simul contristaretur, & non fuit, & qui consolaretur, & non inueni, 221.
 68. Infixus sum in limo profundi, &c. 655.
 68. Et in siti mea potauerunt me acetum, 667.
 69. Deus in adiutorium meum intende. Domine ad adiuuandum me festina, 177.
 70. Cum defecerit virtus mea ne derelinquas me, 666.
 74. Cum accepero tempus, ego iniustias iudicabo, 324. & 334.
 75. Tu terribilis es, & quis resistet tibi? &c. terra eremuit, & quieuit, 439. & 266.
 75. Notus in Iudæa Deus, in Israel magnum nomen eius, 541.
 76. Reuertit consolari anima mea, &c. 177. Hæc mutatio dexterae excelsi, 706.
 79. Ostende nobis Domine faciem tuam, & saluauerimus, 754.
 81. Ego

Tabla de la sagrada Escritura.

81. Ego dixi, di estis, & filii excelsi omnes, 388.
 83. Beati qui habitant in Domo tua Domine, in secula seculorum laudabunt te, 254.
 83. Ibiunt de virtute in virtutem, videbitur Deus deorum, &c. 645.
 84. Audiam quid loquatur in me Dominus Deus, 255.
 85. Confitebor tibi Domine Deus, quia misericordia tua magna est super me, & eruisi, &c. 303. & 421. 267.
 86. Fundamenta eius in montibus sanctis, 436.
 87. Pauper sum ego, & in laboribus à inuentute mea, 509.
 88. Tu sunt caeli & tua est terra: orbem terra & plenitudinem eius tu fundasti, 267.
 90. Angelis suis mandauit de te, vt custodiant te, &c. 535.
 93. Secundum multitudinem dolorum in corde meo consolationes tua letificauerunt animam meam, 459. & 691.
 99. Iubilare Deo omnes terra seruite Domino in lætitia, 126.
 101. Respexit in orationem humilium & non spreuit preces eorum, 142.
 101. Tu autem idem ipse es, & annitui non deficiet, 263.
 102. Benedic anima mea Domino, qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, 267.
 103. Qui respicit terram, & facit eam tremere, qui tangit montes, & fumigant, 266.
 104. Quærite Dominum, & confirmamini, quærite faciem eius semper, 107.

104. Latetur cor quærentium Dominum, 126.
 106. Contriuit portas æreas, & recces ferreos confregit, 684.
 107. Exurge gloria mea, exurge psalterium, & cithara, 853. & seq.
 109. Dixit Dominus Domino meo, sede à dextris meis, 698.
 111. Gloria, & diuitia in domo eius, 394. & 267.
 112. Suscitans à terra inopem, & de stercore erigens pauperem, & 145.
 114. Conuertere anima mea in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi, 107. & 124.
 114. Misericors Dominus, & iustus, & Deus noster miseretur, 332.
 114. Circundederunt me dolores mortis, & pericula inferni inueniunt me, 401.
 115. Preciosa in conspectu Domini mors sanctorum eius, 247. & 330.
 117. Confitebor tibi, quoniam exaudisti me, & factus es mihi in salutem, 483.
 118. Prauenerunt oculi mei ad te diluculo, vt meditarer eloquia tua, 134. & 274.
 118. Feci iudicium, & iustitiam non tradas me calumniantibus me, 251. & 348.
 120. Non dormitabit neque dormiet, qui custodit Israel, 524.
 126. Surgite postquam sederitis, qui manduatis panem doloris, 282.
 129. Quia apud Dominum misericordia, & copiosa apud eum redemptio, 509.
 138. Imperfectum meum viderunt, Ecce 3 oculi

Tabla de la sagrada Escritura.

- oculi tui, & in libro tuo omnes scribentur, 347.
140. *Pone Domine custodiam ori meo & ostium circumstantia labijs meis,* 115.
141. *Educ de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo,* 291.
141. *Considerabam ad dexteram, & videbam, & non erat, qui cognosceret me,* 221.
142. *Anima mea sicut terra sine aqua tibi velociter exaudi, me Domine,* 123.
142. *Et non intres in iudicium cum seruo tuo Domine, quia non iustificabitur in conspectu tuo,* &c. 134.
143. *Domine, quid est homo, quia innotuisti ei? Aut filius hominis, quia reputas eum?* 321.
144. *Prope est Dominus omnibus inuocantibus eum in veritate,* 142.
144. *Fidelis Dominus in omnibus verbis suis, & sanctus in omnibus operibus suis,* 331.
144. *Misericors, & miserator Dominus, & miserationes eius super omnia opera eius,* 267.
144. *Voluntatem timetium se faciet,* &c. 711.
146. *Qui dat iumentis escam ipsorum & pullis cornuorum,* &c. 543.
148. *Ipse dixit, & facta sunt, ipse mandauit, & creata sunt,* 330.

Ex Prouerbijs.

- C**AP. 3. *Et cum simplicibus sermocinatio eius,* 207. & 471.
4. *Omni custodia serua cor tuum, quia ex ipso vita procedit,* 72.
4. *Iustorum semita quasi lux splendens,* 522.

8. *Dilicia mea esse cum filijs hominum,* 144.
8. *Qui mane vigilant ad me inuenient me,* 135.
10. *In multi loquio non deerit peccatum,* pag. 90.
10. *Quasi per risum stultus operatur scelus,* 586.
13. *Spes, quae disertura, fugit animam,* 685.
15. *Longe est Dominus ab impijs,* 84. & 315.
16. *Homini est animam preparare, & Domini est gubernare linguam,* pag. 94. & 705.
17. *Spiritus tristis exicat ossa,* 126.
18. *Cum obsecrationibus loquetur pauper,* &c. 162.
18. *Spiritus viri sustentat imbecillitatem suam,* &c. 539.
18. *Peccator, cum in profundum malorum venerit, contemnit,* 579.
25. *Ventus aquilo dissipat pluias, & facies crispis linguam detrahentem,* pag. 104.
25. *Sicut vrbs patens, & absque murorum ambiu, ita vir qui non potest in loquendo cohibere spiritum suum,* 90.
29. *Qui delicate a pueritia nutrit seruum suum, postea sentiet eum contumacem,* pag. 67.
31. *Omnino domestici eius vestigi sunt duplicibus,* 390.

Ex Ecclesiaste.

- C**AP. 1. *Stultorum infinitus sternerus,* 455. & 522.
2. *Risum reputavi errorem,* &c. 696.
7. *In die bono fructus bonis, & malam diem praecave,* 170. & 399.

7. Qui

Tabla de la sagrada Escritura.

7. *Qui timet Deum, nihil negliget,* 393.
9. *Quodcumque facere potest manus tua, instanter operare,* &c. 399.
9. *Nescit homo virum amore an odio dignus sit,* &c. 413.
11. *Vbicunque ceciderit lignum ibi erit,* 398.

Ex Canticis.

- C**AP. 2. *Fasciculus myrrhae dilectus meus mihi,* 679.
2. *Sub umbra illius, quem desideraueram sedi,* 658.
2. *Columba mea in foraminibus petrae,* 654.
2. *Egredimini filiae Sion, & videte Regem Salomonem,* 634.
2. *Ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis,* 8.
2. *Surge amica mea, &c. iam hiems transiit,* &c. 711.
2. *Capite nobis vulpes paruulas, quae de moluntur vineas,* 318.
2. *Dilectus meus mihi, & ego illi,* 618.
3. *Inueni quem diligit anima mea, tenui eum,* &c. 636.
4. *Hortus conclusus fons signatus,* 76.
5. *Totus desiderabilis,* &c. 268.
8. *Aqua multa non potuerunt extinguere charitatem,* &c. 560.
8. *Quae est ista, quae ascendit de deserto, delitius affluens,* &c. 713.

Ex Sapientia.

- C**AP. 1. *Spiritus sanctus disciplinae effugiet fictum, & auferet se a cogitationibus, quae sunt sine intellectu,* 94.
1. *Sentite de Domino in bonitate, & in simplicitate cordis quaerite illum,* 160.

5. *Quid nobis pro fuit superbia? aut diuitiarum iactantiae transierunt omnia,* &c. 292.
5. *Per totum,* &c. 628.
5. *Et pugnabit cum illo orbis terrarum, contra insensatos,* 309. & 340.
5. *Hi sunt, quos aliquando habuimus in derisum, & in similitudinem improprij,* 346.
6. *Qui de luce vigilauerit ad illam non laborabit, & qui vigilauerit propter illam,* &c. 166.
7. *Propter hoc optavi, & datus est mihi sensus, & inuocavi, & venit in me Spiritus sapientiae,* 173.
7. *Præposui sapientiam regnis, & sedibus, & diuitias nihil esse duxi in comparatione illius,* &c. 214.
7. *Primam vocem similem omnibus emissi plorans,* 563.
8. *Attingens a fine, vsque ad finem fortiter, & disponens omnia suaviter,* 330.
9. *Corpus quod corrumpitur agrauat animam, & terrena in habitatio deprimit sensum multa cogitantem,* 288.
10. *Similiter autem odio sunt Deo impius, & impietas eius,* 107.
14. *Tuas pater, prouidentia ab initio cuncta gubernat,* 266.
16. *Angelorum esca nutriti sunt populi tuum,* &c. 127. & seq.
18. *Dum medium silentium tenerent omnia, & nox,* &c. 464.

Ex Ecclesiastico.

- C**AP. 2. *Nullus sperauit in Domino, & confusus est,* 459.
2. *Fili accedens ad seruitutem Dei,*

Ecc 4

prapa-

Tabla de la sagrada Escritura.

- prepara animam tuam ad tentationem, 541.
- 3 Quanto maior es humiliare in omnibus, 450.
7. In omnibus operibus tuis memorare nouissima tua, & in aeternum non peccabis, 248. & 319.
9. Ne derelinquas amicum antiquum, &c. 334.
10. Quid superbit terra, & cinis? 284.
14. Memor esto quoniam mors non tardat, 320.
14. Non defrauderis à die bono, & particula bona diei non te pratercat, 138. & 323.
16. Ecce calum, & cali calorum, & quæ in eis sunt, in conspectu illius commouebuntur, &c. 116.
18. Non impediaris orare semper, &c. 58.
18. Ante orationem prepara animam tuam, & noli esse quasi homo qui tenet Deum, 141.
18. Post concupiscentias tuas noneas, & à uoluntate tua auertere, &c. 70.
19. Qui modica spernit paulatim decidet, 252. & 318.
21. Labia imprudentum stulta narrabunt uerba autem prudentium statera ponderabuntur, 91.
28. Mors illius mors nequissima, & uilis potius inferus quam illa, 383.
32. Adolefcens loquere in tua causa rix cum neceffe fuerit, si bis interrogatus fueris, habeat caput responsum tuum, 91.
33. In omnibus operibus tuis precellens esto, 23.
35. Qui conseruat legens multiplicat orationem, 22.
35. Oratio humiliantis se nubes penetrabit, 115.
38. Sapientiam scribe in tempore uacuitatis, & qui minoratur actu sapientiam percipiet, quia sapientia replebitur, 91.
40. Iugum graue super filios Adam, à die exitus de ventre matris eorum, 286.
42. Neque adiectum est, neque minuitur, & non eget alicuius consilio, 267.
43. Pulchritudinem candoris eius, admirabitur oculus, 267.
41. O mors quam amara est memoria tua, homini pacem habemini in substantiis suis, &c. 325.

Ex Ylaya.

CAP. 1. Aplania pedis usque ad verticem non est in eo sanitas, 215. & 625.

1. Sicut ciuitas, quæ uastatur & desolabitur sicut in uastitate hostili, 298. & 345.

1. Gratis uenditari estis, 315.

1. Cognouit uos possessorem suum, & asinus, &c. 471.

2. Et introibunt in speluncas petrarum, & in voragine terra, &c. 634.

6. Pleni sunt cali, & terra gloria eius, pag. 100.

6. Duabus uelabant faciem eius, & duabus uelabant pedes eius, &c. 270.

7. Ecce uirgo concipiet, & pariet filium, &c. 460.

7. Et uocabitur nomen eius Emanuel, 485

7. Vt

Tabla de la sagrada Escritura.

7. Vt sciat reprobare malum, & eligere bonum, 587.
9. Sicut exultant uictores quando diuidunt spolia, 604.
9. Et uocabitur nomen eius admirabilis, &c. 232.
9. Paruulus natus est nobis, & filius datus est nobis, 470.
9. Et factus est principatus super humerum eius, &c. 643.
12. Ecce Deus Saluator meus fiducialiter agam, &c. 472. & 483.
12. Haurietis aquas de fontibus Saluatoris, 656.
13. Uolate quia prope est dies Domini, &c. 338.
23. Stella cali, & splendor earum non expandent lumen suum, &c. 340.
26. Omnia opera nostra operatus es nobis, 121. & 500.
27. In mensura contra mensuram, cum abiecta fuerit, iudicabis eam, 364.
28. Peregrinum opus eius ab eo, 309.
29. Hic populus labijs me honorat, cor autem eorum, longe est à me, 34.
30. Et erit lux Luna, sicut lux Solis, &c. 353.
30. Videbunt oculi tui preceptorem tuum, &c. 686.
33. Quis poterit habitare de uobis cum igne deuorante, 251.
40. Omnis caro fenum, & omnis gloria eius, &c. 293.
40. Quis appendit tribus digitis molem terra, 402.
41. Ecce uos estis ex nihilo, & opus uestrum ex eo quod non est, 289.
42. Tacui, semper filii, patiens fui, sicut parturiens loquar, 339.
43. Peccatorum tuorum non recordabor, reduc me in memaria, 97.
49. Nunquid obliuisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filij uteri sui, &c. 97.
46. Qui portamini à meo utero, qui gestamini, &c. 97. & 100.
50. Corpus meum dedi percutientibus, & genas meas uellentibus, 604. & 610.
50. Non abscondi faciem meam ab increpantibus, & conspuentibus, &c. 610.
53. Sicut ouis ad occisionem ducetur, & coram tondente se obmutescet, 94.
53. Propter scelus populi mei percussifum, &c. 313.
53. Liore eius sanati sumus, &c. 483.
53. Et cum iniquis reputatus est, 610. & 644.
53. Virum dolorum, & scientem in firmitatem, 412. & 654.
53. Posuit in eo Dominus iniquitatem omnium nostrum, 576. & 625. 646.
53. Et reputauimus eum quasi leprosum, 413. & 577.
53. Pro eo quod laborauit anima eius, 625. & 686.
53. Vidimus eum, & non erat aspectus, &c. & quasi absconditus uultus eius, 623.
53. Desiderauimus eum despectum, & nouissimum uirorum, 625.
55. Omnes scientes uenite ad aquas, &c. 656.
58. In die ieiunij uestri inuenitur uoluntas uestra, & omnes, &c. 70.
59. Non est grauata manus Domini ut non exaudiat, &c. 43.

Ff

61. Prop-

Tabla de la sagrada Escritura.

61. Propterea in terra sua duplicia possidebunt, 390.
 61. Spiritus Domini super me ad annuntiandum mansuetis misit me, 471.
 63. Quare rubrum est indumentum tuum? 577. & 625.
 65. Ecce ego creo celos novos, & terram nouam, 353.
 66. Ad quem respiciam nisi ad pariterculum, & contritum spiritu, & tremementem sermones meos? 66.
 66. Cælum sedes mea, terra autem scabellum pedum meorum, 266.
 66. Vermis eorum non morietur, &c. 365.

Ex Jeremia.

- CAP. 2. Obstupescite cæli, &c. Duo enim mala fecit populus meus, me dereliquerunt venam aquarum viuentium, & foderunt sibi, &c. 307.
 2. Ego plantavi te vineam electam quomodo conuersa es mihi in prauum vinea aliena, 650.
 4. Circumcidimini Domino, & aufer te praputia cordium vestrorum, 479.
 9. Mors ascendit per fenestras nostras 82.
 9. Ego cibabo populum istum absinthio, 361.
 10. Quis non timebit te Rex gentium? 311.
 12. Desolata est omnis terra, quia nullus est, qui recogitet corde, 18.
 14. Quare futurus es velut vir vagus, 547.
 23. Cælum & terram ego impleo, dicit Dominus, 98. & 266.
 23. Ego cibabo eos absinthio, & pota-

- bo eos felle, 361.
 31. Charitate perpetua dilexi te, ideo atraxi te, miserans tui, 257. & 267 & 422.
 48. Maledictus homo, qui facit opus Dei negligenter, 560.
 Ex Threnis.

- CAP. 1. Plorans plorauit in nocte, &c. 614.
 1. O vos omnes qui transitis per viam attendite, &c. 678.
 3. Leuabit se supra se, 8.
 3. Nos inique egimus id circo tu inexorabilis es, 610.
 3. Dabit percipienti se maxillam saturabitur opprobrijs, 610.

Ex Baruch.

- CAP. 3. Magnus est & non habet finem, excelsus, & immensus, 266.

Ex Ezechiele.

- CAP. 18. Omnium iniquitatum eius quas operatus est non recordabor, 356.
 18. Si iustus auerterit se a iustitia sua, & fecerit iniquitatem, omnes iustitia eius non recordabuntur, 312. & 267.
 29. Meus est fluuius, & ego feci me metipsum, 400.
 32. Solem nube tegam, & Luna non dabit lumen suum, 339.
 36. Auferam cor lapideum de carne vestra & dabo vobis cor carneum, &c. 705.

Ex Daniele.

- CAP. 2. Sapientia, & fortitudo eius sunt, dat sapientiam sapientibus, &c. 266.
 3. Non reliquit eos omnino ignis, &c. & in-

Tabla de la sagrada Escritura.

- & infra, capillus capitis eorum, nõ est adustus, 404.
 6. Ipse est Deus viuens, & aternus in secula, & potestas eius, vsque in aeternum, 266.
 7. Aspiciebam donec throni posui sunt, & antiquus dierum sedit, 347.
 7. Et milia millium ministrabant ei, &c. 387.
 9. Septuaginta hebdomades abrebiata sunt, &c. vt vngatur sanctus sanctorum, 212.
 10. Ex die primo, quo posuisti cor tuum, ad intelligendum, vt te affigeres in conspectu Dei tui, &c. 59.
 14. Aprehendit eum Angelus Domini in vertice eius, & portauit, &c. 543.

Ex Ossea.

- CAP. 11. Ex Ægypto vocani filium meum, 502.
 13. Morsus tuus ero inferne, &c. 687.

Ex Ioele.

- CAP. 1. A A A. Dic quia prope est dies Domini, &c. 338.
 2. Quia benignus, & misericors est, patiens & multa misericordia, & prestabilis super malitia, 267.
 2. Conturbentur omnes habitatores terre, quia venit dies Domini, &c. 338.
 3. Sol & Luna obtenebrati sunt, & stella retraxerunt splendorem suum, &c. 339.
 3. Congregabo omnes gentes, & ducam eas in vallē Iosaphat, &c. 348. Et disceptabo cum eis, 341.
 3. Stillabunt montes dulcedinem, &

colles fluent lacte, 461.

Ex Amos.

- CAP. 8. Occidet Sol in meridie, & conuertam festiuitates vestras in luctum, &c. 325.
 9. Stillabunt montes dulcedinem, & omnes colles culti erunt, 561.
 Ex Iona.

- CAP. 2. Erat Ionas in ventre piscis tribus diebus, &c. 688.
 4. Tu Deus clemens, & misericors es, patiens, & multa miserationis, & ignoscens super malitia, 267.

Ex Michea.

- CAP. 2. Vae qui cogitatis inutile, pag. 76.

Ex Habachuc.

- CAP. 3. Domine audiui auditionem tuam, & timui, &c. 233.
 3. Ficus non florebit, & non erit germen, &c. 483.

Ex Sophonia.

- CAP. 1. In tempore illo scrutabor Ierusalem in lucernis, 338. & 348.
 1. Dies iræ, dies illa, dies tribulationis & angustia, &c. 338.

Ex Aggæo.

- CAP. 1. Qui mercedes congregauit, misit eas in saculum pertusum pag. 56. & 524.

Ex Zacharia.

- CAP. 9. Dicite filia Sion, ecce rex tuus venit tibi mansuetus, &c. 561. & 562.

Ex Malachia.

- CAP. 1. Si ergo pater ego sum, vbi est honor meus, 400.
 3. Ego Dominus, & non mutor, 715.

Tabla de la sagrada Escritura.

Ex 2. Machabæorum.
CAP. 6. Respondit ciro dicens, præmitti se velle in infernum, &c. 383.

- Ex Mathæo.
CAP. 1. Ioseph autem vir eius, cū esset iustus, & nollet eam traducere, 455.
1. Hæc autem eo cogitante, 457.
1. Ioseph fili David, noli timere accipere Mariam coniugem tuam, 458.
1. Vocabis nomen eius Iesum, 480.
2. Surge, & accipe puerum, & matrem eius, &c. 502.
2. Vbi est, qui natus est Rex Iudeorum? &c. 487. & 661.
2. Obtulerunt ei munera aurum, thus & myrrham, 607.
2. Per aliam viam reuersi sunt in regionem suam, 493.
2. Reuertere in terram Israel, defuncti sunt enim, &c. 627.
3. & 17. Hic est filius meus dilectus in quo mihi complacui, &c. 433.
3. Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ, 388.
3. Venit Iesus à Galilea in Iordanem, vt baptizaretur ab eo, per totum, 530.
3. Tu venis ad me? &c. 533.
4. Iesus ductus est in desertum à spiritu, vt tentaretur, per totum, caput, 535.
4. Et continuo relictis retribus secuti sunt eum, 545.
4. Et accedens tentator dixit ei, &c. 540.
5. Iota vnum, aut vnus apex, non præteribit à lege, &c. 475.
5. Solem suum oriri facit super bonos,

- & super malos, &c. 266. 267. & 407.
5. Beati mundo corde, quoniam ipsi Deū videbunt, 178.
5. Perfecti estote sicut, & pater vester cælestis perfectus est, 23. & 265.
5. Videant opera vestra bona, & glorificent patrem vestrum, &c. 74.
5. Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cælorum, 661.
6. Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit, &c. 39.
6. Pater noster, qui es in calis, 137. & 165.
6. Sancti cetur nomen tuum, fiat voluntas tua, 161.
6. Intra in cubiculum tuum, & clauso ostio ora patrem tuum, 101.
6. Orantes autem nolite multum loqui, 162.
6. Vbi est thesaurus tuus, ibi est, & cor tuum, 301.
7. Non veni soluere legem, sed ad implere, 587.
7. Omnis qui petit accipit, &c. pag. 15 & 114.
7. Petite & accipietis, pag. 15.
7. Ex fructibus eorum cognoscetis eos. 185.
7. Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum excidetur, & in ignem mittetur, 350.
7. Lata porta est, & spatiosa via, quæ ducit ad perditionem, 455. & angusta, quæ ducit ad vitam, 522.
8. Domine si vis potes me mundare, 162. & 551.
8. Domine puer meus iacet paralyticus &c. 162.
8. Filius hominis non habet, vbi caput suum.

Tabla de la sagrada Escritura.

- suum reclinet, 656.
9. & 10. Vidit hominem sedentem in Telonio, & ait, sequere me, 545.
9. Mulier quæ sanguinis fluxum patiebatur, accedit retro, &c. 482.
9. Et surgens secutus est eum, &c. 674.
9. Non est opus valentibus medicus sed male habentibus, 548.
10. Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere, 356.
10. Eum timere, qui potest animam & corpus perdere in gehenam, 360.
11. Regnum cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud, 255.
11. Venite ad me omnes qui laboratis, &c. & ego reficiam vos, 548. & 362.
11. Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde, 81. & 575. Tollite iugum meum super vos, &c. 554.
11. Quia si in Tyro, & Sidone factæ essent virtutes quæ factæ sunt in vobis, &c. 349.
11. Ecce homo vorax, & potator vini, 545.
11. Confiteor tibi Pater, &c. quia abscondisti hæc à sapientibus, & reuelasti ea paruulis, 673.
11. Statim prodijt, qui fuerat mortuus, &c. 688.
12. Omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines reddent rationem de eo, &c. 92. & 250. & 348.
12. Sicut fuit Ionas in ventri cæti, &c. sic erit filius hominis in corde terræ, &c. 688.
12. Discipuli esurientes ceperunt velere spicas, 539.
12. Vbi Lazarus fuerat mortuus quem

- suscitauit Iesus, 688.
13. Colligite primum zizania, & alligate in fasciculos ad comburendum, 447.
13. Fulgebunt iusti, sicut Sol in regno Patris eorum, 391.
13. Multi Prophetæ & iusti cupierunt videre, &c. 474.
14. Vigilate & orate vt non intretis in tentationem, 23.
14. Curauit languidos eorum, 596.
14. Rogabant eum, vt vel simbriam eius tangerent, & quicumque tetigerunt, &c. 482.
16. Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat Crucem suam, pag. 648.
16. Quodcumque ligaueris super terram, erit ligatum & in calis, &c. 250.
17. Hoc genus dæmoniorum non eicitur, nisi per orationem, & ieiunium, 59.
17. Bonum est nos hic esse, si vis faciamus tria tabernacula, &c. 173.
18. Nisi conuersi fueritis, & efficiamini sicut paruuli, non intrabitis in regnum cælorum, 73.
18. Quæcumque alligaueritis super terram, erunt ligata & in calis, &c. 311.
18. Si fuerint alicui centum oves, & errauerit vna ex eis, &c. Gaudet super eam magis, &c. 599.
19. Quid me interrogas de bono? Vnus est bonus Deus, 554. & 266.
19. Si vis ad vitam ingredi serua mandata, 554.
20. Multi sunt vocati, pauci vero electi, 369. & 488.

Tabla de la sagrada Escritura.

20. Non veni ministrari, sed ministra
re, 409. & 518.
21. Benedictus qui venit in nomine
Domini, & c. 560.
21. Veni tibi mansuetus, 560.
21. Publicani, & meretrices prece-
dunt vos in regno Dei, & c. 489.
21. Mane revertens in civitatem esu-
rijt, & c. 539.
22. Ligatis manibus, & pedibus eius
mittite eum in tenebras exteriores,
362.
22. In Resurrectione erunt sicut An-
geli Dei in celo, 391.
22. Reddite ergo, quae sunt caesaris, cae-
sari, & quae sunt Dei Deo, 397. &
619.
23. Patrem nolite vocare vobis su-
per terram: vnus est enim pater ves-
ter, & c. 165.
23. Qui se humiliauerit exaltabitur,
346.
23. Super cathedram Moysi sederunt,
& c. 619.
24. Vigilate, quia nescitis qua hora Do-
minus vester venturus sit, 293. &
321. & 341.
24. Erit tunc tribulatio magna, qualis
non fuit ab initio mundi, & c. 339.
& 341.
25. Euge serue fidelis, intra in gaudium
Domini tui, 381.
25. Statuet oues ad dextris, hados autem
ad sinistris, 346.
25. Inuilem seruum eijcite in tenebras
exteriores, & c. 351.
25. Venite Benedicti patris mei, perci-
pите regnum, & c. 351.
26. Non potuisti vna hora vigilare
mecum, 594.
26. Venit Iesus cum illis in villam, quae
dicitur Gethsemani, 589.
26. Veruntamen non sicut ego volo,
sed sicut tu, 596.
26. Procidit in faciem suam orans, &
dicens, & c. 138.
26. Et assumpto, Petro, & c. cepit con-
tristari, & maestus esse, 324.
26. Cenamibus eis accepit Iesus pa-
nem, & c. 579.
26. Spiritus promptus est, caro autem
in firma, 559.
26. Quid vultis mihi dare? Et ego eum
vobis tradam, 644.
26. Qui intingit mecum manum in
paro pside, hic me tradet, 572.
25. Surgite, & amus, ecce a propinquauit,
qui me tradet, 603.
26. Amice ad quid venisti? 600.
26. Tunc discipuli eius relicto eo om-
nes fugerunt, 605.
26. Id ipsum, & latrones impropere-
bant ei, 626. & 661.
26. At illi duxerunt Iesum ad Cay-
pham principem Sacerdotum, 568.
& 606.
26. Principes querebant falsum te ti-
monim, & non inuenerunt, 609.
26. Adiuro te per Deum viuum, & c.
609.
26. Tunc colaphis eum ceciderunt, &
palmas in faciem eius dederunt,
610.
26. Profetiza nobis quis est, qui te
percutit? 610.
26. Et iurum n gavit cum iuramento,
611.
27. Vah qui destruis templum Dei,
657.
27. Heli, Heli, lama sabactani, 665.

7. Iesum

Tabla de la sagrada Escritura.

7. Iesum autem flagellatum tradidit
eis, 640.
27. Et duxerunt eum, vt crudifgere-
tur, ibidem.
27. Sanguis eius, super nos, & super
filios nostros, 562.
27. Et plequentes coronam de spinis
posuerunt super caput eius, 568.
27. Exuerunt eu clamide, & induerunt
eum vestimentis suis, 632. & 642.
27. Et dederunt eum vinum bibere,
cum felle mixtum, 650.
27. Terra mota est, & petrae scissa
sunt, & c. 677.
27. Inbe custodiri sepulchrum, vsque
in diem tertium, 682.
27. Mane autem facto consilium inie-
runt, & c. 614.
27. Principes Sacerdotum, persuade-
runt populis, vt peterent, & c. 622.
27. Et monumenta aperta sunt, & c.
658.
27. Hic accessit ad Pilatum, & petijt
corpus Iesu, 672.
27. Multa corpora sanctorum, qui dor-
mierant surrexerunt, 683.
28. Pra timore autem eius exterriti
sunt custodes, 688.
28. Occurrit illis dicens auete, & c. 692.
28. Ecce ego vobiscum sum omnibus
diebus, & c. 585. & 702.
- Ex Marco,
- C**AP. I. Tu es filius meus dilectus
in te complacui, 433. & 266.
1. Venit Iesus a Nazareis, & Bapti-
zatus est a Ioanne, per totum
cap. 530.
3. Et cum audissent sui exierunt tene-
te eum dicentes, & c. 547.
4. In qua mensura mensi fueritis re-
meretur vobis, 251.
5. Et confestim siccatu est fons sangui-
guinis eius, 482.
6. De praecabantur eum, vt vel fim-
briam eius tangerent, & quotquot
tangebant salui fiebant, 213. &
482.
6. Nonne hic est faber, filius Mariae?
521.
9. Et transfiguratus est ante eos, pag.
13.
9. Vbi vermis eorum non moritur,
365.
9. Rabbi, bonum est nos hic esse, 382.
10. Quid medicis bonum nemo bonus
nisi vnus Deus, 266.
10. Et conspuent eum, & flagellabunt,
& c. 626.
11. Omnia quacunq; orantes petitis,
credite quia accipietis, 8. & 114.
11. Et alia die cum exirent a Bethania
esuriyt, 539.
11. Osanna, benedictus qui venit in no-
mine Domini, 560.
13. Exurget gens contra gentem, &
regnum aduersus, & c. 339.
13. Erunt dies illi tribulationes tales
quales non fuerunt, & c. 339.
14. Et adduxerunt Iesum ad summum
sacerdotem, 606.
14. Tunc Discipuli eius relinquentes
eum fugerunt, 605.
14. Surgite eamus, ecce qui me tradet
prope est, 599.
14. Et venit in pradium cui nomen
Gethsemani, 589.
14. Non potuisti vna hora vigilare?
& c. 559.
14. Alios saluos fecit, seipsum non po-
test saluum facere, 657.

Fff 4

14. Vi-

Tabla de la sagrada Escritura.

14. Vigilate, & orate, vt non iniretis in tentationem, 19.
 14. Et cum processisset paululum, pro-
 cidit super terram, 170.
 14. Et manducantibus illis accepit Ie-
 sus panes, 716.
 14. Et assumit Petrum, &c. & cepit
 pauere, & tædere, &c. 559.
 14. Sed non quod ego volo, sed quod tu
 559.
 14. Querebant summi sacerdotes quo-
 modo eum dolo tenerent, & occide-
 rent, &c. 609.
 14. Non respondes quidquam ad ea
 quæ tibi obijciuntur, 610.
 15. Heley Heloy lammasabactani, 665
 15. Et percutiebant caput eius arun-
 dine, 785.
 15. Et tradidit Iesum flagellis casum
 593.
 15. Audacter introibit ad Pilatum,
 & petiuit corpus Iesu, 672. & 677.
 15. Vincientes Iesum duxerunt, & tra-
 diderunt Pilato, 761.
 15. Non respondes quidquam? Vide in
 quantis te accusant, 620.
 15. Quid faciam de Iesu? &c. Crucifi-
 gatur, 770.
 15. Et imponunt ei plectentes spineam
 coronam, 632.
 15. Dabant ei bibere myrrbatum vi-
 num, & non accepit, 803.
 15. Et aduoluit lapidem ad ostium mo-
 numentum, 680. & 681.
 16. Apparuit primo Mariæ Magdale-
 næ, &c. 683. & 692.
 Ex Luca.
CAP. 1. Magnificat anima mea Do-
 minum, & exultauit Spiritus, &c.
 297. & 455. & 481. & 716.

1. Esurientes impleuit bonis, & diui-
 tes dimisit inanes, 461. & 704.
 1. Benedicta tu in mulieribus, 444.
 1. Misus est Angelus à Deo, ad Virgi-
 nem desponsatam, &c. 439. & 710.
 1. Vt facta est vox salutationis tuæ in
 auribus meis exultauit infans in ute-
 ro meo. 453.
 1. Et Regni eius non erit finis, 608.
 1. Aue gratia plena Dominus tecum,
 &c. 441.
 1. Ne timeas Maria inuenisti gratiam
 apud Deum, 545.
 1. Quomodo fiet istud, quoniam virum
 non cognosco? 442.
 1. Ecce ancilla Domini fiat mihi secun-
 dum verbum tuum, 443. & 710.
 1. Et Spiritu sancto replebitur, &c.
 451.
 2. Gloria in exelsis Deo, &c. 449.
 2. Ascendit Ioseph vt profiteretur cū
 Maria, &c. 461.
 2. Postquam consumati sunt dies pur-
 gationis eius, &c. 474.
 2. Quia non erat ei locus in diuerso-
 rio, 465.
 2. Et tuam ipsius animam pertransi-
 bit gladius, 625.
 2. Et pastores erant in regione eadem
 vigilantes, 468.
 2. Natus est vobis hodie Saluator,
 470. & venerunt festinantes, &c.
 ibidem.
 2. Maria autem conseruabat omnia
 verba hæc, &c. 473. & 523.
 2. Postquam consumati sunt dies octo
 vt circumcideretur puer, 586. voca-
 tum est nomen eius Iesus, &c. 593.
 2. Erant Maria & Ioseph mirantes
 super his, &c. 501.

2. C. III

Tabla de la sagrada Escritura.

2. Cum esset Iesus annorum duodecim
 &c. 509. & seq.
 2. Et venit Nazareth & erat subditis
 illis, 517.
 2. Cum inducerent puerum Iesum pa-
 rentes eius, &c. 525.
 3. Pater tuus, & ego dolentes quare-
 bamus te, 525.
 3. Et Iesu baptizato, & orant ea per-
 tum est calum, &c. 530. vsque ad
 535.
 3. Tu es filius meus dilectus in te com-
 placui mihi, 433.
 4. Spiritus Domini super me euange-
 lizare pauperibus misit me, 469.
 4. Singulis manus imponens curabat
 eos, 482.
 4. Et duxerunt illum vsque ad super-
 cillium montis &c. 529.
 4. Et agebatur in spiritu in deserto,
 &c. 535.
 5. Non veni vocare iustos, sed pecca-
 tores, 448.
 6. Et erat per noctans in oratione Dei
 13.
 6. Quid autem vocatis me Domine, &
 non facitis quæ dico, 60.
 6. Et ipse eleuatis oculis in discipulos
 suos, &c. 83.
 6. Eadem quippe mensura quæ mensi
 fueritis remetietur vobis, &c. 251.
 6. Beati qui nunc esuritis quia satura-
 bimini, 540.
 7. Quis ergo cum plus diligit? astimo
 cui plus douiuit, 114.
 7. Hic si esset Propheta sciret vtique
 quæ & qualis est mulier, 575.
 7. Lacrimis cepit rigare pedes eius,
 &c. vade in pace, 549.
 7. Adolescens tibi dico surge, 552.
 8. Et aliud cecidit inter spinas, & si-
 mul exorte spine, &c. 78.
 9. Qui vult venire post me abneget se-
 metipsum, &c. 56 & 65.
 9. Domine bonum est nos hic esse, &c.
 385.
 9. Filius hominis non habet vbi caput
 reclinet. 547, & 656.
 10. Porro vnum est necessarium. 79.
 10. Maria optimam partem elegit
 quæ non auferetur ab ea, 8.
 10. Multi Reges & Prophetæ volue-
 runt videre quæ vos videtis, & nõ
 viderunt, 237. & 474.
 11. Pater noster, qui es in calis, 265.
 11. Fiat voluntas tua, sicut in celo, &
 in terra, &c. 161.
 11. Et si perseuerauerit pulsans, & si
 non dabit illi eo quod amicus eius
 sit, &c. 11. & 47.
 11. Petite & accipietis, pulsate & a-
 perietur vobis, 15. & 158. 542.
 11. Tunc vadit, & assumit septem alios
 spiritus nequiores se, & ingressi ha-
 bitant ibi, 315.
 11. Quidam dixerunt in Beelzebub
 eijci demonia, 547.
 11. Si vos cū suis mali nostis bona data
 dare, &c. 703.
 12. Baptismo habeo baptizari, & quo
 modo coarctor vsque dum perficia-
 tur, 217.
 12. Vbi thesaurus vester est ibi, & cor
 vestrum erit, 302.
 12. Dixit illi Deus, stulte hæc nocte ani-
 mam tuam repetunt a te, &c. 320.
 12. Nihil opertum est, quod non reue-
 letur, &c. 347.
 12. Sim lili vestri pracincti, & lucer-
 na ardentes, &c. 700.

Ggg

13. Om-

Tabla de la sagrada Escritura.

13. Omnis populus gaudebat in vniuersis, qua gloriose fiebant ab eo, 234.
14. Si quis venit ad me, & non odit animam suam, non potest meus esse discipulus, 65.
14. Amice ascende superius, &c. 346.
14. & 18. Qui se humiliat exaltabitur, 469. & 534.
14. Ipse vero apprehensum sanauit eum &c. 552.
14. Qui non renunciat omnibus, qua possidet non potest meus esse discipulus, 704.
15. Quis ex vobis, qui habet centum oves, &c. Dico vobis, quod ita gaudium erit, &c. 548. & 485.
17. Et sicut factum est in diebus Noe, ita erit, & in diebus filij hominis, 341.
17. Iesu praeceptor miserere nostri, 551.
18. Deum non timeo, tamen quia molesta est mihi haec vidua, &c. pag. 11.
18. Opportet semper orare, & non deficere, pag. 12. 15. & 35.
18. Descendit hic iustificatus ab illo, quia omnis, qui se exaltat humiliabitur, &c. 469.
18. Iesu fili Dauid, miserere mei, &c. 122. & 551.
18. Quid me dicis bonum? nemo bonus nisi solus Deus, 263.
18. Illudetur, & flagellabitur, 626.
19. Venit filius hominis, querere & saluum facere, quod perierat, 485.
19. Dixit ad eum, festinans descende, quia hodie in Domo tua oportet me manere, &c. 549.
19. Benedictus qui venit rex in nomine Domini, &c. 560.
20. Fleuit super illam dicens, quia si cognouisses, &c. 562.
21. Vigilate ut aque omni tempore orantes, pag. 12. & 19.
21. Surget gens contra gentem, & regnum aduersus regnum, &c. 250. & 339.
21. Attendite vobis ne grauentur corda vestra crapula, & ebrietate, 341.
21. Vere dico vobis, quia vidua haec pauper plusquam omnes misit, 471.
22. Adhuc eo loquente, ecce turba, & qui vocabatur Iudas, &c. 599.
22. Et accepto pane gratias egit, & fregit, &c. 579.
22. Ego in medio vestrum sum, sicut qui ministrat, 518.
22. Et auulsus est ab eis, &c. 593.
22. Et factus in agonia prolixius orabat, 13. & 40. & 594.
22. Pater si possibile est, transeat a me calix iste, sed non mea voluntas, sed tua fiat, 531. & 595.
22. Postius autem genibus orabat, 138. & factus est sudor eius sicut guttae sanguinis, &c. 593.
22. Et egressus ibat in montem oliuarum, 611.
22. Querebant principes sacerdotum quomodo eum interficerent, 611.
22. Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum, 572.
22. Iuda osculo filium hominis tradidit, &c. 600.
22. Haec est hora vestra, & potestas tenebrarum, &c. 601. & 603.

22. Cum

Tabla de la sagrada Escritura.

22. Cum quotidie vobiscum fuerim in templo, &c. 601.
22. Cum tetigisset auriculam eius, sanauit eum, 601.
22. Haec est hora vestra, & potestas tenebrarum, 594.
22. Comprehendentes eum duxerunt, &c. 606.
22. Et alia multa blasphemantes dicebant in eum, 611. & 626.
22. Ecce Sathanas expetiuit te, ut cribaret sicut triticum, 611. & sequent.
22. Et conuersus Dominus respexit Petrum, 612.
22. Propheeta quis est qui te percussit? 632.
23. Si tu es Christus, dic nobis, &c. 614.
23. Commouet populum, & prohibet tributa dari, &c. 618.
23. Et inualecebant voces eorum, 614.
23. Et cum ducerent eum, apprehenderunt Simonem, 640.
23. Et postquam venerunt in locum, qui vocatur Caluaria ibi crucifixe runt eum, 649.
23. Si tu es Christus saluum fac te metipsum, & nos, 657.
23. Et obscuratus est Sol, &c. 658.
23. Pater ignosce illis nesciunt enim quid faciunt, &c. 669.
23. Percutientes pectora sua, reuertebantur, 660.
23. Neque tu times Deum, quod in eadem damnatione es, &c. Hodie mecum eris in paradiso, 661. & sequent. 662.
23. Pater in manus tuas commendo spiritum meum, 669.
23. Deposuit in uoluit sindone, &c. 672.
23. Filia Ierusalem nollite flere super me, &c. 227. & 648.
23. Quia si in viridi ligno hoc, fit in arido quid fiet? 314. & 649.
24. Et ipse Iesus appropinquans ibat cum illis, &c. Surrexit Dominus vere, & apparuit Simoni, 684. 692.
24. Regressi sunt in Ierusalem cum gaudio magno, 692. & 700.
24. Sedete in ciuitate quoad usque induamini, &c. 695. & 701.

Ex Ioanne.

CAP. I. Quod factum est in ipso vita erat, & vita erat lux hominum, 266.

1. In propria venit, & sui eum non receperunt, 463.
1. Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi, 543.
1. Inuenit Philippum, & dixit ei, seque re me, &c. 545.
2. Dicit Mater Iesu ad eum, vinum non habent, 161.
2. Implete hydrias aqua, &c. 551.
3. Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret, 423. & 433. & 267. 701.
3. Nicodemus venit ad Iesum nocte, 267. & 677.
3. Spiritus ubi uult spirat, &c. 705.
4. Meus cibus est, ut faciam voluntatem eius, qui misit me, 482.
4. Mulier da mihi bibere, &c. 539. & 549.

Ggg 2

5. Si

Tabla de la sagrada Escritura.

5. Sicut enim Pater habet vitam in semetipso, sic dedit & filio, vitam habere, &c. 266.
5. Hunc cum vidisset Iesus, &c. dixit ei vis sanus fieri? 552.
6. Non Moyses dedit vobis panem de celo, 582.
6. Descendi de celo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatē eius qui misit me, 516. & 326.
6. Qui manducam meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, &c. & viuet propter me, 106.
6. Verba vitæ æternæ habes, 482. & 553.
6. Est puer vnus hic qui habet quinque panes ordeaceos, &c. 548. Accepit Iesus panes, & distribuit discumbentibus, 552.
6. Cum cognouisset Iesus quia venturi essent, &c. fugit in montem, 560. & 619.
7. Vnde hic literas scit cum non didicerit, 519.
7. Qui sirit veniat ad me, &c. 549.
8. Abraham pater vester exultauit ut videret diem meum, &c. 236.
8. Omnis qui facit peccatum, seruus est peccati, 315.
8. Tulerunt lapides ut iacerent in eum, 547.
8. Non ne benedicimus nos quia Samaritanus es tu, & demonium habes? 547.
8. Nemo te condemnauit? nec ego te condemnabo, &c. 550.
9. Oportet operari opera Dei dū dies est, venit nox, quando nemo poterit operari, 326.
9. Me oportet operari opera eius qui misit me, donec dies est, 516.
10. Ut cognoscatis, & credatis, quia Pater in me, & ego in Patre, 177.
10. Multa bona opera ostendi vobis, &c. 547. & 603.
10. Nemo tollit animam meam à me, sed ego pono eam, &c. 670.
11. & 12. Domine ecce quem amas infirmatur, &c. si fuisset hic non esset mortuus, 162.
11. Et lachrimatus est Iesus, &c. 83. & 563.
12. Hosanna benedictus, qui venit in nomine Domini, 562.
12. Rex Israel, 562.
12. Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit ipsum solum manet, &c. 54.
13. Et cum accepisset linteam præcingit se, & cepit lauare, &c. 519.
13. Sciens Iesus, quia omnia dedit ei pater in manus, 573.
13. Cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos, 574.
14. Si quid petieritis me in nomine meo, hoc faciam, 12.
14. Siquis diligit me pater meus diliget eum, & ad eum veniemus, &c. 99.
14. Quid videt me, videt & patrem, si cognouisset me, &c. 177. & 263.
14. Qui habet mandata mea, & seruat ea, ille est qui diligit me, 238.
14. In domo patris mei mansiones multe sunt, 554.
14. Ego rogabo patrem, & alium paracletum dabit vobis, ut maneat vobiscum in æternum, 702.
14. Ille vos docebit omnia, & suggeret &c. 702.

15. Quod

Tabla de la sagrada Escritura.

15. Quodcunque volueritis petetis, & fiet vobis, 12.
15. Omnem palmitem in me non ferentem fructum tollent eum, & in ignem mittent, & ardet, 350.
15. Non vos me elegistis, sed ego elegi vos, &c. 418.
15. Non est seruus maior Domino suo, &c. 503.
15. Sicut dilexit me pater, & ego dilexit vos, 582.
15. Hoc est præceptum meum, ut diligatis inuicem, 703.
16. Quodcunque petieritis patrem in nomine meo, &c. 114. & 487.
16. Omnia quæ habet pater mea sunt, 582.
16. Expedi vobis, ut ego vadam, &c. 695.
17. Opus consumaui, quod dedisti mihi, ut facerem, 668. & 698.
18. Procestit, & dixit eis quem queritis Iesum Nazarenum, 601.
18. Vnus assistens ministrorum dedit alapam Iesu, 607.
18. Egredus est cum discipulis suis trans torrentem cedrorum, &c. 602.
18. Dixit eis Iesus, ego sum, 601.
18. Si me queritis finite hos abire, 601.
18. Calicem quem dedit mihi pater non visibam illum, 602.
18. Et adduxerunt eum ad Annam primum, 606.
18. Pontifex interrogauit Iesum de discipulis, &c. 607.
18. Vnus assistens ministrorum dedit alapam Iesu, 607.
18. Si male locutus sum testimonium perhibe, &c. 620.
18. Si non esse hic malefactor non tibi tradidissimus eum, &c. 618.
18. Ego natus sum, ut testimonium perhibeam veritati, 620.
18. Regnum meum non est de hoc mundo, 619.
19. Milites acceperunt vestimenta eius, & fecerunt quatuor partes, 649.
19. Consumaretur ut scriptura dixit sitio, 666.
19. Mulier ecce filius tuus, &c. 663. & 690.
19. Et baiulans sibi Crucem, &c. 640.
19. Tunc apprehendit Pilatus Iesum, & flagellauit, 618.
19. Potestatem habeo dimittere te, &c. 618.
19. Sed vnus militum lancea latus eius aperuit, 672.
19. Non fregerunt eius crura, 572.
19. Et milites plectentes coronam de spinis imposuerunt, &c. 632.
19. Aue Rex iudeorum, & dabant ei alapas, 626.
19. Et dicit eis ecce homo, 637.
19. Crucifixerunt eum, & cum eo alios duos, &c. 649.
19. Cum accepisset Iesus acetum dixit consumatum est, 668.
19. Inclinato capite tradidit spiritum, 670.
19. Nicodemus qui venerat ad Iesum, nocte primum, 662. & 677.
19. Ligauerunt corpus Iesu linteis citaromatibus, 672. & 680.
20. & 21. Sum & alia multa, quæ fecit Iesus, &c. 693.
20. Venit Iesus & stetit in medio, & dixit

688 3,

dixit

Tabla de la sagrada Escritura.

- dixit eis: pax vobis, 683. & 693.
 20. Dicit ei, pasce agnos meos, &c. 693.
 20. Beati qui non viderunt, & crediderunt, 696.
- Ex Act. Apосто.**
C Ap. 1. Hi omnes erant perseverantes unanimiter in oratione cum Maria, &c. 693. & 703.
 1. Cumque intuerentur in celum euntem illum ecce duo viri, 699.
 1. Erant perseverantes in oratione, 701. & 704.
 1. Caput Iesus facere, & docere, 546.
 1. Per dies quadraginta apparens eis, 693.
 1. Praecepit eis ab Ierosolymis, ne discederent, &c. Cum hac dixisset ele-natus est, &c. 694.
 2. Erant perseverantes in doctrina Apostolorum, & orationibus, &c. 14.
 2. Credentium erat cor unum, & anima una, &c. 707.
 2. Erant omnes pariter in eodem loco, 703.
 2. Pro ut Spiritus sanctus dabat eloqui illis, &c. 706.
 2. Erant in Ierusalem habitantes Iudei, ex omni natione quae sub caelo est, 770.
 2. Quid nam vult hoc es se? 770.
 2. Apposita sunt in die illa animae circiter tria millia, 707.
 4. Neque enim aliud nomen est sub caelo datum hominibus, 486.
 5. Illi habebant gaudeat, quia digni habitii sunt pro nomine Iesu contumeliam pati. 66.
 6. Nos vero orationi instantes eri-
- mus, 14. & 31.*
 9. Domine quid me vis facere? 70.
 17. In Deo vivimus movemur & sumus, 98. 148. 408. 405. & 290.
- Ex Epist. B. Pau. ad Rom.**
C Ap. 1. Invisibilia ipsius a creatura mundi, per ea quae facta sunt, intellecta conspiciuntur, 208.
 2. Non enim quae in manifesto in carne est circumcisio, sed circumcisio cordis in spiritu non litera, 63.
 2. Ignoras quoniam benignitas Dei ad poenitentiam te adducit, 356.
 3. Est autem Deus verax, omnis autem homo mendax, 267.
 5. Vbi abundavit delictum ibi abundavit, & gratia, 411.
 5. Gloriamur in tribulationibus scientes, quod tribulatio patientiam operatur, 65.
 5. Si enim cum inimici essemus reconciliati sumus Deo per mortem filij eius quanto magis, &c. 237.
 6. Sicut exhibuistis membra vestra servire iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete membra vestra, &c. 82.
 6. Non regnet peccatum in vestro mortali corpore, 561.
 8. Nam quos praesciuit, & praedestinavit conformes fieri imaginis filij sui &c. 57. Ut sit ipse primo genitus in multis fratribus, 423.
 8. Non sunt condigna passiones huius temporis ad futuram gloriam, &c. 377.
 8. Si secundum carnem vixeritis moriemini, si autem spiritu facta carnis mortificaveritis vivetis, 66.

8. Si

Tabla de la sagrada Escritura.

8. Si Deus pro nobis, quis contra nos? 405.
 8. Nam quid oremus sicut oportet nescimus, sed ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus in enarrabilibus, 141.
 8. Quid nos separabit a caritate Christi, 580.
 8. Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, 423.
 8. Qui etiam proprio filio suo non percussit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, 267.
 9. Voluntati autem eius quis resistet? 334.
 10. Deus est dives in misericordia, in omnes qui invocant illum, 166.
 10. Tunc dixi, ecce venio ut faciam Deum voluntatem tuam, 554.
 11. Sine poenitentia enim sunt dona & vocatio Dei, 311.
 12. Gaudere cum gaudentibus, flere cum stentibus, 563.
 14. Omnes stabimus ante tribunal Christi, 342.
- Ex 1. Ad Corinthios.**
C Ap. 1. Factus est nobis iustitia, sanctificatio, et redemptio, 164.
 1. Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia, 544.
 2. Nec oculus vidit nec auris audiit nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus, 374.
 2. Quoniam si cognovissent nunquam Dominum gloriae crucifixissent, 660.
 3. Nescitis quia templum Dei estis, & Spiritus Dei habitat in vobis? 100.
 3. Ego plantaui, Apollonius rigavit, Deus autem incrementum dedit, 36.
3. Omnia vestra sunt, vos autem Christi, &c. 409.
 3. Tanquam parvulis lac vobis potum dedi, &c. 52.
 3. Vnius cuiusque opus qualis sit ignis probabit, 373.
 4. Quid habes quod non accepisti? aut quid gloriaris quasi non acceperis? 289.
 4. Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc iustificatus sum, 333.
 7. Qui utuntur hoc mundo tanquam non utantur: praeterit enim figura huius mundi, 72.
 9. Castigo corpus meum, & in servitutem redigo ne cum alijs praedica verum ipse reprobus efficiar, 56.
 10. Quoniam unus panis unum corpus multi sumus, &c. 583.
 11. Si nos ipsos diiudicavimus, non uti que iudicemur, 348. & 164.
 11. In qua nocte tradebatur accepit panem.
 12. Nemo potest dicere Dominus Iesus nisi in Spiritu sancto, 408. & 705.
 14. Si orem lingua, spiritus meus orat mens autem mea sine fructu est, &c. 34.
 15. Gratia Dei sum id quod sum, 296.
 15. Omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur, 342.
 15. Visus est Cepha, & post hoc viderim, 692.
- Ex 2. Ad Corinth.**
C Ap. 1. sicut socii passionum estis, sic eritis & consolations, 689.
 3. Non sumus sufficientes cogitare, aliquid

CGg 4

aliquid

Tabla de la sagrada Escritura.

- aliquid ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est, 296. & 305.
3. Omnes qui pie volunt vivere in Christo persecutionem patiuntur, 503.
 3. Non in tabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus, 705.
 4. Semper mortificationem Iesu Christi in corpore nostro circumferentes, pag. 56.
 5. Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, &c. 342.
 6. Fratres hortamur vos ne in vacuum gratiam Dei recipiatis, 180.
 9. Hilarem datorem diligit Deus, 560.
 10. Incaptiuitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi, pag. 75.
 11. Ipse Sathanas transfiguratur se in Angelum lucis, 83.
 12. Ne magnitudo reuelationum ex tollat me datus est mihi stimulus carnis mee Angelus Sathanae, &c. 291.

Ex Epist. ad Galat.

- C**ap. 2. Vivo autem iam non ego uiuit uero in me Christus pag. 219.
2. In fide uiuo filij Dei, qui dilexit me & tradidit semetipsum pro me, 64.
 2. Dilexit me, & tradidit semetipsum pro me, 448. & 500.
 2. Christo confixus sum Cruci, 663.
 3. Maledictus omnis qui pendet in ligno, 676.
 5. Qui sunt Christi crucifixerunt carnem suam cum uitijs, & concupiscentijs, pag. 56. & 65.

5. Fructus autem spiritus est charitas gaudium pax, &c. pag. 126.
5. Testificor omni homini circumcidenti se quoniam debitor est uniuersa legis faciendae, 475.
6. Qui existimat se aliquid esse cum nihil sit ipse se seducit, 289.
6. Stigmata Domini Iesu in corpore meo porto, 663.

Ex Epist. ad Ephesios.

- C**ap. 1. Benedictus Deus & pater Domini nostri Iesu Christi, qui benedixit nos, &c. 423.
4. Omnis sermo malus ex ore uestro non procedit, 92.
 4. Qui descendit ipse est, & qui ascendit super omnes caelos, 685.
 5. Estote imitatores Dei, sicut filij charissimi, 265.
 5. Surge qui dormis, & exurge amor tuus, & illuminabit te Christus, 342.
 6. Per omnem orationem, & obsecrationem, orantes omni tempore, &c. 162.

Ex Epist. ad Philippen.

- C**ap. 1. Cupio dissolui, & esse cum Christo, 291.
2. Cum metu, & tremore uestram salutem operamini, 369.
 2. Deus est qui operatur in uobis, & uelle, & perficere pro bona uoluntate, 296.
 2. Christus factus est pro uobis obediens, usque ad mortem mortem autem Crucis, 236. & 671.
 2. Propter quod Deus exaltauit illum, &c.
 2. Et dedit illi nomen quod est super omne nomen, in nomine Iesu, &c. 345. & 481.

3. Gau-

Tabla de la sagrada Escritura.

3. Gaudete in Domino semper, iterum dico gaudete 126.
3. Quorum finis interitus, quorum Deus uenter est, &c. 307.
3. Reformabit corpus humilitatis uestrae configuratum corpori claritatis suae, 397.
4. In omni oratione cum gratiarum actione petitiones uestrae innotescant apud Deum, 153.
4. Omnia possum in eo, qui me confortat, 538.

Ex Epist. ad Colosenses.

- C**ap. 3. Omne quodcumque facitis in uerbo, aut in opere, &c. In nomine Domini nostri Iesu Christi facite, 486.
3. Mortificate membra uestra, quae super terram, &c. 62.
 3. Mortui estis, sed uita uestra abscondita est cum Christo in Deo, &c. 61.
 3. In omni sapientia docentes, & commonentes uos metipso, &c. 198.
 4. Orationi instantes, &c. 31.

Ex Epist. ad TheSalonicen. 1.

- C**ap. 1. Quoniam Dominus in iussu & in uoce Archangeli, & in tuba Dei descendet de caelo, &c. 342.
4. Haec est uoluntas Dei sanctificatio uestra, 40.
 5. Sine intermissione orate, 95.

Ex Epist. ad Timoth.

- C**ap. 2. Obsecro primum omnium fieri orationes gratiarum actiones, &c. 153.
2. Omnes homines uult saluos fieri, 399.

4. Attende tibi, & doctrinae, pag. 32.
 5. Speret in Deum, & instet obsecrationibus, & orationibus nocte ac die 162.
 6. Qui habitat lucem inaccessibilem 270.
- Ex Epistola Ad. Timotheum. 2.
Cap. 2. Resipiscant a Diaboli laqueis a quo captiui tenentur ad ipsius uoluntatem 315.
 Ex Epist. Ad Hebre.

1. Portans omnia uerbo uirtutis suae 402.

1. Nonne omnes sunt administratorij spiritus, &c. 407.
1. Et cum iterum introducit primogenitum in orbem terrarum. Et adoret eum omnes Angeli Dei, 449. & 469.
1. Ad quem Angelorum dixit aliquando, sede a dextris meis, 699.
2. Non confunditur fratres eos uocare dicens, numiabo nomen tuum fratribus meis, 431.
2. Per omnia debuit fratribus assimilari, 446.
4. Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiae eius, ut misericordiam consequamur in auxilio oportuno, pag. 114.
5. Facti estis, quibus lacte opus sit, non solido cibo, pag. 52.
5. Et exauditus est pro sua reuerentia, 138.
5. Cum clamore ualido, & lacrimis offerens, &c. 138. & 563. 660.
6. Rursum crucifigentes sibi metipsis filium Dei, & ostentui habentes, pag. 64. & 306. & 638.

Hbb 9. Statu-

Tabla de la sagrada Escritura.

9. Statutum est hominibus semel mori, 332.
 9. Ut appareat nunc vultui Dei pro nobis, 696.
 10. Horrendum est incidere in manus Dei viuentis, 355.
 12. Sustinuit Crucem confusione contempta, 448.

Ex Epist. B. Iacobi.

- CAP. 1.** Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est descendens a patre lumine, 296.
 1. Unusquisque tentatur a concupiscentia sua, &c. 541.
 1. Si quis vestrum indiget sapientia postulet a Deo, nihil hesitans, 114.
 2. Qui putat se religiosum esse non refrenans linguam suam huius vana est religio, 91.
 2. Quicumque totam legem seruauerit, offendat autem in vno factus est omnium reus, 307.
 3. Lingua ignis est, vniuersitas iniquitatis, 91.
 4. Resistite diabolo, & fugiet a vobis, 132.

Ex Epist. B. Petri. 1.

- CAP. 1.** Inquem desiderant Angeli prospicere, 383. & 610.
 2. Subiecti estote omni humane creature propter Deum, 518. & 526.
 3. Sara obediebat Abraham, Dominum eum vocans, 525.
 4. Si iustus vix saluabitur impius, & peccator, vbi parebunt? 334.
 5. Omnem vestram sollicitudinem projicite in Deum, quoniam ipsi cura est de vobis, 77. (403.)
 5. Humiliamini sub potenti manu Dei,

Ex Epist. B. Pet. 2.

- CAP. 1.** Fratres magis satagite, vt per bona vestra opera certam vestram vocationem, & electionem faciatis, 16.
 2. Subiecti estote omni humane creature propter Deum, 71.
 2. Si enim Deus Angelis peccantibus non pepercit, sed rudentibus inferni detractos in tartarum iradidit cruciandos, &c. 311. & 267.
 1. A quo enim quis superatus est, huius, & seruus est, 315.
 2. Nouit Dominus pios de tentatione eripere, 459.
 3. Adueniet dies Domini, vt fur, in quo cali magno impetu tranjient, 321. & 341.
 3. Nouos calos, & nouam terram expectamus, &c. 353.

Ex Epist. B. Ioan. 1.

- CAP. 2.** Aduocatum habemus apud Patrem Iesum Christum iustum, 696.
 3. Scimus quoniam cum apparuerit similes ei erimus, &c. 379.
 4. Deus charitas est, & qui manet in charitate in Deo manet, & Deus in eo, 114. & 267.
 4. Nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus, si ex Deo sint, 528.
 4. In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam filium suum vnigenitum misit in mundum, &c. 422.
 4. In hoc est charitas, non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniam ipse prior dilexit nos, 240.
 4. Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus Prior dilexit nos, 240. & 422.

Ex

Tabla de la sagrada Escritura.

Ex Apocalyp.

- CAP. 2.** Habeo aduersus te pauca, quia charitatem primam reliquisti, 522. & sequent.
 3. Quoniam tepidus es, incipiam te euomere ex ore meo, 452.
 4. Et procidebant viginti quatuor seniores ante sedentem in throno, & adorabant viuentem, &c. 388.
 4. Et in capitibus suis corona aurea, 388.
 5. Sedenti in throno, & agno benedictio & honor, & gloria, 609.
 5. Dignus est agnus qui occisus est accipere virtutem, 610.
 6. Et abscondent se in speluncis, & in petris montium, & dicent montibus, &c. 345.
 7. Et vidi turbam magnam quam dinumerare nemo poterat, 387.
 12. Et non preualuerunt, neq; locus inuentus est eorum amplius in celo, 297.
 12. Mulier amicta sole, & Luna sub pedibus eius, 715.
 14. Opera enim illorum sequuntur illos, 329.

14. Et cantabant quasi canticum nouum, &c. 384.
 18. Quantum glorificauit se, tantum date illi tormentum, 364.
 19. Oculi eius sicut flama ignis, & de ore eius procedit gladius, &c. 351.
 19. Viui missi sunt in stagnum ignis ardentis sulphure, 360.
 19. Et habet in amore suo scriptum, Rex regum, &c. 561. & 351.
 20. Vidi thronum magni candidum & sedentem super eum, &c. 635.
 21. & 22. Ego scienti dabo de fonte aqua viua gratis, 267.
 21. Non intrabit in eam aliquid coinquatum aut abominationem faciens, &c. 373.
 21. Vidi calum nouum, & terram nouam, 353.
 22. Qui iustus est iustificetur adhuc, & qui sanctus sanctificetur adhuc, 23.
 22. & 21. Et vidi sanctam ciuitatem Ierusalem nouam, &c. 384. & ex viraque parte fluminis lignum vitae afferens fructus duodecim, 483.

LAVS DEO.

2520 8023
7581 9260
2936 1436
4520 9460

Mania Sanbo

x x x x x
x x x x x
x x x x x
x x x x x
x x x x x

